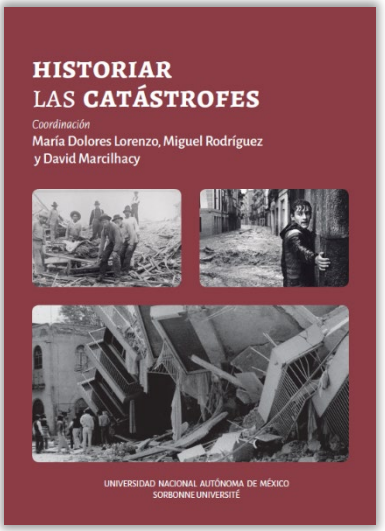


Título: Historiar las catástrofes
Autor(es):
Fecha de publicación: 2019
Primera edición electrónica en pdf: 2023
ISBN edición impresa: 978-607-30-2583-6 [Versión impresa]
ISBN de pdf: en trámite

Forma sugerida de citar: Historiar las catástrofes. Historia General 38. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 2019. http://hdl.handle.net/20.500.12525/3309

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es)"

Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución**: debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

HISTORIAR LAS CATÁSTROFES

Coordinación
María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez
y David Marcilhacy







UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
SORBONNE UNIVERSITÉ

Este libro nos propone pensar las catástrofes en su dimensión histórica, como elementos constitutivos del devenir social y cultural de las sociedades. Los textos que conforman la obra tratan diversas experiencias vividas en territorios expuestos a riesgos recurrentes; exploran las diferentes estrategias de prevención y adaptación al peligro de habitar en zonas sísmicas o de vivir bajo la amenaza del desbordamiento de un río. Los casos estudiados van desde tiempos prehispánicos en la región maya, pasando por los territorios de las monarquías hispánicas, hasta llegar a las ciudades y los puertos de América Latina y España en el siglo xx.

Los autores documentan las percepciones y las experiencias de quienes fueron testigos de los horrores de una erupción volcánica o el desconsuelo de habitar en una atmósfera propensa al desastre. Rogativas y rituales religiosos, imágenes, vestigios arqueológicos y hojas volantes, entre otros documentos, son las fuentes de interpretación de los discursos periodísticos, los tratados científicos y de las huellas de la memoria que le dan sentido en este libro a las historias de las catástrofes.

Fotografías:
Library of Congress, "Carrying out bodies just removed from the wreckage", Galveston, *ca*. 1900. LCCN Permalink
Diasporaweb, "33 años desde las inundaciones del 1983: un recuerdo imborrable que nadie quiere repetir", *Globedia. Diario Colaborativo*, 7 de junio de 2016. <http://mx.gobedia.com>
José Rodríguez Macías, "Roma: bajar al cielo", Ciudad de México, 1985

ISBN 978-607-30-2583-6

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
LETTRES SORBONNE UNIVERSITÉ
CRIMIC
CLEA

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

HISTORIAR LAS CATÁSTROFES

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Serie Historia General/38

Centre de Recherches Interdisciplinaires sur
les Mondes Ibériques Contemporains

CRIMIC

Civilisations et Littératures d'Espagne et Amérique

CLÉA

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

HISTORIAR LAS CATÁSTROFES

Coordinación
María Dolores Lorenzo
Miguel Rodríguez
David Marcilhacy

María Dolores Lorenzo • David Marcilhacy
Miguel Rodríguez • Rogelio Altez
Armando Alberola Romá • Hubonor Ayala Flores
Brice Gruet • Renée-Clémentine Lucien
María Elena Vega • José Crasborn
Louise Bénat-Tachot • Kevin Pometti Benítez
José Enrique Covarrubias • Virginia García Acosta

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
SORBONNE UNIVERSITÉ
MÉXICO 2019

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Lorenzo Río, María Dolores, editor, autor. | Rodríguez Macías, Miguel, editor, autor. | Marcilhacy, David, 1975- , editor, autor. | Alberola Romá, Armando, autor. | Gruet, Brice, autor. | Vega, María Elena, autor. | Bénat-Tachot, Louise, autor. | Covarrubias, José Enrique, autor. | Altez, Rogelio, autor. | Ayala Flores, Hubonor, autor. | Lucien, Renée-Clémentine, autor. | Crasborn, José, autor. | Pometti Benítez, Kevin, autor. | García Acosta, Virginia, autor.
Historiar las catástrofes / coordinación, María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez, David Marcilhacy ; María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez, Armando Alberola Romá, Brice Gruet, María Elena Vega, Louise Bénat-Tachot, José Enrique Covarrubias, David Marcilhacy, Rogelio Altez, Hubonor Ayala Flores, Renée-Clémentine Lucien, José Crasborn, Kevin Pometti Benítez, Virginia García Acosta.
Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas ; [Paris] : Sorbonne Université, Centre des Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, 2019. | Serie: Historia General ; 38.
LIBRUNAM 2059605 | ISBN 9786073025836.
Desastres naturales - Historia. | Terremotos - Historia. | Erupciones volcánicas – Historia. | Inundaciones – Historia. | Cambios climáticos – Historia.

Primera edición: 2019

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria
Coyoacán, 04510, Ciudad de México

ISBN 978-607-30-2583-6

Diseño de la portada: Rebeca Bautista Gómez

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Historiar las catástrofes

editado por el Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM,
se terminó de imprimir el 15 de noviembre de 2019
en Master Copy, Plásticos 84, local 2, Ala Sur
Fraccionamiento Industrial Alce Blanco, 53370
Naucalpan de Juárez, Estado de México.
Su composición y formación tipográfica,
en tipo New Baskerville de 11:13, 10:11 y 9:10,
estuvo a cargo de F1 Servicios Editoriales.
La edición, en papel Book Cream de 60 gramos,
consta de 300 ejemplares y estuvo al cuidado
del Departamento Editorial

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

Ana Carolina Ibarra

“Presentación”

p. 7-8

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

PRESENTACIÓN

Este libro es resultado de la colaboración entre la Universidad Nacional Autónoma de México y Sorbonne Université, a través del Instituto de Investigaciones Históricas, IIH, el Centre des Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains (CRIMIC) y el equipo de Civilisations et Littératures d'Espagne et Amérique (CLEA).

En 2016, los rectores de nuestras universidades firmaron un convenio de colaboración general, al tiempo que Históricas, el CRIMIC y el CLEA impulsaban el proyecto INSUNAM que habría de garantizar el intercambio de alumnos y profesores-investigadores. La estrecha relación entre los diversos grupos de trabajo dio frutos importantes: reuniones académicas, intercambio de alumnos de posgrado y publicaciones como la que aquí se presenta.

Historiar las catástrofes reúne las colaboraciones de 14 especialistas, provenientes de nueve instituciones de diversos países —México, Francia, Venezuela, Guatemala, España—, bajo la coordinación de Dolores Lorenzo Río, académica del Instituto de Investigaciones Históricas, y de Miguel Rodríguez y David Marcilhacy, del CRIMIC. Junto con *L'Élégie du desastre. De l'archive à l'Histoire*, publicado en París en febrero de 2019, el libro que presentamos hace un aporte significativo al estudio de la relación entre la naturaleza y las sociedades, al colocar la perspectiva histórica en el centro de las discusiones respecto a las catástrofes y los riesgos sociales.

El Instituto de Investigaciones Históricas agradece al CRIMIC y al CLEA de Sorbonne Université, así como a los investigadores de ambas instituciones ligados a este y otros proyectos comunes, por contribuir a fortalecer una colaboración que ha resultado enriquecedora para internacionalizar el diálogo de los temas prioritarios en las agendas de investigación.

ANA CAROLINA IBARRA
Directora del Instituto de Investigaciones Históricas
Octubre de 2019

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy

“Introducción”

p. 9-32

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

INTRODUCCIÓN

Tierra, fuego, agua y aire son los cuatro elementos naturales que se consideraron fundamentales en la constitución del cosmos, desde la Grecia antigua hasta el Renacimiento occidental. Una primera y muy lejana lectura del orden del universo suponía que estos cuatro elementos, entreverados, formaban toda la materia existente en la tierra. En el libro *Meteorológicos*, Aristóteles explicó la lluvia y la nieve, el granizo y los vientos, los sismos, los cometas y los meteoritos, en función de los movimientos de los cuatro elementos naturales, cuya dinámica podía resultar en "catástrofes".[1] Las teorías aristotélicas fueron adecuadas, de acuerdo con las épocas, para que algunos sabios explicaran las causas de cambios climáticos y temblores, erupciones volcánicas, plagas, epidemias, inundaciones, riadas y sequías, entre otros episodios intempestivos de la naturaleza que resentían los habitantes de los territorios afectados.[2] Del otro lado del Atlántico, el mito cosmogónico náhuatl, en sus diferentes versiones, relató el devenir del universo y la aparición del hombre en una sucesión de etapas destruidas por cataclismos relacionados con el viento, la lluvia de fuego y las inundaciones. El hombre del Quinto Sol aparece, después de las catástrofes, cuando los dioses le vuelven a dar vida a la tierra.[3]

En este libro, la referencia milenaria a los cuatro elementos, tierra, fuego, agua y aire, estructura los capítulos en cuatro partes. Por un lado, la referencia es un hilo organizativo. En primer lugar presen-

[1] Aristóteles, *Meteorológicos*, cap. 1, Edu Robsy (ed.), https://www.textos.info/aristoteles/meteorologicos/pdf (consultado: 6 de enero de 2019).

[2] Alain Musset y José Imaz, *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

[3] Roberto Moreno de los Arcos, "Los cinco soles cosmogónicos", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 7, 1967, p. 187; Mercedes de la Garza, "Análisis comparativo de la historia de los mexicanos por sus pinturas y la leyenda de los soles", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 16, 1983, p. 124-125.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

tamos los artículos relacionados con los temblores, agrupados en "la tierra"; posteriormente se integran los estudios sobre las erupciones volcánicas, en "el fuego". Por último "el agua" y "el aire" concentran los textos que tratan desastres provocados por inundaciones y cambios hidrometeorológicos. Por otro lado, la relación "naturalista" de los elementos, provocativamente, es un recurso para contestar la pregunta sobre la naturaleza de los "desastres naturales".

Las narraciones de la catástrofe, hasta hace algunos años, solían interpretarse exclusivamente como episodios intempestivos físico-naturales. No obstante, como los desastres no se hallan escindidos de las sociedades que los viven, surgió la necesidad de estudiarlos a partir de otros enfoques que explicaran, por ejemplo, los procesos de transformación social y la construcción histórica del riesgo.[4]

Nuestro libro busca situarse en esta discusión. Cada uno de los autores explora procesos y coyunturas, casos específicos (locales) de las acciones y reacciones de las comunidades que le dieron sentido al desastre, lo cual permite observar los dispositivos sociales que posibilitan la reconstrucción y dan cuenta de la manera en que las sociedades se adaptan (o no) al riesgo.

El análisis de los fenómenos percibidos desde los tiempos más remotos en tanto "catástrofes" es un campo específico de la historiografía reciente que merece ser estudiado en sí mismo por su valor heurístico, aunque también porque puede considerarse un síntoma de las emociones, las angustias y las incertidumbres vividas por comunidades expuestas a riesgos recurrentes en diferentes épocas. La variedad de fenómenos considerados catástrofes en las más diversas coyunturas, así como los usos del término, tan fluctuante como polifacético, a veces metafórico, justifica ampliamente la existencia de estudios especializados. Asimismo, resulta pertinente, en tiempos

[4] Kenneth Hewitt, "Excluded Perspectives in the Social Construction of Disaster", en *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, Illinois, International Sociological Association, 1995, v. 13, n. 3, p. 317-339. Respecto de la "desnaturalización" de los desastres y el recorrido teórico de la construcción social de la amenaza, véase este trabajo precursor: Andrew Maskrey (comp.), *Los desastres no son naturales*, Lima, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 1993, en http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/LosDesastresNoSonNaturales-1.0.0.pdf (consultado: 2 de diciembre de 2018).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

como los nuestros, en los que los debates públicos y la agenda política tratan continuamente el cambio climático, en territorios donde huracanes y terremotos provocan graves estragos. Los especialistas de las ciencias sociales y las humanidades deben intervenir en la valoración del riesgo (acumulado o recurrente) en comunidades y reflexionar sobre las modalidades de su aprehensión y sobre los procesos sociales que lo han enfrentado a lo largo de los años y de los siglos. Los estudios sobre la catástrofe plantean que las comunidades construyen estrategias de prevención y adaptación en su interacción con el medio natural. Estas construcciones culturales "refuerzan las posibilidades de resiliencia del grupo social" y pueden estudiarse explícitamente en tiempos y espacios determinados.[5]

Los estudios que componen cada parte del libro examinan aspectos característicos de la historia de las catástrofes. Dentro del conjunto historiográfico se pone énfasis en los límites y alcances de la experiencia histórica y en la manera como se vislumbran, entienden y manejan las situaciones de riesgo y los fenómenos naturales extremos comprendidos en coyunturas y procesos que van del siglo VI a las épocas más recientes. A lo largo de los capítulos, los autores exploran las formas sociales y culturales de la vulnerabilidad que han experimentado los grupos humanos al enfrentar riesgos extremos e idear caminos para mitigar los desastres.

Reunimos en este volumen textos que barajan no sólo tiempos distintos, en una perspectiva de larga duración, sino también diferentes espacios, para encontrar semejanzas y contrastes tanto en la aprehensión de las catástrofes como en el manejo de las crisis. A grandes rasgos, situamos los casos estudiados en los mundos ibéricos e hispanoamericanos, con un espectro geográfico y temporal muy amplio, que va del mundo maya en tiempos prehispánicos a inundaciones y sismos ocurridos en la América Latina del siglo XX, pasando por la Nápoles barroca —en tiempos en que formaba parte de la gran monarquía católica.

[5] Virginia García Acosta, "Introducción", en Virginia García Acosta, Joel Francis Audefroy y Fernando Briones (coords.), *Estrategias sociales de prevención y adaptación*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2012, p. 12, en http://redriesgoresiliencia.ciesas.edu.mx/estrategias_sociales.pdf (consultado: 2 de diciembre de 2018).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Como muestra de una reflexión global, los ejemplos aquí seleccionados remiten a muy diferentes niveles de percepción y de análisis. Se trata de un juego de escalas, dictado por una perspectiva multifocal que, según los casos, imbrica los niveles local, comunitario, nacional, transnacional y global. Indagamos, en este juego de escalas, las variaciones y tensiones que condicionan las prácticas de escribir la historia de las catástrofes. En varios trabajos incluidos en este volumen, que tratan de objetos de estudio muy diversos, importa su dimensión espacial. El efecto de un desastre participa del modo como se define e identifica, y por ende el territorio dañado puede ser de amplitud variable: concentrado en los edificios prehispánicos que forman el lugar de la Laguna Negra, extendido en Nápoles en el entorno de la erupción del Vesubio, limitado a la ciudad de Guanajuato en 1905 o mucho más extenso si pensamos en el amplio ámbito rural que sufrió el terremoto de 1920 en las zonas montañosas de Puebla y de Veracruz, en la Sierra Madre Oriental. Una sequía seguida de una epizootia puede alcanzar grandes dimensiones, incluso de orden continental, trascendiendo en ocasiones fronteras políticas, como leemos en el texto de Pometti, o bien los espacios de la monarquía hispánica, o adquirir rápidamente relieve mundial, como la catástrofe de Saint-Pierre, analizada en sus sucesivas etapas por Marcilhacy y Lucien.

Estudiosos de nuestras sociedades, nos preguntamos si los territorios que habitamos son los más proclives a la vulnerabilidad. Ríos amenazadoramente caudalosos, rugientes movimientos de la tierra, islas anualmente golpeadas por vientos inmisericordes, ¿son éstos los escenarios de la fuerza de una naturaleza desmedida sobre territorios propensos al riesgo? Los fenómenos intempestivos de la naturaleza son extremos para los habitantes porque están inmersos en realidades sociales heterogéneas y contrastadas que amplifican, asimilan y gestionan los efectos de esa "incontrolable furia natural".

Con certeza, la información que generan las catástrofes es elemento esencial para conocer cómo las sociedades enfrentan el riesgo y emprenden acciones para la reconstrucción. En busca de una apertura del horizonte interpretativo del desastre, en este libro los autores manejamos fuentes tan variadas como las que aportan las huellas de un pasado remoto tratadas por la arqueología, los informes ins-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

titucionales, los testimonios de las víctimas, los relatos de viajes y los diarios personales, además de caricaturas, afiches, crónicas, archivos de milagros o anales históricos. Nos acercamos a los soportes discursivos no verbales que son, por ejemplo, los llamados "lugares de memoria" —monumentos, representaciones literarias, celebraciones o placas conmemorativas. La inconsistencia de las noticias en la prensa y la brutalidad de las fotografías —sobre todo en las revistas ilustradas de la segunda mitad del siglo XX— acompañan la publicación de las cifras de muertos y heridos, así como un valor estimado, siempre muy variable, de las pérdidas materiales. Una vasta referencia a la documentación primaria sustenta el análisis de realidades pretéritas exploradas por los autores, que utilizaron cuantas fuentes imaginaron para evidenciar la vulnerabilidad histórica ante fenómenos como terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, cambios hidrometeorológicos, naufragios y epidemias.

Historiar las catástrofes tiene en común con otros libros que analizan "desastres" el vocablo *catástrofe*. Cuando se emplea tal término, como lo afirma Armando Alberola en su contribución a este volumen, se piensa en su significado actual, puesto que hasta el siglo XVIII no se empleaba para referirse a sismos, epidemias, incendios, riadas o inundaciones. Estos hechos podían considerarse más bien desastrosos, al reputar funestos sus daños y sus consecuencias, a menudo llamados genéricamente "calamidades" y relacionados con otros términos como *infortunio*, *desventura* y *trance*. Rebasa a nuestro libro la tarea de reflexionar sobre la evolución de estas voces; sin embargo, insistimos en la historicidad de su significado y juzgamos indispensable su investigación, no sólo por el interés intrínseco de las catástrofes sino también por el modo como en diversas sociedades se construyen y reflejan las percepciones de estos fenómenos difícilmente identificables por ser sorprendentes, a veces repentinos y casi siempre tener magnas consecuencias. Es el caso también del *naufragio*, que —como indica Louise Bénat-Tachot— tiene un sentido más amplio en el siglo XVI: era un momento crítico, generalmente funesto, cuyas causas eran por lo general simples (un temporal, por ejemplo, que se puede juzgar como un "cataclismo" natural), pero cuyas consecuencias, vinculadas ciertamente con el mar, rebasan ampliamente el marco del naufragio marítimo.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

La etimología del vocablo "catástrofe" puede sernos útil, ya que viene de la dramaturgia, de la tragedia. La palabra "catástrofe" deriva del griego καταστροφή, ruina, destrucción, y está formada por las raíces κατὰ (hacia abajo, contra) y στροφή (voltear), o sea "voltear hacia abajo", o cambiar las cosas para lo peor. Un mundo al revés, dice Bénat-Tachot, quien, a través del relato pormenorizado del naufragio en los primeros años de la Nueva España, lo asocia con la pacificación de las Indias y con el liderazgo de su protagonista, el licenciado Zuazo, el náufrago salvado de las aguas. "Podemos considerar que el naufragio del mundo indígena es una catástrofe pero de doble cara, ya que también juega un papel de relegitimización del poder político de Zuazo", comenta Bénat-Tachot. Por su parte, Alberola repasa las diferencias de este término y su cercanía con otros vocablos en tiempos antiguos, para subrayar que "en la actualidad, y para sorpresa de los muchos que asimilan su significado a cualquier suceso de consecuencias catastróficas, el *Diccionario de la Lengua Española*, en sintonía con su predecesor, lo entiende como 'trastorno grave del globo terráqueo producido por el agua' y, en una segunda entrada, lo contempla como 'gran trastorno en el orden social o político' ". ¿Por qué utilizamos en el título de este libro el vocablo *catástrofe* y no desastre u otros de los términos evocados por Alberola? No nos limitamos a su primera acepción —las inundaciones o las lluvias—: la ampliamos a otros fenómenos "meteorológicos" —en el sentido aristotélico—, es decir a terremotos, incendios o erupciones.

Reconocemos el uso y abuso del vocablo "catástrofe" en la vida de todos los días, su aplicación para designar sucesos de diverso orden que se juzgan inesperados e impredecibles y que inducen a valorar prioritaria y casi exclusivamente la manifestación de sus efectos. Lo que se designa como "catástrofe" sería un acontecimiento extraordinario e inesperado, brutal y nefasto, que afecta profundamente, a veces por un largo tiempo, los mecanismos y el orden de la vida social. La expresión misma del "desastre" —sus circunstancias precisas, los detalles de su evolución, el cálculo de sus consecuencias materiales— recubre y termina por borrar el marco económico-social en que se escenifica. Los medios de comunicación, los damnificados e incluso los no afectados, así como los encargados de restaurar la normalidad y los beneficiarios del desorden existente,

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

etcétera, amplifican ese efecto de *zoom*, de objetivación espectacular del caos cuyas causas profundas tienden a ser ignoradas. Se considera un desastre la irrupción de un evento físico que afecta profundamente la vida estable, ordenada y predecible de los seres humanos. La "vida normal parece afectada por desastres solamente de forma fortuita y el énfasis de la investigación tecnócrata [apunta a] hacer lo impredecible predecible y así volverlo manejable".[6]

Por lo expuesto, en este volumen estudiamos las catástrofes como eventos identificables en el tiempo y el espacio, debido a los cuales una comunidad ve afectado su funcionamiento normal y se ve obligada a restaurar un orden, en una suerte de resiliencia. Consideramos que, tras un proceso de aprendizaje y de análisis, eventualmente de repetición, la catástrofe se integra en los cánones explicativos de una sociedad y deja de ser incomprensible en su contexto, a pesar de que la catástrofe se define por antonomasia como excepcional, aislada e inexplicable. Específicamente, abordamos en este trabajo colectivo los usos políticos de las catástrofes y las formas de aprendizaje social que conlleva la respuesta articulada de las sociedades a las situaciones extremas provocadas por las catástrofes. De ahí su título: *Historiar las catástrofes*.

¿Furia de la naturaleza?

Por su magnitud, terremotos, huracanes o tsunamis tienden a considerarse únicos. Con base en su peligrosidad y por el hecho de que son "extremos" —efectivamente, algunos lo son—, para explicarlos se insiste en estudiar sus consecuencias más que en analizar las causas, que están en la base del riesgo que implican. Algunos fenómenos, por su tipología y su irrupción sorpresiva, ciertamente constituyen un peligro. Un sismo de considerable magnitud, lluvias torrenciales continuas en zonas ordinariamente secas, un huracán veloz y potente, la descarga de energía de un rayo, etcétera, pueden ser considerados peligrosos. La amenaza que representa un fenómeno natural

[6] Allan Lavell Thomas, "Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina", en García Acosta *et al*., *Estrategias sociales*…, p. 114.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

puede ser permanente o pasajera, pero en todos los casos se le denomina así porque es potencialmente dañina. Constituyen peligro, pues, un movimiento intenso de la tierra, del agua o del aire; el peligro es mayor o menor según la extensión de su efecto y la probabilidad de que sobrevenga un fenómeno de magnitudes intempestivas. Sin embargo, insistimos, un "fenómeno natural" ordinario o incluso uno extraordinario no necesariamente provoca un "desastre natural".

Cada día tenemos más certezas de que tras un "fenómeno natural", sobre todo si se produce con cierta regularidad, o bien cuando es previsible, no necesariamente resulta un desastre. Lluvias torrenciales y huracanes, terremotos y erupciones volcánicas forman parte de la evolución "natural" —valga la redundancia— de la naturaleza, de incendios y derrumbes que podrían asociarse a la coexistencia entre la vida y la muerte. Dependiendo del momento y del lugar donde se producen, de los efectos que ante todo tienen sobre los seres humanos —y más ampliamente sobre las demás especies—, "alcanzan" o no una dimensión catastrófica y pueden o no ser identificados y considerados desastres.

La visión reduccionista de los fenómenos naturales relaciona poco el impacto de estos eventos con el modo en que funciona y se organiza la sociedad. Más aún, como escribía Andrew Maskrey, desde la década de los noventa, no es la naturaleza la que determina en una calamidad "dónde y cuáles condiciones sociales o respuestas se tornan significantes, sino que los riesgos provienen, están constituidos de circunstancias humanas. Dicho de otro modo, están construidos histórica y socialmente".[7] Maskrey propuso estudiar casos específicos y localmente situados para explorar las acciones y reacciones de comunidades humanas que se enfrentan a "la furia de la naturaleza" y aprenden de ella, que le dan sentido a ese desorden —más económico y social que meramente geofísico— y que permiten observar los dispositivos sociales que posibilitan la reconstrucción de una comunidad afectada.

Históricamente se han buscado explicaciones a las catástrofes. Antiguamente las sociedades encontraban las causas de estos fenómenos que los rebasaban en creencias religiosas o mágicas, en el sentido

[7] Andrew Maskrey (comp.), *Los desastres*…, p. 7.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de encontrar significado a los acontecimientos que parecían sobrenaturales. En tales contextos, las supersticiones destacan por representar lo que parece irracional, literalmente lo que no tiene razón de ser. En la interpretación del acontecimiento, se enlazaban entonces la dimensión apocalíptica, el fuego purificador y el castigo divino. Fuerzas extrañas, que remiten al más allá —la imposibilidad de explicar los misterios de la muerte— y a diversas encarnaciones de la divinidad, son las que, incontrolables, golpean y castigan a las sociedades humanas: así se han concebido durante siglos las torrenciales lluvias tanto como las sequías, percepción aún frecuente en poblaciones rurales, donde se viven momentos de pánico o estallan clamores como el "¡Oh, Dios!", grito de desesperación que apareció como titular de *La Prensa* en la tarde del 19 de septiembre de 1985 en la devastada ciudad de México. Aunque en ocasiones excepcionales, por el terror repentino que ocasiona un interminable temblor, una riada avasalladora o un incendio devorador, los que lo viven tienden a la plegaria, es indudable que en nuestras sociedades desacralizadas y sensibilizadas "ecológicamente", desde la escuela y también en gran parte gracias a los medios de comunicación, existe una propensión a temer la furia de la naturaleza, que actuaría en venganza, como represalia, sobre la humanidad que la maltrata.

Estudiosos de estas problemáticas denuncian cada vez más estas creencias, en las que se ha desplazado el temor a Dios y ha surgido la impotencia de los hombres frente a la naturaleza incontrolable y malévola. La aprehensión de estos sucesos "enormes", excepcionales y de consecuencias tan desastrosas que llegan a ser identificados como catástrofes abre una reflexión epistemológica sobre la agenda de las ciencias sociales, tradicionalmente orientada a desprender de la observación social regularidades y esquemas explicativos de amplia generalidad.

La identificación misma de la catástrofe, cuyo carácter único le es inherente, supondría también una excepcionalidad en su análisis. En todo caso es aleccionador observar que trabajos de investigación sobre los desastres surgen a menudo como prolongación, como eco del estruendo originado por el cataclismo: así la recopilación de fuentes archivísticas de todo tipo o de huellas recogidas por la etnohistoria que constituyen la materia para las investiga-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

ciones abiertas, por ejemplo, a partir de los sismos de 1985, en la academia mexicana.

La composición del libro. Tierra, fuego, agua y aire

Son muy variados los fenómenos "naturales" que pueden originar calamidades reconocidas como tales en los relatos históricos o recientes, lo cual no depende solamente de la intensidad del evento sino también de sus consecuencias, de los efectos posibles de inestabilidad producidos en el sistema social.

Las sociedades, al enfrentarse a lo que denominan catástrofes, no son incólumes ni pasivas. Muy al contrario: van desplegando estrategias adaptativas en su interacción con el medio ambiente, como lo recalca desde hace muchos años Virginia García Acosta, pionera, desde la historia y la antropología, de la historia de los desastres en México.[8] Construyen así, en una evolutiva conciencia de los riesgos, una suma de creencias explicativas que pueden ser también conocimientos científicos en permanente cambio. Hemos querido abrir así el libro con la acuciosa investigación de Rogelio Altez sobre el registro de los fenómenos naturales y la producción de obras con noticias de la naturaleza del continente americano en los siglos XVI-XVIII. Con un amplio conocimiento del contexto de producción de impresos, Altez analiza ocho documentos del siglo XVII que tratan seis temblores ocurridos en ciudades coloniales. A partir de estos y otros impresos, el autor nos brinda una lectura lúcida del gradual control de la producción de la información por parte de las autoridades regias. Las muestras ilustrativas del siglo XVII, provenientes de diversos territorios americanos, "entre el miedo y la fe, entre lo prodigioso y lo natural", no sólo trasmiten a las autoridades datos y argumentos respecto a los incontrolables sucesos extremos, sino que permiten también observar desde lejos las realidades en los espacios trasatlánticos.

[8] *Los sismos en la historia de México*, v. I y II, México, Fondo de Cultura Económica-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996 y 2001.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Quizás por satisfacer la curiosidad respecto a las tierras ultramarinas, entre otras razones, fueron multiplicándose desde fines del siglo XVI narraciones "prolijas y precisas", dice Altez, que han llegado hasta nuestros días con otra función: la de permitirnos tener un acopio descriptivo muy detallado sobre terremotos ocurridos en épocas en que la administración estatal no tenía aún ni el interés ni los medios para recabar esa información. La función del cosmógrafo-cronista, institucionalizada en 1571, personificó la oficialización de la historia y el control de la información de los acontecimientos inesperados. En las relaciones de sucesos, los temblores son los fenómenos que atraen mayoritariamente la atención, pero también conviven en los relatos impresos las inundaciones o el "nacimiento de niños monstruosos", portentos dignos de un Nuevo Mundo, prodigios o bien castigos que merecen ser conocidos, maravillas de los nuevos tiempos o prueba de energías divinas. Altez se interesa también por las relaciones geográficas, en su origen —como el nombre lo indica— "descripciones geográficas" o "descripciones de la tierra", informes administrativos antes que relatos públicos.

Además de los contextos de producción de los impresos sobre catástrofes, los relatos elaborados en torno a éstas dan cuenta de su gestión, juzgada comúnmente como un deber de las autoridades. El esmerado acercamiento a la circulación de los informes y relatos sobre los desastres en el siglo XVIII que presenta Armando Alberola amplía el panorama del poder político ejercido por la Corona española. Con fines de legitimar el poder existente o de criticar sus acciones en un tono de censura política, el discurso poscrisis tiende a menudo a valorar —positiva o, con mayor frecuencia, negativamente— cómo el Estado, las instituciones y más en general las comunidades constituidas han reaccionado a las situaciones críticas.

Armando Alberola revisa los procesos en que, durante el siglo XVIII, se iría perfilando una especie de protocolo que adquirió mayor sistematización y cuidado a la hora de recabar, ordenar y gestionar la información. Subraya que el terremoto de Estubeny-Montesa de 1748 fue tan cruento que suscitó la movilización de todas las instancias político-administrativas valencianas y generó un gran circuito de información, cuyo flujo estudia con exactitud y compara tal suceso con el famoso terremoto de Lisboa de 1755. A esa encuesta,

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

única en su siglo, hay que darle una gran importancia, ya que el Consejo de Castilla solicitó las noticias para tener constancia de la situación real y actuar en consecuencia como "gobierno", encargando además una memoria o relación a la institución considerada la mejor capacitada para "guardar memoria".

En su texto, Alberola presenta una copiosa, variada e interesantísima masa documental a la que se pueden añadir imágenes que permiten al historiador, gracias a un acopio de huellas de diverso origen, reconstruir la destrucción y la ruina de ciudades, villas y campos, la desaparición de poblaciones, la llegada del hambre, las enfermedades, el desorden y el desasosiego. Los elaborados esquemas del flujo de la información relativa a los efectos de las catástrofes corroboran que el control de las noticias dirigidas hacia los gestores efectivos del desastre es esencial en la reconstrucción. Testimonios producidos sobre la marcha, textos elaborados a la distancia, balances y evaluaciones, todos estos documentos van a historiar la catástrofe y recurren a una pluralidad de lenguajes, verbales, sonoros y visuales, que, por así decirlo, le asignan su estatus al desastre.

Sin duda, las catástrofes detonan acciones sociales que refuerzan vínculos comunitarios. Hubonor Ayala revisa, en el caso del México contemporáneo, no sólo al "soberano" y sus relaciones de poder como gestor legítimo del desastre, sino la actividad llevada a cabo por las diversas figuras políticas que intervienen en la reconstrucción de Veracruz en 1920. La singularidad del temblor rescatado por Hubonor Ayala consiste en que, además de haber derrumbado edificaciones en los pueblos dañados, provocó aluviones y desprendimientos de rocas y lodo debido a la vegetación tropical y la humedad de las regiones montañosas de Puebla y Veracruz.

Este ensayo es una referencia novedosa, apenas abordada en la historiografía, que explora las reacciones del Estado, la Iglesia y la sociedad civil ante los percances ocasionados por el sismo ocurrido el 3 de enero de 1920. La imbricación de formas organizativas implementadas por estos tres sectores de la sociedad mexicana junto con las acciones del gobernador Cándido Aguilar y el obispo Guízar y Valencia evidencian la complejidad de posturas y acciones que intervienen en la reconstrucción de territorios afectados por un

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

raro y amplio sismo "cortical intraplaca", en una zona donde los movimientos telúricos no son frecuentes ni de gran magnitud.

Si en las primeras tres colaboraciones que se refieren a temblores los autores exploran la alta jerarquía del poder y su legitimidad en la gestión de los desastres, las formas de control y el flujo de la información dirigida al "soberano", en cambio, en el último ensayo de la parte que corresponde a "la tierra", Miguel Rodríguez extrae de los discursos y prácticas de las víctimas, de los testigos y observadores, la manera como éstos perciben las múltiples y diversas pruebas de la vulnerabilidad de la sociedad capitalina. Desde "abajo", apelando a lo "popular", Rodríguez centra su mirada en las manifestaciones de una memoria colectiva que aflora para darles sentido a tres grandes temblores suscitados, casi de manera equidistante, en la Ciudad de México durante el siglo XX.

Aunque parecería que el tiempo y la distancia alejan y acaban borrando los dramas del desastre, 1911, 1957 y 1985 son coyunturas donde se plasman huellas de la memoria y que se convierten en material analizado finamente por Rodríguez para conocer la manera en que se asimila el desastre a través de un proceso de significación cultural. A lo largo del siglo XX, examina cómo se actualizan estas huellas, cómo eventualmente se produce su resemantización, o también cómo se olvida, lo que da lugar a nuevas configuraciones emotivas, de modo que, al rememorar lo pasado, cabe preguntar: ¿cómo se razona sobre sus factores, sus consecuencias y las medidas de prevención que se adoptaron? Estas preguntas, útiles para el historiador, confrontan los contextos en los que se van dando sucesivas representaciones de la catástrofe telúrica recurrente que vive la capital mexicana.

Con un sugerente y original corpus documental —"corridos", referencias periodísticas, caricaturas y fotografías—, además del registro de las conmemoraciones, Miguel Rodríguez nos brinda un estudio de tres formas de la vulnerabilidad: la política, la social y la física. El terremoto de 1911 ocurrido también en la ciudad de México, en la madrugada misma de la llegada de Madero al poder tras el derrumbe de Porfirio Díaz, termina perdiendo sus características como suceso telúrico de gran envergadura, con numerosas víctimas, para convertirse en metáfora del gran cambio, prolegómeno de una

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

década. "Cuando llegó Madero hasta la tierra tembló", canta el corrido que queda en la memoria. Y, según la posición del historiador, la coincidencia suscita la admiración o la condena ante las turbulencias revolucionarias y el fin de un orden.

Respecto del "Primer Magistrado", en 1957 se aplican sus instrucciones, se juzga la presencia necesaria del mandatario que despierta un sentimiento de protección (una de las funciones del soberano es proteger), tal como lo vemos en la prensa en los días siguientes al "temblor del Ángel", en la ciudad de México. Un buen gobierno realiza un diagnóstico preciso del desastre, un cálculo exacto de los daños y de las oportunidades para una rápida reconstrucción, una política social dictada por intereses económicos.[9] "Manos a la obra", "México sigue en pie", tales son los titulares que, con alcances épicos, señalan el sentido de urgencia y la misión de solidaridad en esos momentos, que consolidan la unidad nacional en torno al presidencialismo mexicano. En el terremoto de 1985, por contraste, lloverán denuncias y violentas críticas por la incapacidad del gobernante para recorrer las zonas dañadas y reaccionar con la eficacia y la rapidez que se esperarían de él. Para suplir ese vacío de poder, se organiza "la sociedad civil", cuyo surgimiento en el México contemporáneo se fecha entonces como un parteaguas en la democratización del país y en el resquebrajamiento de un Estado todopoderoso. De carácter federador, este "macrosismo" se convierte en el suceso fundador del México nuevo —tópico tan arraigado que es doblemente fundador.

También pertenecen a la capa de la tierra las erupciones volcánicas, pero en lo que podría denominarse la *pirósfera* —capa de fusión ígnea entre el núcleo central rígido del globo y la corteza continental. Así, incluimos los desastres relacionados con lo ígneo, el "fuego" —factor de energía, de transformación y de actividad humana sobre la naturaleza que, de no ser controlado por la especie humana, es capaz de causar destrozos y muerte: fuegos incontrolados, incendios, explosiones.

[9] Lissette Fuentes y Úrsula Schüller, *La política social de Mercalli. El terremoto y la oportunidad de los empresarios*, Santiago, Ceibo, 2013.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Las manifestaciones estéticas, religiosas y políticas que, relacionadas con el desastre, surgen de las comunidades afectadas por la amenaza recurrente de la actividad volcánica, no sólo se pueden rastrear en la memoria de los habitantes de la Ciudad de México, sino también en la comunidad napolitana que le rinde culto a san Jenaro. Brice Gruet destaca la excepcionalidad del "sistema de calamidades" que ha sostenido una interesante fórmula social compuesta por una comunidad, un peligro y un intercesor capaz de proteger o defender a esa comunidad. La percepción de los contemporáneos es la de un verdadero "sistema de calamidades" cuando se asocia la erupción del Vesubio con otras formas de "desastres" —inundaciones, epidemias, guerras, rebeliones, lluvias o hambres. Hay una clara aprehensión, en la conciencia de los napolitanos, de su posible sucesión, volviéndose el volcán —a partir de la erupción de 1631— un receptáculo de todas las calamidades y posibilidad de un desastre, del que sólo podía y puede (hasta la fecha) proteger la milagrosa licuefacción de la sangre de san Jenaro. "Señor, protégenos del rayo, del hambre y de la guerra", ruegan los fieles napolitanos desde hace cuatro siglos en procesiones rituales.

En Nápoles, desde la erupción de 1631, se desarrolla una especialidad de las intercesiones del santo en sismos y actividades volcánicas, habiendo sido ya protector desde antes contra todo género de calamidades, para los habitantes de la ciudad y de su región. Brice Gruet reconoce al santo de Nápoles como la figura intercesora que protege o defiende a la comunidad del peligro inminente. Si hoy, frente a esta memoria proveniente de siglos atrás, compiten informaciones científicas e institucionales relativas a los riesgos, hay también una suerte de resistencia popular a una cultura científica "externa" porque, como explica Gruet, a partir de una revisión del archivo de los milagros de san Jenaro y a partir de las conmemoraciones de los sufrimientos de los napolitanos, la contención del riesgo va "más allá" de las definiciones oficiales propuestas por las autoridades.

La amenaza y el riesgo recurrente de una catástrofe suelen identificarse con una suerte de "encadenamiento de catástrofes sucesivas". En este sentido, resulta ejemplar el caso de la erupción de la Montagne Pelée en 1902, estudiado por Renée-Clémentine Lucien y David Marcilhacy, que causó numerosas víctimas en Martinica y

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

tuvo repercusiones geopolíticas en todo el Caribe, porque, al conocerse la vulnerabilidad geológica de algunas zonas como Nicaragua, se usó como argumento para excavar un canal interoceánico en Panamá, sin mencionar lo que hoy puede considerarse una "catástrofe" medioambiental y humana vinculada con la excavación de la "zanja" canalera. Queda la duda sobre la identificación de una catástrofe específica cuando, como lo analizan estos autores, es visible una madeja de factores y de consecuencias, no sólo en Martinica sino en toda el área del Caribe —incluido Panamá—, que podría sintetizarse en una policatástrofe de variados efectos, extendida a muchos sitios y durante muchos años.

La catástrofe de Saint-Pierre, analizada en sus sucesivas etapas por Marcilhacy y Lucien, cobró muy pronto un carácter inédito, mediatizada no sólo por sus proporciones y consecuencias dramáticas sino también porque constituyó en el acto un acontecimiento de alcance mundial, un auténtico *événement-monde*. Al rastrear sus consecuencias, dichos historiadores sitúan la catástrofe de Martinica en un espacio mucho más amplio: la cuenca del Caribe y la América Central considerados como una unidad interrelacionada y, por supuesto, zona de vulnerabilidad geológica y climática, zona de tránsito interoceánico y espacio de intercambios comerciales que explican el interés de las potencias por abrir y controlar ahí un canal.

Siguiendo el orden naturalista que estructura este libro, tenemos, luego de la "tierra" y el "fuego", en la *hidrósfera*, el "agua" y el "aire". Los excesos del líquido vital, el agua, tanto en su incontrolable abundancia —inundaciones, riadas y desbordamientos sobre terrenos por los que no suele circular—, como en su escasez o inexistencia —sequías, desertificación, deforestación—, además de su devastadora fuerza en maremotos y tsunamis. Las lluvias, las tormentas y los ciclones pueden causar estragos por la cantidad de agua, aunque también por la violencia de su paso y por la fuerza de los vientos: es el "aire" en la *atmósfera* que, por su fuerza, resulta un elemento a considerar para estudiar el riesgo social de poblaciones afectadas.

Indagando sobre el papel de la naturaleza en el desarrollo de sociedades sin escritura como las prehispánicas, hay que recurrir a lo que María Elena Vega llama la evidencia arqueológica, tras los resultados de excavaciones realizadas en las últimas décadas en la

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

antigua ciudad maya de Quiriguá, Guatemala. En particular, ha sido posible entender mejor cómo las catástrofes ambientales pudieron transformar la vida material de las ciudades mayas de las tierras bajas del sur, descartando tenaces interpretaciones tradicionales que veían en ellas las causas principales del derrumbe de la civilización clásica (entre los años 250 y 950 de la era cristiana). Sabemos, explica Vega, que la mayoría de dichas ciudades se derrumbaron más bien debido a tensiones políticas internas y externas que aún no se comprenden del todo. El trabajo de esta autora es valioso no sólo por recurrir a las huellas arqueológicas para explicar catástrofes de tiempos remotos, sino también por contribuir a plantear la interacción con el medio natural de las comunidades humanas. Señala cómo, a partir de una catástrofe, los mayas de Quiriguá pudieron recuperarse materialmente del desastre, adaptando su estructura social y política a un medio agreste. ¿Hay que considerar que una catástrofe ecológica sería causa de transformaciones políticas y sociales? ¿O sucede más bien lo inverso?

Historiar los sucesos considerados "catastróficos" —acontecimientos inesperados y de proporciones mayores— ha permitido demostrar que actúan más bien como detonantes, que manifiestan una madeja de condiciones preexistentes. Dicho de otro modo, existe el desastre a través de un proceso, antes de que aparezca como tal en un momento crítico que amplifica las consecuencias de la situación social.

En contraste, en las sociedades con escritura, ¿cómo se racionalizan los componentes y los factores del acontecimiento catastrófico? En el caso del desastre de Guanajuato en 1905, María Dolores Lorenzo expone que los discursos periodísticos articulan la experiencia comunitaria dirigida a la reconstrucción de la ciudad inundada. Periódicos oficiales, caricaturas, volantes y un folleto local que recogió testimonios sobre la inundación son los registros escritos que racionalizan los componentes y los factores del acontecimiento catastrófico, para mostrar cómo las explicaciones científico-racionales sobre los deslaves en su origen imputan al gobierno no sólo la imprudencia de no haberlos prevenido sino también la apatía para asistir a la población afectada.

El esfuerzo de comunicación que se da entre el gobierno del estado de Guanajuato y los presidentes municipales, que informan

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de los daños del torrente desbordado, pretende un efecto estereofónico en el anuncio de un trastorno local que aspira a ser auxiliado en calidad de cataclismo nacional. Se trata entonces de establecer la verdad "oficial", en contra de suposiciones amarillistas de la prensa. Durante el Porfiriato —como lo vemos en la inundación guanajuatense de 1905— es fundamental la respuesta de los gobiernos estatales y no sólo la del gobernador local que, pretendiendo relegirse, se mostró como el hombre capaz de coordinar la ayuda, que también provino de muchos que contribuyeron económicamente a un fondo, adquiriendo la catástrofe un rango de urgencia nacional. Reconstrucción no sólo de lo destruido: la reacción al desastre exige una verdadera puesta en escena de los lazos que unen a la comunidad imaginada, en un impulso de "solidaridad", de asistencia y de amor en que el talante afectivo de los comentarios llega a sumergir el mismo análisis del historiador. La "solidaridad" se convierte, como en los terremotos del 57 y del 85 en la Ciudad de México, en la palabra fetiche. La ciudad toda, la nación encarnada en el Guanajuato inundado o bien en la capital sufriente después del sismo, es acompañada en su dolor por los representantes del poder, que así se justifican (o no) ante distintos sectores sociales.

María Dolores Lorenzo muestra cómo la caridad pública, el acto de beneficencia, el socorro desinteresado, la hospitalidad ante la desventura y el acto cívico, vinculados a la responsabilidad social, articularon una experiencia comunitaria en la cual participaron el Estado, la Iglesia y la sociedad civil, promoviendo la reconstrucción, en este caso, de la ciudad inundada. Como en el caso de Veracruz estudiado por Ayala, se muestra el heterogéneo concurso, en las labores de atención a las víctimas del desbordamiento, de la junta de auxilios presidida por la esposa del gobernador y de la Iglesia y sus organizaciones a partir del ejercicio legítimo del poder fáctico, paralelo al del Estado.

Después de la catástrofe inicial, es indispensable la reconstrucción de un proceso civilizador material para organizar la supervivencia. De tales situaciones funestas puede nacer una diversidad de procesos. Con el desarrollo de la prensa —sobre todo la ilustrada, desde el siglo XVI y hasta el XXI—, con la evocación de estos hechos en la memoria colectiva o en los vestigios arqueológicos, y también

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

a través de representaciones en literatura, es posible enriquecer el conocimiento de las catástrofes.

En el relato de Fernández de Oviedo comentado por Louise Bénat-Tachot, el naufragio provoca la destrucción de la figura del poder y la desarticulación de las relaciones sociales: se deja de obedecer al gobernador, al capitán, a la autoridad. Pero el licenciado Zuazo mantiene su arbitrio y se afirma enseguida como el líder del grupo, indiscutible e indiscutido, reconstruyendo la solidaridad del grupo y recuperando progresivamente los elementos que le permiten sobrevivir. La catástrofe se sitúa en un punto de ruptura, con un antes y un después, con la destrucción seguida de una recomposición. Tras el desorden, se da la reconstrucción de un orden. Para ello es esencial la revaloración del evento, que, más que un recuento de los hechos, se vuelve una experiencia en la que el ejercicio de la memoria es también el de la previsión y el entendimiento.

Al tratar el relato del licenciado Zuazo en el siglo XVI, al llenarse los mares con navíos y multiplicarse y compartirse las aventuras marítimas —paráfrasis del cronista Fernández de Oviedo—, el posible naufragio como experiencia universal se vuelve el paradigma catastrófico de la modernidad. Pero el historiador, al encadenar las consecuencias variadas de un suceso, ¿no pierde entonces la identificación de la catástrofe como tal?

Factores de irregularidad y de descontrol, citados a partir del origen que los provoca, rápida y generalmente desencadenan patologías colectivas, en primer lugar en las comunidades humanas, pero también en los agrupamientos animales de todas las especies: epizootias o epidemias que obviamente serán consideradas desastres que materializan y multiplican la dimensión inicial del evento. La mayoría de estos fenómenos ocurre en forma cataclísmica, es decir súbitamente, y afecta un área no muy extensa; sin embargo, hay casos, como la desertificación y las sequías, que suceden durante un largo periodo y sobre áreas mayores en forma casi irreversible. Pero si eventualmente se puede precisar el origen factual del acontecimiento y su carácter básico —en el sentido de estar en la base de una cadena—, casi siempre generan efectos, previsibles o no, diversas calamidades a través de su imbricación con otros eventos, quizá de origen diferente, que amplían o multiplican sus efectos. Esto ocurre

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

con las avalanchas y los deslaves o —por citar un ejemplo reciente— la catástrofe de Fukushima, en la que un violento movimiento telúrico —terremoto y maremoto— causó gravísimos daños en una central nuclear, con su consiguiente clausura y la emigración de millares de habitantes que abandonaron un amplio territorio, la pérdida de sus hogares y de sus empleos, etcétera.

Como ejemplo de esto último, tomemos el de una sequía. Sus efectos serán diferentes según ocurra en una sociedad industrializada o una sociedad de base agrícola; afectará la vida social y económica de ambas, quizá hasta su vida política, como en el caso de Cataluña en el siglo XVIII, investigado por Kevin Pometti, quien muestra una sucesión inusitada y simultánea de fenómenos meteorológicos de carácter extremo (riadas, inundaciones, tormentas, sequías y nevadas) que repercutieron en la producción agrícola y en la economía en su conjunto. Inestabilidad climática que puede ligarse a los efectos de erupciones volcánicas sucedidas contemporáneamente en otras regiones de Europa y que afectó a toda la sociedad de su tiempo por la concatenación de desastres.

Sobre todo en el siglo XIX, las descripciones de viajeros y extranjeros que recorrían territorios exóticos, como bien apunta Covarrubias, con sus pronósticos sobre las oportunidades económicas que acumulaban, aportan datos interesantes sobre los desastres atmosféricos que asolaban regiones de un medio geográfico a partir de fenómenos catastróficos. Según tres visitantes franceses leídos y analizados, con profundo entendimiento de esta literatura, México es así, proclive a las catástrofes: clima insalubre, numerosas enfermedades, malos aires que dificultan la aclimatación de los europeos, carácter volcánico del terreno con sus consecuentes sismos. Ciertamente, como lo ha señalado con acierto François Walter,[10] el catastrofismo constituye un tema romántico por lo que contiene de emociones intensas y contribuye a encantar dramáticamente a una naturaleza cuyos fenómenos parecían haberse dominado con los progresos de la ciencia. Y es que, desde la perspectiva occidental,

[10] François Walter, *Catastrophes. Une histoire culturelle* (*XVIe-XXIe siècle*), París, Seuil, 2008 (Univers Historique).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

toda el área tropical se mira como un espacio donde impera lo paroxístico en todos los ámbitos.

Altamente vulnerable, la percepción de un soñado paraíso terrenal puede volverse la de un cementerio, porque la respiración comienza a deteriorarse a 2 000 metros de altura a nivel del mar y las enfermedades se apoderan de los cuerpos debilitados, sobre todo, de los hombres blancos, en un correlato decimonónico que estudia los "factores del clima" y los efectos de la "aclimatación". El relato de los viajeros franceses es un viaje sin naufragio, aunque igualmente calamitoso, pues ellos perciben un país con un riesgo inminente de desastre, según explora José Enrique Covarrubias en el entretenido y poco afortunado recorrido que relatan viajeros en México.

En el trabajo que cierra este volumen, Virginia García Acosta enmarca los derroteros del estudio de las catástrofes en perspectiva histórica y muestra la pertinencia de su análisis para explorar las formas sociales y culturales que han desplegado los grupos humanos ante los riesgos extremos en la *larga duración*. Este capítulo conclusivo dialoga con las propuestas más recientes de la historia de los desastres y los cambios climáticos. Frente a la recurrencia de fenómenos intempestivos, la autora precisa que la vulnerabilidad en todas sus dimensiones puede considerarse la única variable que registra cambios en la historia y, en este sentido, reconoce la necesidad de analizar las estrategias sociales de adaptación y prevención de riesgos e identificar entre éstas las "mejores prácticas y/o lecciones aprendidas".

Justamente la autora, como un antecedente para el desarrollo de una historia de los desastres, señala que, más que tratar desastres naturales, debe enfatizarse, por ejemplo, en una crisis agrícola resultante de la presencia de fenómenos naturales peligrosos que actúan como "detonadores" de una situación crítica preexistente. Así se desencadena una pluralidad de efectos, económicos, sociales y políticos, que, por medio de las crisis, se precipitaron y se manifestaron de una forma más acelerada y violenta. En su ensayo, García Acosta retoma, como ejemplo de lo anterior, la correlación entre las crisis agrícolas de fines de la Colonia y la guerra de Independencia.[11]

[11] Virginia García Acosta, "Enfoques teóricos para el estudio histórico de los desastres naturales", en Maskrey (comp.), *Los desastres*…, p. 133. Se refiere a Enrique

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

A través de un relato como éste, y en general de muchos otros, comentados en este volumen, la misma sociedad se representa a sí misma: ¿vulnerable o segura? ¿En qué el relato de una catástrofe permite prever y preparar el futuro de una sociedad? Evidentemente, puesto que los riesgos se hallan socialmente construidos, sabemos que los reiterados ciclones no tienen las mismas consecuencias en un país organizado como Cuba y en una isla vecina como es la República Dominicana. Hemos visto también cómo, de magnitud semejante, los terremotos son desmesuradamente más catastróficos en Haití que en Japón.

Las catástrofes identificadas como tales, relatadas —a menudo en detalle—, explicadas y evaluadas tanto en las sociedades afectadas como por observadores exteriores, usadas por los agentes en conflicto, recordadas y superadas, en un ejercicio colectivo de resiliencia, contribuyen sin duda a la consolidación de una comunidad. Es así como se expuso en este libro la importancia de la valoración del riesgo (acumulado o recurrente) en sociedades que, a lo largo de los años y de los siglos, se enfrentan a desastres considerados "naturales". Al contarse, al explicarse sus causas y sus factores y trasmitirse la experiencia que han significado para una sociedad, ésta planea y plantea un futuro mejor. A partir de ello brindamos algunas respuestas a la pregunta: ¿para qué sirve a fin de cuentas una catástrofe?

¿Hasta qué punto sirven los discursos elaborados posteriormente como instrumentos de aleccionamiento y de prevención para evitar que se reproduzca la catástrofe, o atenuar sus efectos si no puede prevenirse? La catástrofe tiene un fuerte valor pedagógico, al ser una experiencia imborrable que obliga a los miembros de la comunidad, con fines de perpetuarla, a extraer obligadas lecciones y a recapacitar a partir de un ejercicio de la memoria, a través de expresiones de lenguaje, de relatos e imágenes, de ruinas y conmemoraciones. Al tratar la historia (en un sentido amplio) este objeto particular —la catástrofe— y sus modos de escritura, se aborda asimismo su posteridad, asociando recuerdos, traumatismos y representaciones

Florescano, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810). Ensayo sobre el movimiento de los precios y sus consecuencias económicas y sociales*, México, El Colegio de México, 1969.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

colectivas, etcétera. Esta perspectiva plantea la cuestión de la función social de la historia y de su relación con los procesos sociales de la resiliencia o del olvido en contextos postraumáticos. La práctica conmemorativa, en la que se convocan determinados relatos o discursos sobre la catástrofe pasada, a menudo presenta un valor de catarsis para la sociedad. Ciertas calamidades se convierten en la fuerza estructuradora de identificaciones colectivas. Tanto, que algunos afirman que lo peor que puede suceder es una sociedad sin catástrofes.

MARÍA DOLORES LORENZO
MIGUEL RODRÍGUEZ
DAVID MARCILHACY

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

ARISTÓTELES, *Meteorológicos*, cap. 1, Edu Robsy (ed.), en https://www.textos.info/aristoteles/meteorologicos/pdf (consultado: 6 de enero de 2019).

FUENTES, Lissette, y Úrsula Schüller, *La política social de Mercalli. El terremoto y la oportunidad de los empresarios*, Santiago, Ceibo, 2013.

GARCÍA ACOSTA, Virginia, "Introducción", en Virginia García Acosta, Joel Francis Audefroy y Fernando Briones (coords.), *Estrategias sociales de prevención y adaptación*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2012, p. 12, en http://redriesgoresiliencia.ciesas.edu.mx/estrategias_sociales.pdf (consultado: 18 de diciembre de 2018).

_____, "Enfoques teóricos para el estudio histórico de los desastres naturales", en Andrew Maskrey (comp.), *Los desastres no son naturales*, Lima, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 1993, en http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/LosDesastresNoSonNaturales-1.0.0.pdf (consultado: 20 de diciembre de 2018).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

_____, y Gerardo Suárez Reynoso, *Los sismos en la historia de México*, v. I y II, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1996 y 2001.

GARZA, Mercedes de la, "Análisis comparativo de la historia de los mexicanos por sus pinturas y la leyenda de los soles", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 16, 1983, p. 123-134.

HEWITT, Kenneth, "Excluded Perspectives in the Social Construction of Disaster", *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, Illinois, International Sociological Association, 1995, v. 13, n. 3, p. 317-339.

LAVELL THOMAS, Allan, "Ciencias sociales y desastres naturales en América Latina", en Andrew Maskrey (comp.), *Los desastres no son naturales*, Lima, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 1993.

MASKREY, Andrew (comp.), *Los desastres no son naturales*, Lima, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 1993.

MORENO DE LOS ARCOS, Roberto, "Los cinco soles cosmogónicos", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 7, 1967, p. 183-210.

MUSSET, Alain, y José Ímaz, *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

WALTER, François, *Catastrophes. Une histoire culturelle (XVIe-XXIe siècle)*, París, Seuil, 2008 (Univers Historique).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

Rogelio Altez

“Impresos sobre terremotos en la Hispanoamérica del siglo XVII. Relaciones de sucesos entre la verdad y la fe”

p. 33-66

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LA TIERRA

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

IMPRESOS SOBRE TERREMOTOS EN LA HISPANOAMÉRICA DEL SIGLO XVII

RELACIONES DE SUCESOS ENTRE LA VERDAD Y LA FE*

ROGELIO ALTEZ

La observación de la naturaleza y la oficialización de la Historia

Hacia finales del siglo XV, la imprenta era un recurso en crecimiento en el centro del imperio español. Aunque estimulada e introducida por los Reyes Católicos, fueron ellos quienes comenzaron a controlarla en sus dominios.[1] Ya en 1502 imponían restricciones a la venta e impresión de libros, especialmente extranjeros.[2] En 1503, enfocados en los territorios recién descubiertos, crean la Casa de Contratación de Sevilla, primera institución dedicada a la administración de las Indias.[3] La escalada de órdenes y decretos sobre la

* Agradezco a los colegas que han contribuido con este trabajo facilitando documentos y aportes esenciales: Paola Albini, María E. Petit-Breuilh S., Víctor Álvarez Ponce y Andrea Noria.

[1] Hacia 1471-1472, se instala "la primera imprenta documentada en estas tierras", bajo protección de la Corona: César A. Manrique Figueroa, "Las políticas de la Corona española contra el libro extranjero y las estrategias de ventas de impresores no ibéricos en el mercado hispano, siglos XVI-XVIII", en Marina Garone Gravier, Laurette Godinas e Isabel Galina Russell (eds.), *De Pérgamo a la nube. Nuevos acercamientos y perspectivas a la edad del libro*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2017, p. 119-136.

[2] El decreto, de julio de 1502, tenía por título "Diligencias que deben preceder a la impresión y venta de libros del Reyno, y para el curso de los extranjeros". *Ibid.*, p. 123.

[3] La Real Provisión fue firmada en Alcalá de Henares el 20 de enero de 1503 y contiene las Ordenanzas para fundar una Casa de Contratación en Sevilla, para las Indias, las Islas Canarias y la Berbería. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Sevilla, España, *Indiferente General*, 418, Libro 1, f. 84v-88v.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

Casa de Contratación irá a dar, entre otras cosas, a la prohibición del paso a las Indias de "libros de historias mentirosas".[4]

La circulación de todo tipo de noticias a través del Atlántico fue un problema casi del mismo tamaño que la administración del Nuevo Mundo. Quizás la primera medida al respecto data de 1514, cuando se crea el Correo Mayor de Indias para organizar el servicio postal entre España y América. El correo se transportaba en cajas clavadas y aseguradas con brea, cordeles y precintos, y viajaba en navíos de guerra o en flotas para mayor protección.[5] Todo cuanto se escribiera desde y hacia América se hallaba bajo custodia armada.

Cuando en 1571 Felipe II creó el cargo de cosmógrafo-cronista Mayor "de los estados y reinos de las Indias, islas y tierra firme del mar océano", entre sus funciones estaba la "recopilación de la historia general, moral y particular así como de los acontecimientos memorables y de las cosas naturales excepcionales y especialmente todo lo relativo a la cosmografía y descripciones de las Indias".[6] El

[4] En 1543 se advertía a los oficiales de Sevilla "que no consientan pasar a las Indias libros de historias mentirosas"; tampoco debían permitir la venta de "libros en romance de materias profanas, fábulas y mentirosas historias, ni tenerlos persona alguna" (*Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, Conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, *Gobernación Espiritual de las Indias*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1927, t. XX, p. 210). En 1553, bajo pena de 10 000 maravedís, se prohibió la impresión y tenencia de libros sobre el Nuevo Mundo, y se ordenó recoger la *Historia de las Indias* de Francisco López de Gómara (*Índice general de los papeles del Consejo de Indias*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1924, t. I, p. 126). La obra había sido impresa en Zaragoza en 1552. En 1556 se impidió la publicación de libros relacionados con América que no tuviesen licencia, y desde ese mismo año el Consejo de Indias será la instancia que las conceda; sólo podían otorgar licencias los reyes, las cancillerías de Valladolid y Ciudad Real, los arzobispos de Toledo, Sevilla y Granada, y los obispos de Burgos, Salamanca y Zamora (Manrique Figueroa, "Las políticas de la Corona…", p. 123). Para solventar esto, el libro de López de Gómara fue reeditado en Amberes y luego publicado en varios idiomas.

[5] Traslado de una Real Cédula confiriendo el título y empleo de correo mayor de Perú al doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, 1525,14 de mayo de 1514, AGI, *Patronato*, 170, r. 18.

[6] Mariano Cuesta Domingo, "Los cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo", *Revista Complutense de Historia de América*, v. 33, 2007, p. 119. El documento que crea el cargo en *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por la magestad católica del rey don Carlos II*, Madrid, Julián de Paredes, 1681, Libro 2, Título 12, p. 184.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

cronista debía procurar "la mayor precisión y verdad" con relación a "la memoria de los hechos memorables" vinculados al Nuevo Mundo. Para que no queden dudas de su relevancia, el cargo compartía funciones entre el Consejo de Indias y la Casa de Contratación.[7]

La historia quedaba, por tanto, sujeta a censores. Es oficial la historia como lo es el cronista, lo que garantizaba que no hubiese mentiras ni falsedades ante el criterio de la Corona. Interesa entender que aquello que pretendía ser oficial intentaba ser *verdadero*, ajustado a una realidad progresivamente objetiva. "El compás, la medición y la representación de los territorios ocupados eran casi tan importantes como la ocupación misma".[8]

El cosmógrafo-cronista, como lo indica su título, condensa dos funciones, y se llega a ello a partir de entender que ambas eran, en esencia, disciplinas exactas. En el cosmógrafo mayor subyace la importancia de la navegación, esencial en la expansión europea y prueba inequívoca de la ciencia de la época.[9] La función del cronista, en insoslayable relación, era considerada tan estratégica como la tecnología y el conocimiento, vehículos decisivos de los descubrimientos. Había llegado el momento de ser preciso al describir, de ser "exacto", "verdadero", es decir, *objetivo*: "Se generalizó la idea de que la recopilación de datos exactos era crucial, fuera cual fuese la teoría sostenida".[10]

[7] "La Casa de la Contratación ya disponía entre sus filas, y desde hacía varias décadas, de cosmógrafos, pero nunca tan cercanos y vinculados, como ahora lo estaban, a la autoridad central. Esta vez se trató de una plaza combinada, ya que su titular tenía la obligación de ejercer como cronista y cosmógrafo a un tiempo". Antonio Sánchez Martínez, "La institucionalización de la cosmografía americana: la Casa de la Contratación de Sevilla, el Real y Supremo Consejo de Indias y la Academia de Matemáticas de Felipe II", *Revista de Indias*, v. LXX, n. 250, 2010, p. 729.

[8] *Ibid.*, p. 719.

[9] Los pilotos eran cosmógrafos, cartógrafos y matemáticos por antonomasia, y sus funciones se formalizaron desde muy temprano. En 1508, se crea el cargo de Piloto Mayor; en 1519, el de Maestro de hacer cartas de marear y fabricar instrumentos; en 1522, la Cátedra de Cosmografía, y, en 1563, el cargo de Cosmógrafo Mayor. *Ibid.*, p. 724.

[10] Anne Marie de Waal Malefijt, *Imágenes del hombre: historia del pensamiento antropológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1983, p. 45. Los cronistas debían ir "más allá de ofrecer un relato organizado en forma de anales sobre los sucesos del Nuevo Mundo" (Richard L. Kagan, *Los cronistas y la Corona. La política de la historia en*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

El arribo de los castellanos a América produjo "una enorme cantidad de documentos de todo tipo, cartas, órdenes, provisiones, cédulas, relaciones, etc.",[11] un inmenso esfuerzo por describir todo cuanto sucedía y se experimentaba. Describir, esto es: reducir la realidad a la expresión más sintética y universal del lenguaje, se tradujo progresivamente en un acto sistemático y formal. Tal ejercicio debía alejarse de aquellos imaginarios aún asidos a leyendas medievales que conjugaban miedos e ignorancias en monstrificaciones y fantasías.[12] Por ello se depuraron rápidamente los mecanismos que estructuraban las descripciones, y los españoles fueron ejemplares en ello.[13] La evolución de estos instrumentos "culminó con la construcción del cuestionario de cincuenta preguntas que se envió al otro lado del Atlántico por primera vez en 1577".[14]

El control de la información corrió parejas con la oficialización de la historia, y en ello la observación de la naturaleza fue fundamen-

España en las edades Media y Moderna, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica-Marcial Pons Historia, 2010, p. 216). Habrían de estar preparados para comprender datos codificados de diversas maneras y sistematizar la información en un lenguaje universal. Su trabajo les obligaba a tener conocimientos científicos generales: "clima y temple, régimen de vientos, flora y fauna, fertilidad, salubridad y riquezas minerales" (Cuesta Domingo, "Los cronistas oficiales de Indias…", p. 120). Las observaciones se volvieron "objetivas y sistemáticas", en medio de un "creciente secularismo de las interpretaciones". Malefijt, *Imágenes del hombre*…, p. 57 y 69.

[11] Raquel Álvarez Peláez, *La conquista de la naturaleza americana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, p. 143.

[12] "Fantasías geográficas, leyendas y mitos fueron contrapuestos a exactitudes y concreciones incuestionables; aspiraciones y desvelos quedaron descabalgados por crudos hechos, pero ocasionalmente superados por realidades apabullantes, deslumbradoras, casi increíbles por la apasionada narración de los testigos […] Todo justificaba una literatura épica o descriptiva y etnológica, la redacción de obras históricas, geográficas y técnicas interesantes siempre e importantes frecuentemente". Cuesta Domingo, "Los cronistas oficiales de Indias…", p. 116.

[13] "El sistema de instrucciones, cuestionarios y memorias fue una técnica documental muy utilizada a lo largo del siglo XVI y en los siglos siguientes, cuando se trataba de sistematizar una información que se quería obtener". Álvarez Peláez, *La conquista*…, p. 146.

[14] *Ibid.*, p. 145. El autor de ese cuestionario fue el primer cosmógrafo-cronista de Indias, Juan López de Velasco. Se trató de "una forma sistemática de preguntar, de organizar el conocimiento que se quiere obtener, lo que indica además una forma de concebir y estructurar esa realidad". *Ibid.*, p. 146.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

tal. En la función científica del Cosmógrafo-Cronista y en la idea de relaciones *verdaderas* sobre aquello que no se podía ver sino a través de la palabra convergen control e historia. Estaba teniendo lugar una migración hermenéutica, un giro hacia la objetivación de la realidad, y en el seno de ese proceso los sismos se abrieron camino.

Como fenómenos, además, formaron parte del mundo de los acontecimientos inesperados, fortuitos, a veces prodigiosos. De relatos fantásticos pasaron a relaciones verdaderas, pruebas afirmadas en "vista de ojos". La divulgación por vía impresa pretendía corroborar su veracidad y en el siglo XVI esto se desarrolló aceleradamente. Hay referencias a temblores que fueron noticia ya en 1523, 1531 y 1538.[15] Sobre este último evento, ocurrido en Pozzuoli, el escritor italiano Stefano Breventano incluyó una larga mención en su *Trattato del Terremoto*, obra en la que también dedica espacio al temblor de 1530 en Cumaná y al de 1540 en Quito.[16] Los sucesos de los sismos eran motivo de atención entre los "consumidores de relaciones" de Europa.[17] Con todo, estos prodigios continuaban imantando a los interesados en Dios y sus milagros, así como a los científicos de la época atraídos por los misterios de la naturaleza.[18]

[15] La carta del portugués Manuel Borges sobre el sismo de 1521 en Portugal, Andalucía, las Canarias y el norte de África fue publicada en Colonia en 1523 (Henry Ettinghausen, "How the Press Began. The Pre-Periodical Printed News in Early Modern Europe", *Janus*, Anexo 3, 2015, p. 182); sobre el temblor de 1531, también en Portugal, se imprimió el *Traslado de una carta que de Portugal embiaron al Muy Ilustre Señor el Marques de Tarifa que le hacen relacion del muy espantoso y estraño terremoto y temerosas señales de gran admiracion que fue y se vieron en la mar y en la tierra jueves a veynte y seis de Enero deste año de treinta y uno*, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección Vargas Ponce, 14-12339, n. 13, sin pie editorial); sobre el terremoto de 1538 en Pozzuoli hubo una *Copie d'une Lettre venue de Naples contenant les terribles et merveilleux Signes et prodiges advenuz au lieu et Ville de Pozzol, distant dudict Naples de sept mille*, impresa en Lyon ese mismo año (*Catalogue des livres rares et précieux*, París, A. Claudin, 1873, p. 64).

[16] Stefano Breventano, *Trattato del Terremoto (1570-1577)*, Pavía, Istituto Universitario di Studi di Pavia, 2007, bajo la extraordinaria curaduría de la historiadora Paola Albini.

[17] Así lo comenta Sarissa Carneiro, "*Temblor de Lima* (1609) de Pedro de Oña: poética del desastre y encomio virreinal", *Anales de Literatura Chilena* 26, año 17, 2016, p. 139.

[18] En 1598 se publicaba, por ejemplo, la extensa obra de Pierre Boaistuau, *Histoires prodigieuses et mémorables: extraictes de plusieurs fameux autheurs grecs, latins,*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Las relaciones de sucesos y los terremotos: siglos XVI-XVII

Existe un vínculo crítico e histórico entre la creación de la Casa de Contratación, la imprenta, el control de la información sobre América y las relaciones geográficas, todo en correspondencia con el proceso de secularización y advenimiento del pensamiento científico. Enhebrando esto hallamos la descripción, sustancial para convertir a la realidad en objeto. De todos los aspectos que contribuyeron a ello, la observación de la naturaleza y sus fenómenos resultó el más estimulante de todos.

Ya era un asunto central en las primeras instrucciones a navegantes y conquistadores, tanto por la búsqueda de riquezas como por sumar nuevos horizontes al imaginario.[19] La apreciación de la naturaleza aceleró la precisión en las descripciones y halló un espacio formal en el mundo de las publicaciones. No por casualidad, en las primeras noticias impresas la naturaleza fue protagonista desde los títulos.[20] La realidad contemplada como parte constitutiva del universo recién descubierto representó una de las formas de

sacrez, profanes (París, Gabriel Buon), donde se dedican varios capítulos a los prodigios de los terremotos. Veinte años antes, por otro lado, Breventano desplegaba "una precisione quasi ossesiva nella datazione" y en la ubicación de los eventos en el espacio, en clara demostración de un interés más objetivo por el fenómeno. Véase la "Introduzione" de Paola Albini a la edición del *Trattato del terremoto*, p. XXXIV.

[19] Lo solicitan a la Audiencia de La Española en 1530 "para que Nos estemos informados de todas las calidades y cosas de esa isla", y a la Audiencia de México en 1533 requiriendo que describan "en pormenor, las calidades de la tierra". Ambos documentos en Francisco de Solano (ed.), *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias. Siglos XVI/XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, p. 3 y 4. "Proveer a la Corona española un discurso sobre la tierra ha sido una vocación de la crónica de Indias desde el primer contacto", lo que se procuró con "una dimensión de exposición (descriptiva) de los secretos de la tierra": Catherine Poupeney Hart, "Entre historia natural y relación geográfica: el discurso sobre la Tierra en el Reino de Guatemala (siglo XVIII)", en Ignacio Arellano y Fermín del Pino (eds.), *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinaria*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2004, p. 460.

[20] La obra de Gonzalo Fernández de Oviedo es un ejemplo característico: *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1851. Primera edición de 1535.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

relacionarse con esa naturaleza nueva e ignota; la otra forma descansaba en la observación de los fenómenos.

Los fenómenos naturales no se antojan estáticos como puede parecer con los paisajes. Aunque los paisajes cambian, desde luego, su velocidad de transformación no se manifiesta conforme es observada; en el caso de los fenómenos, su revelación siempre está asociada al movimiento, ya sea intempestivo o desesperadamente lento. Su lugar privilegiado en las relaciones de sucesos está asociado a la idea del acontecimiento como evento digno de relaciones de sucesos memoria. "Las Relaciones de sucesos son escritos que nos narran un acontecimiento ocurrido o, en algunas ocasiones, inventado pero verosímil, con el fin de informar, entretener y conmover al lector u oyente".[21]

Aunque este género aparece en el medioevo, se impulsa con el desarrollo de la imprenta "y la posibilidad de multiplicar los ejemplares de forma rápida y a más bajo costo". El atractivo de las noticias del Nuevo Mundo en el siglo XVI es un factor importante en su crecimiento, pero es "en el siglo XVII cuando cobran gran auge" y contribuyen a "el apogeo de la literatura informativa".[22] Podrían ser impresos, pliegos, libros o manuscritos. Son, también, una depuración de los *libros de prodigios* propios de la narrativa medieval, pero aún vigentes en estos siglos.

Los prodigios eran "sucesos y fenómenos con los que Dios manifiesta su presencia y su poder, ya que la divinidad no viola las leyes de la naturaleza de forma superflua o gratuita, sino de forma pertinente, finalizada y significativa". El auge del género tiene lugar, no por coincidencia, en este contexto. Allí prolifera "lo extraordinario, la multiplicación de los textos que lo relatan y, sobre todo, la forma-

[21] Carlota Fernández Travieso, "*Relaciones de sucesos* españolas en el norte de Italia: las *Relaciones de sucesos* de la Biblioteca Nazionale Braidense de Milán", *Península. Revista de Estudios Ibéricos* 5, 2008, p. 141-142.

[22] Nieves Pena Sueiro, "Estado de la cuestión sobre el estudio de las relaciones de sucesos", *Pliegos de bibliofilia* 13, 1er trimestre de 2001, p. 43. Complementa C. Fernández Travieso, "*Relaciones de sucesos*…", p. 142: "Su forma es también variada: manuscritas o impresas, en verso o prosa, de un solo pliego o de las dimensiones de un libro voluminoso; aunque la mayor parte adoptan la forma de pliego suelto, compuesto por dos o cuatro hojas. Su nacimiento en el siglo XV parece vinculado al género epistolar: la carta-relación, que informa, generalmente a un particular, de algún acontecimiento del que fue testigo el emisor".

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

lización de protocolos específicos para tratar con lo monstruoso y lo prodigioso".[23] Ofrecen tres "modelos textuales" característicos: la teratoscopia, asociada con las artes adivinatorias (obras de Dios o sus intermediarios); los catálogos o crónicas, y la taumatografía, que "designa la descripción de lo maravilloso, insólito y portentoso". Pensamos que los impresos sobre terremotos, en su generalidad, coinciden con la teratoscopia y la taumatografía.

Los eventos de la naturaleza conforman una de las temáticas propias de las relaciones de sucesos. Allí los temblores conviven con las inundaciones o con el "nacimiento de niños monstruosos".[24] Se trata de portentos, prodigios, o bien castigos que por su intensidad o tamaño merecen ser conocidos. Comparten la escena con hechos de toda índole, pues son, en esencia, maravillas de los nuevos tiempos o la prueba de fuerzas divinas. Cuando en 1872 fueron compilados todos los "libros, folletos y artículos, impresos y manuscritos" sobre el "conocimiento y explotación de las riquezas minerales" de la historia de España, se listaron 72 "relaciones" de todo tipo fechadas entre los siglos XVI y XVIII. La mitad de ellas está dedicada a describir fenómenos naturales, 24 corresponden a terremotos y 11 de ellas se refieren al Nuevo Mundo. El porcentaje es elocuente: 50% de todas las relaciones compiladas se dedican a fenómenos y 67% de ellas tiene que ver con temblores.[25]

Uno de los impresos más conocidos en la historiografía americanista es la *Relación del espantable terremoto* de 1541 en Guatemala. Lo interesante de esta "hoja volante" es que se trata del primer impreso realizado en América del que hallamos una reedición en Madrid.[26] El ejemplar consultado aparece junto a la ya citada *Relación*

[23] María José Vega, *Los libros de prodigios en el Renacimiento*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002, p. 8 y 9.

[24] Fernández Travieso, "*Relaciones de sucesos*…", p. 145.

[25] Hemos realizado esta sistematización directamente sobre la compilación de Eugenio Maffei y Ramón Rúa Figueroa, *Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos y artículos, impresos y manuscritos, relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y a las ciencias auxiliares*, Madrid, Imprenta de J. M. Lapuente, 1872.

[26] Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección Vargas Ponce, 14-12339, n. 10, *Relación del espantable terremoto que agora nuevamente ha acontecido en las yndias en una ciudad llamada Guatimala es cosa de grande admiración y de grande exemplo para que todos nos enmendemos de nuestros peccados y estemos apercibidos para*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

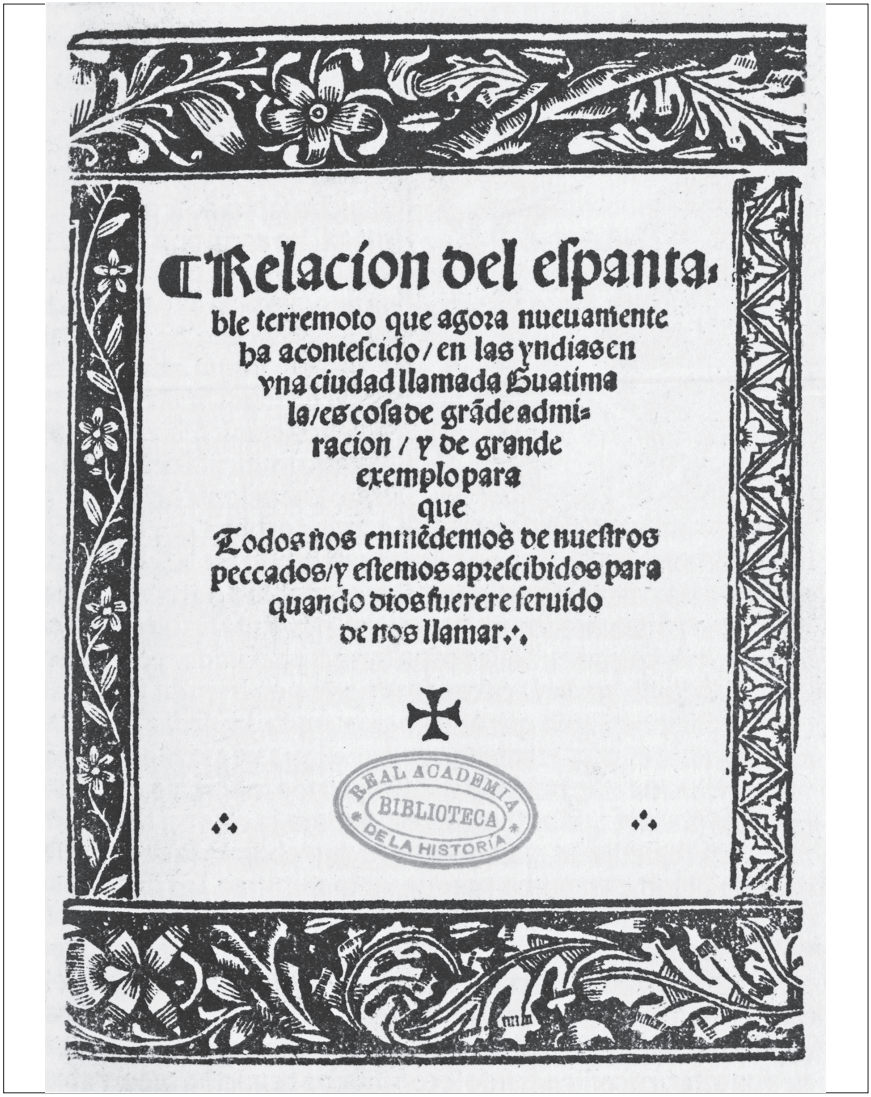


Figura 1. *Relación del espantable terremoto que agora nuevamente ha acontecido en las yndias en una ciudad llamada Guatimala es cosa de grande admiración y de grande exemplo para que todos nos enmendemos de nuestros peccados y estemos apercibidos para cuando dios fuere servido de nos llamar*, sin pie editorial, atribuida a la imprenta de la Casa de los Cromberger, quizás en Madrid, 1541. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección Vargas Ponce, 14-12339, n. 10. Documento de dominio público. Puede verse en: https://archive.org/details/relaciondelespan00rodr_0

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html



Figura 2. *Traslado de una carta que de Portugal embiaron al Muy Ilustre Señor el Marques de Tarifa que le hacen relacion del muy espantoso y estraño terremoto y temerosas señales de gran admiracion que fue y se vieron en la mar y en la tierra jueves a veynte y seis de Enero deste año de treinta y uno*, sin pie editorial. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección Vargas Ponce, 14-12339, n. 13. Documento de dominio público. Puede verse en: http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000199570&page=1

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

del muy espantoso y estraño terremoto de 1531 en Lisboa.[27] Este último cierra con una canción: "Vaya fuera la eregia/a Jesuchristo adoremos/porque sin temor estemos/destos açotes que embia". Entre el miedo y la fe, los sismos destacan en estas relaciones y en los impresos de la época.[28]

La naturaleza estaba lejos de ser comprendida por sus leyes. Sin embargo, los esfuerzos por sistematizar la información del Nuevo Mundo iban en esa dirección. Es por ello que las relaciones geográficas eran, en su origen y no en su impronta historiográfica, "descripciones geográficas o de la tierra"[29] que intentaban poner en orden la naturaleza americana como si se tratase de una biblioteca especializada. Son, antes que relatos públicos, informes administrativos. Esta diferencia con las relaciones de sucesos es significativa: aquéllas cumplen una función institucional, éstas apuntan a conmover con el relato, a dar noticia. Si son impresas, además, tienen la intención de *publicar*, algo que por entonces ya cobraba su doble forma característica: *dar a conocer* en su mismo tiempo y *tener conciencia de la posteridad*, propio de aquello que se publica.

cuando dios fuere servido de nos llamar, sin pie editorial, atribuida a la imprenta de la Casa de los Cromberger, quizás en Madrid, 1541. Se trata de la versión española, la cual posee, aparentemente, diferencias con la original, al menos en el título. El impreso mexicano dice "Relación del espantable terremoto que agora nuevamente ha acontecido en la ciudad de Guatemala *y* es cosa de grande admiración y de grande exemplo para que todos nos enmendemos de nuestros peccados". La mención a la "hoja volante" en Virginia García Acosta, *Los sismos en la historia de México*, v. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 29. El hecho (terremoto, erupción del Volcán Fuego y derrumbe del Volcán Agua) ocurrió el 11 de septiembre.

[27] *Traslado de una carta que de Portugal*, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección Vargas Ponce, 14-12339, n. 13. El ejemplar posee detalles muy similares a la relación de Guatemala: tipo de letra, tamaño y dibujos de la portada.

[28] "En efecto, casi desde el comienzo de la prensa en España, contamos con relaciones de los estragos producidos por los cuatro elementos: en particular, terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones y huracanes". Henry Ettinghausen, "Prensa amarilla y barroco español", en Roger Chartier y Carmen Espejo Cala (eds.), *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons, 2012, p. 127.

[29] Francisco de Solano, "Significación y tipología de los cuestionarios de Indias", en Francisco de Solano (ed.), *Cuestionarios para la formación*…, p. XVII.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Las relaciones de sucesos, por otro lado, repartieron sus significaciones entre lo prodigioso y lo natural. Los temblores, entonces y siempre, estimularon narraciones que parecen escritas con la urgencia del miedo; no obstante, ya por el control al que fueron sometidos los impresos, ya por ajustarse a la progresiva tendencia hacia la objetividad, estos relatos perseguían ser *verdaderos*: "la mayor parte explican que son 'muy ciertas' ('verdaderas', 'verídicas', 'verísimas', 'muy verdaderas', etc.) y por ello sus autores insisten en que ofrecen el relato más fiable pues han sido testigos de vista de lo que relatan".[30]

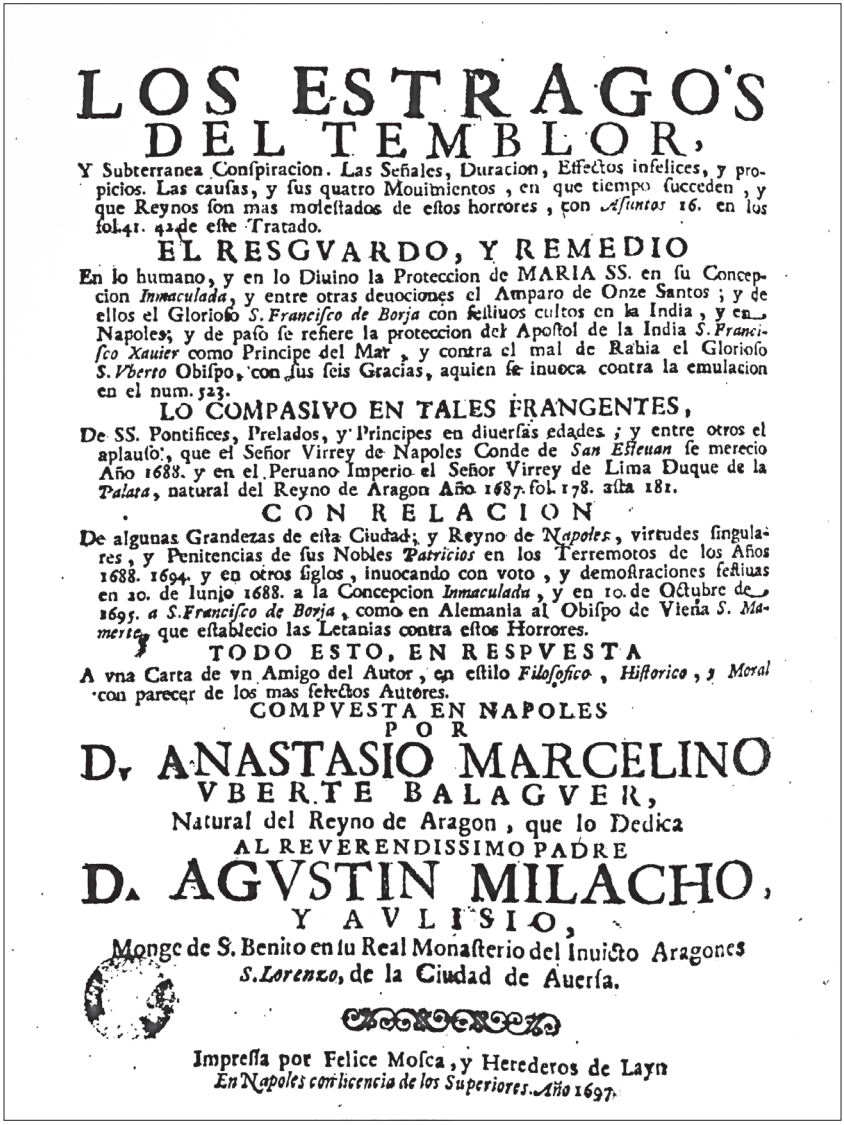
Al igual que en muchos casos, especialmente en Hispanoamérica, se trata de documentos producidos por clérigos y personeros eclesiásticos. Su objetivo era resaltar la providencia junto a las acciones de la Iglesia, la mejor instancia para restituir el orden ante las calamidades. El resguardo de la fe se pretendía asociando el discurso y los rituales con el poder devastador de los fenómenos, recurso utilizado en todas las latitudes donde habitó la cristiandad. El retorno al orden, vieja obsesión cristiana, rescató del desvarío a muchas sociedades en el periodo hispanoamericano.

Los terremotos, fuerzas incontestables y profundas, fueron inquietudes compartidas por la fe y la ciencia. Mientras algunos religiosos insistían en que se trataba de signos de Dios y los asociaban con señales al estilo de los libros de prodigios ("Eclipses de sol y la luna, cometas, partos monstruosos, raras efigies y cruces en el

[30] Nieves Pena Sueiro, "Los autores de *Relaciones de sucesos*: primeras precisiones", en Giovanni Ciapelli y Valentina Nider (eds.), *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Trento, Università degli Studi di Trento, 2017, p. 494. Con ese perfil hallamos relaciones *verdaderas* del temblor de 1680 en Málaga, Sevilla y Madrid: Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Jesuitas (J), 09-03656, *Relación verdadera de la lastimosa destrucción que padeció la Ciudad de Málaga por el espantoso terremoto que sucedió el miércoles 9 de octubre de este presente año de 1680*, sin pie de imprenta, licencia, ni fecha; Biblioteca del Hospital Real, Universidad de Granada, Fondo Antiguo, A-031-126 (17-1), *Relacion verdadera, que da cuenta del espantoso temblor de tierra, que en la muy Noble, y muy Leal ciudad de Seuilla sucediò el dia miercoles 9 de octubre deste año de 1680*, Sevilla, Juan Cabezas, 1680, con licencia; Biblioteca General de la Universidad de Barcelona, C-239/1/10-19, *Relacion verdadera, en qve se refieren las rezias tempestades, y avenidas qve han sucedido en Madrid, Corte de nuestro Catolico Rey Carlos Segvndo (que Dios guarde) desde el Iueves 26 de Setiembre deste año de 1680*, Madrid, sin fecha ni pie de imprenta, sin licencia.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



LOS ESTRAGOS
DEL TEMBLOR,

Y Subterranea Conſpiracion. Las Señales, Duracion, Effectos infelices, y propicios. Las cauſas, y ſus quatro Mouimientos, en que tiempo ſuceden, y que Reynos ſon mas moleſtados de eſtos horrores, con *Aſſuntos* 16. en los fol. 41. 42 de eſte Tratado.

EL RESGVARDO, Y REMEDIO

En lo humano, y en lo Diuino la Proteccion de MARIA SS. en ſu Concepcion *Inmaculada*, y entre otras deuociones el Amparo de Onze Santos; y de ellos el Glorioſo *S. Franciſco de Borja* con feſtiuos cultos en la India, y en Napoles; y de paſo ſe refiere la proteccion del Apoſtol de la India *S. Franciſco Xauier* como Principe del Mar, y contra el mal de Rabia el Glorioſo *S. Vberto* Obiſpo, con ſus ſeis Gracias, aquien ſe inuoca contra la emulacion en el num. 523.

LO COMPASIVO EN TALES FRANGENTES,

De SS. Pontifices, Prelados, y Principes en diuerſas edades; y entre otros el aplauſo, que el Señor Virrey de Napoles Conde de *San Eſteuan* ſe merecio Año 1688. y en el Peruano Imperio el Señor Virrey de Lima Duque de la *Palata*, natural del Reyno de Aragon Año 1687. fol. 178. aſta 181.

CON RELACION

De algunas Grandezas de eſta Ciudad; y Reyno de *Napoles*, virtudes ſingulares, y Penitencias de ſus Nobles *Patricios* en los Terremotos de los Años 1688. 1694. y en otros ſiglos, inuocando con voto, y demoſtraciones feſtiuas en 20. de Iunio 1688. a la Concepcion *Inmaculada*, y en 10. de Octubre de 1695. *a S. Franciſco de Borja*, como en Alemania al Obiſpo de Vtena *S. Mamerto*, que eſtablecio las Letanias contra eſtos Horrores.

TODO ESTO, EN RESPVESTA

A vna Carta de vn Amigo del Autor, en eſtilo *Filoſofico*, *Hiſtorico*, y *Moral* con parecer de los mas ſelectos Autores.

COMPVESTA EN NAPOLES
POR
D. ANASTASIO MARCELINO
VBERTE BALAGVER,
Natural del Reyno de Aragon, que lo Dedica
AL REVERENDISSIMO PADRE
D. AGVSTIN MILACHO,
Y AVLISIO,
Monge de S. Benito en ſu Real Monaſterio del Inuicto Aragones *S. Lorenzo*, de la Ciudad de Auerſa.

Impreſſa por Felice Moſca, y Herederos de Layn
En Napoles con licencia de los Superiores. Año 1697.

Figura 3. Anastasio Marcelino Uberte Balaguer, *Los estragos del temblor y subterránea conspiración…*, Nápoles, Imprenta de Felice Mosca, 1697. Disponible en Google Books. Libro de dominio público. Puede verse en: https://books.google.co.ve/books?id=5NPQ5iXytpYC&pg=PA22&lpg=PA22&dq=Los+estragos+del+temblor+y+subterr%C3%A1nea+conspiraci%C3%B3n&source=bl&ots=n1DHnqbFd7&sig=DSSIUPkjCs7nqbPkQjWeHI1fWe8&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwitlJmc2p7cAhVjuVkKHf1jCkIQ6AEIJzAB#v=onepage&q&f=false

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Cielo, voces de los irracionales"),[31] otros reflejaban "la concepción organicista y en la que el fuego central pasa a ser, de acuerdo con ciertos aspectos de la tradición platónica, el elemento fundamental de la estructura del globo".[32]

Los sismos tenían garantizada la atención entre los lectores europeos, ya en la creciente lógica secular como en la fe. En Hispanoamérica, sin embargo, el tema se hallaba más ajustado al género de la taumatografía y la teratoscopia como pruebas de prodigios algo alejados del perfil objetivo que maduraba en el viejo continente.

Impresos sobre terremotos en la Hispanoamérica del siglo XVII

> En pocas palabras, al igual que el terremoto abre grietas que permiten ver el interior de la corteza terrestre, su impacto social abre una especie de ojo de cerradura que permite observar aquello que la sociedad mantenía oculto. Como decía George Duby, el gran acontecimiento es como un adoquín que se lanza a un charco, haciendo removerse ese fondo cenagoso que bulle en el basamento de la vida.[33]

Todos los impresos que hallamos respecto a este siglo y la región provienen de autores religiosos cuyo objetivo es, claramente, la exaltación de las labores de la Iglesia, el llamado al arrepentimiento y la solicitud de auxilios. Como dice Armando Alberola, son documentos que procuran notificar a las "instancias político administrativas de una situación de auténtica catástrofe", o bien "informar a un público más amplio de lo que ha sucedido empleando un lenguaje más accesible".[34]

[31] Anastasio Marcelino Uberte Balaguer, *Los estragos del temblor y subterránea conspiración…*, Nápoles, Imprenta de Felice Mosca, 1697, Libro I, p. 43.

[32] Ése fue el caso del jesuita alemán Atanassius Kircher. Véase Horacio Capel, "Organicismo, fuego interior y terremotos en la ciencia española del XVIII", *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, año XII, n. 27-28, mayo-julio de 1980, p. 7.

[33] Pablo Emilio Pérez-Mallaína, "Las catástrofes naturales como instrumento de observación social: el caso del terremoto de Lima de 1746", *Anuario de Estudios Americanos*, v. 62, n. 2, 2005, p. 49.

[34] Armando Alberola, "La natura desfermada: al volant de manuscrits, impresos i imatges sobre desastres naturals en l'Espanya del segle XVIII", en Arman-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Entre oraciones y ruegos de ayuda, ofrecen información escasamente consultada en la historiografía sobre el periodo y la región, al tiempo que son una fuente contundente sobre desastres. Como testimonio de adversidades, enseñan detalles de todo tipo. Efectos materiales, respuestas sociales, rituales, características simbólicas, datos sobre la población, las jerarquías, las relaciones de poder, e incluso sobre los propios fenómenos. Ilustran también el poderío económico de algunas ciudades, capaces de producir impresos para consumo local, por ejemplo. En ciertos casos, su existencia resulta toda una sorpresa al provenir de regiones materialmente deprimidas, carentes de recursos, pero con la suficiente habilidad como para alcanzar sus noticias a través de un relato impreso.

El primero de estos documentos data de 1609. Es, en sí mismo, el más curioso y original de todos, y representa una "poética del desastre".[35] Supone un diálogo imaginado entre dos amigos, Daricio y Arcelo, quienes guarecidos de una tormenta conversan sobre el sismo del 19 de octubre de ese año en Lima, dando oportunidad a que Arcelo lo describa a su amigo, "todo en la brevedad que pide un suelto discurso".[36]

Su autor fue Pedro de Oña, teólogo nacido en Angol, al sur de Santiago de Chile. Como un mensaje positivo, al finalizar el imaginado diálogo, deja saber que por resguardarse de la tormenta contaron

do Alberola y Jorge Olcina (eds.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, Alicante, Universidad de Alicante, 2009, p. 34.

[35] Sarissa Carneiro, "*Temblor de Lima*…", p. 136. Sobre el estilo literario de estos impresos la autora señala que "la enorme difusión de las Relaciones de sucesos popularizó la narración (en prosa, en verso o en ambos) de desastres, pero ese mismo género se nutría, a su vez, de tipos discursivos tradicionales, como la carta o el sermón" (p. 141). Las narraciones de desastres, agrega, se habían realizado tradicionalmente de forma epistolar, pero también moralizante. En Pedro de Oña se observa una "multiplicidad de géneros" pues pone en práctica distintas formas discursivas en la narrativa del desastre.

[36] "Sin usurpar a la verdad un punto/la tempestad que ves, y otra más fiera;/y ambas esta, y aquella y todo junto, cuanto deste linaje más asombra/te pareciera un lejos, una sombra". Biblioteca Nacional de España, Salón General, Sede de Alcalá, 12/343734, Pedro de Oña, *Temblor de Lima. Año de 1609*, Lima, Franco del Canto, 1609, p. 3.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

con la oportunidad de saber algo más de aquel sismo.[37] Situación diferente ofrecen los impresos vinculados con el terremoto del 11 de junio de 1641 en Caracas. Se trata de dos solicitudes de mercedes que, por un lado, eleva el deán de la catedral y, por el otro, un franciscano que representaba a su orden.

Como lo comentamos, sorprende que en una de las regiones más deprimidas se hayan producido dos impresos.[38] Está claro que no fueron realizados allí, por no haber imprenta, por lo que inferimos que se publicaron en Madrid. Tampoco enseñan licencia ni fechas. Todo indica que fue una forma prolija de elevar las solicitudes. Queda clara la pobreza del lugar, además, en el escrito entregado por el deán, elegido entre sus colegas "por tener caudal y hacienda para hacer el costo (como lo ha hecho), respecto de que no podía la Iglesia ni Obispado, por ser pobres".[39]

El fraile autor del otro impreso enseña la situación de su convento luego del sismo, ya que el edificio "por viejo padeció mayor estrago que otro alguno". Pasaron seis meses a la intemperie, lo que solventaron cuando "de los pedazos de maderas y tejas que se pudieron aprovechar de lo arruinado, y ayudados de algunas limosnas de los vecinos, se hicieron unas pobres celdas en lo más retirado de la huerta".[40] El cuadro general da cuenta, también, del temor al ambiente que les rodeaba; estaban expuestos a los robos de "indios y negros", o bien a que les incendiaran lo poco que quedaba de su convento.

Los milagros de san Francisco de Borja, abogado contra los temblores, fueron exaltados en un impreso de 1629. Su nombramiento lo obtuvo en el Concilio de Santa Fe de 1625 y fue sostenido en

[37] "Qué bien sepamos que de este mal te vino? —dice Arcelo— Oír este discurso, que si agrada a todos como a mí, por ti de hiedra veré vestida esta desnuda piedra —respondió Daricio", p. 18.

[38] Véanse las condiciones materiales de esta región en Rogelio Altez, *Historia de la vulnerabilidad en Venezuela. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universidad de Sevilla, 2016.

[39] Bartolomé de Escoto al rey, sin fecha ni pie de imprenta, probablemente de Madrid y quizás de 1648, como se aprecia por anotaciones marginales: "En el Consejo a 24 de agosto de 1648", AGI, Sevilla, España, Santo Domingo, 220.

[40] Fray Francisco de la Torre Bohórquez al rey, quizás en Madrid, 1647, Biblioteca Nacional de España, Mss3048, f. 203r.-204v.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



TEMBLOR DE
LIMA AÑO DE 1609.

GOVERNANDO EL MARQVES
de Montes Claros, Virrey Excellentiſsimo.
Y vna Cancion Real Panegyrica en la
venida de ſu Excellencia a
eſtos Reynos.

DIRIGIDO A DON IOAN DE MENDO-
ça, y Luna Marques de Caſtil de Bayuela ſu Primo-
genito ſucceſſor.

Por el Licenciado Pedro de Oña.

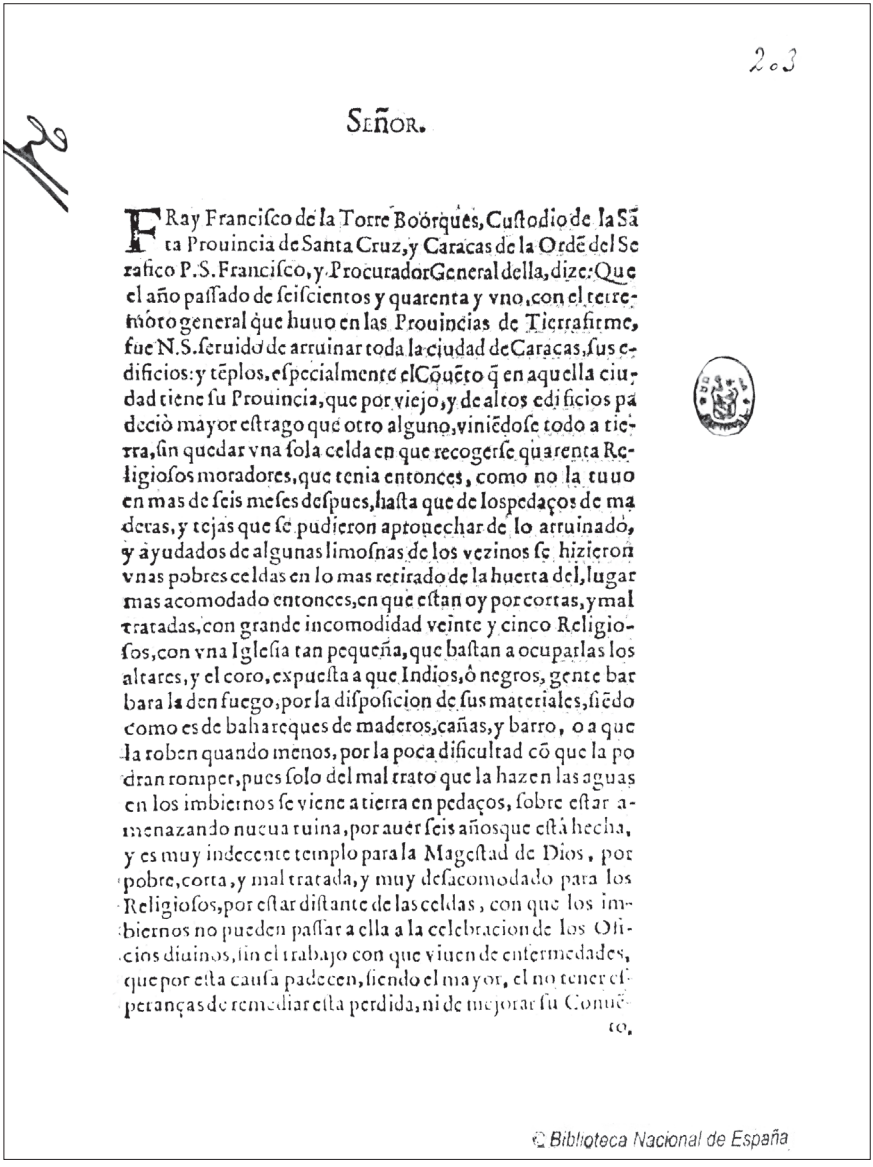
AVE MARIA

CON LICENCIA.
Por Francisco del Canto. 1609.

Figura 4. Pedro de Oña, *Temblor de Lima. Año de 1609*, Lima, Franco del Canto, 1609. Biblioteca Nacional, Madrid. Salón General, Sede de Alcalá, 12/343734. Libro de dominio público. Puede verse en: https://archive.org/stream/temblordelimaa00oa#page/n5/mode/2up

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



203

SEÑOR.

FRay Francisco de la Torre Boórquès, Custodio de la Sã ta Prouincia de Santa Cruz, y Caracas de la Ordẽ del Se rafico P.S. Francisco, y Procurador General della, dize: Que el año passado de seiscientos y quarenta y vno, con el terre- mòto general que huuo en las Prouincias de Tierrafirme, fue N.S. seruido de arruinar toda la ciudad de Caracas, sus e- dificios: y tẽplos, especialmente el Cõuẽto q̃ en aquella ciu- dad tiene su Prouincia, que por viejo, y de altos edificios pa deciò mayor estrago que otro alguno, viniẽdose todo a tie- rra, sin quedar vna sola celda en que recogerse quarenta Re- ligiosos moradores, que tenia entonces, como no la tuuo en mas de seis meses despues, hasta que de los pedaços de ma deras, y tejas que se pudieron aprouechar de lo arruinado, y ayudados de algunas limosnas de los vezinos se hizieron vnas pobres celdas en lo mas retirado de la huerta del, lugar mas acomodado entonces, en que estan oy por cortas, y mal tratadas, con grande incomodidad veinte y cinco Religio- sos, con vna Iglesia tan pequeña, que bastan a ocuparlas los altares, y el coro, expuesta a que Indios, ò negros, gente bar bara la den fuego, por la disposicion de sus materiales, siẽdo como es de bahareques de maderos, cañas, y barro, o a que la roben quando menos, por la poca dificultad cõ que la po dran romper, pues solo del mal trato que la hazen las aguas en los imbiernos se viene a tierra en pedaços, sobre estar a- menazando nueua ruina, por auer seis años que està hecha, y es muy indecente templo para la Magestad de Dios, por pobre, corta, y mal tratada, y muy desacomodado para los Religiosos, por estar distante de las celdas, con que los im- biernos no pueden passar a ella a la celebracion de los Ofi- cios diuinos, sin el trabajo con que viuen de enfermedades, que por esta causa padecen, siendo el mayor, el no tener es- perançasde remediar esta perdida, ni de mejorar su Conuẽ- to.

© Biblioteca Nacional de España

Figura 5. El impreso de fray Francisco de la Torre Bohórquez, uno de los dos que fueron editados con motivo del sismo de 1641 en Caracas. *Fray Francisco de la Torre Bohórquez al rey, 1647*. Biblioteca Nacional, Madrid, Mss3048, f. 203r-204v. Documento de dominio público. Puede verse en: http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000023097&page=1

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

adelante. Tal distinción no es casualidad. El nieto del santo, don Juan de Borja, era a la sazón el presidente de la Real Audiencia de Santa Fe, de manera que es fácil suponer que la elección del patrono vino a reafirmar la jerarquía del funcionario. Con todo y favoritismo, el santo ganó rápidamente la devoción de los feligreses de la región y le revalidaron los votos en 1644, cuando Pamplona fue destruida por un temblor.[41]

El 13 de mayo de 1647, un sismo destruyó Santiago de Chile. Sobre este evento hay un conocido impreso con varias copias, que descansan en diferentes repositorios. Contamos con el excelente estudio de Ruiz Guadalajara, gracias al cual se sabe que se trata de la carta del jesuita Juan González Chaparro a Alonso de Ovalle, procurador de la orden, escrita en Lima y editada en Madrid en 1648. González estaba enviando esta carta a alguien que iba más allá del cargo de procurador; Ovalle era el autor de la *Histórica relación del reino de Chile*, editada en Roma, donde se hallaba entonces.

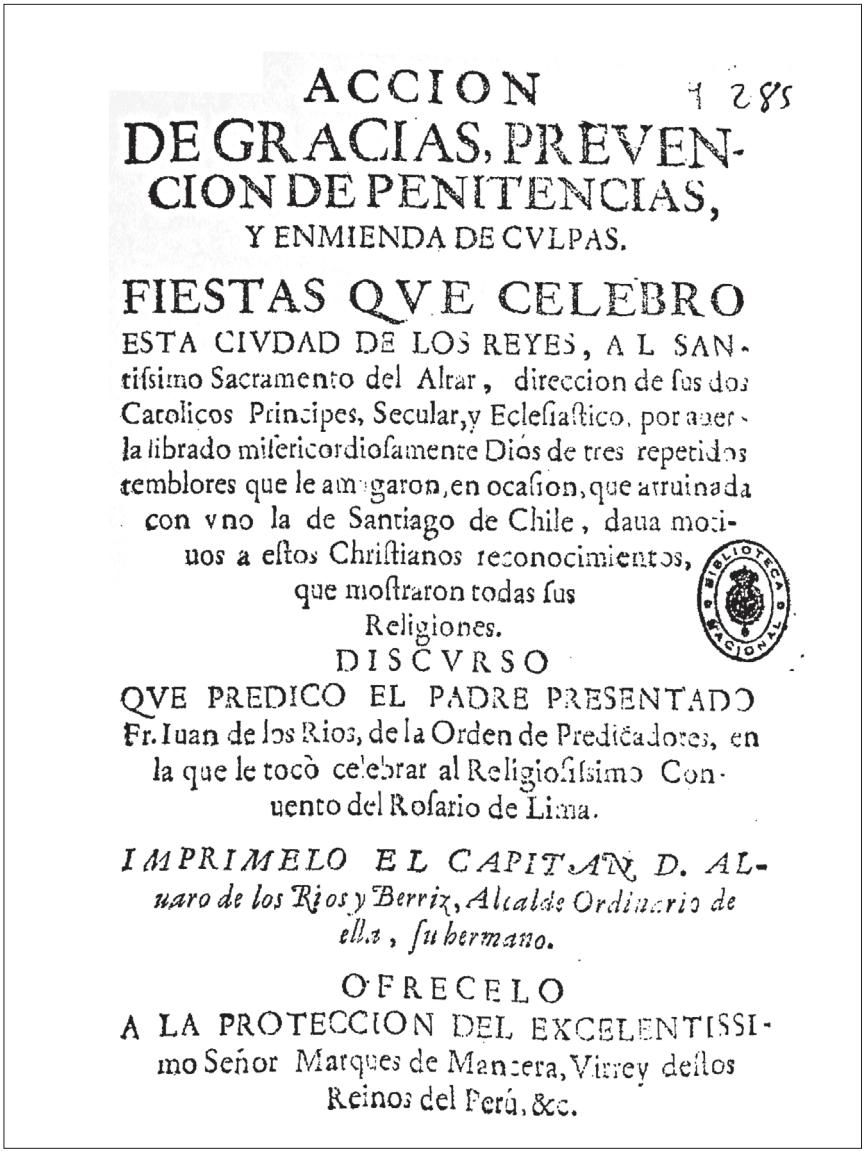
Infiere Ruiz que fue Ovalle quien mandó imprimir la carta en Madrid, luego reimpresa en otros lugares, incluida una versión en francés realizada en Bruselas en el propio 1648. Todo parece haber ocurrido muy rápidamente, lo que comprueba la atención al problema, así como "la circulación de las imágenes de la calamidad".[42] También ese

[41] Biblioteca de la Real Academia de la Historia-J, 9-3578, doc. 28, Manuel de Vargas, *Relacion de los Milagros que Dios nuestro señor ha obrado por una Imagen del glorioso P. S. Francisco de Borja, en el nuevo Reyno de Granada, sacada de los procesos originales de la información y aprobación que dello hizo el Ilustrísimo Señor don Julián de Cortázar, arzobispo de Santa Fe*, Madrid, con licencia, por Andrés de Parra, 1629. Sobre su elección en el Concilio de Santa Fe: Biblioteca de la Real Academia de la Historia-José Celestino Mutis, 9-4103, *Verdadera relación de la sucesión de los Ilustrísimos Señores Arzobispos de esta Metrópoli año de 1764*. Más detalles sobre el patronazgo de este santo en Rogelio Altez, "Historias de milagros y temblores: fe y eficacia simbólica en Hispanoamérica, siglos XVI-XVIII", *Revista de Historia Moderna* 35, 2017, p. 178-213.

[42] Juan Carlos Ruiz Guadalajara, "Como el santo Job. Un caso de literatura de prodigios y calamidades en los territorios hispánicos del siglo XVII", *Desacatos* 19, 2005, p. 161-174. Allí añade la transcripción del documento y comenta: "Además de la primera edición de 1648 realizada en Madrid por Díaz de la Carrera, conocemos al menos dos ediciones más…: la primera carece de pie de imprenta y bien pudo realizarse en Madrid o Sevilla; la segunda fue realizada en esta última ciudad por Francisco de Lyra, en el mismo año 1648… Fue ésta la que utilizó el impresor Jean Mommart para la edición traducida al francés que realizó en Bruse-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



ACCION
DE GRACIAS, PREVEN-
CION DE PENITENCIAS,
Y ENMIENDA DE CVLPAS.

FIESTAS QVE CELEBRO
ESTA CIVDAD DE LOS REYES, A L SAN-
tiſsimo Sacramento del Altar, direccion de ſus dos
Catolicos Principes, Secular, y Ecleſiaſtico, por aver-
la librado miſericordioſamente Dios de tres repetidos
temblores que le amenaçaron, en ocaſion, que atruinada
con vno la de Santiago de Chile, daua moti-
uos a eſtos Chriſtianos reconocimientos,
que moſtraron todas ſus
Religiones.

DISCVRSO
QVE PREDICO EL PADRE PRESENTADO
Fr. Iuan de los Rios, de la Orden de Predicadores, en
la que le tocò celebrar al Religioſiſsimo Con-
uento del Roſario de Lima.

*IMPRIMELO EL CAPITAN D. AL-
uaro de los Rios y Berriz, Alcalde Ordinario de
ella, ſu hermano.*

OFRECELO
A LA PROTECCION DEL EXCELENTISSI-
mo Señor Marques de Mancera, Virrey deſtos
Reinos del Perú, &c.

BIBLIOTECA NACIONAL

Figura 6. *Accion de gracias, prevencion de penitencias, y enmienda de culpas fiestas que celebro esta ciudad de los reyes al santissimo sacramento del altar por averla librado de tres repetidos temblores,* Lima, Capitán Álvaro de los Ríos y Berriz, 1648. Biblioteca Nacional, Madrid, R/14210(9). Documento de dominio público. Puede verse en: http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000115169&page=1

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

año hubo una *Acción de gracias* hecha en Lima, celebrando la suerte de esa ciudad por no haber sido afectada con algunos temblores recientes, como sí sucedió a la "arruinada Santiago de Chile". La celebración alcanzó un impreso de hasta 34 páginas.[43]

Pocos años después, el 31 de marzo de 1650, tuvo lugar un terremoto en Cusco. De este sismo hubo una *Verdadera relación* impresa en México que describe las emociones colectivas luego del desastre: "ni el marido cuidaba de la mujer, ni la mujer de sus hijos, sino cada cual procuraba escapar la vida". Pasado el remezón, "fue la confusión mayor, porque andaban los hombres como locos por las calles en cuerpo, y las mujeres sin manto buscando los maridos e hijos, los hermanos a las hermanas". Cuando apretó el arrepentimiento, como suele suceder en los espíritus tomados por la fe, "se casaron más de ciento y tantos hombres con sus amigas, y muchos que no hacían vida con sus mujeres, las buscaron, y ellas a ellos".[44]

El obispo de Cusco, para apaciguar ansiedades, elevó una *Carta Pastoral Consolatoria* desde Lima, respondida por los cabildos eclesiástico y secular para consolidar aun más la palabra del prelado. Aunque comenzó acusando el dolor que le conmovía junto a la tristeza general de su rebaño, aseguraba que "el fin de la Divina Providencia en enviar penas, es castigar culpas, mayormente en calami-

las, también en 1648, bajo el título de *Relation del l'horrible tremblement, Qui a ruyné de fons en comble la floriffante Cité de S. laques de Chilé, Aux Indes Occidentales*, lo cual nos da una idea de los alcances que tuvo por medio del texto impreso la narrativa de las calamidades y los prodigios". Hallamos un original de la carta de González Chaparro en Bibioteca Nacional de España, Mss/3048, f. 209r-210v.

[43] Biblioteca Nacional de España, R/14210(9), *Accion de gracias, prevencion de penitencias, y enmienda de culpas fiestas que celebro esta ciudad de los reyes al santissimo sacramento del altar por averla librado de tres repetidos temblores*, Lima, Capitán Álvaro de los Ríos y Berriz, 1648.

[44] The Nettie Lee Benson Latin American Collection, University of Texas, Documento JGI, Varias Relaciones, I-30, *Verdadera relación del Gran Temblor y terremoto que Dios N. Señor fue servido de enviar a la Ciudad del Cuzco, a 31 del mes de Marzo, Jueves a las dos de la tarde: con particulares misericordias suyas, como se experimentaron en el tiempo de su mayor ruina*, México, Imprenta de la viuda de Bernardo Calderón, 1650. Esta relación tuvo una edición en Madrid en 1651, impresa por Julián de Paredes, quien le quitó lo de "verdadera". La hallamos en el Archivo Histórico Nacional, Madrid, España (en adelante AHNM), *Diversos-Colecciones*, 27, n. 24.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

dades públicas". Estas lógicas no dejan lugar a dudas: la causa de los fenómenos destructores se halla en el comportamiento de los feligreses: "Quien castiga las culpas en sí con la penitencia, previene a Dios en sí con el castigo".[45]

Pasarían varias décadas hasta hallar un nuevo impreso sobre sismos en la región. Tendrá que ver con el temblor del 20 de octubre de 1687 que sacudió a Lima, y fue una *Relación del ejemplar castigo que envió Dios*, merecido por "nuestras culpas". La relación es amplia, cuenta con detalles de los efectos del fenómeno y derrama gratitudes por la intermediación de "María Santísima", representada en una conjunción de imágenes llevadas a la Plaza Mayor para protegerlas de las ruinas.

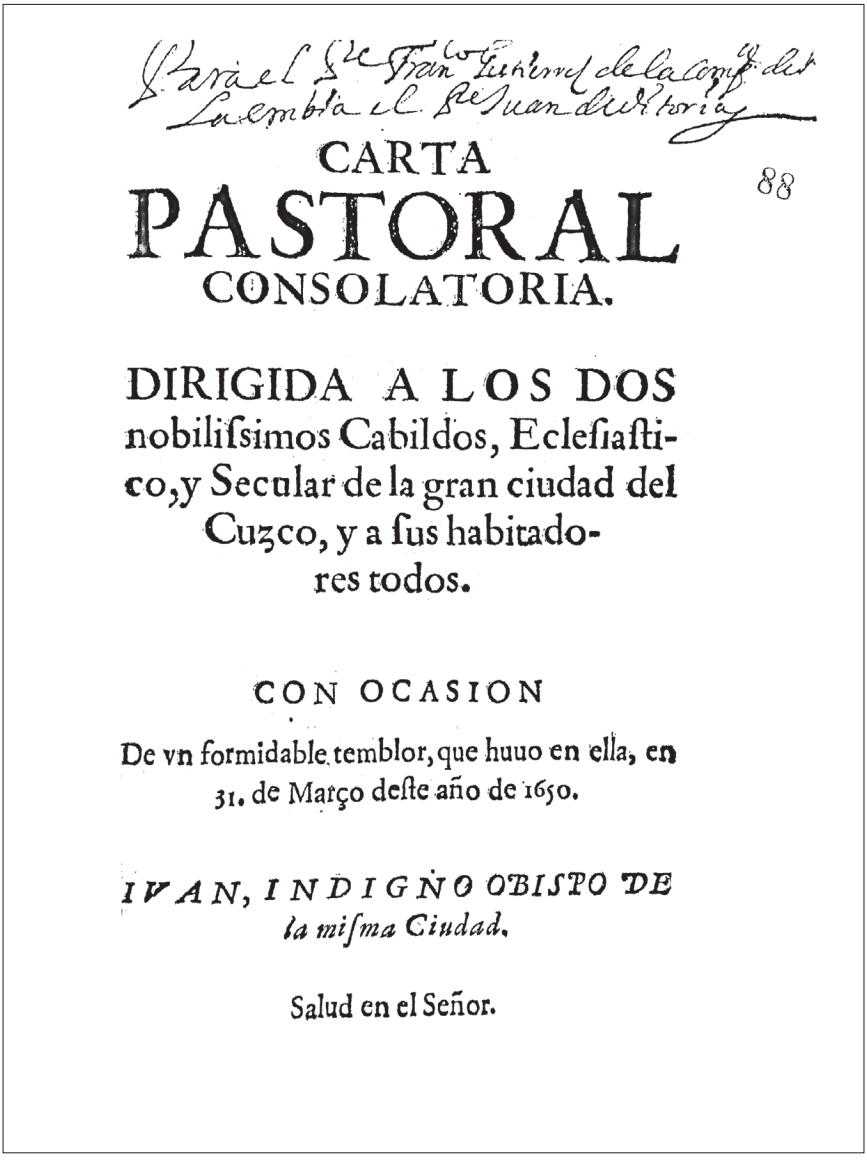
Convergieron allí las vírgenes del Pilar, de los Desamparados, del Rosario, de la Merced, Nuestra Señora de Guía y Nuestra Señora de Lima. A ellas giraron sus plegarias y, aunque temieron "por el hambre" debido a la ruina de hornos y acequias, salieron con bien, rendidos a la penitencia y el agradecimiento general. En el impreso se advierte que "Acaba el fin deste lastimoso suceso en otro pliego", y se inserta una "Reflexión sobre la gran ruyna de Lima y repetidos avisos del Cielo". Lo más llamativo es que al final indica que se trata de una "Octava impresión", y fue hecha en México.[46]

[45] John Carter Brown Library, b3017765, Juan Alonso Ocón, *Carta Pastoral Consolatoria. Dirigida a los dos nobilissimos Cabildos, Eclesiastico y Secular, de la gran Çiudad de Cuzco, y a sus habitadores todos. Con ocasion de un formidable temblor que hubo en ella, en 31 de março deste año de 1650*, Lima, 30 de mayo de 1650, y Vasco de Contreras y Valverde, *Respuesta a la Carta Consolatoria del Ilustrísimo Señor Doctor don Juan Alonso Ocon Obispo del Cuzco, del Consejo de Su Majestad, visitador general de los Tribunales de la Santa Cruzada*, Lima, 26 de junio de 1650, ambas sin pie de imprenta.

[46] AGI, Sevilla, España, *Consulados*, 33, doc. 17, *Relación del exemplar castigo que envio Dios nuestro Señor a la Ciudad de Lima (Cabeça del Perú) y su costa de Barlovento, con los espantosos temblores del dia veinte de Octubre del año de 1687*, México, Imprenta de los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, 1688. Sabemos de otro impreso: *Relación del terremoto que hubo en Lima a 10 de noviembre de 1687*, Lima, Juan de Contreras, reseñado en Biblioteca de la Real Academia de la Historia, M-4/512, Antonio de León Pinelo, *Epitome de la Bibliotheca Oriental y Occidental, Nautica y Geografica*, Madrid, Oficina de Francisco Martínez Abad, 1737-1738, p. 918. Pensamos que se trata de un error en la fecha y quizás es el original que fue reimpreso en México.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



CARTA
PASTORAL
CONSOLATORIA.

88

DIRIGIDA A LOS DOS nobiliſsimos Cabildos, Eccleſiaſtico, y Secular de la gran ciudad del Cuzco, y a ſus habitadores todos.

CON OCASION

De vn formidable temblor, que huuo en ella, en 31. de Março deſte año de 1650.

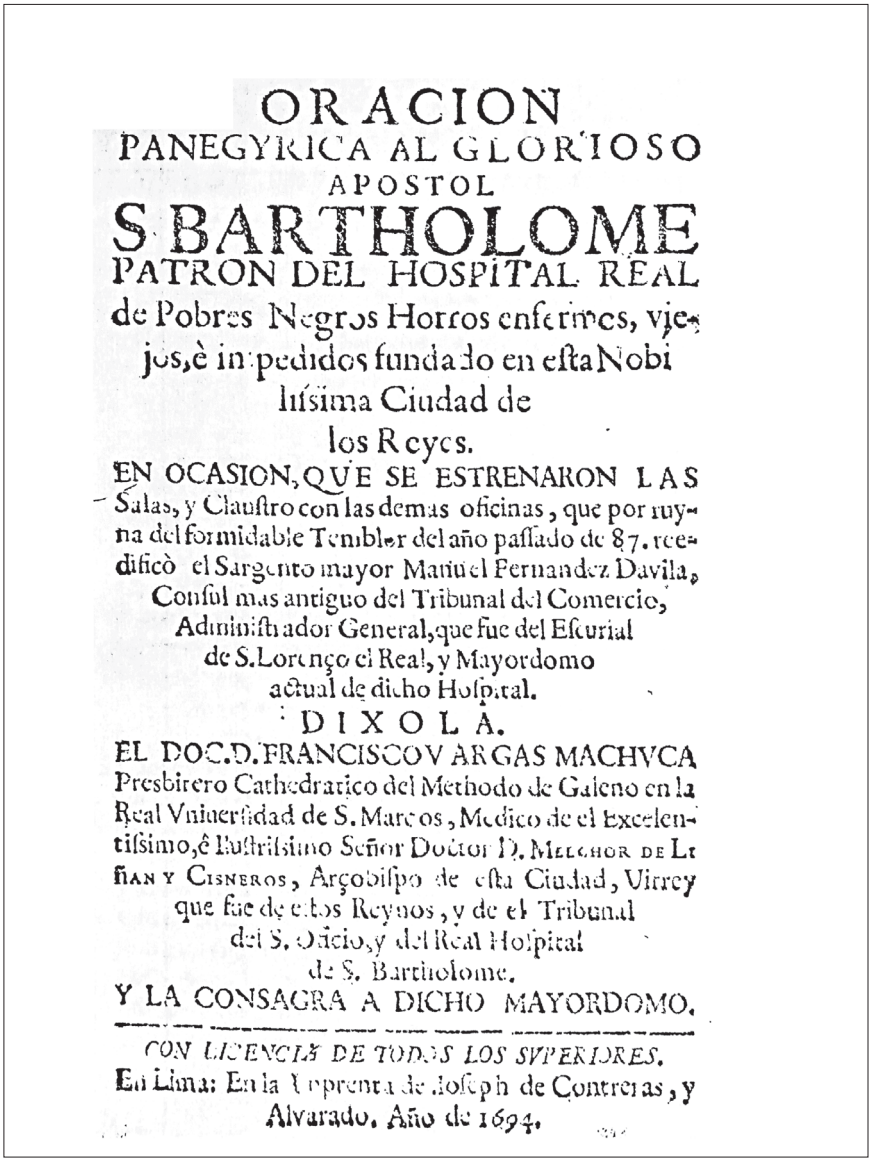
IVAN, INDIGNO OBISPO DE la miſma Ciudad.

Salud en el Señor.

Figura 7. Primera página de la *Carta Pastoral* con motivo del temblor de 1650. Juan Alonso Ocón, *Carta Pastoral Consolatoria. Dirigida a los dos nobilissimos Cabildos, Eclesiastico y Secular, de la gran Çiudad de Cuzco, y a sus habitadores todos. Con ocasion de un formidable temblor que hubo en ella, en 31 de março deste año de 1650*, Lima, 30 de mayo de 1650. John Carter Brown Library, b3017765. Documento de dominio público. Puede verse en: https://archive.org/details/cartapastoralcon00oc

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



ORACION
PANEGYRICA AL GLORIOSO
APOSTOL
S. BARTHOLOME
PATRON DEL HOSPITAL REAL
de Pobres Negros Horros enfermos, viejos, è impedidos fundado en esta Nobilissima Ciudad de los Reyes.
EN OCASION, QUE SE ESTRENARON LAS Salas, y Claustro con las demas oficinas, que por ruyna del formidable Temblor del año passado de 87. reedificò el Sargento mayor Manuel Fernandez Davila, Consul mas antiguo del Tribunal del Comercio, Administrador General, que fue del Escurial de S. Lorenço el Real, y Mayordomo actual de dicho Hospital.
DIXOLA.
EL DOC. D. FRANCISCO VARGAS MACHVCA Presbitero Cathedratico del Methodo de Galeno en la Real Vniuersidad de S. Marcos, Medico de el Excelentissimo, è Illustrissimo Señor Doctor D. Melchor de Liñan y Cisneros, Arçobispo de esta Ciudad, Virrey que fue de estos Reynos, y de el Tribunal del S. Oficio, y del Real Hospital de S. Bartholome.
Y LA CONSAGRA A DICHO MAYORDOMO.
CON LICENCIA DE TODOS LOS SVPERIORES.
En Lima: En la Imprenta de Ioseph de Contreras, y Alvarado. Año de 1694.

Figura 8. *Oración panegírica al glorioso apóstol San Bartolomé, patrón del Hospital Real de Pobres Negros*, Lima, Joseph de Contreras y Alvarado, 1694. John Carter Brown Library, bdr14792. Documento de dominio público. Puede verse en: https://repository.library.brown.edu/studio/item/bdr:14792/

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Hubo también otro impreso sobre el evento, en este caso pidiendo ayuda, al estilo de Caracas en 1641. Comienza asegurando que la ciudad, "por sus pecados, fue Dios servido de asolarla con muerte", y, luego de describir su ruina, pide exenciones del mismo modo que fueron concedidas por causas similares en Málaga, Chile, Ica, Panamá, Arica o Cusco, todas afectadas por temblores, piratas o pestes. No fue el último impreso sobre el temblor; también se publicó una *Oración panegírica* a san Bartolomé, luego de reedificar el hospital en su nombre por las ruinas del sismo.[47]

Con toda seguridad habrá más impresos sobre terremotos en el periodo y en la región; sin embargo, sólo hallamos los referidos aquí. Sabemos de un documento similar sobre Quito, por ejemplo, con ocasión del sismo de 1698, pero no dimos con él.[48]

Entre teratoscopia y taumatografía

> Aunque la curiosidad de los distantes y la fina correspondencia de los ausentes ha introducido entre unos y otros las Relaciones de los accidentes más graves, extraordinarios, que se padecen en las Ciudades y Provincias, se desea que esta, por la materia que refiere y por el tiempo en que se publica, sirva más para despertar a todo el Perú a que aplaque con la verdadera penitencia la justa indignación del Señor, que para alimentar las vanas conversaciones, que es el inútil fin, que comúnmente se consigue.[49]

[47] La solicitud de mercedes: AGI, Lima, 19, *Memorial de la Ciudad de Lima para la reedificación de la ciudad*, sin lugar, fecha ni pie de imprenta, recibida en Consejo el 20 de octubre de 1688. La oración al santo: John Carter Brown Library, bdr14792, Francisco Vargas Machuca, *Oración panegírica al glorioso apóstol San Bartolomé, patrón del Hospital Real de Pobres Negros*, Lima, Joseph de Contreras y Alvarado, 1694.

[48] Referido en León Pinelo, *Epitome*…, p. 918. Quizás se trate de lo publicado por Enrique Silgado (*Terremotos destructivos en América del Sur, 1530-1894*, Lima, Centro Regional de Sismología para América del Sur, p. 103-105), con el título *Relación de los estragos que causó el terremoto que hubo el día 20 de junio de 1698 en cuatro lugares de la Provincia de Quito*, del que indica que se encuentra en el AHNM.

[49] Relación del exemplar castigo, AGI, Savilla, España, *Consulados*, 33, doc. 17, p. 1.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Por sus características, estas relaciones parecen coincidir con ciertos modelos textuales de los libros de prodigios, oscilando entre teratoscopia y taumatografía. La primera indaga al prodigio prospectivamente, mientras que la segunda lo hace retrospectivamente. A pesar de la marcada tendencia hacia la descripción exacta de lo experimentado que se aprecia en el contexto, los relatos teratológicos "no solían hacer distinción clara entre lo imaginado y lo visto", privilegiando la cualidad maravillosa de lo observado, ya monstruosa o terrible, ya mágica o poderosa.[50] La teratoscopia, como estilo literario, pretendía dar cuenta de cosas tan excepcionales como significativas.[51] La representación taumatográfica, por su parte, halla en el prodigio un efecto que debe ser explicado, comprendido y aproximado a lo terrenal, a pesar de sus dimensiones fantásticas.

Con todo, la taumatografía, como la teratoscopia, descansa sus relatos en el imaginario colectivo de la cristiandad, en un recorrido narrativo que va y viene desde ese fondo último de símbolos y significados; lo contado, por consiguiente, "se consideraba también obra de Dios".[52] Al mismo tiempo, son *verdades* incrustadas en la lógica con que se entiende al universo y su funcionamiento, y no por ser hechos probados positivamente. Aquí, entre hecho y verdad puede haber diferencias, pero éstas serán descubiertas cuando la ciencia ocupe el lugar de las certezas, y no antes. El desplazamiento de lo monstruoso hacia la mirada científica, desde luego, acabará alejándolo de su cualidad maravillosa.[53]

En estos relatos "El efecto sustituye al signo, el pasado al futuro, la naturaleza a la divinidad".[54] Hallamos en los documentos revisados una lógica que, en general, propone al fenómeno como la prue-

[50] La mención de la ausencia de distinción entre lo imaginado y lo visto la tomamos de Ana María Carabias Torres, "El espacio imaginado en la España del Renacimiento y del Siglo de Oro", en Bruno Anatra y Giovanni Murgia (coords.), *Sardegna, Spagna, Mediterraneo e Atlantico. Dai Re Cattolici al Secolo d'Oro*, Roma, Carocci, 2004, p. 379.

[51] Eduardo Pérez Díaz, "La lógica de lo monstruoso en el Infierno de Dante", *Culturas Populares* 5, julio-diciembre de 2007, p. 4.

[52] Carabias Torres, "El espacio imaginado…", p. 379.

[53] Elena del Río Parra, *Una era de monstruos: representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro español*, Madrid, Iberoamericana, 2003, p. 43-45.

[54] Vega, *Los libros de prodigios*…, p. 17.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ba del poder divino, mientras resalta intermediarios que, siempre, son interlocutores del mismo poder, abogados de los pecadores ante Dios. En esto, los impresos revisados son elocuentes indicadores de la fe cristiana y su contexto.

Por otro lado, el fenómeno allí es el efecto de la divinidad y toma el lugar del signo, se vuelve señal, designio. Y es también el destino insoslayable del pecado, el anuncio consumado, el futuro que alcanza. Los terremotos se vuelven divinidad, misterio y poder, el prodigio del Creador que llega como brazo destructor.[55]

Al mismo tiempo, estos impresos conforman ese contexto donde la descripción desplaza progresivamente a la imaginación, dejando atrás a los monstruos del apocalipsis para hacer del fin de los tiempos un hecho factible. Los efectos de los sismos, entallados en descripciones ajustadas a realidades siempre probables, dejan claro el poder vengador del Dios cristiano sobre detalles propios de horizontes humanos. Sus descripciones navegan en estilos literarios poéticos, cargados de dramas destinados a conmover; pero no se internan en fantasías, sino que apuestan por el dato.

Los documentos destinados a solicitar ayuda poseen otra esencia: son cartas impresas, sin la intención de una hoja volante. No obstante, entraron en el mundo de la imprenta, aunque su intención haya sido epistolar o administrativa. La variedad de destinatarios u objetivos en los impresos consultados es tan diversa que no es posible hallar uniformidades. Son un conjunto porque los hemos reunido con esa intención, pero no son modelos. Han sido agrupados como una unidad histórica en un ardid metodológico configurado para el caso.

En esa condición de recurso metodológico, no obstante, subyace su calidad como fuente, como descripción y representación de un contexto, el mismo que describimos al comienzo y el cual, también,

[55] En el diálogo de Pedro de Oña, Arcelo exclama: "Adviertan, pues, que nada está secreto/a sus ojos, ni exento de su vara/y que podrá encarar, si ahora mira/atesorando, para entonces, ira". *Temblor de Lima*, p. 8. A san Bartolomé se le exige, "Pues tenéis de vuestra mano la virtud de hacer prodigios, como milagros", lo siguiente: "Serenad tempestades de tierra, y aire de aquella para que fértil produzca mieses, de este para que libres respiremos sin los sustos de contagios, y achaques: obligación tenéis de hacerlo". *Oración panegírica*, p. 29.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

se adentra en el siglo XVII. Estos impresos no poseen la misma escala ni el volumen de otros más consagrados, pero dan cuenta de ese contexto; no configuran el proceso de formalización en el tema de los temblores, pero contribuyen a su realización; no persiguen ser objetivos, pero conforman el proceso de objetivación de la realidad. Flotan entre el símbolo y la descripción, entre la fe y la razón, entre lo maravilloso de los prodigios y lo concreto de la experiencia. Son una prolija y delicada ventana hacia aquellas sociedades que, en medio de esos desastres, legaron sus afectos y subjetividades a la posteridad, quizás con conciencia de ello.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos y repositorios documentales

AGI Archivo General de Indias

AHNM Archivo Histórico Nacional, Madrid

Biblioteca General de la Universidad de Barcelona

Biblioteca del Hospital Real, Universidad de Granada, Fondo Antiguo

BNE Biblioteca Nacional de España, Madrid
Mss Manuscritos

BRAH Biblioteca de la Real Academia de la Historia
CVP Colección Vargas Ponce
J Jesuitas

The Nettie Lee Benson Latin American Collection, University of Texas

JCBL John Carter Brown Library

Bibliografía

ALBEROLA, Armando, "La natura desfermada: Al volant de manuscrits, impresos i imatges sobre desastres naturals en L'Espanya del segle XVIII", en Armando Alberola y Jorge Olcina (eds.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, Alicante, Universidad de Alicante, 2009, p. 17-76.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

ALTEZ, Rogelio, "Historias de milagros y temblores: fe y eficacia simbólica en Hispanoamérica, siglos XVI-XVIII", *Revista de Historia Moderna* 35, 2017, p. 178-213.

_____, *Historia de la vulnerabilidad en Venezuela. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Consejo Superior de Invesgiaciones Científicas-Universidad de Sevilla, 2016.

ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel, *La conquista de la naturaleza americana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993.

BOAISTUAU, Pierre, *Histoires prodigieuses et mémorables: extraictes de plusieurs fameux autheurs grecs, latins, sacrez, profanes*, París, Gabriel Buon, 1598.

BREVENTANO, Stefano, *Trattato del Terremoto (1570-1577)*, Pavía, Istituto Universitario di Studi di Pavia, 2007.

CAPEL, Horacio, "Organicismo, fuego interior y terremotos en la ciencia española del XVIII", *Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, mayo-julio de 1980, año XII, n. 27-28, p. 1-78.

CARABIAS TORRES, Ana María, "El espacio imaginado en la España del Renacimiento y del Siglo de Oro", en Bruno Anatra y Giovanni Murgia (coords.), *Sardegna, Spagna, Mediterraneo e Atlantico. Dai Re Cattolici al Secolo d'Oro*, Roma, Carocci, 2004, p. 373-392.

CARNEIRO, Sarissa, "*Temblor de Lima* (1609) de Pedro de Oña: poética del desastre y encomio virreinal", *Anales de Literatura Chilena*, n. 26, año 17, 2016, p. 133-153.

Catalogue des livres rares et précieux, París, A. Claudin, 1873.

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar, Gobernación Espiritual de las Indias, Madrid, Real Academia de la Historia, 1927, t. XX.

CROSBY, Alfred W., *La medida de la realidad: la cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1998, p. 27.

CUESTA DOMINGO, Mariano, "Los cronistas oficiales de Indias. De López de Velasco a Céspedes del Castillo", *Revista Complutense de Historia de América*, v. 33, 2007, p. 115-150.

ETTINGHAUSEN, Henry, "How the Press Began. The Pre-Periodical Printed News in Early Modern Europe", *Janus*, Anexo 3, 2015.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

_____, "Prensa amarilla y barroco español", en Roger Chartier y Carmen Espejo Cala (eds.), *La aparición del periodismo en Europa: comunicación y propaganda en el Barroco*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2012, p. 127-157.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1851.

FERNÁNDEZ TRAVIESO, Carlota, "*Relaciones de sucesos* españolas en el norte de Italia: las *Relaciones de sucesos* de la Biblioteca Nazionale Braidense de Milán", *Península. Revista de Estudios Ibéricos* 5, 2008, p. 141-156.

GARCÍA ACOSTA, Virginia, *Los sismos en la historia de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica, 2001, v. 2.

Índice General de los Papeles del Consejo de Indias, Madrid, Real Academia de la Historia, 1924, t. I.

KAGAN, Richard L., *Los cronistas y la Corona: La política de la historia en España en las edades Media y Moderna*, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica-Marcial Pons Historia, 2010.

LEÓN PINELO, Antonio de, *Epitome de la Bibliotheca Oriental y Occidental, Nautica y Geografica*, Madrid, Oficina de Francisco Martínez Abad, 1737-1738.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Primera y segunda parte de la Historia General de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido dende que se ganaron hasta el año de 1551. Con la conquista de México de la Nueva España*, Zaragoza, Talleres de Agustín de Millán, 1552.

MAFFEI, Eugenio, y Ramón Rúa Figueroa, *Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos y artículos, impresos y manuscritos, relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y a las ciencias auxiliares*, Madrid, Imprenta de J. M. Lapuente, 1872.

MALEFIJT, Anne Marie de Waal, *Imágenes del hombre: historia del pensamiento antropológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.

MANRIQUE FIGUEROA, César A., "Las políticas de la Corona española contra el libro extranjero y las estrategias de ventas de impresores no ibéricos en el mercado hispano, siglos XVI-XVIII", en Laurette Godinas, Marina Garone Gravier e Isabel Galina Russell (eds.), *De Pérgamo a la*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

nube. Nuevos acercamientos y perspectivas a la edad del libro, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, p. 119-136.

PENA SUEIRO, Nieves, "Los autores de *Relaciones de sucesos*: primeras precisiones", en Giovanni Ciapelli y Valentina Nider (eds.), *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Trento, Università degli Studi di Trento, 2017, p. 491-507.

_____, "Estado de la cuestión sobre el estudio de las *Relaciones de sucesos*", *Pliegos de bibliofilia* 13, 1er trimestre de 2001, p. 43-66.

PÉREZ DÍAZ, Eduardo, "La lógica de lo monstruoso en el Infierno de Dante", *Culturas Populares* 5, julio-diciembre de 2007, p. 1-39.

PÉREZ-MALLAÍNA, Pablo Emilio, "Las catástrofes naturales como instrumento de observación social: el caso del terremoto de Lima de 1746", *Anuario de Estudios Americanos*, v. 62, n. 2, 2005, p. 47-76.

POUPENEY HART, Catherine, "Entre historia natural y relación geográfica: el discurso sobre la Tierra en el Reino de Guatemala (siglo XVIII)", en Ignacio Arellano y Fermín del Pino (eds.), *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinaria*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2004, p. 441-460.

Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por la magestad católica del rey don Carlos II, Madrid, Julián de Paredes, 1681.

RÍO PARRA, Elena del, *Una era de monstruos: representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro español*, Madrid, Iberoamericana, 2003.

RUIZ GUADALAJARA, Juan Carlos, "Como el santo Job. Un caso de literatura de prodigios y calamidades en los territorios hispánicos del siglo XVII", *Desacatos* 19, 2005, p. 161-174.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Antonio, "La institucionalización de la cosmografía americana: La Casa de la Contratación de Sevilla, el Real y Supremo Consejo de Indias y la Academia de Matemáticas de Felipe II", *Revista de Indias*, v. LXX, n. 250, 2010, p. 715-748.

SILGADO, Enrique, *Terremotos destructivos en América del Sur, 1530-1894*, Lima, Centro Regional de Sismología para América del Sur, 1985.

SOLANO, Francisco de, "Significación y tipología de los cuestionarios de Indias", en Francisco de Solano (ed.), *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias. Siglos XVI/XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, p. XVII-XXVIII.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

_____ (ed.), *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias. Siglos XVI/XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

UBERTE BALAGUER, Anastasio Marcelino, *Los estragos del temblor y subterránea conspiración…*, Nápoles, Imprenta de Felice Mosca, 1697.

VEGA, María José, *Los libros de prodigios en el Renacimiento*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

Históricas Digital

Armando Alberola Romá

“La huella de la catástrofe en la España moderna. Reflexión en torno a los terremotos de 1748 y 1755”

p. 67-92

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LA HUELLA DE LA CATÁSTROFE EN LA ESPAÑA MODERNA

REFLEXIÓN EN TORNO A LOS TERREMOTOS DE 1748 Y 1755*

ARMANDO ALBEROLA ROMÁ

Introducción

La significación que damos en la actualidad al sustantivo *catástrofe* tiene un origen relativamente reciente. Hasta bien entrado el siglo XVIII no fue sinónimo de *desastre*, *calamidad*, *siniestro* o *ruina*, por indicar algunos equivalentes.[1] En España, el denominado *Diccionario de Autoridades* definía en 1729 la palabra *catástrophe* como "la última parte de la fábula, tragédia, o comédia, en la qual los enredos, maráñas y suspensiones, en que ha estado el ánimo, vienen a parar en un fin alegre o triste". Otras entradas referían que "la catástrophe es la vuelta de las cosas a fines apacibles, quando todos vienen a entender las cosas como pasan", y "se toma también por el paradero y fin de alguna cosa, y por la muerte, por ser el último acto de

* Este estudio se inserta en el proyecto HAR2017-82810-P, incluido en el Programa Estatal de Fomento de la investigación científica y técnica de excelencia promovido y financiado por el MINECO (Gobierno de España), la Agencia Estatal de Investigación y fondos FEDER.

[1] Anne-Marie Mercier-Faivre y Chantal Thomas, "Écrire la catastrophe", en Anne-Marie Mercier-Faivre y Chantal Thomas (dirs.), *L'invention de la catastrophe au XVIIIe siècle. Du châtiment divine au désastre naturel*, Ginebra, Droz, 2008, p. 7-30. En el mismo volumen: Michel O'Dea, "Le mot catastrophe", p. 35-48. Véase una reciente reflexión en Virginia García Acosta y Alain Musset (dirs.), *Les catastrophes et l'interdisciplinarité. Dialogues, regards croisés, pratiques*, Nueva Lovaina, Academia-L'Harmattan, 2017. Armando Alberola Romá (ed.), *Riesgo, desastre y miedo en la península Ibérica y México durante la Edad Moderna*, Alicante (España)-Zamora de Michoacán (México), Publicaciones de la Universidad de Alicante-El Colegio de Michoacán, 2017.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

nuestra vida".[2] Como se ve, ninguna de las definiciones se aproxima a lo que hoy nos viene a la cabeza cuando los medios de comunicación mencionan la palabra catástrofe. Y es que la gente de la Edad Moderna no la empleaba para referirse a las consecuencias ocasionadas por episodios hidrometeorológicos, geológicos o biológicos de carácter extraordinario.

Una meteorología extrema —pertinaces sequías e intensas precipitaciones causantes de riadas e inundaciones—, un terremoto o una erupción volcánica acarrean consecuencias que las sociedades de cada época convierten en desastre según los daños que ocasionan. Estamos, por tanto, no sólo ante una realidad que se puede objetivar, sino también ante una percepción que, convenientemente anotada "para guardar memoria", emplea con generosidad interpretativa el concepto *desastre* u otros que trasmiten similar sentimiento. Durante la Edad Moderna, los informes oficiales pueden calificar de "desastrosos", por ejemplo, los efectos letales dejados por una súbita e intensa granizada en cultivos y arbolado; pero idéntica consideración puede merecer al testigo o informante el hundimiento de una iglesia, la muerte de personas, la inundación de campos y núcleos urbanos, el azote de la langosta o la pérdida de las cosechas por la sequía. El sentimiento y la emoción desempeñan un papel fundamental en estas situaciones y, a veces, el empleo de palabras como tristeza, rabia, frustración, desgracia o miedo pueden equipararse, perfectamente, con "desastre".[3]

Si recurrimos de nuevo al *Diccionario de Autoridades*, observaremos que en 1732 definía *desastre* como "desgrácia, desdicha, sucesso infelíz y lamentable",[4] entendiendo por desgracia "adversidad, desdicha, infortúnio, mala suerte". El término *calamidad*, ese "accidente o infortúnio, que hace infelíz y llena de trabajos a algún hombre,

[2] *Diccionario de la Lengua Castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces (…), compuesto por la Real Academia Española*, Madrid, Imprenta de Francisco de Hierro, Impresor de la Real Academia Española, 1729, t. II, p. 230. El diccionario de la Real Academia Española, en la tercera acepción de catástrofe, define: "suceso infausto que altera gravemente el orden regular de las cosas".

[3] Robert Plutchnik, *Emotions and Life: Perspectives from Psychology, Biology and Evolution*, Washington, American Psychological Association, 2002, 381 p.

[4] *Diccionario de Autoridades*, 1732, t. III.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Império, Província o Ciudad", y que también recogía el *Diccionario* en su primera edición, vendría a proporcionarnos otra denominación para reflejar ese estado anómalo en que queda sumida una sociedad tras un acontecimiento imprevisto —o no— de funestas consecuencias. En última instancia, y sin ánimo de ser exhaustivo, el sustantivo *cataclismo* circunscribía su carácter desastroso únicamente a sucesos hidrometeorológicos extremos: "Turbión grande, inundación o dilúvio".[5] En la actualidad, y para sorpresa de los muchos que asimilan su significado a cualquier suceso de consecuencias catastróficas, el *Diccionario de la lengua española*, en sintonía con su predecesor, lo entiende como "trastorno grave del globo terráqueo producido por el agua" y, en una segunda entrada, lo contempla como "gran trastorno en el orden social o político".

Indagando en la catástrofe: las fuentes

Llevo años estudiando el *desastre* —la catástrofe— en la España de la Edad Moderna desde todos los puntos de vista posibles gracias a la localización y manejo de abundantes y variadas fuentes documentales impresas o iconográficas.[6] Conviene no olvidar que en los siglos modernos se padecieron las oscilaciones climáticas de la denominada Pequeña Edad del Hielo (PEH), por lo que conocer su impacto no resulta en absoluto trivial.[7] Ante la ausencia de registros instrumen-

[5] *Ibid*., t. II.

[6] Armando Alberola Romá, *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1999; del mismo autor, "Clima, catástrofe y crisis en la España de la Edad Moderna. Reflexiones y notas para su estudio", en José Fernando Vera, Jorge Olcina y María Hernández (eds.), *Paisaje, cultura territorial y vivencia de la geografía. Libro homenaje al profesor Alfredo Morales Gil*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016, p. 739-759. Armando Alberola Romá y Cayetano Mas Galvan, "Vulnerabilidad y capacidad de resistencia frente al desastre en la España mediterránea (siglos XVI-XVIII). Fuentes para su estudio", en Luis Alberto Arrioja y Armando Alberola (eds.), *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, s. XVII-XX*, Zamora de Michoacán-Alicante, El Colegio de Michoacán-Universidad de Alicante, 2016, p. 41-60.

[7] Armando Alberola Romá, *Los cambios climáticos. La Pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid, Cátedra, 2014, p. 43-77.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

tales seriados y continuos, el historiador recurre a fuentes documentales de alto contenido cualitativo que le permiten elaborar *proxy-data* para, con ellos, valorar las consecuencias de los fríos rigurosos, los calores agobiantes, las prolongadas sequías que ponían en riesgo los rendimientos agrícolas o una excesiva pluviosidad capaz de pudrir las cosechas. También para conocer los efectos ocasionados por terremotos y erupciones volcánicas, así como las consecuencias de plagas y epidemias.

Estos episodios han dejado una copiosa, variada e interesantísima información manuscrita e impresa, de carácter oficial o procedente de particulares, que describe la destrucción y ruina de ciudades y villas, campos, caminos e infraestructuras diversas; computa muertos y desaparecidos; cuantifica las pérdidas económicas; advierte de la llegada del hambre, las enfermedades, el pillaje, la miseria y el desorden; manifiesta la incertidumbre y el desasosiego de los damnificados y remite a remedios en los que la aplicación de soluciones de base científico-técnica —siempre a largo plazo y elevado costo— vinculadas a decisiones políticas suele ceder el paso, sobre todo en los momentos inmediatos al suceso, a diferentes prácticas religiosas de gran arraigo en la sociedad de la época. Estrechamente ligadas a las actitudes humanas frente a las fuerzas de la Naturaleza, estas prácticas ponen de relieve la presencia abrumadora del providencialismo, el papel "justiciero" que se concedía a Dios, el miedo latente tras la catástrofe y, en última instancia, justifican el recurso a las "soluciones espirituales". De entre ellas, las rogativas constituyen una excelente fuente de información que resulta decisiva para determinar los periodos de sequía —rogativas *pro pluvia*— o la irrupción de precipitaciones de alta intensidad horaria con sus subsiguientes riadas e inundaciones —rogativas *pro serenitate*. Pero, además, evidencian el enorme arraigo de la religiosidad popular y la compleja problemática que entraña el análisis del riesgo climático y natural en perspectiva histórica.[8] Sometidas a un estricto trámite y regidas por

[8] Mariano Barriendos, "Climatic Variations in the Iberian Peninsula During Later Maunder Minimum (ad 1675-1715): an Analyse of Date from Rogation Ceremonies", *The Holocene*, 7, 1, 1997, p. 105-111. Javier Martín Vide y Mariano Barriendos, "The Use of Rogation Ceremony Records in Climatic Reconstruction: a Case Study from Catalonia (Spain)", *Climatic Change* 30, 1995, p. 201-221. Armando Alberola Romá,

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

un complejo protocolo suponían, además de una gran manifestación de fervor sin distinción de clases, un importante gasto para las arcas municipales.

El análisis de las fuentes oficiales, aparte de la detallada información que proporciona del desastre, nos permite averiguar si hubo respuesta institucional y si ésta fue rápida y eficaz, si existían medidas previsoras, si se activaron alarmas y si se tenían en cuenta los avances de la ciencia y de la técnica para afrontar la catástrofe, lo cual conduciría a plantear si se disponía de "planes de choque" o se improvisaba. La comparación entre la información proporcionada por la documentación oficial y por la procedente de particulares[9] permite depurar los datos, pues la subjetividad que, inevitablemente, pudieran destilar estos últimos la compensa el lenguaje más técnico y "administrativo", detallista y pleno de valoraciones económicas, con el que los responsables políticos describen el desastre, cuantifican las pérdidas, elaboran sus conclusiones y solicitan la correspondiente ayuda. Incluso, y dependiendo del tipo de instancia política —un Ayuntamiento, una Audiencia, una Intendencia, etcétera—, la superior puede corregir los datos remitidos, así como las conclusiones, propuestas y demandas, de la inferior.

A esta información manuscrita suele acompañarla otra que, impresa en los momentos inmediatos a la catástrofe, proporciona una especie de fotografía fija del impacto causado. El relato suele ser lineal y escueto, en prosa o verso, y su pretensión es que el suceso tenga una amplia circulación y supere el ámbito local o regional. Raramente se hallarán en este tipo de literatura explicaciones

Eduardo Bueno Vergara y Adrián García Torres, "Sequía y rogativas en tierras meridionales valencianas durante el siglo XVIII", en Luis Alberto Arrioja y Armando Alberola Romá (eds.), *Clima, desastres y convulsiones sociales*…, p. 123-156. Armando Alberola Romá, "Procesiones, rogativas, conjuros y exorcismos: el campo valenciano ante la plaga de langosta de 1756", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 21, 2003, p. 383-410.

[9] Pensemos, por ejemplo, en la información proporcionada por la correspondencia, los *dietarios*, los cuadernos de campesinos, los cronistas y los viajeros; cfr. Alberola Romá y Mas Galvan, "Vulnerabilidad y capacidad de resistencia…", p. 47-52 y 57-58; igualmente, Armando Alberola Romá, "Clima, desastre y religiosidad en los dietaristas valencianos de los siglos XVI y XVII", *Obradorio de Historia Moderna* 25, 2016, p. 41-66.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

sobre las causas del desencadenamiento de fenómenos naturales o atmosféricos de gran impacto; si acaso alguna especulación aventurada. Las "explicaciones" pretendían proporcionarlas otros textos mucho más amplios y con pretendidas "aspiraciones" científicas cuyos autores, además, solían aprovechar las circunstancias derivadas del suceso catastrófico para obtener popularidad y algunas ganancias.[10]

La acción política: movilización de recursos, atención a los damnificados, reconocimiento de daños y valoración de la catástrofe

Un suceso de consecuencias catastróficas se produce siempre en un contexto espacio-temporal concreto en el que los factores sociopolíticos y económicos cobran especial relevancia; de ahí la necesidad de indagar sobre su impacto y determinar el comportamiento de las autoridades nada más producirse. Se trata de verificar si la "respuesta política" fue acorde a las exigencias del momento: presencia de autoridades en la calle con hombres de armas para salvaguardar el orden público, despliegue de "técnicos" dirigiendo cuadrillas de voluntarios para socorrer a la gente, salvar personas y animales, reparar destrozos en infraestructuras básicas —molinos harineros, caminos, puentes o conducciones de agua—, apuntalar inmuebles o reforzar todo aquello que amenaza ruina, evaluar daños, aprontar recursos —cobijo, alimentos, dinero, atención médica— y, por supuesto, elaborar informes de urgencia para remitirlos a las instancias políticas superiores.

Se precisaba "agilidad administrativa" para que la información llegara con rapidez hasta la Corte y los expedientes se pudieran examinar y resolver rápidamente. En paralelo, la Iglesia también activaba sus propios recursos materiales —comida, limosnas, lugares de acogida, cuidado de heridos, etcétera—, así como los espiri-

[10] Armando Alberola Romá, "De la percepción popular a la reflexión erudita. La transmisión de la 'cultura de la catástrofe' en la España del siglo XVIII", en Serge Salaün y Françoise Étienvre (eds.), *La réception de la culture de masses et des cultures populaires en Espagne, XVIIIe-XXe siècles*, París, Centre de Recherche sur l'Espagne Contemporaine-Université de Paris III, 2009, p. 39-67.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

tuales en forma de ceremonias y rituales a los que tampoco eran ajenas las autoridades políticas, que se apresuraban a solicitar la celebración de rogativas o a exponer, *motu proprio*, el Santísimo Sacramento en lugares públicos.

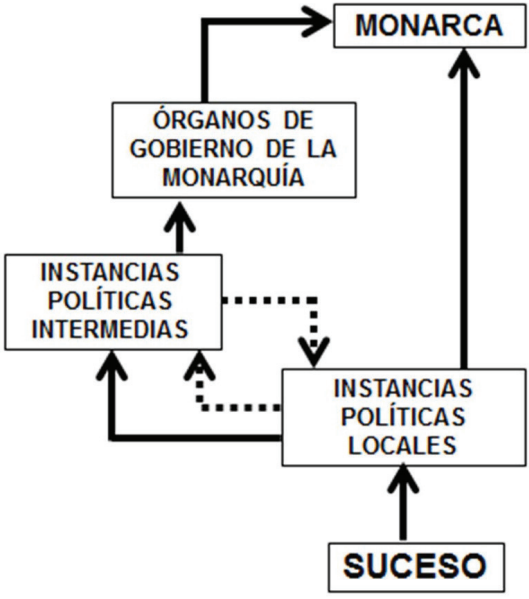
Durante los siglos XVI y XVII, el carácter "compuesto" de la monarquía hispánica, en la que se integraban varios reinos con diferencias constitucionales, legales y de organización administrativa e impositiva, hacía que estas situaciones extremas tuvieran un tratamiento relativamente homogéneo. Lo habitual tras producirse un suceso de consecuencias catastróficas era la movilización inmediata de las instancias locales que, rápidamente, daban cuenta a las intermedias —que no eran las mismas en la Corona de Castilla que en la de Aragón—, las cuales podían recabar más información y proporcionar ayuda. Desde ellas, la información y las peticiones pasaban ya a órganos de la monarquía —Consejos— y, evidentemente e incluso desde el primer momento, a conocimiento del propio monarca. En consecuencia, todo fluía de "abajo hacia arriba" y con la mayor rapidez posible. Acto seguido, desde las poblaciones afectadas se elaboraba un memorial más detallado que tenía como último destinatario al rey, donde se describía con mayor precisión la gravedad de la situación y se solicitaba ayuda inmediata y la condonación o aplazamiento del pago de impuestos. Junto con el auxilio de la Corona, podía producirse la visita de funcionarios regios para verificar la exactitud del desastre y comprobar lo razonable y ajustado de las demandas. El flujo de la información respondería a lo que se puede observar en el cuadro 1.

A comienzos del siglo XVIII, y con la dinastía borbónica instalada en el trono español tras la guerra de Sucesión, tuvo lugar una reorganización político-administrativa tendente a homogeneizar y centralizar el aparato del Estado. Uno de sus signos más visibles fue la desaparición de los Virreinatos, los Consejos territoriales y algunos de los específicos, la instauración de las Capitanías Generales con funciones militares y gubernativas, la introducción de las Intendencias y la implantación de la figura del corregidor castellano en los antiguos territorios forales. Igualmente, para mejorar la gobernación de la nueva monarquía, se produjo la sustitución del lento e ineficaz régimen polisinodial por el mucho más ágil y expeditivo de

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Cuadro 1
RECORRIDO DE LA INFORMACIÓN RELATIVA
A UN SUCESO DE CONSECUENCIAS CATASTRÓFICAS
DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII



las Secretarías de Estado, germen del futuro sistema ministerial.[11] Dicho de otro modo: el método gubernativo se impuso al consultivo y este cambio tuvo múltiples consecuencias, incluso en el modo de afrontar las situaciones de emergencia provocadas por sucesos extraordinarios de consecuencias desastrosas.

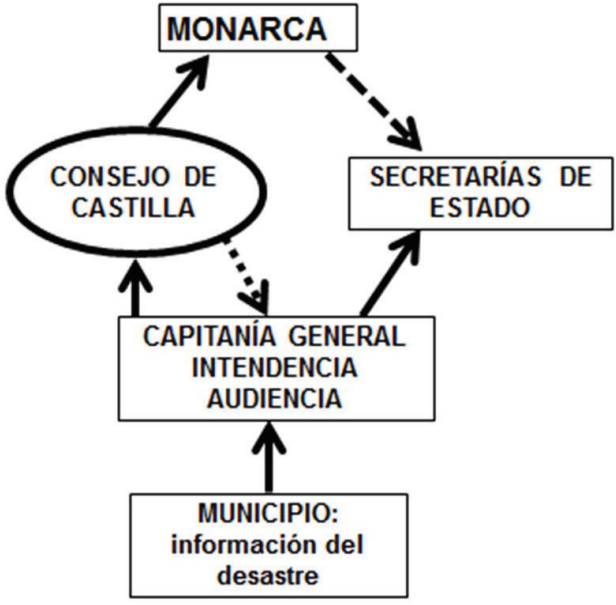
Por tanto, en la España de las primeras décadas del siglo XVIII, la génesis y transmisión de la *información catastrófica* entre las diferentes instancias político-administrativas funcionó habitualmente, como en etapas anteriores, desde abajo hacia arriba, comenzando por el municipio, siguiendo por las Capitanías Generales, Intendencias y Audiencias, hasta alcanzar las más altas instancias del Estado:

[11] Juan Luis Castellano, *Gobierno y poder en la España del siglo XVIII*, Granada, Universidad de Granada, 2006, p. 73-118.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Cuadro 2
CIRCULACIÓN DE LA INFORMACIÓN TRAS PRODUCIRSE UN DESASTRE EN LA ESPAÑA DE LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XVIII



Consejo de Castilla y Secretarías de Estado específicas, y llegar al monarca, tal como se puede apreciar en el cuadro 2. No obstante, debe hacerse notar la relevancia que adquirió el Consejo de Castilla como máximo órgano de gobernación interior del reino y el único que, además de mantenerse, incrementó su poder tras la reforma llevada a cabo por la nueva monarquía.[12]

[12] Pedro Escolano de Arrieta, *Práctica del Consejo Real en el despacho de los negocios consultivos, instructivos y contenciosos, con distinción de los que pertenecen al Consejo pleno o a cada sala particular* […], 2 t., Madrid, Imprenta de la Viuda e Hijo de Marín, 1796. Concepción de Castro, *El Consejo de Castilla en la historia de España (1621-1760)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015. María José Cabrera Bosch, *El Consejo de Castilla y la ley*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993. Santos M. Coronas González, *Ilustración y derecho. Los fiscales del Consejo de Castilla en el siglo XVIII*, Madrid, Ministerio para las Adminis-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Durante la centuria ilustrada se iría perfilando una especie de protocolo que, conforme avanzaba el tiempo y se sucedían las desgracias, adquirió una mayor sistematización y cuidado a la hora de recabar, ordenar y gestionar la información. Si la relativa a las calamidades provocadas por fenómenos hidrometeorológicos extremos fue cada vez mejor y más rápidamente organizada y tramitada, correspondería al famoso terremoto de Estubeny-Montesa (1748) marcar, a mi entender, un punto de inflexión en la gestión de este tipo de desastres, como tendré ocasión de comentar más adelante. Y ello porque el seísmo valenciano ocasionó muertes e importantes estragos en cerca de un centenar de poblaciones, destrozó campos e infraestructuras, provocó la movilización de todas las instancias político-administrativas valencianas, generó un volumen de información no conocido hasta entonces e introdujo una nueva herramienta, la *pesquisa*, para conocer con exactitud el alcance del desastre en su vertiente económica y humana y, de este modo, poder aprontar los recursos necesarios para la reconstrucción.

Cuando la tierra tiembla y la catástrofe es inevitable: dos ejemplos en la España del siglo XVIII

El vivir cotidiano de las sociedades siempre se ha visto trastornado por acontecimientos extraordinarios de origen hidrometeorológico, geológico o biológico de consecuencias calamitosas. Destrucción de núcleos urbanos y de servicios básicos, arrasamiento de huertas y tierras de cultivo, pérdida de cosechas, carestía de los productos de primera necesidad, hambre, enfermedad y muerte son, entre otras, algunas de las calamidades que las gentes hubieron de afrontar tras largas y persistentes sequías, episodios de precipitaciones extraordinarias de alta intensidad horaria seguidos de riadas e inundaciones,[13]

traciones Públicas, 1992. Janine Fayard, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, Siglo XXI, 1982.

[13] Alberola Romá, *Los cambios climáticos*…, p. 141-178, 179-248, 256-270. Del mismo autor, *Quan la pluja no sap ploure. Sequeres i riudades al País Valenciá en l'Edat Moderna*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2010; igualmente, *Catástrofe, economía y acción política*…, p. 47-77, 175-205, 275-319.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

terremotos o erupciones volcánicas, epizootias o plagas agrícolas —generalmente de langosta—,[14] enfermedades de diferente etiología y epidemias capaces de provocar catástrofes demográficas.

Pero, de entre todas las manifestaciones de la naturaleza de consecuencias catastróficas, los terremotos eran los que causaban mayor temor. La ignorancia acerca de su origen, la imposibilidad de predecirlos, el caos, la destrucción y la muerte que provocaban, el miedo que se instalaba en unas sociedades que, de repente, se encontraban desestructuradas y en la más absoluta provisionalidad, los convertían en sucesos temibles asociados a un castigo divino.[15] Por todo ello, los terremotos han dejado abundantísima información para la "memoria", registrada en numerosas fuentes documentales que tienen la virtud de permitirnos valorar sus efectos, el modo de restañarlos y el impacto psicológico dejado en la sociedad.

Durante la Edad Moderna, la península ibérica padeció numerosos terremotos de diferente intensidad,[16] aunque me referiré tan sólo

[14] Armando Alberola Romá, "Agricultura, clima y superstición en la España del siglo XVIII: algunas reflexiones del padre Feijoo", en Inmaculada Urzainqui y Rodrigo Olay Valdés, *Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después*, Oviedo, Trea-Instituto Feijoo de Estudios del XVIII-Universidad de Oviedo, 2016, p. 21-42. Del mismo autor, "Plagas de langosta y clima en la España del siglo XVIII", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, v. XXXIII, n. 129, 2012, p. 21-50; igualmente, "Procesiones, rogativas, conjuros y exorcismos…", p. 383-410.

[15] Virginia García Acosta y Gerardo Suárez Reynoso, *Los sismos en la historia de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica, 1996, t. I. Virginia García Acosta, Irene Márquez Moreno y América Molina Villar, *Los sismos en la historia de México. El análisis social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica, 2001, t. II. Rogelio Altez, *Si la naturaleza se opone… Terremotos, Historia y sociedad en Venezuela*, Caracas, Alfa, 2010; del mismo autor, *Historia de la vulnerabilidad en Venezuela, s. XVI-XIX*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 2016. Alfredo Palacios Roa, *Entre ruinas y escombros. Los terremotos de Chile durante los siglos XVI al XIX*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2015; del mismo autor, *Historia ilustrada de los megaterremotos ocurridos en Chile entre 1647 y 1906*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2016.

[16] Bernard Vincent, "Les tremblements de terre en Espagne et au Portugal", en Bartolomé Bennassar (ed.), *Les catastrophes naturelles dans l'Europe médiévale et moderne*, Tolosa, Presses Universitaires du Mirail, 1996, p. 77-94. Carme Olivera, Esther Redondo, Jêrome Lambert, Antoni Riera y Antoni Roca, *Els terratrèmols dels*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

a dos que revistieron especial gravedad y que provocaron una respuesta adaptada a las circunstancias de cada caso. Se trata, por un lado, del ya mencionado de Estubeny o Montesa que, a finales de marzo de 1748, sacudió las comarcas centrales del antiguo reino de Valencia y, por otro, del famoso y terrible seísmo acompañado de un violento tsunami que el día de Todos los Santos de 1755 destruyó Lisboa y devastó buena parte del sur portugués y de Andalucía occidental y que, con diferentes intensidades, afectó a toda la geografía española.

El terremoto de Estubeny-Montesa (1748)

Las fuentes de la época lo tacharon de "destructivo" o "altamente destructivo", con cerca de cuarenta muertos y más de ochenta localidades afectadas. Se sintió en la madrugada del 23 de marzo de 1748 en todo el territorio valenciano, aunque las mayores intensidades (IX y VIII ESM) se dieron en los corregimientos de Montesa, San Felipe —Xàtiva—, Alzira y Cofrentes,[17] algunas de cuyas poblaciones padecieron "destrucción total", "ruina casi total" y daños de muy diferente entidad.[18] La movilización de los responsables de las diferentes instancias político-administrativas para atender a los damnificados y conocer el alcance del desastre fue inmediata, se generaron abundantes informes oficiales y proliferaron los escritos

segles XIV i XV a Catalunya, Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya-Generalitat de Catalunya, 2006. Armando Alberola Romá, "Terremotos, memoria y miedo en la Valencia de la Edad Moderna", *Estudis* 38, 2012, p. 55-75.

[17] Armando Alberola Romá, "Catástrofe e historia: el terremoto valenciano de 1748", en *Homenaje a Antonio de Béthencourt Massieu*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1995, p. 59-82. Jorge L. Giner Robles, Pablo G. Silva, Miguel A. Rodríguez-Pascua y Armando Alberola Romá, "Efectos geológicos y arqueológicos producidos por el terremoto de Estubeny de 1748 AD (SE de España)", en José A. Álvarez Gómez y Fidel Martín González (eds.), *Una aproximación multidisciplinar al estudio de las fallas activas, los terremotos y el riesgo sísmico*, Lorca, Ayuntamiento de Lorca, 2014, p. 155-158.

[18] Montesa, Sellent y Estubeny quedaron totalmente destruidas, mientras que en San Felipe, Vallada, Enguera, Anna, Chella y Cotes la ruina fue "casi total"; cf. Alberola Romá, *Catástrofe, economía y acción política*…, capítulo 3. Alfred Faus Prieto, "Los terremotos de 1748 en el antiguo Reino de Valencia. Documentos de base y notas para su estudio", *Cuadernos de Geografía* 45, 1989, p. 35-50.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

y *Relaziones* impresas que "daban noticia" del suceso. Además, por vez primera, la prensa de la Corte se hizo eco con rapidez del "lamentable estado" en que habían quedado muchos pueblos del viejo reino valenciano.[19]

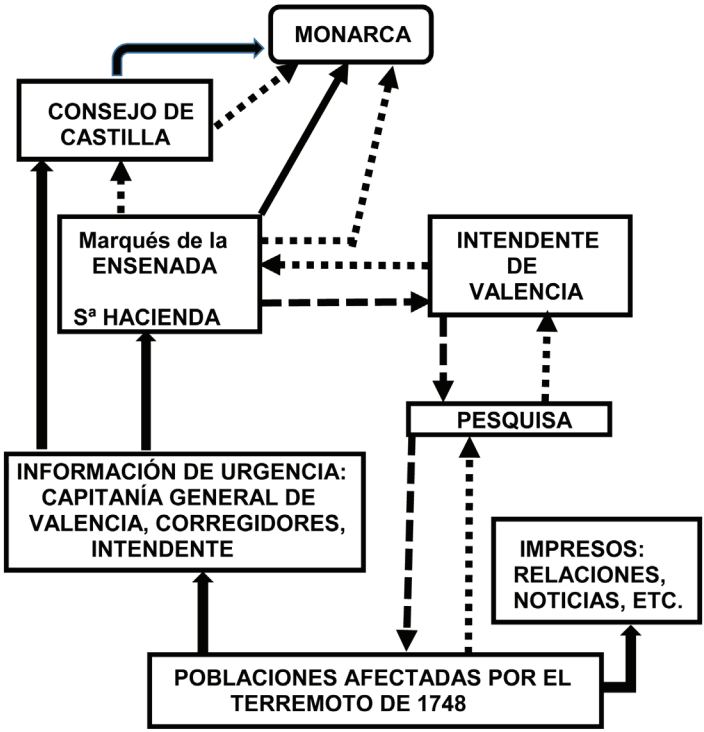
He señalado que los terremotos generan una detallada y voluminosa documentación, susceptible de análisis desde diferentes ángulos. Evaluar las pérdidas —demográficas y económicas— constituye la principal opción, seguida de la descripción de las principales afectaciones: grietas y hundimiento del terreno, ruina de edificios civiles y religiosos, destrucción de poblaciones e infraestructuras vitales —de comunicación (caminos, puentes, etcétera), hidráulicas (molinos, fraguas, batanes), etcétera—, pérdida de cosechas y de comida almacenada, o muerte de animales de carga, labor y alimento. La valoración de riesgos humanos y sanitarios, así como del estado en que quedan los supervivientes y su mayor vulnerabilidad ante enfermedades u otro tipo de desastres, es otra opción investigadora. Pero hay más: el temor que se apoderaba de las gentes ponía en marcha de inmediato mecanismos de protección no exclusivamente materiales que escapan del control del poder civil y que entran de lleno en el ámbito de lo espiritual, territorio en el que la superstición, la magia y el esoterismo también podían tener cabida. Así, el abandono masivo de pueblos y lugares para evitar morir aplastados se conjugaba con la exposición del Santísimo como elemento protector, con invocaciones a santos y vírgenes, con la celebración de misas y confesiones masivas, con el desarrollo de rituales, procesiones y rogativas y, cómo no, con la proliferación de sermones en los que el predicador, con tono apocalíptico, se encargaba de transmitir un providencialismo amenazante que tenía su origen en los hipotéticos "pecados cometidos" y que transformaba el "temor de Dios" en un auténtico "pánico de Dios". En este contexto se suspendían actos festivos y lúdicos, ciertos hechos fortuitos eran tenidos por milagrosos, las autoridades civiles vinculaban sus decisiones a las religiosas… y, en fin, se entraba de lleno en un periodo de provisionalidad y desestructuración social pleno de temores y recelos.

[19] Tanto *El Mercurio Histórico y Político* como la *Gazeta de Madrid* dieron la noticia; el primero en su entrega de marzo y la segunda en su ejemplar del 2 de abril.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Cuadro 3
CIRCULACIÓN DE LA INFORMACIÓN OFICIAL TRAS PRODUCIRSE EL TERREMOTO DE MONTESA-ESTUBENY (1748).
Elaboración propia.



Todo ello se dio en el terremoto valenciano de 1748 aunque, como he indicado, hay que destacar una circunstancia novedosa: el deseo de exhaustividad informativa unido a la decisión de corroborar la veracidad de las noticias que remitieron en los primeros momentos las poblaciones afectadas. En el cuadro 3 se puede observar que los flujos de información sufrieron ciertas modificaciones respecto de ocasiones anteriores.

El trazo continuo indica que la información elaborada por los municipios pasó a los responsables provinciales —corregidores, ca-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

pitán general e intendente— y de allí prosiguió hacia el Consejo de Castilla, y también hacia la Secretaría de Estado de Hacienda controlada por el siempre vigilante marqués de la Ensenada para acabar, al fin, en manos del monarca.[20] Ensenada, tras recibir las primeras informaciones, ordenó al intendente de Valencia practicar una detallada pesquisa para conocer el alcance exacto de los daños con el fin de que no hubiera "el menor abuso" por parte de las poblaciones afectadas a la hora de cuantificar sus pérdidas y el costo de su reconstrucción. Para ello remitió al intendente un "interrogatorio" con siete preguntas que había de aplicarse en cada localidad.[21] En el cuadro 3 se indica con trazos discontinuos la circulación de esta orden desde la Secretaría de Hacienda hasta el intendente, quien, al frente de una comisión de expertos, se desplazó a cada lugar afectado para recoger *in situ* los datos. El tránsito de la pesquisa a partir de ese momento se indica con líneas punteadas y lleva, de nuevo, desde la Intendencia a la Secretaría de Hacienda y de allí al Consejo de Castilla para, en última instancia, acabar en el rey.

Francisco Driget, marqués de Malespina e intendente de Valencia, cumplió con eficacia las órdenes de Ensenada. Recorrió 79 poblaciones entre los meses de mayo y julio de 1748 para aplicar el *Interrogatorio* y, al cabo, elaboró cuatro expedientes para la mejor comprensión del alcance y conclusiones de la pesquisa.[22] La precisión de sus datos ha permitido en fechas recientes relocalizar el epicentro macrosísimico del temblor, precisar sus intensidades e, incluso, cambiar la denominación de este terremoto, que de ser conocido como

[20] Sobre Ensenada, véase José Luis Gómez Urdáñez, *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo*, Madrid, Punto de Vista, 2017; asimismo, *El proyecto reformista de Ensenada*, Lleida, Milenio, 1996.

[21] Se trataba de comprobar la titularidad de cada una de ellas —realengo o señorío—, el número de vecinos "nombre por nombre" y cuánto pagaba cada uno al año en impuestos; de averiguar los daños exactos sufridos y el estado en que se encontraban los habitantes, así como, en última instancia, de elaborar una relación de edificios afectados o destruidos (ayuntamiento, iglesias, conventos, ermitas, casas) junto con el costo que, según los peritos, importaría su reparación.

[22] Véase el análisis exhaustivo de estos expedientes conservados en el Archivo General de Simancas (España) en Alberola Romá, *Catástrofe, economía y acción política*…, p. 97-173.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

"de Montesa" ha pasado a serlo "de Estubeny".[23] Los expedientes elaborados por el intendente valenciano permiten disponer de una suerte de radiografía de la situación y comprobar, pese a lo precario de la infraestructura administrativa y técnica, la precisión con que se determinó el alcance de los estragos, descartando hipotéticas falsedades y proponiendo las soluciones idóneas para remediar la ruina a corto y mediano plazos. Un ensayo, en suma, para posteriores catástrofes de similar trascendencia que, en el contexto de un Estado cada vez mejor articulado política y administrativamente, intentaba perfeccionar las normas o protocolos aplicados con anterioridad, dejando menor margen a la improvisación y buscando rapidez y eficacia en sintonía con los avances del siglo ilustrado.

El terremoto de Lisboa (1755)

El terremoto que el 1 de noviembre de 1755 sacudió Lisboa a las 9:35 de la mañana dio ocasión para ensayar nuevas fórmulas. Con una intensidad de XII grados en la escala ESM, su epicentro se localizó en la falla Azores-Gibraltar, a 100 kilómetros al sudoeste de la capital portuguesa, la cual quedó destruida, incendiada y padeció pérdidas humanas de entre un 7 y un 10% de sus 150 000 residentes.[24] Considerado uno de los mayores temblores de la historia, sus peores consecuencias se padecieron en las costas portuguesas[25] y

[23] Giner Robles, Silva, Rodríguez-Pascua y Alberola Romá, "Efectos geológicos y arqueológicos producidos…", p. 155-158.

[24] Hay abierta discrepancia en relación con el número real de víctimas originadas por el terremoto, el posterior incendio y el tsunami. Martínez Solares, tras confrontar las diferentes fuentes, cifra en 12 000 los lisboetas desaparecidos; José Manuel Martínez Solares, *Los efectos en España del terremoto de Lisboa (1 de noviembre de 1755)*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional-Ministerio de Fomento, 2001, p. 29-30.

[25] Joaquim José Moreira de Mendonça, *Historia universal dos terremotos (…) Com huna narraçam individual do Terremoto do primeiro de Novembro de 1755, e noticia verdadera dos seus effeitos em Lisboa (…) e huma Dissertaçao Physica sobre as causas geraes dos Terremotos (…)*, Lisboa, Imprenta de Antonio Vicente da Silva, 1755. También: Thomas D. Kendrick, *The Lisbon Earthquake*, Filadelfia-Nueva York, 1955. Víctor Joao Sousa Moreira, *Contribuiçao para o conhecimento de sismicidade historica de Portugal*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

andaluzas[26] y en el noroeste del continente africano.[27] El impacto entre los contemporáneos fue tremendo y la noticia de ello circuló con enorme celeridad, propiciando un aluvión de publicaciones de diversa índole, de grabados y aguafuertes que llegaron a todos los rincones de Europa. Asimismo, se generó un amplio debate filosófico-moral y científico auspiciado por Voltaire en el que, por razones obvias, no puedo entrar.

En España la máxima intensidad del terremoto y los efectos del violento maremoto subsiguiente se localizaron en la depresión del Guadalquivir, donde hubo gran número de víctimas.[28] También se sintió en las dos Mesetas, el sur del antiguo reino valenciano, la cuenca alta del Ebro, Galicia, Cataluña e islas Canarias.[29] En Madrid los temblores fueron fuertes, muchos edificios se resintieron, dos personas perdieron la vida golpeadas por cascotes y su corregidor decretó la alerta y una rigurosa inspección. Fernando VI y su esposa Bárbara de Braganza, el primer secretario de Estado Ricardo Wall y otras personalidades políticas sufrieron las sacudidas, violentas y prolongadas en el monasterio de El Escorial y decidieron regresar de inmediato a Madrid. Desde ese mismo día, el Consejo de Castilla recibió información de los efectos dejados por el terremoto en diferentes lugares del país, flujo informativo que se mantuvo constante en las jornadas inmediatas.[30] El día 4 llegó un despacho desde Lis-

continental, Lisboa, Instituto Meteorológico Geofísico, 1984. Ana Cristina Araujo, *O terramoto de Lisboa. Lisboa e a Europa*, Lisboa, Correios, Telégrafos e Telefones, 2005.

[26] Martínez Solares, *Los efectos en España*…, p. 50/58. María Luisa Campos Romero, *El riesgo de tsunamis en España. Análisis y valoración geográfica*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional, 1992 (Monografías 9), capítulos 4 y 5, p. 118-184.

[27] Guillermo Gustavino Gallent, "El terremoto de 1755 en Marruecos, África", *Revista de Acción Española* 81-82, 1948, p. 321-325.

[28] Martínez Solares cifra en 1 275 las víctimas originadas por la catástrofe en España y hace notar que la mayor parte de ellas, 1 214, lo fueron como consecuencia del maremoto; cf. *Los efectos en España*…, p. 29-32.

[29] Véase el número monográfico que, coordinado por Jorge Ordaz y titulado "El terremoto lisboeta de 1755", apareció en *Cuadernos Dieciochistas*, v. 6, 2005.

[30] Fernando Rodríguez de la Torre, "Documentos en el Archivo Histórico Nacional (Madrid) sobre el terremoto del 1 de noviembre de 1755", *Cuadernos Dieciochistas* 6, 2005, p. 79-116. Armando Alberola Romá, "El terremoto de Lisboa en el contexto del catastrofismo natural en la España de la primera mitad del siglo XVIII", *Cuadernos Dieciochistas* 6, 2005, p. 19-42.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

boa que confirmaba la destrucción de la ciudad y la muerte del embajador español, conde de Perelada, y nueve de sus familiares. La *Gazeta* y el *Mercurio Histórico y Político* informaron del suceso y advirtieron de la gravedad de la situación.

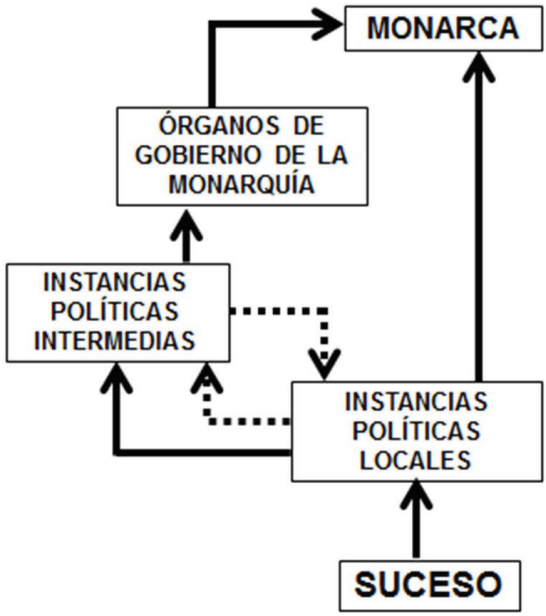
La sospecha de que el terremoto había afectado gran parte del territorio hispano motivó que Fernando VI, tras despachar con Wall, solicitara el día 8 al gobernador del Consejo de Castilla que remitiera a todas las autoridades del reino una circular en la que se ordenaba responder a una decena de preguntas relativas a los daños ocasionados por el terremoto en sus respectivas jurisdicciones. Centenares de cartas fueron enviadas ese mismo día a capitanes generales, intendentes, corregidores y alcaldes mayores instándoles a cumplir la orden con rapidez y a remitir directamente al Consejo de Castilla los resultados de lo que Rodríguez de la Torre califica, con indudable acierto, de auténtico "cuestionario sísmico".[31] Similar celeridad en recabar información la encontramos en el terremoto de Estubeny-Montesa de 1748, aunque en este caso la iniciativa partió de la Secretaría de Hacienda. También estuvo presente, como ya indiqué, el afán de comprobar la veracidad de las informaciones aplicando un modesto interrogatorio que fluyó por todas las instancias hasta alcanzar al monarca. Pero el terremoto lisboeta aportó novedades significativas respecto a la precisión de las preguntas, a la urgencia con que se reclamaba la respuesta y, sobre todo, a la obligación de remitir los informes directamente al Consejo de Castilla y sin instancias intermedias (cuadro 4). La celeridad de la actuación llegó al punto de que, en la segunda quincena de noviembre, el Consejo de Castilla ya disponía de un voluminoso corpus documental de gran riqueza, cifrado por Rodríguez de la Torre en 975 expedientes que comunicaban los daños provocados por el terremoto en más de 1 230 localidades españolas. A ellos se añaden otros 45 referidos a la correspondencia mantenida entre el rey y las

[31] En el primer párrafo de la orden del gobernador del Consejo de Castilla se solicitaba información muy concreta: percepción o no del terremoto, la hora y duración, efectos observables en los edificios y en el terreno, número de fallecidos y heridos, daños en el ganado, circunstancias posteriores al terremoto (réplicas, maremotos, etcétera) y si hubo "señales previas" que lo anunciasen; en Rodríguez de la Torre, "Documentos …", p. 81-91.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Cuadro 4
FLUJO DE LA INFORMACIÓN RELATIVA A LOS EFECTOS DEL TERREMOTO DE 1755 EN ESPAÑA



diferentes autoridades durante ese mes de noviembre de 1755, lo cual supone un total 1 020 documentos.[32]

Esta "gran pesquisa" coordinada por el Consejo de Castilla proporcionó abundantes datos, tan minuciosos y precisos que en nada envidian a las encuestas de siglos posteriores. Los informes llegaron en oleadas a partir del 8 de noviembre y no dejaron de hacerlo hasta el 19 de julio de 1756, en que tuvo entrada el último. Previamente, en las postrimerías de noviembre de 1755, Fernando VI ordenó remitir a la Real Academia de la Historia toda la documentación recibida por el Consejo con el fin de que se formara *una individual [relación] de su caso y circunstancias*;[33] es decir, que elabora-

[32] Todos estos documentos fueron transcritos por Fernando Rodríguez de la Torre y componen un imponente apéndice documental que ocupa más de 640 páginas del libro, ya citado, de Martínez Solares, *Los efectos en España*…, p. 93-737.

[33] Rodríguez de la Torre, "Documentos…", p. 111-113.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

ra un informe para *guardar memoria* y recordar a *la posteridad* del luctuoso suceso. Esta decisión constituía otra significativa novedad. En el siguiente cuadro se puede observar la circulación de toda la información

La redacción del informe, titulado *Noticia de los estragos* […], corrió a cargo de Agustín de Montiano y Luyando, director de la Real Academia de Historia.[34] En su introducción, además de considerar este terremoto como "uno de los más señalados que se sepa haya padecido el Orbe […] por lo universal, por lo violento y repetido", lamentaba Montiano que, hasta la fecha, nadie se hubiera encargado de "conservar la memoria de iguales sucesos para enseñanza y más fácil conocimiento de los arcanos prodigios de la Naturaleza". El lamento estaba perfectamente fundamentado y contenía una fuerte carga de pedagogía política pues, a su juicio, de haberse conservado informaciones tan precisas de sucesos similares *no estaríamos tan desnudos de ejemplares con que exornar el del día y hacer algún cotejo que le aclarase*. Montiano abogaba, pues, por la recopilación y custodia de la mayor cantidad de información como medio para determinar el modo de hacer frente a desastres de este tipo. La "huella documental" dejada por esta catástrofe fue tan importante como los estragos y calamidades que ocasionó, y gracias a ella los historiadores pueden desarrollar hoy estudios desde diferentes ángulos y perspectivas.

Consideración final

Echando la mirada hacia atrás, podríamos considerar la pesquisa puesta en marcha por el Intendente de Valencia, a instancias del marqués de la Ensenada, para averiguar el alcance de los daños provocados por el terremoto de 1748, como un modesto precedente de

[34] *Noticias de los estragos que causó el terremoto de 1º de Noviembre en toda la Península, datos allegados por orden de don Ricardo Wall, ministro de Fernando VI, para que la Real Academia escribiese una relación que redactó don Agustín de Montiano y Luyando*; Biblioteca Real Academia de Historia, ms. 1-11-5-8039-1º. Véase igualmente Archivo Histórico Nacional, *Estado*, leg. 3173. Todo ello en Rodríguez de la Torre, "Documentos…", p. 79-116.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

la correspondiente al de 1755 aunque, evidentemente, las diferencias son apreciables. Sobre todo porque en el sismo lisboeta se produce un doble tratamiento de la información que podríamos calificar de político y académico-científico. Y ahí reside la singularidad, pues supone una inflexión en lo que al "protocolo" habitualmente empleado se refiere. El Consejo de Castilla no esperó la llegada de noticias sino que, por orden real, las requirió para tener constancia cierta de la situación y actuar en consecuencia. Además, las recibió de manera directa y sin intermediación de otras instancias políticas. Con la ingente masa documental acumulada en muy poco tiempo, los "políticos" —el "gobierno"— pudieron formarse una idea cabal del alcance del desastre. Pero, además, el hecho de encargar un informe a la institución considerada la más solvente para *guardar memoria* evidencia, asimismo, que las cosas comenzaban a cambiar en lo que al modo de dirimir situaciones como ésta se refiere.

No obstante, no volveremos a encontrar en lo que resta del siglo una pesquisa o encuesta de tales características. Quizá porque las consecuencias de los sucesos hidrometeorológicos extraordinarios —y los hubo en abundancia— no alcanzaron, salvo excepciones, consideración similar a las del terremoto de 1755.[35] Y ello pese a que, cuando tuvieron lugar, se siguió generando información desde el primer momento destinada al Consejo de Castilla como máximo órgano de gobernación interior. Este último, en todos los casos, manifestó su preocupación al igual que lo hicieron las altas instancias de la monarquía. Es cierto que no se arbitraron interrogatorios específicos, pero no lo es menos que, en momentos concretos y cuando las circunstancias obligaron a ello, Consejo, Secretarías y Corona actuaron con presteza para intentar remediar las consecuencias de temporales, riadas, inundaciones, plagas de langosta o epidemias de diferente etiología. En todos los casos, el Consejo de Castilla se revela como la institución clave para gestionar estos sucesos, arbitrando mecanismos reconocibles y generando, en consecuencia, pautas de comportamiento capaces de dotar de uniformidad a estos

[35] Alberola Romá, *Los cambios climáticos*…, p. 180 y s.; asimismo, *Quan la pluja no sap ploure*…, caps. 2 y 4.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

procesos que, no lo olvidemos, se desarrollan siempre en un contexto de alarma, destrucción, dolor, temor e inseguridad.

Fuentes consultadas

Bibliografía

Alberola Romá, Armando (ed.), *Riesgo, desastre y miedo en la península ibérica y México durante la Edad Moderna*, Alicante (España)-Zamora de Michoacán (México), Publicaciones de la Universidad de Alicante-El Colegio de Michoacán, 2017.

_____, "Agricultura, clima y superstición en la España del siglo xviii: algunas reflexiones del padre Feijoo", en Inmaculada Urzainqui y Rodrigo Olay Valdés, *Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después*, Oviedo, Trea-Instituto Feijoo de Estudios del xviii-Universidad de Oviedo, 2016, p. 21-42.

_____, "Clima, desastre y religiosidad en los dietaristas valencianos de los siglos xvi y xvii", *Obradorio de Historia Moderna* 25, 2016, p. 41-66.

_____, "Clima, catástrofe y crisis en la España de la Edad Moderna. Reflexiones y notas para su estudio", en José Fernando Vera, Jorge Olcina y María Hernández (eds.), *Paisaje, cultura territorial y vivencia de la geografía. Libro homenaje al profesor Alfredo Morales Gil*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016, p. 739-759.

_____, *Los cambios climáticos. La Pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid, Cátedra, 2014.

_____, "Terremotos, memoria y miedo en la Valencia de la Edad Moderna", *Estudis* 38, 2012, p. 55-75.

_____, "Plagas de langosta y clima en la España del siglo xviii", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, v. xxxiii, n. 129, 2012, p. 21-50.

_____, *Quan la pluja no sap ploure. Sequeres i riudades al País Valenciá en l'Edat Moderna*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2010.

_____, "De la percepción popular a la reflexión erudita. La transmisión de la 'cultura de la catástrofe' en la España del siglo xviii", en Serge Salaün y Françoise Étienvre (eds.), *La réception de la culture de masses et des cultures populaires en Espagne. XVIIIe-XXe siècles*, París, Centre de Re-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

cherche sur l'Espagne Contemporaine-Université de Paris III, 2009, p. 39-67.

_____, "El terremoto de Lisboa en el contexto del catastrofismo natural en la España de la primera mitad del siglo XVIII", *Cuadernos Dieciochistas* 6, 2005, p. 19-42.

_____, "Procesiones, rogativas, conjuros y exorcismos: el campo valenciano ante la plaga de langosta de 1756", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 21, 2003, p. 383-410.

_____, *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1999.

_____, "Catástrofe e historia: el terremoto valenciano de 1748", en *Homenaje a Antonio de Béthencourt Massieu*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1995, p. 59-82.

ALBEROLA ROMÁ, Armando, Eduardo Bueno Vergara y Adrián García Torres, "Sequía y rogativas en tierras meridionales valencianas durante el siglo XVIII", en Luis Alberto Arrioja y Armando Alberola Romá (eds.), *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XX*, Zamora de Michoacán-Alicante, El Colegio de Michoacán-Universidad de Alicante, 2016, p. 123-156.

ALBEROLA ROMÁ, Armando, Cayetano Mas Galván, "Vulnerabilidad y capacidad de resistencia frente al desastre en la España mediterránea (siglos XVI-XVIII). Fuentes para su estudio", en Luis Alberto Arrioja y Armando Alberola Romá (eds.), *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XX*, Zamora de Michoacán-Alicante, El Colegio de Michoacán-Universidad de Alicante, 2016, p. 41-60.

ALTEZ, Rogelio, *Historia de la vulnerabilidad en Venezuela, siglos XVI-XIX*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 2016.

_____, *Si la naturaleza se opone… Terremotos, historia y sociedad en Venezuela*, Caracas, Alfa, 2010.

ARAUJO, Ana Cristina, *O terramoto de Lisboa. Lisboa e a Europa*, Lisboa, Correios, Telégrafos e Telefones, 2005.

BARRIENDOS, Mariano, "Climatic Variations in the Iberian Peninsula During Later Maunder Minimum (ad 1675-1715): an Analyse of Date from Rogation Ceremonies", *The Holocene*, v. 7, n. 1, 1997, p. 105-111.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CABRERA BOSCH, María José, *El Consejo de Castilla y la ley*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones, 1993.

CAMPOS ROMERO, María Luisa, *El riesgo de tsunamis en España. Análisis y valoración geográfica*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional, 1992 (Monografías 9).

CASTELLANO, Juan Luis, *Gobierno y poder en la España del siglo XVIII*, Granada, Universidad de Granada, 2006.

CASTRO, Concepción de, *El Consejo de Castilla en la historia de España (1621-1760)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.

CORONAS GONZÁLEZ, Santos M., *Ilustración y derecho. Los fiscales del Consejo de Castilla en el siglo XVIII*, Madrid, Ministerio para las Administraciones Públicas, 1992.

Diccionario de la Lengua Castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces (…), compuesto por la Real Academia Española, Madrid, Imprenta de Francisco de Hierro, Impresor de la Real Academia Española, 1729.

ESCOLANO DE ARRIETA, Pedro, *Práctica del Consejo Real en el despacho de los negocios consultivos, instructivos y contenciosos, con distinción de los que pertenecen al Consejo pleno o a cada sala particular* […], 2 t., Madrid, Imprenta de la Viuda e Hijo de Marín, 1796.

FAUS PRIETO, Alfred, "Los terremotos de 1748 en el antiguo Reino de Valencia. Documentos de base y notas para su estudio", *Cuadernos de Geografía* 4, 1989, p. 35-50.

FAYARD, Janine, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, Siglo XXI, 1982.

GARCÍA ACOSTA, Virginia, y Gerardo Suárez Reynoso, *Los sismos en la historia de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica, 1996, t. I.

GARCÍA ACOSTA, Virginia, Irene Márquez Moreno y América Molina Villar, *Los sismos en la historia de México. El análisis social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica, 2001, t. II.

GINER ROBLES, Jorge L., Pablo G. Silva, Miguel A. Rodríguez-Pascua y Armando Alberola Romá, "Efectos geológicos y arqueológicos producidos por el terremoto de Estubeny de 1748 AD (SE de España)", en

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

José A. Álvarez Gómez y Fidel Martín González (eds.), *Una aproximación multidisciplinar al estudio de las fallas activas, los terremotos y el riesgo sísmico*, Lorca, Ayuntamiento de Lorca, 2014, p. 155-158.

GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis, *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo*, Madrid, Punto de Vista, 2017.

_____, *El proyecto reformista de Ensenada*, Lleida, Milenio, 1996.

GUSTAVINO GALLENT, Guillermo, "El terremoto de 1755 en Marruecos, África", *Revista de Acción Española* 81-82, 1948, p. 321-325.

KENDRICK, Thomas D., *The Lisbon Earthquake*, Filadelfia-Nueva York, Methuen, 1955.

MARTÍN VIDE, Javier y Mariano Barriendos, "The Use of Rogation Ceremony Records in Climatic Reconstruction: a Case Study from Catalonia (Spain)", *Climatic Change* 30, 1995, p. 201-221.

MARTÍNEZ SOLARES, José Manuel, *Los efectos en España del terremoto de Lisboa (1 de noviembre de 1755)*, Madrid, Instituto Geográfico Nacional-Ministerio de Fomento, 2001.

MERCIER-FAIVRE, Anne-Marie, y Chantal Thomas, "Écrire la catastrophe", en Anne-Marie Mercier-Faivre y Chantal Thomas (dirs.), *L'invention de la catastrophe au XVIIIe siècle. Du châtiment divine au désastre naturel*, Ginebra, Droz, 2008, p. 7-30.

MOREIRA DE MENDONÇA, Joaquim José, *Historia universal dos terremotos (…) Com huna narraçam individual do Terremoto do primeiro de Novembro de 1755, e noticia verdadera dos seus effeitos em Lisboa (…) e huma Dissertaçao Physica sobre as causas geraes dos Terremotos (…)*, Lisboa, Imprenta de Antonio Vicente da Silva, 1755.

Noticias de los estragos que causó el terremoto de 1º de Noviembre en toda la Península, datos allegados por orden de don Ricardo Wall, ministro de Fernando VI, para que la Real Academia escribiese una relación que redactó don Agustín de Montiano y Luyando, Biblioteca de la Real Academia de Historia, ms. 1-11-5-8039-1º. Véase igualmente Archivo Histórico Nacional, *Estado*, leg. 3173.

O'DEA, Michel, "Le mot catastrophe", en Virginia García Acosta y Alain Musset (dirs.), *Les catastrophes et l'interdisciplinarité. Dialogues, regards croisés, pratiques*, Nueva Lovaina, Academia-L'Harmattan, 2017, p. 35-48.

OLIVERA, Carme, Esther Redondo, Jêrome Lambert, Antoni Riera y Antoni Roca, *Els terratrèmols dels segles XIV i XV a Catalunya*, Barcelona, Institut Cartogràfic de Catalunya-Generalitat de Catalunya, 2006.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

ORDAZ, Jorge (coord.), "El terremoto lisboeta de 1755", *Cuadernos Dieciochistas* 6, 2005, p. 17-247.

PALACIOS ROA, Alfredo, *Historia ilustrada de los megaterremotos ocurridos en Chile entre 1647 y 1906*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2016.

_____, *Entre ruinas y escombros. Los terremotos de Chile durante los siglos XVI al XIX*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2015.

PLUTCHNIK, Robert, *Emotions and Life: Perspectives from Psychology, Biology and Evolution*, Washington, American Psychological Association, 2002.

RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando, "Documentos en el Archivo Histórico Nacional (Madrid) sobre el terremoto del 1 de noviembre de 1755", *Cuadernos Dieciochistas* 6, 2005, p. 79-116.

SOUSA MOREIRA, Víctor Joao, *Contribuiçao para o conhecimento de sismicidade historica de Portugal continental*, Lisboa, Instituto Meteorológico Geofísico, 1984.

VINCENT, Bernard, "Les tremblements de terre en Espagne et au Portugal", en Bartolomé Bennassar (ed.), *Les catastrophes naturelles dans l'Europe médiévale et moderne*, Tolosa, Presses Universitaires du Mirail, 1996, p. 77-94.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

Hubonor Ayala Flores

“El sismo del 3 de enero de 1920. Reacciones y acciones del Estado, la Iglesia y la sociedad civil”

p. 93-122

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EL SISMO DEL 3 DE ENERO DE 1920

REACCIONES Y ACCIONES DEL ESTADO, LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD CIVIL

HUBONOR AYALA FLORES*

Introducción

Esta investigación reflexiona sobre las consecuencias del sismo ocurrido el 3 de enero de 1920 en la colindancia de los estados de Veracruz y Puebla ubicada en la Sierra Madre Oriental. El evento afectó a varias poblaciones rurales de ambas entidades, así como a otras de la zona montañosa central, incluida Xalapa, la capital veracruzana. El objetivo general del estudio es ahondar en el conocimiento del que se considera uno de los sismos corticales intraplaca que han provocado mayor número de víctimas humanas en México.[1]

Ello, con el fin de contribuir a la prevención de los desastres naturales en esta región del país que, a diferencia de otras, se caracteriza por su escasa frecuencia sísmica y por no guardar memoria histórica de los efectos particulares de los sismos corticales sucedidos en ella, como los deslaves y aluviones que provocaron casi la totalidad de víctimas mortales en 1920. Entre sus objetivos particulares, la investigación pretende analizar las reacciones, ante dicho fenómeno, del Estado mexicano, la Iglesia y la sociedad civil que, representados por grupos y actores sociales organizados, brindaron ayuda a los afectados mediante diversas acciones y estrategias. Teniendo

* El autor agradece parte de la recopilación de fuentes a Tomasa Domínguez Mariano y Emilio Hiram Toledo Palacios.

[1] Servicio Sismológico Nacional, Instituto de Geofísica, Universidad Nacional Autónoma de México, "Sismos históricos. Sismo de 1920 en Xalapa, Veracruz (M~6.4)", p. 1-7. http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/1920/SSNMX_rep_his_19200103_xalapa_M64.pdf (consultado: 8 de agosto de 2018).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

como contexto la construcción del México posrevolucionario, el presente estudio trata de responder estas preguntas: ¿cuáles fueron las principales características y consecuencias del sismo del 3 de enero de 1920?, ¿qué niveles de participación mostraron el Estado, la Iglesia y la sociedad civil ante el temblor y los daños que éste provocó?, ¿de qué manera la memoria y el análisis histórico contribuirían a conocer mejor la zona sísmica de las regiones central de Veracruz y norte de Puebla? Las respuestas nos permitirán replantear los efectos particulares de la actividad sísmica en esta zona a través de los registros históricos, así como las reacciones de diferentes grupos de la sociedad y el modo en que éstos asumieron acciones y responsabilidades concretas ante la tragedia, la contingencia y la selección de ayuda a determinadas zonas y grupos afectados por el sismo, así como la reconstrucción de las poblaciones afectadas.

Por otra parte, el análisis de los procesos histórico-sociales asociados a la actividad de zonas sísmicas moderadas, como es el caso de Veracruz o Puebla, donde la incidencia de movimientos sísmicos de gran magnitud no es tan frecuente, nos ayudará a poner estos últimos en un primer plano, identificar zonas vulnerables y evaluar el comportamiento de variables no tradicionales de los sucesos sísmicos que afectan las zonas urbanas (deslaves, desbordamientos de ríos, aludes, etcétera). Buena parte de la reconstrucción y análisis de los hechos ha sido posible gracias a la recopilación de información documental en archivos oficiales, memorias, archivos regionales y locales, así como la prensa, con todo lo cual se pretende también ahondar en la reflexión sobre la riqueza de las fuentes históricas para el estudio de los sismos. Quedan pendientes para la confección de un trabajo más amplio la recuperación de la memoria histórica en las esferas local y regional, el recorrido de campo, la historia oral y el análisis de archivos fotográficos.

El contexto histórico del evento sísmico del 3 de enero resulta complejo debido a los acontecimientos políticos, militares y sociales que marcaron la vida del país. En 1919 y principios de 1920, cuando se esperaba que la lucha revolucionaria llegara a su fin, la carrera política por suceder al presidente Venustiano Carranza volvió

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

a encender los ánimos de generales revolucionarios que, victoriosos hasta entonces, se sentían merecedores de la silla presidencial.

El descontento con el gobierno de Carranza por la designación de algunos funcionarios y su preferencia por Ignacio Bonillas —personaje desligado de la lucha armada y candidato civil para sucederlo—, aunados a las aspiraciones presidenciales de los generales Pablo González y Álvaro Obregón, enrarecieron la campaña política por la presidencia de la República. Lo anterior fue caldo de cultivo para el posterior levantamiento de Obregón y el grupo que lo apoyaba con el Plan de Agua Prieta a finales de abril de 1920. Dicho pronunciamiento desconocía al gobierno del presidente Carranza. El desenlace fue el asesinato de este último en su repliegue a Veracruz, donde su yerno, el general Cándido Aguilar, jefe de facto del gobierno estatal, le había ofrecido apoyo.[2]

Debido a tal inestabilidad política, entre 1919 y 1920, en Veracruz diversos personajes ocuparon la gubernatura del estado de manera interina, provisional o constitucional, y no fue sino hasta las elecciones que dieron el triunfo a Adalberto Tejeda para el periodo 1920-1924 cuando el gobierno estatal funcionó de manera regular. Tejeda no menciona prácticamente nada sobre el sismo en su primera memoria de gobierno del periodo que va del 16 de octubre de 1920 al 5 de mayo de 1921. En la sección de Fomento y Agricultura de ese documento, sólo hizo referencia a la urgencia de reparar el palacio de gobierno debido al abandono en que se encontraba y a "los temblores". Los gastos de reparación los estimó en $11 920 para pintura y decorado, y $1 445 para reponer ventanas, puertas y tragaluces, pero no especificó los daños del edificio causados por el sismo.[3]

[2] Javier Garciadiego y Sandra Kuntz Ficker, "La Revolución mexicana", en Erik Velásquez García *et al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, p. 559-567.

[3] Carmen Blázquez Domínguez (comp.), *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores, 1826-1986*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, t. X, p. 5431.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Características del sismo

La región central del estado de Veracruz es considerada una zona de sismicidad moderada, en comparación con regiones como la del Pacífico, el occidente y el sur del país. A pesar de lo anterior, en la entidad se han registrado algunos temblores que han causado importantes daños y numerosas víctimas humanas, y resulta necesario tomarlos en cuenta. Eventos sísmicos como los ocurridos el 3 de enero de 1920, el 24 de mayo de 1959 y el 11 de marzo de 1967 tuvieron sus epicentros en el propio estado de Veracruz; otros más, como el del 28 de agosto de 1973, no tuvieron su epicentro ahí, pero causaron varios daños y numerosas víctimas. El primero es considerado el más catastrófico, debido al número de muertes registradas entonces en Veracruz, de acuerdo con los registros históricos.[4]

En la noche del 3 de enero de 1920, aproximadamente a las 22:00 horas, un sismo de magnitud aproximada de 6.4 en la escala de Richter afectó una gran parte de las regiones central de Veracruz y norte del estado de Puebla; su epicentro tuvo lugar en este último estado.[5] Al día siguiente, a través de diferentes noticias se fue dibujando el mapa de las poblaciones más afectadas, ubicadas principalmente en la zona serrana: Teocelo, Cosautlán, Coatepec, Xico, Barranca Grande, Ixhuacán y Xalapa, en Veracruz, así como Chilchotla, Quimixtlan y Patlanalá, entre otras, en Puebla (véase mapa 1). La singularidad del evento consistió en que la zona, además de estar expuesta al derrumbe de edificaciones, presentó numerosos aluviones, así como desprendimiento, concentración y deslave de rocas, material orgánico y lodo, debido al tipo de vegetación, el alto grado de humedad y las características orográficas del terreno.

Los miembros de las diferentes comisiones del Instituto Geológico de México encargados de reconocer el terreno después del sismo fueron testigos de primera mano de los efectos de éste. Ellos detallaron consecuencias destructivas en la naturaleza como las corrientes

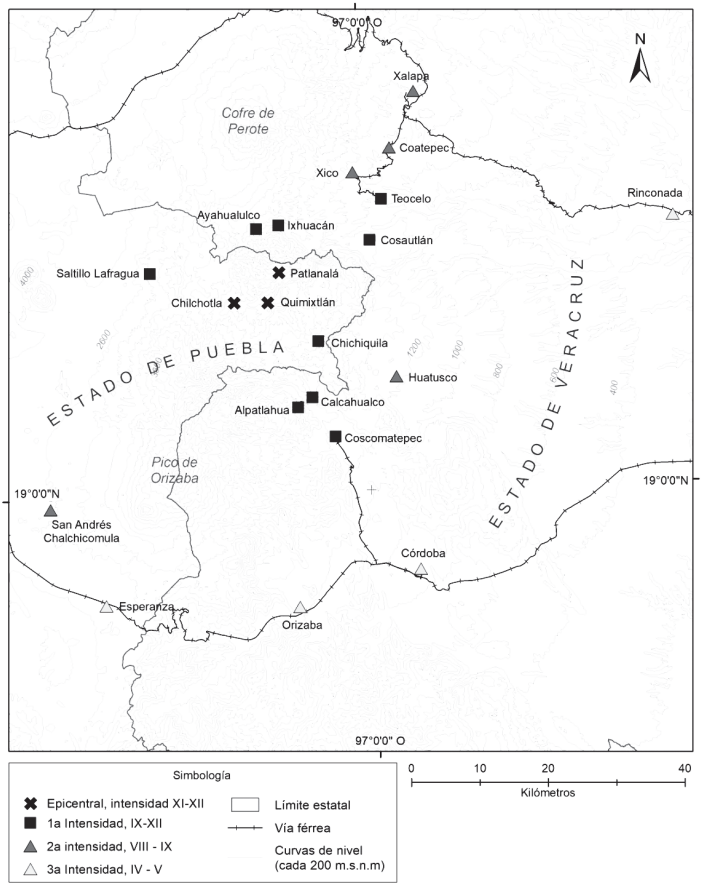
[4] Ignacio Mora González y José L. Murrieta Hernández, "Sismos que han afectado al estado de Veracruz", *La ciencia y el hombre* 21, septiembre-diciembre de 1995, p. 35-74.

[5] Servicio Sismológico Nacional…, p. 1-7.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Mapa 1
Poblaciones de Puebla y Veracruz afectadas por el sismo del 3 de enero de 1920 medidos con la escala de Cancani, según datos de las comisiones del Instituto Geológico de México



FUENTE: Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Departamento de Exploraciones y Estudios Geológicos, *Memoria relativa al terremoto mexicano del 3 de enero de 1920 por las comisiones del Instituto Geológico de México*, en *Boletín del Instituto Geológico de México* 38, México, 1922, p. 6-7. Mapa elaborado por Paulo C. López con base en información recopilada por Hubonor Ayala y datos vectoriales del INEGI, año 2015

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

de lodo formadas en los cauces del río Huitzilapan y del Pescados, que arrastraron a múltiples víctimas humanas y animales, además de casas e incluso poblados completos a su paso. Tales efectos de movimientos telúricos en la superficie terrestre eran conocidos por los geólogos, al menos de manera teórica, pero los miembros de las comisiones mencionadas tuvieron la oportunidad de presenciarlos en la realidad. En la *Memoria relativa al terremoto mexicano del 3 de enero de 1920 por las comisiones del Instituto Geológico de México*, se anotaron los registros históricos de efectos parecidos al sismo del 3 de enero de 1920, desde la Antigüedad clásica hasta esa fecha.[6]

La singularidad y magnitud del evento fue tal que el pánico se apoderó de los sobrevivientes, quienes llegaron a pensar que las corrientes de lodo lo eran de lava de un volcán en erupción. Tales imaginarios eran claramente referentes culturales de las sociedades del pasado, sobre todo de las rurales:

> Desde la Colonia, en América Central se pensaba que los volcanes tenían relación directa con la sismicidad Y aun actualmente persiste esta idea. Por ejemplo, los guatemaltecos del siglo XVIII aseguraban que los sismos que afectaron a la ciudad de Santiago de los Caballeros (Antigua) tenían su origen en las cavidades que se formaban cuando los volcanes entraban en erupción y lanzaban grandes cantidades de roca y ceniza, lo que falseaba la base del edificio volcánico y lo hacía susceptible al movimiento cuando los vientos soplaban produciendo los sismos.[7]

Los pobladores rurales de Veracruz y Puebla también interpretaron así los fenómenos naturales causados por el sismo, visión que fue repetida de manera sensacionalista por la prensa y las noticias que circulaban conforme pasaban las horas y los días. A consecuen-

[6] Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Departamento de Exploraciones y Estudios Geológicos, "Memoria relativa al terremoto mexicano del 3 de enero de 1920 por las comisiones del Instituto Geológico de México", *Boletín del Instituto Geológico de México* 38, 1922, p. 29.

[7] Giovanni Peraldo Huertas y Mauricio Mora Fernández, "Enseñanzas de la actividad histórica de los volcanes Irazú y Turrialba, Costa Rica, América Central", en Virginia García Acosta (coord.), *Historia y desastres en América Latina*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red), 2008, v. III, p. 146-147.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

cia del terremoto, se observaron nubes de polvo dejadas por los desprendimientos de tierra en algunas montañas, lo que imprimió al desastre un efecto más dramático que el derrumbe de las casas en los poblados. Con ojo crítico y científico, los miembros de la comisión reflexionaron sobre estas impresiones y dejaron asentada su naturaleza fantasiosa, según su formación en los estudios geológicos. Por ejemplo, refiriéndose a la mecánica de las corrientes de lodo provocadas por la precipitación de aludes sobre los ríos y cuencas de ciénagas, señalaron que "…la aturdida imaginación de los vecinos supuso que fueran corriente de lava". En otra parte del informe se habla de las nubes de polvo provocadas por los desprendimientos de las masas de tierra, "que la fantasía y terror de las pobladores consideró como humos o gases que brotaban del seno de la tierra".[8]

Una situación característica que se presentó y se sigue presentando en la actualidad fue la distorsión y exageración de los acontecimientos por parte de los medios de comunicación. En aquella época fueron las noticias sensacionalistas que circularon en los periódicos las que mal informaron sobre la situación real de Puebla y Veracruz:

> La prensa de información exageró los daños causados por estos temblores, introduciendo alarma en todo el país, que trascendió al extranjero; pero sobre todo, propaló conceptos que indujeron al público a formar idea errónea acerca de la naturaleza verdadera del fenómeno, pues en ediciones extraordinarias anunció erupciones, corrientes de lava, emisiones de llamas y de gases, aseguró que un volcán había surgido, localizándolo primero en las cercanías de Jalapa y después, entre los ranchos de Jacal y Tlacotiopan, en las faldas del Pico de Orizaba; más tarde en los alrededores de San Miguel Huazcaleca y, por último, en las cercanías del pueblo de San Nicolás; y aún llegó a decirse que el Pico de Orizaba y el Cofre de Perote estaban en actividad, todo lo cual es inexacto y fue seguramente fruto de una información deficiente y un inmoderado afán de sensacionalismo.[9]

Entre los factores que potenciaron la peligrosidad del sismo en la región y que repercutieron en la devastación de las poblaciones veracruzanas y poblanas de aquel entonces, se encontraban las ca-

[8] Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Memoria relativa..., p. 6-7.
[9] *Ibid.*, p. 7.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

racterísticas de algunas edificaciones. Al respecto, varias fuentes destacaron lo inadecuado de las construcciones de piedra, ladrillo y cal, provistas de muros y techos altos y pesados en una zona sísmica de estas características. El arquitecto Armando Bravo, refiriéndose al caso concreto del poblado de Teocelo, donde las edificaciones resultaron más afectadas, al igual que en Cosautlán, consideró que no se habían guardado las debidas precauciones al construirlas. Las casas eran de ladrillo "bollo", sus paredes tenían aplanados muy delgados, contaban con un mínimo de amarres de concreto y los techos eran planos e inclinados, de madera y teja, todo lo cual influía en la fragilidad de los inmuebles. Bravo sostenía que, debido a esas deficiencias, gran parte de la población y la región sufrieron el derrumbe masivo de múltiples edificios, como el palacio municipal y una parte de la iglesia.[10]

Las muertes causadas por el sismo son difíciles de cuantificar, pues, al tener sus mayores efectos en las poblaciones rurales y apartadas, las noticias al respecto resultan imprecisas y poco fiables, además de que muchas personas huyeron de los poblados ante el temor a erupciones volcánicas, deslaves o nuevos sismos, lo que dificultó aun más la recolección de datos sobre las poblaciones afectadas. Las noticias más fiables fueron publicadas por los miembros de las tres comisiones del Instituto Geológico de México, que recorrieron la amplia zona afectada entre enero y marzo de 1920. Una estimación del número de víctimas mortales y heridas se aprecia en el cuadro 1.[11]

Como se constata, las poblaciones más grandes, como Xalapa, Teocelo y Cosautlán, registraron relativamente pocas víctimas en comparación con las otras localidades de la tabla, pero en las primeras se registró el mayor número de edificaciones derrumbadas y afectadas, por ser poblaciones urbanas de mayor tamaño. En las rurales, como Barranca Grande, pereció más de la mitad de sus habitantes, mientras que en Patlanalá y Quimixtlán el número de muertos fue mayor debido a los derrumbes, aludes y corrientes de lodo. En

[10] Armando Bravo, "Los últimos tiempos de Teocelo", *Revista Jarocha* 66-67, Xalapa, 1967, p. 63-69.

[11] Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo…

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

otras comunidades como Teocelo y Cosautlán se registró el mayor número de heridos, debido a los derrumbes de las edificaciones.

Cuadro 1
RESUMEN DE LOS MUERTOS Y HERIDOS PROVOCADOS POR EL SISMO DEL 3 ENERO DE 1920 EN LAS POBLACIONES MÁS AFECTADAS DEL ESTADO DE VERACRUZ Y PUEBLA

Población	*Número de habitantes*	*Número de muertos***	*% de muertos respecto del número de habitantes de cada población*	*Número de heridos*	*% de heridos respecto del número de habitantes en cada población*
Ayahualulco, Ver.	3 899*	25	.64	s/d	s/d
Barranca Grande, Ver.	300	180	60	s/d	s/d
Cosautlán, Ver.	1 500	85	.66	60	4.00
Ixhuacán, Ver.	3 305*	1	.03	s/d	s/d
Patlanalá, Ver.	1 500	239	15.93	2	.13
Quimixtlán, Pue.	sin dato (s/d)	80	s/d	10	s/d
Teocelo, Ver.	5 000	35	.70	85	1.70
Xalapa, Ver.	20 000	3	.01	10	.05

* Departamento de la Estadística Nacional, *Censo General de Habitantes de 30 de Noviembre de 1921. Estado de Veracruz*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1927, pp. 107 y 115.

** En el caso de Barranca Grande todos fallecieron "Ahogados en el lodo" y en Patlanalá sólo uno falleció por el derrumbe de una casa y el resto fue sepultado en el lodo.

FUENTE: Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Departamento de Exploraciones y Estudios Geológicos, *Memoria relativa al terremoto mexicano del 3 de enero de 1920 por las comisiones del Instituto Geológico de México*, en *Boletín del Instituto Geológico de México* 38, México, 1922, p. 36.

Caso singular es el de Patlanalá, lugar donde, a pesar de producirse ahí el mayor número de víctimas mortales, apenas se registra-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ron dos heridos, pues, al parecer, la mayoría de quienes fueron arrastrados por los aluviones perdieron la vida. Las noticias que circularon en periódicos de la ciudad de México, como *Excelsior,* en los días posteriores al sismo, resultaron desmesuradas. Se habló de miles de muertos, decenas de poblaciones sepultadas y erupciones volcánicas.

Acciones de las autoridades civiles

Uno de los aspectos que determinan el mayor o menor impacto de los fenómenos naturales catastróficos en los espacios habitados por el hombre es la velocidad de reacción de las autoridades civiles. En gran medida, la atención de los heridos y la reconstrucción de las zonas devastadas por un sismo son responsabilidad de las instituciones y los representantes de diferentes órdenes de gobierno. Muchas veces, en la esfera gubernamental también recaen las tareas de enlace, el acopio de información, la organización de los recursos y su distribución, entre otras actividades. Por lo anterior, resulta necesario entender las acciones llevadas a cabo por las distintas instancias de gobierno y su coordinación con otros grupos de la sociedad a la hora de reflexionar sobre su papel después del sismo.

Los miembros y trabajadores dependientes de los ayuntamientos fueron, sin lugar a dudas, los primeros representantes del gobierno civil y la administración pública en responder a los efectos del temblor aquí considerado. De manera inmediata y para tener un panorama más amplio de la contingencia, el gobierno estatal envió telegramas y giró circulares a los presidentes municipales para que informaran sobre el estado de las demarcaciones municipales a su cargo.

La reacción de las autoridades ante la situación extraordinaria de la contingencia nos permite observar su capacidad de respuesta y el flujo de información, así como las medidas inmediatas que se tomaron para atender el desastre. Las autoridades estatales establecieron comunicación de manera inmediata con los presidentes municipales vía telegráfica y mediante comunicados oficiales. Las respuestas fueron apareciendo poco a poco y conforme pasaban las horas y los días; con ellas fue que se dibujó una imagen a manera

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de rompecabezas, donde se apreciaba la zona más dañada, aunque los informes de las poblaciones rurales más afectadas tardaron más días en llegar por el corte de las líneas telegráficas y de los caminos, así como por la naturaleza de la devastación. Luego de reunir información, el gobierno estatal organizó una gran junta de auxilios, de la que dependerían las formadas en los municipios. Estas juntas se conformaron de manera mixta, pues no sólo participaron autoridades civiles, sino también ciudadanos respetables y miembros de diferentes corporaciones y sectores de la sociedad. En algunos casos la ayuda se realizó de manera inmediata, sobre todo en los municipios más afectados, y, posteriormente, se conformaron las juntas que ayudaron en la reconstrucción.

Los presidentes municipales de Perote y Huatusco contestaron que ambas municipalidades no habían registrado daños de consideración. En contraste, el presidente municipal de Teocelo confirmó que la población estaba en ruinas, pues habían sido destruidos el templo parroquial, lo que quedaba del palacio municipal, la casa donde se alojaban las oficinas públicas, el edificio que el Ayuntamiento había acondicionado como Escuela de Niñas —incluido todo su mobiliario— y muchas casas particulares, además de que todas las viviendas de mampostería que habían quedado en pie se hallaban considerablemente afectadas. En una primera noticia se confirmaron 20 muertos y abundantes heridos, entre los que se encontraba el regidor del ayuntamiento en estado grave.[12] El presidente municipal de Soledad de Doblado informó que las aguas del Río Jamapa, del que se abastecía la ciudad de Veracruz, arrastraban gran cantidad de lodo "verdoso y pestilente" que las contaminaba, y solicitó que se les hicieran análisis.[13] Para dar pronta respuesta a estas y otras demandas, el gobierno federal puso a disposición del estado la cantidad de 40 000 pesos para socorrer a las víctimas.[14]

Por su parte, el presidente municipal de San Francisco de las Peñas inició en los poblados del municipio la suscripción para ayudar

[12] Gobierno Constitucional del Estado de Veracruz, *Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional del Estado de Veracruz-Llave*, Córdoba, t. 6, n. 401, 13 de enero de 1920, p. 1.

[13] *Idem*.

[14] *Idem*.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

a los damnificados y los empleados del gobierno estatal contribuyeron ofreciendo un día de sueldo para tal fin.[15] La autoridad municipal de Jalcomulco informó que en dicho lugar no hubo desgracias personales ni materiales, aunque el río del mismo nombre había crecido momentos después del temblor y arrastrado despojos de construcciones y numerosos cadáveres.[16] En Xalapa, diversas edificaciones se vinieron a tierra y otras tantas resultaron severamente dañadas. En el Hospital Civil se registraron escenas dramáticas, que nos dan una idea de cómo se vivió el sismo en la capital del estado:

> Las salas del Hospital quedáronse a oscuras. Ocupadas todas sus insuficientes camas por enfermos con diversidad de padecimientos, cuando sintieron la intensidad del temblor pretendieron salir al patio y a la calle. Enloquecidos varios de ellos por el terror —ya que veían agrietarse los muros, caer vigas, instrumental, etc.— fue necesario que las enfermeras los sujetaran por la fuerza. […] El viejo caserón del Hospital se cuarteó por todas partes amenazando derrumbarse.[17]

De los daños en Xalapa, la capital del estado, a diferencia de otros casos, como los de las comunidades rurales, se informó con mucho mayor velocidad. Sabemos que las calles más afectadas fueron las de Leona Vicario, Ramos Arizpe, Allende, Abasolo, Libertad, Sayago, Enríquez, Zamora y Colón. También resultaron afectadas las iglesias de la ciudad como la de Dos Corazones, El Calvario, San José y la catedral. En la de Dos Corazones, una de las torres principales se derrumbó, provocando daños en las casas aledañas al templo, como la de Pedro Molina, quien resultó herido junto con otras personas.[18] El edificio del palacio municipal resultó dañado, así como el Palacio de Gobierno y el Orfanatorio Francisco I. Madero, entre otros edificios públicos.[19]

[15] *Idem*.

[16] *Idem*.

[17] Leonardo Pasquel, *El Hospital Civil de Xalapa*, México, Citlaltépetl, 1962 (Suma Veracruzana, Serie Historiografía), p. 66.

[18] "2 pueblos del E. de Veracruz desaparecieron a consecuencia de los temblores del sábado", *Excelsior*, 5 de enero de 1920, p. 1-8.

[19] Carmen Blázquez Domínguez, *Xalapa, Veracruz: Imágenes de su historia*, México, Archivo General del Estado de Veracruz (en adelante AGVE), 1992, p. 78.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Hacia finales de enero, la lista de quienes habían solicitado auxilios al ayuntamiento xalapeño con motivo del sismo ascendió a 58 personas, pero el número total de afectados seguramente fue mucho mayor, pues algunas de esas peticiones las formulaban jefes de familia de quienes dependían más personas. En otra lista del día 27 del mismo mes se contabilizaron 16 personas más.[20] Todavía a finales de enero y principios de febrero, seguían llegando al ayuntamiento xalapeño oficios y reportes sobre los estragos del temblor en algunas casas particulares. Unas veces los afectados solicitaban su reconocimiento, otras su apuntalamiento o reconstrucción y otras más se quejaban porque los arrendadores no querían responsabilizarse por los deterioros sufridos en sus inmuebles. El encargado del cementerio clausurado y su familia ya no querían habitar una casa ubicada dentro de él pues a causa del temblor había sufrido graves daños. Además de las medidas inmediatas que dispuso el ayuntamiento, también recomendó a la inspección de policía que desocupara y reparara algunos inmuebles como las oficinas de la empresa acopiadora y exportadora de café Arbuckle Brothers y la casa de Carmen Pastoressa, que amenazaban con derrumbarse.[21]

En la ciudad de Orizaba, al día siguiente del sismo, el presidente municipal informó al gobernador interino, Armando Deschamps, que sólo se había registrado pánico entre la población, "algunos derrumbes en casas de poca importancia" y cuarteaduras en varios edificios.[22] Reportó que los movimientos se repitieron hasta al amanecer y que la mayor parte de la ciudad había quedado a oscuras debido a la falla del alumbrado, por lo que los cuerpos de policía se mantuvieron activos y no se reportó ningún delito ni desgracias personales.[23] En el puerto de Veracruz, la ciudad más populosa e

[20] Xalapa, Veracruz, 25 de enero de 1920, Archivo Histórico Municipal de Xalapa (en adelane AHMX), Xalapa, Veracruz, paq. 1, leg. 16, exp. 4, f. 26-29.

[21] Xalapa, Veracruz, 28 de enero de 1920, AHMX, Xalapa, Veracuz, paq. 1, leg. 16, exp. 4, f. 35; 29 de enero de 1920, f. 36, y 5 de febrero de 1920, f. 41.

[22] En esta ciudad se registraría décadas más tarde, en 1973, un fuerte sismo que causó cientos de víctimas y destruyó varios edificios.

[23] Expediente relativo al temblor de tierra del 3 de enero de 1920, Orizaba, Veracruz, 4 de enero de 1920, Archivo Histórico Municipal de Orizaba (en adelante AHMO), Orizaba, Veracruz, *Archivo Municipal*, Archivo Histórico, Contemporáneo 1, 1920-1930, Gobierno, Beneficencia Pública, exp. 3, f. 4.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

importante del estado, los efectos del sismo apenas se percibieron, pero también se organizaron diferentes tipos de ayuda y donativos para las poblaciones afectadas y sus pobladores.

Entre las principales acciones emprendidas por el gobierno estatal de Veracruz, destacan las encaminadas a mitigar los daños en las zonas más afectadas. El día 6 de enero de 1920, a tres días del temblor, el general Cándido Aguilar, gobernador constitucional del estado, retomó su puesto, desempeñado de manera interina por Armando Deschamps, quien regresó a su cargo al frente de la Tesorería General del Estado.[24] El primer acuerdo dictado por Aguilar apuntó a organizar una Junta de Auxilios para impartir los socorros necesarios a los damnificados por el terremoto.[25] El 7 de enero de 1920, el ejecutivo estatal partió rumbo a las regiones de Huatusco, Córdoba, Xalapa y Coatepec para llevar la ayuda a los damnificados; lo acompañaban una brigada sanitaria, un cuerpo de ingenieros y un batallón de zapadores. También distribuyó dinero, víveres y ropa entre los afectados.[26]

Después de pasar por Xalapa, Coatepec, Xico y Teocelo, Aguilar llegó a Cosautlán, pero no pudo dirigirse a Quimixtlán, Atotonilco y Saltillo Lafragua para llevar los auxilios, porque los numerosos derrumbes hacían imposible el paso por las barrancas. Dirigió comunicados al gobierno del estado de Puebla para que se dirigiese con urgencia a esos pueblos y llevara los materiales adecuados para asegurar el bienestar de la población, pues se constataba que había en ellos numerosas víctimas.

Para esas fechas, Cándido Aguilar era el hombre fuerte del carrancismo en Veracruz y uno de los más leales colaboradores del gobierno constitucionalista, no sólo porque era yerno de Venustiano

[24] Gobierno Constitucional del Estado de Veracruz, *Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional del Estado de Veracruz-Llave*, Córdoba, t. 6, n. 399, 8 de enero de 1920, p. 1.

[25] La Junta quedó constituida de la siguiente manera: presidente, Armando Deschamps, tesorero general del Estado; vocales, ciudadano Néstor Cuesta, presidente municipal de Córdoba; licenciado Gustavo Bello, presidente del Tribunal Superior de Justicia; diputado Sabás Díaz, presidente de la Diputación Permanente; doctor Manuel Galán, director general de Salubridad, y secretario, Joaquín Díaz Mercado. *Ibid.*, p. 1.

[26] *Idem*.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Carranza sino por su buena trayectoria en los cargos civiles y militares que se le habían encomendado. Sirvió como secretario de Relaciones Exteriores en 1916 y entre febrero y octubre de 1918, para incorporarse como gobernador constitucional de Veracruz, cargo que abandonó a los pocos días, al ser designado por Carranza jefe de Operaciones Militares del mismo estado. Desde ese año y hasta la derrota del carrancismo en mayo de 1920, Cándido Aguilar se desempeñó a manera de alfil en el inestable tablero político y militar veracruzano, alternando funciones militares y político-administrativas. Además de lo anterior, acompañó al presidente a diversos eventos y a finales de mayo de 1919 fue nombrado comisionado especial de México en Estados Unidos y Europa, sin que por ello dejara de estar informado de la situación veracruzana e instruyera al gobernador en turno sobre diferentes decisiones.[27] Para los primeros días de enero de 1920, cuando el sismo afectó a Puebla y Veracruz, la ausencia de Aguilar al frente del gobierno veracruzano se hizo sentir y fue el principal motivo para que se reinstalara en él.

Las versiones escandalosas de la prensa nacional y local alrededor del sismo tuvieron que ser desmentidas por el gobierno estatal, como por ejemplo la de una presunta erupción del Pico de Orizaba. En el informe de la *Gaceta Oficial del Estado* se desmintieron estos rumores, puesto que a simple vista ese volcán no había mostrado signos de actividad alguna, ni siquiera una fumarola.[28] El poder legislativo también emprendió acciones con el fin de acelerar la restauración de lo dañado por el sismo. Convocó a un periodo extraordinario de sesiones el 15 de enero para discutir la conveniencia de conceder al poder Ejecutivo facultades extraordinarias en el ramo de hacienda. El objetivo consistía en atender las necesidades de los damnificados por los sismos ocurridos en una parte del territorio veracruzano. En

[27] Ricardo Corzo Ramírez, José G. González Sierra y David Skerrit,… *Nunca un desleal: Cándido Aguilar, 1889-1960*, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, p. 218-239.

[28] Gobierno Constitucional del Estado de Veracruz, *Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional del Estado de Veracruz-Llave*, Córdoba, t. 4, n. 401, 13 de enero de 1920, p. 1.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

acta de la misma fecha, se adjudicaron esas prerrogativas extraordinarias al gobernador por un periodo de seis meses.[29]

En la exposición de motivos, se pretendió que una ley regulara las propiedades urbanas del estado que habían sido destruidas o sufrido daños por el temblor en las jurisdicciones fiscales de Xalapa, Coatepec y Huatusco, lo mismo que algunos municipios pertenecientes al ex cantón de Córdoba. Se proponía liberar del impuesto estatal las fincas urbanas de los lugares que estuvieran en esas condiciones y por motivo de las futuras reparaciones que tendrían que hacer sus propietarios.[30]

Los efectos del movimiento telúrico vinieron a complicar más la situación del gobierno veracruzano, pues, además de los focos de rebelión que aún persistían en el estado y la poca fiabilidad de autoridades militares y civiles, había que hacer frente a la tragedia. En un contexto más amplio, el sismo afectó una zona importante de Veracruz, considerado uno de los bastiones más importantes del carrancismo en México. La intermitencia del gobernador Cándido Aguilar en Veracruz por los cargos que se le encomendaban, la contienda electoral para la presidencia y el descontento de la mayoría de los militares y civiles terminaron por deteriorar el control del espacio que se suponía sería la resistencia del gobierno carrancista ante la rebelión de Agua Prieta.

En un comunicado presentado por el poder Ejecutivo, a través de la Secretaría de Hacienda, se explicó que la situación fiscal del estado había sido trastornada por el temblor del 3 de enero. El evento alteró la marcha económica de Veracruz y Puebla debido a la destrucción de fincas urbanas y la desaparición de giros mercantiles,

[29] Gobierno Constitucional del Estado de Veracruz, *Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional del Estado de Veracruz-Llave*, Córdoba, t. 6, n. 405, 22 de enero de 1920, p. 1.

[30] Durante 1920 quedaron exceptuadas del impuesto predial estatal las fincas urbanas ubicadas en los municipios de Coatepec, Apazapan, Ayahualulco, Cosautlán, Ixhuacán, Jalcomulco, Teocelo, Xico, Alpatlahua, Calcahualco, Coscomatepec, Huatusco, Axocuapan, Comapa, Tenampa, Tlacotepec, Totutla, Zentla, Sochiapa, Xalapa, Acajete, Acatlán, Actopan, Banderilla, Coacoatzintla, El Chico, Chiconquiaco, Jilotepec, San José Miahuatlán, San Juan Miahuatlán, Naolinco, San Miguel del Soldado, Tatatila, Tepetlán, Tlacolulan, Tlalnelhuayocan, Tonayán y Las Vigas.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

entre otras consecuencias. Lo anterior causó gastos extraordinarios al erario estatal por las partidas destinadas al socorro de la población y la reconstrucción de casas, oficinas de autoridades civiles, escuelas, hospitales y otros edificios públicos. Lo anterior obligó a reducir los gastos de la administración y se apeló entonces a la cooperación de la ciudadanía para compensar ese recorte. El propio gobernador del estado afirmó que, debido a los costos de la reconstrucción, se disminuirían los sueldos de los trabajadores del estado y se redujo el número de empleos tales como los de los maestros, recaudadores fiscales e inspectores del trabajo, entre otros.[31]

Las estrategias fiscales implementadas por el gobierno estatal a través de la Secretaría de Hacienda para paliar los efectos del sismo no resultaron suficientes. Las fincas urbanas de algunos propietarios fueron parcial o totalmente destruidas o sufrieron serios desperfectos. Los costos y los largos periodos de las reparaciones, así como el estado inhabitable de las propiedades obligaron a varios de ellos a tomar otras en arrendamiento, y en consecuencia hubo rezagos del impuesto predial. Para evitarlos, el gobernador Cándido Aguilar decidió, en uso de las facultades extraordinarias otorgadas por el Congreso local,[32] expedir un decreto con el que condonó también los impuestos prediales urbanos municipales.

El gobierno estatal contó con el apoyo de la ciudadanía y de las juntas de caridad y beneficencia. Se abrieron numerosos albergues para los desvalidos y el propio mandatario local supervisó, en algunos casos, la reconstrucción de espacios y edificios públicos en las zonas más afectadas, como fue el caso de Teocelo, en donde su Junta de Auxilios proveyó de ayuda a la población civil y las zonas circunvecinas.

El gobierno y la legislatura estatales también nombraron y organizaron comisiones y grupos de ayuda. El diputado Victorio Lorandi fue nombrado delegado especial de las comisiones de auxilio de Huatusco y Coscomatepec. En este último poblado estableció la Jun-

[31] Gobierno Constitucional del Estado de Veracruz, *Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional del Estado de Veracruz-Llave*, Córdoba, t. 6, n. 401, 13 de enero de 1920, p. 1.

[32] *Ibid.*, n. 433, 27 de marzo de 1920, p. 1.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ta Auxiliar de Socorros.[33] En Coatepec, el ciudadano Juan Miguel Armand organizó y presidió la Junta de Recepción de Auxilios para ese lugar. La Junta Central de Socorros recibió algunas cantidades de dinero como donativos que se destinaron a la reconstrucción de las poblaciones afectadas, aunque al parecer el criterio adoptado para repartir los recursos se enfocó más a la reconstrucción de las edificaciones. Por ejemplo, a Xalapa, Coatepec y Cosautlán se destinaron 60 000 pesos en cada caso; a Coscomatepec, 25 000; a Patlanalá, Quimixtlan y Huatusco (para el hospital), 20 000, y a Ayahualco, 5 000.[34] En Xalapa se registraron sólo 3 muertos y 10 heridos, pero los daños materiales fueron más graves; por el contrario, en Patlanalá hubo 239 muertos y 10 heridos, pero a la primera población se le destinaron 60 000 pesos y a la segunda sólo la tercera parte. (Véase mapa 1.)

Las acciones realizadas por el gobierno federal en diferentes instancias para atender las consecuencias del sismo fueron variadas y significativas, sobre todo si pensamos en las dificultades económicas, sociales y políticas, e incluso en los focos rebeldes de la época. Una de las principales medidas consistió en organizar tres comisiones científicas para reconocer la región afectada y evaluar los daños ocasionados por el sismo en esa gran zona rural y de difícil acceso. La primera estuvo conformada por los ingenieros Leopoldo Salazar Salinas, Teodoro Flores, Federico Turban, Rodolfo Martínez Quintero y un colector de muestras, quienes a mediados de enero recorrieron una amplia región saliendo de Xalapa y pasando por Patlanalá, Coatepec, Teocelo, Cosautlán y Barranca Grande. La segunda estuvo conformada por el ingeniero Heriberto Camacho, el fotógrafo David Chávez y un colector de muestras, quienes a mediados de marzo recorrieron la zona situada entre San Andrés Chalchicomula y Patlanalá, pasando por Saltillo Lafragua y Chilchotla. La tercera se conformó por los ingenieros Leopoldo Salazar Salinas, Heriberto Camacho y un practicante. Ellos acompañaron al

[33] AGEV, México, *Secretaría de Gobernación*, Fomento, Organizaciones Sociales y Culturales, Terremoto, c. 254.

[34] Córdoba, Veracruz, 3 de marzo de 1920, AGEV, Veracruz, México, Secretaría de Gobernación, Fomento, Organizaciones Sociales y Culturales, Terremoto, c. 254.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

profesor italiano Emilio Oddone, quien vino a México para recorrer la misma región que habían cubierto las dos primeras comisiones.[35] Con la información obtenida, se escribió la memoria relativa al sismo del 3 enero de 1920 —publicada un año más tarde—, sin lugar a dudas uno de los primeros y más detallados documentos sobre un evento sísmico en México.[36]

Con respecto al apoyo otorgado por otros estados, destaca la información recogida en el *Diario Oficial* de la federación, que publicó un artículo titulado "El Gobierno de Sonora envía fondos para las víctimas de los temblores en Puebla y Veracruz". En este texto se detallaba que el entonces gobernador constitucional de Sonora, Adolfo de la Huerta, había donado la cantidad de 4 078 pesos con destino a las juntas de socorros instituidas en Puebla y Veracruz para atender a los damnificados.[37]

Acciones de la Iglesia católica y otros grupos religiosos

A finales de la segunda década del siglo XX, cuando el periodo revolucionario parecía estar cerca de concluir, en la política nacional y la del estado de Veracruz dominaban la escena algunos personajes como Venustiano Carranza y Cándido Aguilar. En la Iglesia católica, por otra parte, también hubo figuras de peso indiscutible, no sólo entre la feligresía, sino también en la jerarquía eclesiástica. Rafael Guízar y Valencia, recién nombrado obispo de Veracruz, fue un personaje muy destacado por su intensa labor. Su visita a las poblaciones más apartadas y la organización instrumentada para reconstruir las que habían sido afectadas por el sismo fueron —de hecho— las ac-

[35] Emilio Oddone (Baldissero Canavese, 30 de octubre de 1864-Roma, 26 de agosto de 1940) estudió física en la Universidad de Turín, se desempeñó como asistente en el Real Observatorio Geodinámico Roca del Papa y como profesor de Geofísica en la Universidad de Pavía. En 1903 fue nombrado jefe del Servicio Climatológico de la Real Oficina de Meteorología y Geodinámica de Roma, entre otros cargos. En México visitó las zonas afectadas por el sismo del 3 de enero de 1920.

[36] Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo…, p. 5- 6.

[37] Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, *Diario Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, t. 14, n. 68, 20 de marzo de 1920, p. 1299.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ciones más importantes que realizó la Iglesia católica respecto a este siniestro. Desde su llegada a Veracruz, Guízar y Valencia se destacó por su moderación frente al poder público y por tratar de mantener la separación entre el poder terrenal y el divino.

El hoy santo llegó al puerto de Veracruz el 4 de enero de 1920 procedente de La Habana. Desembarcó el mismo día y en el transcurso de la tarde y noche se enteró vía telegráfica de los daños causados por el sismo de la noche anterior en varias poblaciones de Veracruz y Puebla.[38] En el mismo puerto empezó a dirigir las tareas necesarias para atender a los afectados por el temblor. Dispuso que el dinero de la colecta que se había organizado en Xalapa para entregarlo al vicario capitular se usara para socorrer a las víctimas. Junto con el licenciado Manuel Zamora, organizó una reunión con los habitantes de la ciudad de Veracruz, en la Lonja Mercantil, a la que asistieron alrededor de 300 personas y en la que se recolectaron 20 000 pesos a favor de los damnificados.[39] El nuevo obispo también instruyó a Zamora para solicitar ayuda a los prelados de Estados Unidos, Canadá, Centro y Sudamérica. Inició su viaje a la capital veracruzana el 6 de enero en el Ferrocarril Interoceánico. En el trayecto visitó algunas comunidades afectadas, por lo que no llegó a la capital sino hasta el 9 de enero, donde tomó posesión como obispo de la diócesis.

Realizó una primera visita a las comunidades más afectadas por el desastre el 12 de enero. Según refiere Carlos Loret de Mola en su biografía, Guízar y Valencia vendió su cruz pectoral a algún comerciante para apoyar a los damnificados y alrededor del 14 de enero se internó en la zona montañosa central de Veracruz y Puebla para llevar ayuda a los afectados. Los lugares que recorrió el nuevo obis-

[38] Loret de Mola señalaba que, al amanecer del domingo 4 de enero, peregrinos de Orizaba, Xalapa y otros sitios del estado, así como una multitud de personas, se congregaron con curiosidad en el puerto de Veracruz para recibir al obispo Rafael Guízar y Valencia, quien provenía de La Habana en el vapor *Esperanza*. Carlos Loret de Mola, *Ángel sin ojos. Biografía de monseñor Rafael Guízar y Valencia*, 2a. ed., pról. de José Vasconcelos y Sergio Obeso Rivera, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 2006, p. 131-135.

[39] J. de la Mora, *Breves apuntes biográficos del Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Rafael Guízar y Valencia, Obispo de Veracruz*, México, Editorial Josefina, 1955, p. 77-79, y Loret de Mola, *Ángel sin ojos*…, p. 131-135.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

po fueron Xalapa, Teocelo, Cosautlán, Xico, Ixhuacán de los Reyes, Ayahualulco, Patlanalá, Chilchotla y Saltillo de Lafragua, estos tres últimos en el estado de Puebla.[40]

En Teocelo, una de las poblaciones cercanas a Xalapa más afectadas por el sismo y en donde la iglesia parroquial fue reducida a escombros, Rafael Guízar se alojó en una casa particular, donde ofició un sermón para consolar a sus fieles; recorrió la población, donde hubo gran número de muertos, y repartió alrededor de 3 000 pesos entre los sobrevivientes.[41] J. de la Mora, otro de los biógrafos de Guízar y Valencia, escribió que, en su recorrido por las zonas afectadas por el temblor, el obispo ofreció servicios religiosos a la población, muchas veces en medio de un tiempo frío en la vía pública, porque las construcciones no eran seguras.[42]

De Teocelo, Guízar y Valencia se dirigió a Ayahualulco, en donde se incorporó a la expedición del general Heriberto Camacho; de ahí, ambos se dirigieron a las localidades poblanas de Patlanalá y posteriormente, por caminos serranos, a Chilchotla, lugares en los que se encontraron con fallas geológicas, desprendimiento de cerros y avalanchas de lodo. El obispo luego pasó por Ahuatla y más tarde por Chicalotla. De este punto, la expedición se dirigió a Saltillo Lafragua y luego a Chalchicomula, para encontrar en seguida la vía del Ferrocarril Mexicano que la llevó a Orizaba y Córdoba. En esa zona visitó Coscomatepec y Huatusco, para finalmente regresar a Teocelo el 12 de febrero de 1920.[43] Guízar y Valencia siguió al tanto de las regiones afectadas y continuó las misiones en los lugares afectados a lo largo de 1920 y 1921.

> Personas e instituciones que conocían la caridad y dinamismo característicos del Obispo de Veracruz, enviaban cuantiosos donativos, precisamente al Misionero a fin de que llegaran con seguridad y fueran empleados cabalmente en remediar la miseria y necesidades de la gente perjudicada. Veíanse pasar hacia esas regiones carros de víveres, de ropa, madera y gran cantidad de medicinas. Obreros en gran número

[40] *Ibid.*, p. 136-137.
[41] Mora, *Breves apuntes*…, p. 81.
[42] *Ibid.*, p. 82.
[43] *Ibid.*, p. 82-85.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> llegaron a la ciudad de Xalapa dispuestos a prestar sus servicios donde fueran necesitados.
>
> Algunos sacerdotes sacaron de sus ministerios pastorales para colocarlos en calidad de jefes al frente de las obras de reconstrucción, a fin de que todo fuera perfectamente vigilado y se evitaran dispendios inútiles en lo que él estimaba y era en realidad, tesoro de los pobres.[44]

Según noticias de Joaquín Antonio Peñalosa, el general Cándido Aguilar y Rafael Guízar y Valencia se encontraron en Teocelo. Aguilar le comunicó al obispo que contaba con 300 000 pesos para ayudar a los damnificados. Ahí acordaron que el primero se encargaría de Cosautlán, mientras el segundo atendería Teocelo.[45] Las noticias biográficas de Rafael Guízar refieren las peripecias del obispo de Veracruz en su viaje a la zona serrana afectada por el temblor: se enfrentó a deslaves, derrumbes, aluviones de lodo y agrietamientos de tierra y no encontró habitante alguno en el punto de Saltillo Lafragua, pues unos habían muerto y otros emigrado.[46]

En Xalapa, encomendó al cura José María Flores los trabajos de reconstrucción de las zonas afectadas. Según noticias del mismo Peñalosa, gastó ahí cerca de 231 000 pesos, ocupando a obreros especializados de las ciudades de Guadalajara y Puebla.[47] Si bien la Iglesia católica participó activamente en las labores de atención a víctimas y la reconstrucción de los poblados dañados, hubo otras asociaciones religiosas que también apoyaron en esas tareas. La Iglesia presbiteriana organizó en Xalapa una comisión que envió auxilios a varios pueblos de las inmediaciones del Cofre de Perote.[48] A final de cuentas, las acciones de los grupos religiosos desempeñaron un importante papel en la ayuda a los damnificados y la reconstrucción de las poblaciones afectadas. La ayuda que esos grupos prestaron a la sociedad fue tal vez de igual o mayor importancia y eficacia que la de las autoridades civiles, aunque de ello queden menos testimonios.

[44] *Ibid.*, p. 86.

[45] Joaquín Antonio Peñalosa, *Rafael Guízar a sus órdenes*, México, Paulinas, 1990, p. 126.

[46] *Ibid.*, p. 128.

[47] *Idem*.

[48] "Las desgracias causadas por los temblores tienen caracteres de hecatombe nacional", *Excelsior*, 7 de enero de 1920, p. 1-10.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Acciones de la sociedad civil

Para la segunda década del siglo XX, la sociedad civil, al igual que en épocas anteriores, siguió dando claras muestras de su plena capacidad para convocar, organizar y llevar a cabo acciones concretas de ayuda en casos de desastres naturales, como el sismo que nos ocupa. Al margen de la administración pública o de los cultos religiosos, aunque a veces apoyando a éstos, asociaciones, juntas, clubes y Cruz Roja, entre otros grupos, brindaron su ayuda a los damnificados o colaboraron en la reconstrucción de las poblaciones. Muchas asociaciones lo hicieron a la distancia, reuniendo fondos, haciendo colectas y celebrando rifas; otras más, que se encontraban en las zonas afectadas o cerca de ellas, participaron mediante acciones de contacto con la población afectada. Veamos algunos ejemplos.

Aprovechando la buena circulación de la prensa, la logia masónica "Francisco Verdad", del rito nacional mexicano, solicitó donativos de la sociedad para auxiliar a las víctimas, a través de las páginas del periódico veracruzano *El Dictamen*, como también lo hizo la Cámara de Comercio de Xalapa.[49] Esta última entabló comunicación con la Cámara Nacional de Comercio de la ciudad de México, la cual también ofreció enviar apoyo económico a las víctimas.[50]

Algunas veces las autoridades civiles dieron cuenta de las acciones de las asociaciones, como lo hizo el presidente municipal de Xalapa en febrero de 1920 al reconocer a Alfredo López, jefe de la Brigada de la Cruz Roja Española, por "su labor en bien de las personas perjudicadas con motivo del último terremoto, labor que se extendió a los pobres en general y que fue desempeñada con delicadeza e hidalguía". También se reconoció a las brigadas número 2 y 3 de la Cruz Roja Mexicana por atender a damnificados.[51]

En febrero de 1920, el gobernador Cándido Aguilar giró oficios a los presidentes municipales de Xalapa, Coatepec, Xico, Teocelo,

[49] *Idem*.

[50] Telegrama de la Cámara Nacional de Comercio, México, 10 de enero de 1920, AGEV, Veracruz, México, *Secretaría de Gobernación*, Fomento, Organizaciones Sociales y Culturales, Terremoto, c. 254.

[51] Xalapa, Veracruz, 16 de febrero de 1920, AHMX, Xalapa, Veracruz, paq. 1, l. 16, exp. 4, f. 51v-52.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Cosautlán y Ayahualulco, así como a otras autoridades civiles y militares de la región, para que prestaran toda clase de ayuda a Harry L. Hopkins y Haner Borst, miembros de la Cruz Roja "americana", a los que acompañaba el sacerdote católico Francisco J. Krill para visitar la región asolada por los sismos, así como para informar sobre los daños y las necesidades de la región y brindar auxilio.[52]

Es difícil saber cuántas personas y asociaciones participaron con donativos o de forma directa, tanto por la cantidad de hombres y mujeres que se movilizaron con objeto de reunir fondos y ayudas, como por la pérdida de registros al respecto. Dos ejemplos que retratan muy bien los diferentes niveles de participación los encontramos en la ciudad de Orizaba: ahí, la Junta de Socorros de la ciudad había hecho una colecta en la que participaron los miembros de la Cámara de Industriales con 4 600 pesos, la delegación de la Cruz Roja local con 200 y la Comisión Cooperadora de la Cruz Roja Española con 200 más.[53] Por otra parte, E. Rodríguez, directora de las escuelas Primaria Municipal de Niñas "Sor Juana Inés de la Cruz" y Suplementaria Obrera "Josefa Murillo", comunicó al presidente municipal "que las alumnas, inspiradas en el más noble de los sentimientos humanitarios, el cual es la 'caridad', donaban 22 pesos".[54]

Conclusiones

El sismo del 3l de enero de 1920 evidenció varias cosas en el México de inicios de siglo: por una parte, que la zona central de Veracruz y sus límites con Puebla conformaban una región sísmica en la que se podían producir temblores devastadores. Si atendemos a que el mayor número de víctimas mortales se debió a los aluviones, más

[52] AGEV, Veracruz, México, *Secretaría de Gobernación*, Fomento, Organizaciones Sociales y Culturales, Terremoto, c. 254.

[53] Orizaba, Veracruz, 9 de enero de 1920, AHMO, Orizaba, Veracruz, *Archivo Municipal*, Archivo Histórico, Contemporáneo 1, 1920-1930, Gobierno, Beneficencia Pública, exp. 3, f. 40.

[54] Orizaba, Veracruz, 7 de febrero de 1920, AHMO, Orizaba, Veracruz, *Archivo Municipal*, Archivo Histórico, Contemporáneo 1, 1920-1930, Gobierno, Beneficencia Pública, exp. 3, 40 f.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que al derrumbe de las edificaciones, entendemos la importancia de la memoria histórica, en una región que presenta una susceptibilidad específica, lejos de los tradicionales efectos de un sismo, como la caída de construcciones.

El sismo ocurrió durante un periodo coyuntural de la política nacional cercano al fin del constitucionalismo por el levantamiento de varios jefes revolucionarios en contra de Carranza. En tal contexto, Veracruz jugará un papel fundamental, pues de hecho Carranza fue asesinado cuando intentaba llegar al estado. Las repercusiones del temblor en el gobierno estatal no son totalmente conocidas, pero es evidente que, ante el clima de descontento político, un evento de esta naturaleza vino a complicar aun más las labores del gobierno constitucionalista al mando de Cándido Aguilar. La economía se deterioró a causa del sismo en una amplia zona de Veracruz, incluida la capital del estado y sus alrededores. Las secuelas del temblor en los edificios públicos y las viviendas de varias localidades de la entidad también afectaron la vida de un buen número de poblaciones y se tuvieron que dedicar esfuerzos extraordinarios y de todo tipo para restablecer la normalidad; por otra parte, se redujeron los sueldos de trabajadores al servicio del Estado para hacer frente a la catástrofe. Además, la exención de impuestos a las propiedades repercutió en la disminución de los ingresos del erario estatal. Todos estos factores, si bien no fueron decisivos para la caída del gobierno constitucionalista en los planos federal y estatal, complicaron las actividades habituales de las autoridades civiles y su relación con los gobernados. Los efectos del sismo desviaron la atención y los recursos de todo tipo empleados para enfrentar la insurrección que se avecinaba y someter al gobierno a los rebeldes que aún actuaban en suelo veracruzano y poblano.

El sismo puede interpretarse como un termómetro político y social de aquel entonces, ya que muestra la complejidad de grupos, individuos e instituciones, así como su capacidad de convocatoria, obtención de recursos, participación y logística. Fue en ese contexto que cobraron mayor notoriedad algunos personajes del panorama estatal y regional, como el entonces obispo de Veracruz, Rafael Guízar y Valencia, figura determinante en la reconstrucción de las poblaciones afectadas por el sismo. En este mismo sentido, la

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Iglesia católica destacó por su intensa labor, justo en un momento de crisis con el Estado mexicano. Su participación, junto a la de otros cultos religiosos, vino a poner de relieve su importancia en la escena nacional de la posrevolución, lo que quedará constatado posteriormente con el levantamiento y la guerra cristeros. Por otra parte, si bien en el pasado algunos obispos se habían caracterizado por realizar visitas pastorales y recorrer sus respectivas demarcaciones, la ruta que siguió Guízar y Valencia fue emblemática por la dificultad de las condiciones: su reciente arribo, el escenario político adverso y las dificultades asociadas a la geografía que recorrió. La singularidad de la reacción del gobierno estatal consistió en que el mismo gobernador Aguilar emprendió por las zonas afectadas un recorrido que, si bien no alcanzó la misma importancia y duración que el de Guízar y Valencia, sí mostró el compromiso del gobierno estatal con las víctimas.

El Estado mexicano, a través de las autoridades e instituciones de la administración pública federal, estatal y municipal, y auxiliado por personal militar, también tuvo una intensa participación en varios ámbitos, a pesar de las dificultades de todo tipo que imperaban en el momento. Fueron los miembros de los ayuntamientos, los funcionarios del gobierno estatal, los jefes militares, los diputados y los servidores públicos quienes asumieron la responsabilidad de organizar las juntas de auxilio, recabar información y hacer llegar la ayuda a las personas y poblaciones afectadas. Como sucede en estos casos, se echó mano de fórmulas que habían funcionado en el pasado: se nombraron juntas mixtas centralizadas y la información y las ayudas se establecieron de manera jerárquica, atendiendo primero a las poblaciones más importantes, en detrimento de zonas rurales más afectadas que ellas, pero también se pusieron en práctica nuevas acciones, como los recorridos realizados por representantes del gobierno estatal y del obispado a lo largo de las zonas afectadas, la mayor y más efectiva movilización de diferentes sectores no gubernamentales y el reconocimiento de la catástrofe por un equipo científico enviado por el gobierno federal.

Las agrupaciones civiles, al margen de las asociaciones religiosas y del Estado, también jugaron un papel importante a la hora de brindar su ayuda a las víctimas en las zonas afectadas por el sismo.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Su participación resulta aún difícil de medir, pero un posterior trabajo podría dar cuenta de las redes, cantidades de recursos y formas de organización de estos grupos que, por otra parte, actuaron junto a las autoridades civiles y religiosas. A final de cuentas no se pueden entender las acciones del Estado, la Iglesia y la sociedad civil por separado, pues, de hecho, en la mayoría de las ocasiones participaron en conjunto: el gobernador Cándido Aguilar y el obispo de Veracruz Rafael Guízar y Valencia suscribieron acuerdos para hacer más efectivas sus respectivas ayudas y las asociaciones civiles enviaron sus colectas o prestaron auxilio junto con las autoridades civiles y militares, por lo que no es posible entender el papel de cada grupo de manera independiente.

Fuentes consultadas

Archivos

AGEV Archivo General del Estado de Veracruz, México

AHMX Archivo Histórico Municipal de Xalapa, México

AHMO Archivo Histórico Municipal de Orizaba, México

Bibliografía

Blázquez Domínguez, Carmen, *Xalapa, Veracruz. Imágenes de su historia*, México, Archivo General del Estado de Veracruz, 1992.

Bravo, Armando, "Los últimos tiempos de Teocelo", *Revista Jarocha* 66-67, Xalapa, Veracruz, 1967, p. 63-69.

Corzo Ramírez, Ricardo, José G. González Sierra y David Skerrit, *…Nunca un desleal: Cándido Aguilar, 1889-1960*, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Veracruz, 1986.

García Acosta, Virginia (coord.), *Historia y desastres en América Latina*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red), 2008, v. III.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

_____, *Los sismos en la historia de México. El análisis social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica, 2001, t. II.

Departamento de la Estadística Nacional, *Censo General de Habitantes de 30 de Noviembre de 1921. Estado de Veracruz*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1927.

Garciadiego, Javier, y Sandra Kuntz Ficker, "La Revolución mexicana", Erik Velásquez García *et al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.

Loret de Mola, Carlos, *Ángel sin ojos: Biografía de monseñor Rafael Guízar y Valencia*, 2a. ed., pról. de José Vasconcelos y Sergio Obeso Rivera, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 2006.

Luna Bauza, César, *Sismos en el Estado de Veracruz, 1900-1994*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, 1994.

Mora González, Ignacio, y José L. Murrieta Hernández, "Sismos que han afectado al estado de Veracruz", *La ciencia y el hombre* 21, Universidad Veracruzana, septiembre-diciembre de 1995, p. 35-74.

Mora, J. de la, *Breves apuntes biográficos del Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Rafael Guízar y Valencia, Obispo de Veracruz*, México, Editorial Josefina, 1955.

Pasquel, Leonardo, *El Hospital Civil de Xalapa*, México, Citlaltépetl, 1962 (Suma Veracruzana, Serie Historiografía).

Peñalosa, Joaquín Antonio, *Rafael Guízar a sus órdenes*, México, Paulinas, 1990.

Peraldo Huertas, Giovanni, y Mauricio Mora Fernández, "Enseñanzas de la actividad histórica de los volcanes Irazú y Turrialba, Costa Rica, América Central", en Virginia García Acosta (coord.), *Historia y desastres en América Latina*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red), 2008, v. III, p. 146-147.

Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Departamento de Exploraciones y Estudios Geológicos, "Memoria relativa al terremoto mexicano del 3 de enero de 1920 por las comisiones del Instituto Geológico de México", *Boletín del Instituto Geológico de México* 38, México, 1922.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

SEINER LIZÁRRAGA, Lizardo, *Historia de los sismos en el Perú. Catálogo: siglos XVIII y XIX*, Lima, Universidad de Lima, 2009.

SERVICIO SISMOLÓGICO NACIONAL, Instituto de Geofísica, Universidad Nacional Autónoma de México, "Sismos históricos. Sismo de 1920 en Xalapa, Veracruz (M~6.4)", p. 1-7. http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/reportes-especiales/1920/SSNMX_rep_his_19200103_xalapa_M64.pdf (consultado: 8 de agosto de 2018).

Hemerografía

Diario Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, México, 1920.

Excelsior, México, 1920.

Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional del Estado de Veracruz-Llave, Córdoba, Veracruz, 1920.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

Miguel Rodríguez

" 'Tres tamaños temblores' en la memoria de la Ciudad de México"

p. 123-162

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d'Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

"TRES TAMAÑOS TEMBLORES" EN LA MEMORIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

MIGUEL RODRÍGUEZ

7 de junio de 1911, 28 de julio de 1957 y 19 de septiembre de 1985: "tres tamaños temblores".[1] En la ciudad de México, tres momentos que se conservan en la memoria colectiva como eslabones de un proceso en que las posibilidades de expresar el horror supone remitir al anterior, en un angustiante *crescendo*. Si el de 1911 fue para *El Imparcial* "el movimiento sísmico de mayor intensidad y de mayor duración de cuantos han sacudido el territorio nacional en muchos años" —según *La Gaceta de Guadalajara* "el mayor quizá en México desde 1882"—, en 1957 *Excelsior* indicaba que "desde el 7 de junio de 1911 la capital de la República no había sufrido un terremoto de tanta magnitud".[2] Y, en el gran sismo de 1985, "cuando terminó la agitación del suelo todos permanecieron mudos. Había sido el sismo más prolongado que recordaban. Esto […] fue mucho peor que el temblor de 1957".[3] Del libro *Ciudad quebrada*, este testimonio tan común es uno más entre muchos, cuando para describir la desme-

[1] "De tamaño temblor nos acordaremos más que de Tamagno tenor". Así recuerda Manuel Gutiérrez Nájera el "drama, y terrible terremoto" del 2 de noviembre de 1894, haciendo un juego de palabras con el nombre del famoso cantante de ópera Francesco Tamagno, entonces en una gira triunfal en el México porfiriano. Gutiérrez Nájera, "Temblores complementarios" [firmado como Recamier, 6 de noviembre de 1894], en *El duelo nacional: la desaparición de la plata, crónicas humorísticas de actualidad*, sel., intr., comentarios y notas de Irma Contreras García, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1988, p. 81.

[2] *El Imparcial*, 8 de junio de 1911; *La Gaceta de Guadalajara*, 11 de junio de 1911; *Excelsior,* 28 de julio de 1957, p. 1.

[3] Humberto Musacchio, *Ciudad quebrada* (con fotografías de Pedro Valtierra), México, Océano, 1986, p. 8.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

sura del desastre, para amplificar lo recientemente vivido —práctica frecuente en los órganos de prensa—, hay que compararlo con fenómenos sísmicos pasados.

Así también Rafael Pérez Gay remueve una *Breve memoria de los sismos: 2017-1985*, sumergido entre "fantasmas y edificios derruidos"[4] en las semanas que siguieron al segundo de los trágicos 19 de septiembre. Como él, podríamos extender nuestro análisis al último, el de 2017, descubriendo muchas semejanzas con los anteriores, tratando de detectar la articulación de una experiencia. En efecto, los cataclismos se perciben y se explican a través de procesos de "significación" cultural que se construyen y quedan en la memoria para las generaciones siguientes. Algunos desastres se olvidan, en otros cambia el sentido que se les dio originalmente.

Sin embargo, este trabajo se limita a los tres terribles temblores que vivió la ciudad de México a lo largo del siglo XX. Ocurrieron los tres en la capital de la República, donde, por ser ésta sede del poder nacional, se les da una mayúscula cobertura mediática y una dimensión emblemática y simbólica. Los efectos en la ciudad de México, en un país tan centralizado como el nuestro, golpean a toda la nación, aunque se produzcan a veces más daños en otras ciudades que no atraen la misma atención. En la capital los tres alcanzaron una intensidad cercana a los ocho grados de la escala de Mercalli —el de 1911 es uno de los primeros registrados en las instalaciones del servicio sismológico nacional, que apenas acababa de ponerse en funcionamiento. Se produjeron los tres en medio de la noche —el de 1985 al amanecer—, un tiempo de oscuridad y de zozobra que intensifica sus efectos pavorosos.

Si de "tamaño temblor" —el de 1894— queda apenas un grabado de Posada, tras los tres macrosismos del siglo XX circulan en cambio un sinnúmero de dibujos y de fotografías —sobre todo respecto al de 1985— que serán también fuente de análisis. Así se va forjando una memoria tanto discursiva como visual. De ahí que este análisis se base, más que en textos reglamentarios o en informes de las autoridades sobre los hechos mismos, esencialmente en las re-

[4] Rafael Pérez Gay, *Zona cero. Breve memoria de los sismos, 2017-1985*, México, Cal y Arena, 2017, p. 9.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

presentaciones de los estragos causados por tres macrosismos vividos como catástrofes. El de 1911 supone un cambio en la percepción de un desastre natural,[5] ya que las nuevas técnicas de impresión de la prensa dieron un amplio lugar a la imagen y la movilidad del *reporter*. La cercanía del suceso, debida a la rápida y detallada transmisión de sus inesperados e impresionantes efectos, como en el caso de un terremoto, modifica radicalmente su percepción. A lo largo del siglo XX, en tres terremotos casi equidistantes —11, 57 y 85— se podría sostener que la mediatización, asociada a una emancipación lenta pero progresiva de explicaciones metafísicas, supone una rápida y polifacética experiencia, en la Ciudad de México, de la vulnerabilidad. Vulnerabilidad entendida como inseguridad para la existencia e incapacidad de la comunidad para absorber los efectos de un cambio, así como riesgos de sufrir daños materiales, físicos, psicológicos y morales.[6]

Hemos escogido y comparado discursos y prácticas en que víctimas, testigos y observadores perciben múltiples y diversas manifestaciones de la vulnerabilidad.[7] En primer lugar, una vulnerabilidad que podría llamarse política, cuando el gobernante y las instituciones en que se deposita el poder no brindan respuestas a la altura del suceso ocurrido. La rapidez o la lentitud de la asistencia a los gobernados, el deslinde de responsabilidades, la judicialización y el castigo, etcétera, pueden consolidar o corroer su posición de poder. En segundo lugar, ciertos grupos sociales, vulnerables por su posición económica o por su situación geográfica, reclaman estrategias de protección susceptibles de uso político, ya que "la solidaridad" o la falta de ella atenúan o agudizan los efectos desastrosos; una vulnerabilidad social remite entonces al nivel de cohesión interna que posee la comunidad. El tercer aspecto que debe considerarse al

[5] Véase un primer acercamiento al tema en "En 1911 hasta la tierra tembló", mi contribución a Rosa Casanova (coord.), *Francisco I. Madero: entre imagen pública y acción política, 1901-1913*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Historia, 2012, p. 57-72.

[6] En cuanto al concepto de vulnerabilidad, este trabajo se inspira libremente en la compilación de Andrew Maskrey, *Los desastres no son naturales*, Lima, Red de Estudios Sociales para Prevención de los Desastres en América Latina, 1993.

[7] Veánse las definiciones en *ibid.*, en particular el texto de Wilches-Chaux.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

analizar el terremoto es la vulnerabilidad física, obviamente debida a la fragilidad de las construcciones y más en general a las insuficiencias o los inconvenientes de un modelo urbanístico de desarrollo, sobre todo si se sitúa en fallas geológicas activas. Por último, se estudiará cómo las sociedades van fabricando su percepción de los riesgos, por lo que las catástrofes ya no se imputan tanto a causas externas como a la propia evolución de las mismas sociedades; podríase hablar de una vulnerabilidad ideológica, puesto que las respuestas de las sociedades a los desastres dependen de su concepción del mundo.

Los tres sismos extremos aquí considerados han sido argumento en uno de los géneros lírico-musicales que, por su amplia difusión, son útiles observatorios de la historia mexicana: el "corrido", como subraya uno de los mejores conocedores de este género, Vicente T. Mendoza, en su conocida antología.[8] Al ser un corpus documental "de muchos alcances y larga trayectoria" —como él mismo señala—, en este análisis se citarán primero los corridos que cantan el recuerdo de los "tres tamaños temblores" del siglo XX. Aun en nuestros días, en los que han perdido su carácter tradicional, los corridos resumen lo que queda en la memoria colectiva. Recogiendo la sorpresa y el pasmo ante los extraordinarios sucesos en cuestión, a menudo son eco de la explicación que circula socialmente al respecto y de las lecciones que aquéllos deben dejar en el futuro.

"De corridos": entre el "temblor de Madero" y los sismos del 19 de septiembre[9]

En la memoria colectiva, el temblor de la madrugada del 7 de junio de 1911 quedó definitivamente asociado a la apoteótica entrada a la ciudad de México de los revolucionarios triunfantes tras la caída de Porfirio Díaz, que tuvo lugar unas horas más tarde. Entre la serie

[8] Vicente Mendoza (comp.), *El corrido mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, intr.

[9] Terminado este texto en 2018, la trágica actualidad reciente nos obliga a ampliar nuestro corpus, evocando el sismo del 19 de septiembre de 2017 —que obviamente no forma parte del siglo XX.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de "cantos populares maderistas", ilustrada por un grabado de José Guadalupe Posada en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, una hoja volante se dedica a la coincidencia del 7 de junio (véase figura 1).

La hoja 2 del documento presenta a un "Madero victorioso" a caballo y pondera así su entrada triunfal:[10]

Amigo te contaré,
Lo que el día siete acaeció.
¡Que al llegar el gran Madero
Hasta la tierra tembló!
[…]
¿Qué dices mano? ¿Qué dices?
¡La divina voluntad
Nos ayudó a que Madero
Entrara a la gran ciudad!
¡Y decían unos que sí,
Y otros decían que no!
¡Lo cierto es que a su llegada
Hasta la tierra tembló!

Recogida por Vicente Mendoza en su estudio sobre los corridos revolucionarios, otra versión del mismo "canto maderista" lleva el mismo título, aunque ostenta variaciones interesantes:[11]

Quiso Dios que progresara victorioso
El gran caudillo que libertad nos dio,
su triunfo algo significó muy victorioso,
pues que a su entrada la tierra se cimbró
¡Hasta la tierra tembló!

Los corridos, que recuperan relatos orales de sucesos extraordinarios, hablan a menudo de catástrofes. A mediados del siglo XX,

[10] Hoja volante, en Casanova (coord.), *Francisco I. Madero*…, p. 63. Corrido transcrito también en Antonio Avitia Hernández, *Corridos de la capital*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, 2000, p. 81-82.

[11] Mendoza, *El corrido*…, p. 45

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.



Figura 1. José Guadalupe Posada, "Hasta la tierra tembló", en Antonio Vanegas Arroyo, *Corridos maderistas*, México, [s. e.], 1911. Colección particular.

en una época de fuerte crecimiento de los medios audiovisuales masivos, iban desapareciendo los viejos corridos de índole narrativa; sin embargo, sobrevive su espíritu de impugnación social, como la que manifiesta el corrido sobre el temblor de 1957:[12]

[12] "Corrido del terremoto", anónimo, con música del popular "Corrido de Rosita Alvírez", en Thomas Stanford, *El villancico y el corrido mexicano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974 (Colección Científica 10), p. 70, y en Avitia Hernández, *Corridos*…, p. 212-213. Otro corrido sobre el mismo terremoto, "Detalles del terrible terremoto", en Gilberto Vélez, *Corridos mexicanos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1982, p. 183-184, y Avitia Hernández, *Corridos*…, p. 214-215.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Corría el año del cincuenta y siete,
la magna constitución
celebrábamos ufanos
sin ver nuestra situación.
Nuestro México querido,
pueblo de contradicción,
mientras unos mueren de hambre,
otros ven televisión […]
Y el Ángel que símbolo fuera
de nuestra emancipación,
cayó por tierra humillado,
ante tanta vejación.

Sólo en su quinta cuarteta se indica la fecha precisa del desde entonces llamado "Temblor del Ángel":

El día veintiocho de julio,
mucho antes de amanecer,
nos dio Dios como castigo,
muestra de su gran poder.

Son, obviamente, mucho más numerosos los corridos relacionados con los grandes terremotos de 1985 —que fueron dos, aunque se recuerda sobre todo el primero, el de las 7:19 del día 19. Algunos son anónimos y a veces aparecen acompañados (en su versión en internet) de las imágenes emblemáticas del desastre. La letra adopta las convenciones del género narrativo, como este de Judith Reyes:[13]

A las siete diez y nueve
del diez y nueve de septiembre,
año de mil novecientos
ochenta y cinco pasó;
cayeron las altas torres
a causa de un cataclismo

[13] Judith Reyes, "Corrido del terremoto", en *ibid.*, p. 236.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

y luto de golondrinas
sobre la ciudad dejó […]

O este otro, propuesto por Rodolfo Martínez Camberros para el Primer Concurso Nacional del Corrido:[14]

[…] Mañana del diecinueve,
temprano empezó a temblar,
la tierra se sacudía
como queriendo pelear;
nos reclamaba lo hecho,
mas con furia sin igual:
haber construido cajones […]

La trágica coincidencia en la fecha del 19 de septiembre ha dado nueva actualidad a ciertos cantos ofrendados a la Ciudad de México, como el del "Terremoto de México 1985 y 2017":[15]

Con el corazón herido,
México lindo y querido,
a ti te vengo a cantar
que mi voz te lleve el viento,
como un sentido lamento
llegue hasta tu capital,
[…]
19 de septiembre, nunca se podrá olvidar,
ha llenado para siempre de luto nuestra ciudad;
unidos en sentimiento con los que hoy llorando están,
haremos un monumento de esta gran Tenochtitlán.

[14] "19 de septiembre", en Jorge Goldblatt Carranco, *¡Señores, tengan presente…!*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1987, p. 86, y en Avitia Hernández, *Corridos*…, p. 235.

[15] Interpretación de los Tigres del Norte, ilustrada con figuras emblemáticas, disponible en www.youtube.com:watch?v=CAHIkYd0rG0 [consultado: 5 de mayo de 2019].

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Vulnerabilidad del poder

La llegada de Madero a la capital, en la que, como canta el corrido, "hasta la tierra tembló", representa el sorprendente final de cuatro décadas de Porfiriato —todo un macrosismo—, en el que es posible ver un carácter premonitorio de lo que viene después. Llamar al evento el "temblor de Madero" responde a una vieja tradición que asocia un acontecimiento inesperado e inexplicable con guerras y revoluciones —como a menudo se hacía en México desde tiempos prehispánicos. Es así como se vive el sismo en la capital, en 1858, en plena guerra de Reforma, ligándose las convulsiones políticas al temblor de tierra. Y no deja de hacerlo igual, en 1911, *El Diario del Hogar,* periódico animado por el oposicionista Filomeno Mata, que clama por una limpia de empleados gubernamentales y luego, en un artículo del 15 de junio (con el significativo título, "reconstruyamos"), apela tanto a reconstruir la ciudad como a renovar pautas de comportamiento en el país, porque "debilitar, demoler y hasta aniquilar una tiranía es una obra magnífica pero incompleta".[16]

En la cada vez más compleja madeja que supuso la Revolución, muy rápidamente se construye la identificación entre el cataclismo y la nueva época. Un ejemplo de tal lectura lo constituye *La ruina de la casona*, de Esteban Maqueo Castellanos, obra publicada en 1921, pero cuya primera parte concluye con los acontecimientos del 7 de junio de 1911.[17] Ahí, desde las primeras páginas, la casona se presenta como una suerte de microcosmos de la sociedad mexicana de 1910, cuyos personajes —residentes en un espacio denominado "la República"— constituyen arquetipos de los diferentes grupos sociales del Porfiriato. "La Casona era grande. La Casona era buena…", y un poco más adelante se dirá que "la Patria estaba allí, celebrando el primer Centenario de la Independencia y demostrando que era autónoma, grande y rica".[18]

En la novela, el temblor de Madero causa grandes estragos en la Casona, la "que parecía construida como una fortaleza", y se inicia entonces una larga decadencia que se prolonga a lo largo del relato.

[16] "Tres temblores en un día", *El Diario del Hogar*, 15 de junio de 1911, p. 1.

[17] Esteban Maqueo Castellanos, *La ruina de la casona. Novela de la Revolución mexicana*, La Habana, Eusebio Gómez de la Fuente, 1921, p. 17-80.

[18] *Ibid.*, p. 127.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El libro —cuyo subtítulo es *Novela de la Revolución mexicana*— se cierra con un juicio extremadamente negativo. El fenómeno natural, el sismo del 7 de junio de 1911, se va a convertir no sólo en "el temblor de Madero" sino también en la gran metáfora del cambio, que para algunos será síntoma clarísimo de la ruina del país. Otro terremoto, que cierra la década (puesto que ocurrió el 31 de diciembre de 1919), no queda en la memoria colectiva asociado a la ruptura que supuso la Revolución, como lo fue "el temblor de Madero".[19] Así se le dio sentido a un desastre que carecía de él y que, por su capacidad destructiva, rebasaba la razón.

Aunque la posteridad haya asociado el sismo del 7 de junio de 1911 con la llegada del héroe de los nuevos tiempos, del "apóstol de la democracia" —al igual que en tiempos antiguos se consagraba el nombre de un suceso asignándole el del santo en cuya fiesta ocurría—, las fuentes no dan cuenta de una intervención de Madero, y aun menos de su esposa, en favor de los damnificados. Más bien fue el presidente interino tras la renuncia del general Díaz, Francisco León de la Barra, quien se desplazó a las ruinas del cuartel de San Cosme para mostrar su pesadumbre y su solidaridad con los afectados. Habría que preguntarse, comparando el apersonamiento de Porfirio Díaz en escenarios de desastres naturales —tales como los sismos de 1878 y, sobre todo, de 1894—, si la visita del presidente interino es un signo de los nuevos tiempos y síntoma de un creciente papel del Estado protector, o si responde a un papel tradicionalmente asignado al depositario de la autoridad suprema. En esos días, en su camino hacia el exilio, en el vapor Ypiranga, al enterarse del temblor, el general Díaz se muestra tan apesadumbrado que pierde el sueño y envía un mensaje de pésame a su pueblo —según cuentan los diarios. Ya lejos, quien tuvo el poder debe seguir aparentando que acompaña en la aflicción a sus antes subordinados.

Es fundamental así recurrir al depositario del poder, verdadero taumaturgo, y subrayar su papel protector. En 1957, en el presidente Adolfo Ruiz Cortines hay que ver, más que la esperada compasión

[19] Según Mauricio Tenorio Trillo, *Hablo de la ciudad: los principios del siglo XX desde la ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018, la noche de aquel terremoto se describe en Juan Bustillo Oro, *Vientos de los veintes*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973 (SepSetentas), p. 9-11.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

por las víctimas, más que un consolador recorrido para estimar los estragos de la tragedia,[20] la capacidad de mando y de toma de decisiones que se espera de un Primer Magistrado. Así, al día siguiente del evento, los titulares del muy oficial *El Nacional* se encadenan en una versión tranquilizadora, una prueba más de la estabilidad del régimen: "Un sismo sin precedentes fue el que provocó pánico en la capital. Inmediata intervención del presidente para dar auxilios. Venturosamente no tuvo perfil catastrófico lo ocurrido por el temblor. Control de la situación del DF por el Jefe del Departamento con elementos a sus órdenes".[21] Según el cronista Salvador Novo, apenas ocurrido el terremoto en medio de la noche, el presidente estaba "ya enfrentado a cuatro teléfonos, dando órdenes e instrucciones. Nadie durmió ya. Todo fue actividad inmediata, organizada y eficaz en Los Pinos, de donde salieron a inspeccionar los daños".[22] Y el semanario *Hoy*, unos días más tarde, elogia en su editorial cómo "La desgracia quedó atrás": "la gran emergencia consolidó voluntades y logró unidad vasta, extensa, del Régimen […] Y en el despacho del hombre que tiene a México en la mente, en la voluntad y en la realización ejecutiva, se lograron la dramática madrugada del 28 de julio decisiones y planes que hablan de la fortaleza de un régimen".[23] Se moviliza a la nación entera en torno a su poder central, en una especie de unión sagrada.

Sí, hubo una desgracia, pero "México está en pie". En el 57, en redundantes y semejantes versiones sucesivas, diarios y revistas atacan un "amarillismo antimexicano" surgido de la boca de "algunos locutores" de radio que hablaron de una ciudad arrasada: "sensacionalismo [que] infunde pánico en un pueblo que, en momentos críticos y sin desconocimiento de la verdad, necesita conservar su

[20] Términos usados por el titular de *La Prensa*, 30 de julio de 1957, p. 1.

[21] *El Nacional*, 29 de julio de 1957, p. 1.

[22] Salvador Novo, "Cartas a un amigo", *Hoy*, n. 1069, 17 de agosto de 1957, p. 23-25. Este artículo se incluye en *La vida en México en el período presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, v. III, p. 139.

[23] Editorial, "La desgracia quedó atrás", *Hoy*, n. 1068, 10 de agosto de 1957, p. 23-25.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 2. Cabral, "Mírala [la ciudad] descalabrada y agripada, pero alegre y confiada", cartón [caricatura], *Hoy* 1068, 10 de agosto de 1957, p. 4.

equilibrio moral".[24] Una caricatura de Cabral en *Hoy*[25] representa a una china poblana, con todos los atributos de la nacionalidad, como la alegoría de una ciudad descalabrada —cubiertas sus heridas con parches y la caja de aspirinas a la mano—, pero alegre y confiada.

No se trata sólo, en airados y patrióticos editoriales, de la triste imagen que podrían tener los vecinos del norte de un país herido —Acapulco resultó particularmente afectado y varios hoteles capitalinos quedaron inutilizados—, sino de posibles cancelaciones por parte de los viajeros en una época de expansión de la industria turística: "nos visitará el turismo, con o sin temblores".[26] Desde la

[24] Editorial, "Lecciones del terremoto", *El Universal*, 30 de julio de 1957, p. 3.

[25] "Mírala [la ciudad] descalabrada y agripada, pero alegre y confiada", caricatura de Cabral en *Hoy* 1068, 10 de agosto de 1957, p. 4.

[26] Titular en *Excelsior*, 2 de agosto de 1957, p. 1, 15.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

misma oficina de prensa en Los Pinos se dicta la correcta interpretación de los hechos. Y es el tlatoani quien habla.

La catástrofe pone en jaque la organización de los poderes al enfrentarlos con situaciones de urgencia y de gran incertidumbre. Eso fue lo que faltó en 1985. Flagrante fue la inoperancia del Ejecutivo y la ineptitud de las autoridades locales. El Plan DN-III, concebido desde hacía décadas para enfrentar emergencias, parecía servir sólo para proteger propiedades afectadas por el sismo, pues de hecho impidió que se salvaran vidas y fueron abundantes las acusaciones de robo lanzadas a policías y soldados: "El Ejército demolió el edificio y una persona viva, cuyos llamados todos oyeron, murió víctima de la arbitrariedad y del poder".[27]

El presidente Miguel de la Madrid, que se hace presente sólo tras 39 horas para reconocer que la tragedia ha rebasado "en muchos casos" al gobierno, se rehúsa sin embargo a recurrir a la ayuda externa porque "somos autosuficientes".[28] En una capital a la que los medios internacionales creen devastada, se pretende reducir por decreto la vulnerabilidad. Finalmente, fueron acogidos —y muy bien— destacamentos de bomberos y especialistas en salvamento provenientes de muchos países, entre los que destaca Estados Unidos, cuya ayuda es dudosa para algunos corridistas como Judith Reyes:[29]

Estados Unidos echa
la mano como ninguno,
causa de esto desparrama
al fin la buena vecindad,
ya es tiempo que el presidente
mejor nos vaya diciendo
cuánto va a cobrar el gringo
por lo que dice que da.

[27] Elena Poniatowska, *Nada, nadie. Las voces del temblor*, México, Era, 1988, p. 183. Juan Briseño Guerrero y Ludka de Gortari Krauss, *De la cama a la calle: sismos y organización social*, México Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987 (Cuadernos de la Casa Chata), p. 9.

[28] *Ibid.*, p. 24-25, 192.

[29] Judith Reyes, en Avitia Hernández, *Corridos*…, p. 237.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

En busca de una legitimidad perdida, se instaló oficial, tardía y pomposamente una Comisión Evaluadora del Sismo que debía coordinar las labores de reconstrucción. Fueron patéticos los discursos del ritual autocelebratorio que, sin corresponder a ninguna realidad del catastrófico momento, giraba en torno a la figura de un Mandatario Taumaturgo al que, en nombre de todos los gobernadores, elogiaba así el del Estado de México: "Ciudadano Presidente: los estados de la República nos sentimos contagiados de su emoción y vocación de servicio, nos sentimos comprometidos con su liderazgo sereno y firme".[30] Es harto conocido cómo en minutos, en horas, durante largas semanas, se improvisaron voluntades anónimas que por todas partes cuidaron de las víctimas y de los damnificados, de los innumerables deudos, que se movilizaron precisamente al margen y en contra de los que, por su impericia o su corrupción, fueron despojados de la autoridad legítima. Conocido y repetido hasta el cansancio, el tópico de que entonces apareció en México la sociedad civil, "la abstracción que al concretarse desemboca en el rechazo del régimen, sus corrupciones, su falta de voluntad y de competencia" como resume Carlos Monsiváis en sus crónicas que, desde su título, *"No sin nosotros"*, resumen la independencia política que adquiere forma en nuevas organizaciones surgidas al margen del partido oficial que suponen la visión utópica de una sociedad equitativa e incluyente: un vigoroso y duradero movimiento urbano-popular, el resurgimiento de comunidades eclesiales de base, la eclosión de ecologistas e innovadores profetas de la tierra. Si a los sismos "del 85" se les resguardara en la memoria colectiva con otro nombre que el del año en que ocurrieron, podrían denominarse entonces los de "la Sociedad Civil", que aparece y despierta.[31]

Entre tantas imágenes "del 85", que quedan en la memoria y que ilustran eficazmente tanto obras testimoniales —las de Monsiváis o de Poniatowska en primer lugar— como filmes recientes e

[30] En Carlos Monsiváis, "No sin nosotros", en *Los días del terremoto, 1985-2005*, México, Era, 2006, p. 120.

[31] *Ibid*., p. 124-125.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 3. "Crujir de arterias". Fotografía de José Rodríguez Macías

historietas ilustradas,[32] destacan el reloj marcando la hora fatídica del sismo —7:19— en el edificio contiguo al hotel Regis y éste allí mismo colapsado. Fueron numerosas esas tomas, no sólo a manos de reporteros del mundo entero, sino también de testigos atónitos ante la magnitud del desastre: detrás de las ruinas de ese "personaje" del siglo xx —lugar-testigo de las bambalinas de la vida política— que fue el lujoso y conocido Regis, y de la nube de polvo que las cubría, seguía erguido el monumento a la Revolución.

En cambio, el de 1957 es unánimemente recordado como el "del Ángel". En páginas escritas a principios de los ochenta, Poniatowska cuenta con gracia un detalle significativo de lo ineludible que representa la figura: "a la niña Titi le preguntaron en la escuela que cuándo se había iniciado la Independencia de México, y respondió oronda: 'Cuando se cayó el Ángel'".[33] Y es que, a lo largo del siglo xx,

[32] Por ejemplo, Fabrizio Mejía Madrid y José Hernández, *Septiembre. Zona de desastre*, México, Sexto Piso, 2013.

[33] Elena Poniatowska, "Ángeles de la ciudad", *Fuerte es el silencio*, México, Era, 1980, p. 13.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

desde los festejos del centenario de la Independencia en que se inauguró, la figura alada y dorada que corona la columna —una Nike o Victoria Alada— fue convirtiéndose en "nuestro Ángel guardián",[34] que da su nombre a un frecuentado lugar de encuentro, símbolo mismo de la ciudad.

Tan parecía impensable que se derrumbara el que había sido durante medio siglo el vigía de la capital, que, en la prensa ilustrada de los cincuenta (a veces en los suplementos dominicales a color, como en *Hoy*), se opone el "antes" y el "después". El terremoto es una oportunidad para reconstruir los pormenores de su primitiva construcción, para explicar los detalles alegóricos del monumento y para recalcar que podía repararse, ciertamente tras un aparatoso accidente, pero con una suerte de autosatisfacción, sentimiento de que el país iba por un buen camino —"no hay más ruta que la nuestra", decía entonces la propaganda.

Consuelo para la nación herida, el caído, pese a que "se veía muy grande en el suelo", "ni en su caída y en su muerte, el ángel de la victoria había soltado el laurel de la victoria que tantos años había sostenido…",[35] y el emblema se vuelve, de la Nación toda, "Ángel de la Victoria": "victoria de México sobre todos los obstáculos que se han opuesto y pueden oponerse a su marcha ascensional", dice contundente el editorial de *Excelsior*.[36] La prensa se hace eco de los ofrecimientos de generosas contribuciones para su reparación, así como luego, agrega Poniatowska, "tuvo muchos visitantes en su cuarto de enfermo; incluso se le podía ver desde el viaducto".[37]

Si el "temblor de Madero" se construye en la memoria colectiva con un significado parecido al del 85, como un parteaguas, como un signo de los cambios históricos que va a vivir el país, el de 1957 no representa una ruptura; al contrario: en la prensa se reafirma el presidencialismo priista y la estabilidad del régimen posrevolucionario.

[34] Roberto Núñez y Domínguez, "El Ángel caído", *Excelsior*, 1 de agosto de 1957, p. 6. Luis Lara Pardo, "Las aventuras del Ángel", *Excelsior*, 2 de agosto de 1957, p. 7.

[35] "El Ángel caído. Un símbolo se derrumba, pero otro se levanta", *Siempre*, v. 22, n. 215, 7 de agosto de 1957, p. 9.

[36] Bernardo Ponce, "Perspectiva", *Excélsior*, 30 de julio de 1957, p. 6.

[37] Poniatowska, *Fuerte es el silencio*…, p. 14.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Éste es tanto más fuerte, a pesar del derrumbe del Ángel —todo un símbolo—, cuanto reacciona adecuadamente y con prontitud a los estragos de la naturaleza. Obviamente no ocurre lo mismo en 1985. Al cerrarse el siglo xx, además del modo similar en que las masas ocupan el espacio capitalino —esperanzadas en 1911, desesperadas en 1985—, ambos terremotos quedan en la memoria como presagio de un cambio democrático.

Vulnerabilidad en la gran ciudad

Los tres macrosismos del siglo afectan zonas específicas de la Ciudad de México: el centro y las nuevas colonias hacia el poniente en 1911. *El Correo Español* cuenta al día siguiente del sismo 49 fallecidos en la capital y 39 "malheridos", además de enumerar muchos daños en 200 modestos edificios de Santa María la Redonda, en la iglesia de San Pablo y el templo de La Profesa, en la Cárcel de Belem, el Palacio Penal y el recién construido Instituto Geológico; en el mismísimo Palacio Nacional uno de los candiles de los salones presidenciales se desprendió y fue a estrellarse contra una pintura que representaba a Hidalgo, destrozando la representación del Padre de la Patria.

Los terremotos posteriores ampliarán sus estragos a medida que se expande la ciudad, hacia el sur —colonias Roma y Doctores—, el norte y el noreste —Peralvillo y Tlatelolco—, fundamentalmente. En 1985, fue la Delegación Cuauhtémoc la más afectada —en 56%—, seguida de Venustiano Carrranza, al oriente —18%—, y Benito Juárez, al sur —17%—. Cabe subrayar lo concentrados que están los daños en la parte central de la metrópoli, evidentemente marcada por el desecamiento del medio lacustre, de donde han emigrado en la segunda mitad del siglo las clases acomodadas. Es obvio que ciertas zonas son naturalmente propensas a los nefastos efectos de los movimientos telúricos —y esto puede decirse respecto a todo el territorio mexicano. Pero un macrosismo aumenta considerablemente su vulnerabilidad, "vulnerabilidad diferencial" porque afecta más a los sectores más desfavorecidos.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Aun si en 1911 es un evidente signo de su "impetuosidad extraordinaria" el que, como dice *El Imparcial*,[38] se caigan las casas mejor construidas y las columnas que servían de ornato en las habitaciones, nadie se salva del fuerte temblor. La lectura de la catástrofe es política, como se aprecia desde el día siguiente en la nota editorial de *El Diario del Hogar*, el conocido periódico opositor al Porfirismo, diario que se indigna ante las fallas humanas, de las que son culpables los gobernantes, más preocupados por los fastos centenarios del año anterior que por una administración responsable en lo cotidiano. El periódico denuncia el "abandono criminal en que se tienen algunos edificios públicos visiblemente en mal estado y que, a pesar de las observaciones hechas repetidas veces por autorizados ingenieros militares, continuaron ocupados sin tomarse las precauciones debidas".[39] En 1911, "la catástrofe estaba prevista aun sin el extraordinario movimiento sísmico", que no pide tanto castigos sino medidas de prevención concretas y simples: que sean desalojados todos los edificios del gobierno que no estén en condiciones de absoluta seguridad. Resultado de tal abandono son "cadáveres horripilantes de los pobres artilleros", cuya penosa búsqueda entre los escombros en un cuartel militar del barrio de San Cosme muestra la prensa ilustrada, así como también los desperfectos en flamantes edificios nuevos, apenas inaugurados durante las fiestas del Centenario, como la Escuela Normal de Maestras. Y, una semana más tarde, en que sigue habiendo réplicas —el día 14, por ejemplo, hay tres temblores—, se extraña el periódico de que no se haya averiguado nada sobre el derrumbe del cuartel.

En 1957, en un terremoto de magnitud similar al anterior, se conocieron el mismo día 59 muertos y 657 heridos en la capital, y más de 800 víctimas en nueve estados del país, pero, al continuar los derrumbes en los días siguientes, se suman 700 muertos y más de 2 500 heridos.[40] En cuanto al 85, es imposible indicar cifras exactas, cuya magnitud, por trágica, es bien conocida: en horas siguientes a la catástrofe se habla ya de 4 000 muertos, de 7 000 desaparecidos,

[38] *El Imparcial*, 8 de junio de 1911, p. 5.

[39] Editorial, *Diario del Hogar*, 8 de junio de 1911, p. 1.

[40] *Excelsior*, en su titular del 29 de julio, anuncia "35 muertos, cientos de heridos y 100 desplomes en la capital". Las cifras aumentan en los días siguientes.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de 10 000 heridos.[41] Según cifras de las autoridades capitalinas (dadas a conocer en 1987), 4 541 cadáveres fueron presentados al Ministerio Público, se registraron 15 936 heridos, hubo aproximadamente 100 000 familias damnificadas y 12 000 inmuebles dañados.[42]

El "corrido del temblor del Ángel" recalca cómo, en un país que festeja el centenario de la Constitución liberal y que se precia de su desarrollo estabilizador, se hacen visibles las desigualdades sociales: el hambre en una sociedad de consumo. En 57 textos e imágenes de la prensa se subrayan, mucho más que en 1911, los efectos sociales del sismo. Si las "estampas de la tragedia" captadas por los lentes de la famosa empresa Casasola son impresionantes fotografías de edificios derrumbados,[43] las de Héctor García, en numerosas páginas del semanario *Mañana*,[44] revelan "el rostro humano" del desastredesastre, enfocando el lente a dramáticos detalles —los pies de un cadáver, los trozos de cuerpos de albañiles atrapados entre los escombros que connotan las fisuras de la sociedad.

La prensa capitalina, que está muy lejos de ser revolucionaria, da una imagen de estos flagrantes contrastes en dibujos alusivos, como el del diario de Audiffred,[45] en que una casa con la silueta de un ricachón ve sorprendida a su lado al vecino derrumbado: en cada sismo no resultan tan afectadas las colonias donde viven los grupos más acomodados, sino las viviendas populares —construidas por el Estado benefactor de la posrevolución—, frágiles y pequeñas, aunque abrigan a un número mayor de víctimas y, por tanto, de damnificados.

A lo largo de varios días, el lector de los periódicos vive un relato digno de un folletín: la angustia de la esposa del velador de un edificio derruido que se instala en espera del cuerpo de su marido. Los reflectores fijan su atención en un edificio de la colonia Roma, en la esquina de Álvaro Obregón y Frontera, terminado apenas tres meses antes y en el que no se salvó nadie: la prensa lo designa "La Tumba".

[41] Poniatowska, *Nada, nadie*…, p. 20.
[42] Monsiváis, *"No sin nosotros…"*, p. 110.
[43] "Eran las 2.42 horas de la madrugada…", *Hoy* 1068, 10 de agosto de 1957, p. 36-40.
[44] "La catástrofe", *Mañana* 727, 3 de agosto de 1957, p. 6-15.
[45] "Siluetas de Audiffred", *El Universal*, 30 de julio de 1957, p. 2.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.



Figura 4. "Eran las 2.42 horas de la madrugada…", *Mañana* 727, 3 de agosto de 1957, p. 6-7. Fotografías de Héctor García



Figura 5. [Caricatura] "Siluetas de Audiffred", *El Universal*, 30 de julio de 1957, p. 2

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Se convierte en un emblema, no sólo de una construcción imprudente y de una promoción fraudulenta, sino también del abuso de ciertos grupos sociales a los que la prensa señala como responsables:

> el propietario del inmueble que trata, por todos los medios, de sacarle el mayor provecho […] esto se llama VORACIDAD [*sic*, en mayúsculas]. El constructor del edificio, arquitecto o ingeniero, que por no perder el cliente, accede a sus exigencias. Hay terceros, funcionarios de Obras Públicas y representantes de la sociedad. Éste es un perito […] la voz popular ha dado en llamarlos [a él y a sus colegas] "firmones". ¿Cuál de los tres es el más responsable? El último, porque además de poseer las virtudes de los otros dos merece también el calificativo de criminal […] Resumiendo, se trata de "una verdadera maffia".[46]

Se repite que la mayor parte de los propietarios de los edificios destruidos son extranjeros: lógico, se añade, porque hay muchos extranjeros en "nuestra" metrópoli y muchos se han enriquecido. Para hacer justicia en "La Tumba", se persigue y se detiene a los propietarios, de nombres exóticos —"se habla de que son israelitas":[47] Bielaz Russinak y Rosenfeld Umberg. Ambos acusan, ya en la penitenciaría, al arquitecto de la obra, un mexicano llamado Teodoro Vega, que termina sus días suicidándose.

> A ingenieros y arquitectos,
> buen escarmiento han de dar,
> si no, pasado algún tiempo,
> México se va acabar.[48]

Reparto de roles y reafirmación nacionalista… En el mismo "corrido del terremoto del 57", se evoca otro edificio cuyo derrumbe busca también responsables: el situado en Insurgentes 373, llamado

[46] Adrián García Cortés, "Grado séptimo", *El Universal*, 1 de agosto de 1957, p. 3.

[47] "Declararon ante el juez los constructores de la tumba", *El Universal*, 8 de agosto de 1957, p. 11. *Excelsior*, mofándose: "Bielaz Russinak y Rosenfeld Umberg se dicen blancas palomitas", 9 de agosto de 1957, p. 26A.

[48] "Corrido del terremoto", en Avitia Hernández, *Corridos*…, p. 213.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

"Rioma" —anagrama de su propietario, el conocido cómico, entonces en su apogeo, Mario Moreno:

> De su pérdida Cantinflas
> no se quedará en la calle,
> pues como es caritativo,
> joven, "Ahí está el detalle!"[49]

Evidentemente, en un conglomerado urbano que se ha extendido sin mesura, hacia lo alto y en todas direcciones, en una ciudad que crece desde los veinte, se observan muchos daños precisamente tanto en construcciones recientes como en los edificios que representan la modernidad de la urbe. Es un síntoma que 21 cines y 5 teatros deban ser clausurados, cuando al día siguiente del temblor se hace un primer balance: "35 muertos, cientos de heridos y 100 desplomes en la capital".[50] Pero, desde los primeros informes sobre el potencial destructivo del temblor, éste se presenta como una oportunidad, como una "tremenda experiencia que debemos capitalizar" —los términos son elocuentes—: por igual las autoridades, los profesionales de la construcción y los habitantes todos de la metrópoli. La tragedia no debe imputarse a la naturaleza, sino a los "culpables", a los que hay que designar.

Tras años de condescendencia, se pasaría a una nueva época en que las construcciones del futuro se sujetarían a rígidas normas y se acabaría la anarquía. Se denuncia durante días y semanas a malos y a corruptos, para salvar el prestigio —como lo hace Salvador Novo en sus apuntes— de "una nueva y brillantísima generación de constructores del México sólido, nuevo y airoso que todos amamos".[51] Ciertamente se cae el Ángel —por lo demás, un resto del Centenario porfirista, gloriosa huella del pasado—, pero sigue incólume la Torre Latinoamericana, símbolo del porvenir, majestuoso rascacielos terminado el año anterior. El mérito de su constructor, Leonardo Zeevart, que encarna el trabajo bien hecho —y no el de criminales

[49] *Idem*.
[50] *Excelsior*, 29 de julio de 1957, p. 1; 30 de julio de 1957, y 31 de julio de 1957, p. 1.
[51] Novo, "Cartas…", p. 140.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

chapuceros—, se vuelve argumento para anuncios publicitarios.[52] Los "lugares de memoria" que del "temblor del Ángel" quedan en la capital son justamente un pedazo del rostro de la estatua —como reliquia rescatada, hoy en el umbral del Archivo Histórico de la Ciudad— y la placa conmemorativa que en la Torre misma realza la proeza arquitectónica que representó su construcción.[53]

El "México sólido, nuevo y airoso" es el que, unos días antes del terremoto, por un azar del calendario, el presidente Ruiz Cortines había inaugurado: tres mercados (los de Cartagena y de Portales, entre ellos), un largo tramo del viaducto Miguel Alemán, 27 escuelas, rastros, "una ciudad que no conocíamos", resume *Mañana* en su titular.[54] En esos mismos días, con viviendas populares construidas por el Seguro Social en Santa Fe, "México ve nacer una nueva ciudad" feliz, para 12 000 pobladores.[55] La Ciudad Universitaria, la Torre Latinoamericana, la Unidad del Bosque o la "SCOP" (Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas), que se colapsó en el del 85: tales son las obras que impiden poner en entredicho la capacidad del "gremio de constructores de México" elogiado por Novo…[56] En 1957 merecía también particulares aplausos el Centro Médico, uno de los lugares de la tragedia de 1985: "Ni el más leve daño sufrió el Centro Médico".[57]

No obstante tal optimismo generalizado, con el terremoto del 57 "se cuartea la Arquitectura mexicana", como titula su texto Wilberto Cantón en una revista ilustrada donde el pintor Siqueiros califica a México como "la ciudad más fea del mundo", porque se construye

[52] El de Seguros Azteca, por ejemplo, en *El Universal*, 1 de agosto de 1957, p. 13.

[53] La "Latinoamericana" se convierte en uno de los emblemas de la capital, como lo eran ya el Monumento a la Revolución y sobre todo "El Ángel", la victoria alada erigida por el Porfiriato: en 1957 sólo ésta fue afectada.

[54] *Mañana* 727, 3 de agosto de 1957, p. 48. *Hoy*, en su edición del 3 de agosto de 1957, presenta, con fotografías de Casasola y texto de Raúl de la Cruz, "La Ciudad de Santa Fe", un "pueblo nuevo y feliz" creado por el Seguro Social.

[55] Miguel Ángel Custodio, "México ve nacer una nueva ciudad", en *Siempre* 213, 24 de julio de 1957, p. 56-59.

[56] Novo, "Cartas…", p. 140.

[57] Titular de *El Universal*, p. 6.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

con una gran anarquía, con "un libertinaje arquitectónico, un caos de estilo que es producto del caos técnico".[58] Se rebela contra "el rascacielismo", cuya base es el lucro, la necesidad de aprovechar el terreno. Si entre las "lecciones" del 11 se pueden contar las denuncias del deterioro de viviendas populares, por ser viejas, en 1957 ya se plantean claramente interrogantes sobre la vulnerabilidad de la construcción moderna: ¿es menos segura que la antigua? ¿Son incompetentes los ingenieros y los arquitectos que nunca fueron evocados en 1911? El crecimiento hacia arriba es denunciado en la prensa desde el terremoto del 57. Si bien la Torre Latinoamericana representa un maravilloso alarde de la ingeniería, se reconoce que ni los constructores ni los inversionistas pueden sistemáticamente, sin agotar sus recursos, seguir ese ejemplo. Solución más bien sería el "modelo granja" o ya claramente la desconcentración de la capital, que algunos juzgan asociada a un "traslado impracticable":[59] dicha alternativa será a menudo enunciada tras el de 1985. Otra "moraleja del sismo"[60] fue el requerimiento de observar y diagnosticar el estado de las construcciones —los efectos de la cimentación sobre los pilotes, la solidez del concreto o del acero, los destrozos en ventanas de edificios cuya estructura no se resintió, etcétera—, pues ello aportaría conclusiones que deberían llevarse "al papel, [para ponerlas] a la disposición de la ciencia". Se elaboraría un más restrictivo reglamento, e instituciones como la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción organizan con esos fines un ciclo de conferencias sobre sismos y revisión de daños.[61] Se debía proponer la definición de una imagen de un área delimitada, con los análisis geográficos, geológi-

[58] Luis Suárez, "México, la ciudad más fea del mundo. Entrevista con Siqueiros", *Mañana* 729, 17 de agosto de 1957, p. 24-27; Wilberto Cantón, "Con el temblor se cuartea el prestigio de México. La arquitectura", *Siempre* 217, 21 de agosto de 1957, p. 66-68.

[59] Ortega, "Futurismo, lección y aviso", *El Universal*, 30 de julio de 1957, p. 3, 34.

[60] Antonio Enríquez Savignac, "La moraleja del sismo", *El Universal*, 30 de julio de 1957.

[61] Previsto para octubre de 1957 en el Auditorio de la Facultad de Ciencias de la Ciudad Universitaria. En el programa se anuncian Jesús Figueroa, Raúl Marsal, Leonardo Zeevart, Emilio Rosenblueth, Roberto Mantilla (Problemas legales),

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

cos, ecológicos y de infraestructura, así como implementar en forma concertada instrumentos administrativos, jurídicos y fiscales. Al verse los efectos de los siguientes macrosismos en la capital, cabe preguntarse si se ha llevado a cabo aquella planeación de un mejor desarrollo urbano.

Desde el día siguiente al temblor del 57, el sobrio dibujo de Abel Quezada afirma sólo que "no hay tiempo para lágrimas: hoy comienza la Reconstrucción".[62] Y "a Reconstruir, no a lamentar", apela el editorial de *Siempre*, ya a fines de julio, así como *La Prensa* pone "Fin a las lágrimas y !a trabajar! otra vez".[63] Y "que ese ritmo constructivo no se frene", es el deseo del editorialista de *El Universal* al sacar "Lecciones del temblor", con entusiasmo por las construcciones particulares en las nuevas colonias y la inauguración de obras públicas.[64] Aunque se clamara en 1957 por más rigor en el uso del suelo y en el respeto a los códigos de construcción, se siguieron construyendo "cajones".

Veintiocho años más tarde, uno de los corridos del 19 de septiembre dice de la gran ciudad:[65]

[…]
Le quitamos zonas verdes,
ya no podía respirar,
automóviles la ahogaban,
de ellos se logró vengar.
Monumentos coloniales,
casas con gran tradición,
palacios que son su orgullo,
a esos les dio su perdón.

Eduardo Horneda (Problemas económicos) y Ramírez Vázquez. Folleto conservado en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (08, caja 8, folleto 48).

[62] Dibujo de Abel Quezada, *Excelsior*, 29 de julio de 1957, p. 6.

[63] Titular de *La Prensa*, 31 de julio de 1957, p. 1; Editorial, *Siempre*, v. 22, n. 215, 7 de agosto de 1957.

[64] Editorial, *El Universal*, 30 de julio de 1957, p. 3.

[65] Rodolfo Martínez Camberros, "Corrido del terremoto"; Jorge Goldblatt Carranco, *¡Señores, tengan presente…!*, p. 86, y Avitia Hernández, *Corridos*…, p. 235.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Bajo las losas de concreto y las construcciones colapsadas, los cadáveres dejaban ver las heridas de una sociedad profundamente injusta: los marginales en el desarrollo urbano que debían pagar por cuartos de azotea en Tlatelolco, el hacinamiento de familias en las vecindades de Tepito, las fábricas clandestinas de San Antonio Abad —cuyos dueños pretendían obsesivamente salvar sus máquinas más que a las costureras muertas y heridas que allí eran explotadas—. 1985 verá todavía más espectacularmente contrastes y desigualdades socioeconómicas, como señala uno de los testimonios recogidos por Poniatowska: "del ahogo en sangre nació la rabia, el deseo de cambio, el 'no hay derecho', y ahora Evangelina Corona es dirigente, sale a la luz pública y blande su puño, micrófono en mano".[66] En los innumerables relatos del salvamento de sobrevivientes es unánime la prensa, que asocia una perspectiva de género al descubrimiento de las realidades sociales ("como no sabíamos nada de nada, creíamos que los patrones eran buenos")[67] y a la denuncia social.

Es lo que declara en su portada *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*: "No queremos regresar a la normalidad". La conciencia de lo que fue "la normalidad" antes del terremoto, que contribuyó al colapso, e incluso que lo provocó, se volvió un rechazo a todo el orden existente. Antes víctimas impotentes, los damnificados se organizan ahora "desde la banqueta"[68] y se convierten en agentes políticos. Dicen orgullosos que se han redescubierto a sí mismos, que han visto de lo que son capaces, "se han re-conocido unos a otros. Y ya no pueden ni quieren dar marcha atrás".[69] Un interlocutor de Elena Poniatowska interroga: "¿Qué pasa después? ¿Aprenderemos bien la lección o vamos a seguir de aquí pa'l real, a ver, a ver de a cómo nos toca, diciéndonos 'ni modo, manito, ni modo, aquí nos tocó?' ".[70] Porque volver a la normalidad es darles carpetazo a miles de asuntos pendientes, a familias sin techo, al hallazgo de cuerpos torturados bajo lo que fue la Procuraduría, a quitar de la vista las

[66] Poniatowska, *Nada, nadie*…, p. 222.
[67] *Ibid.*, p. 220.
[68] *Ibid.*, p. 126.
[69] Citado por Musacchio, *Ciudad quebrada*…, p. 71.
[70] Poniatowska, *Nada, nadie*…, p. 186.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 6. "Ni modo, manito, ni modo, aquí nos tocó".
Fotografía de José Rodríguez Macías

ruinas —con todo lo que suponen—, a especular con los terrenos donde antes malvivía la gente. Organizaciones recién creadas denuncian el burocratismo de los funcionarios, exhiben el abismo que separa a las autoridades de los dramas que debían enfrentar, se oponen activamente a los desalojos, se movilizan en Tepito para permanecer en el barrio y actúan contra la expropiación de predios. La "Reconstrucción" dio lugar, también, tanto a la planeación de lugares conmemorativos —hasta en el subsuelo, en las estaciones del metro Balderas y Centro Médico— como a la transformación del gran conjunto simbólico que es el Paseo de la Reforma.

Frente al regreso a la "normalidad" que el gobierno pretende acelerar a pesar de su costo y su magnitud, el rechazo a la reconstrucción "sin nosotros" puede verse en un sentido doble: se manifiesta una oposición frontal a la remoción de las ruinas, tanto para salvar a los pocos sobrevivientes que quedan en ellas como para evitar la desaparición de pruebas concretas del "crimen por negligencia", particularmente en Tlatelolco. En este conjunto de viviendas que debían ser populares —proyecto que pretendía ser un

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

modelo urbanístico—, el enemigo en quien se concentraron todas las culpas de un sistema, más que ingenieros y arquitectos anónimos, es el secretario de Desarrollo Urbano y de Ecología, Guillermo Carrillo Arena. Los damnificados movilizados viven como amenaza un plan gubernamental para desalojarlos de esas zonas céntricas y denuncian el intento de especular con el suelo y hacer de la Alameda hasta Tlatelolco un gran parque con museos, edificios coloniales y establecimientos comerciales.[71]

Un "no sin nosotros", después de 1985 lo representa también la exigencia de participar en las decisiones y en la gobernanza de la gran ciudad, hasta entonces —en tanto capital federal— cúpula y espacio "natural" de un poder omnímodo. Como la categoría de ciudad capital de que gozó el Distrito Federal supone una concentración de agentes de decisión económica y política a escala nacional, es hasta la fecha una escena privilegiada para ver las relaciones de poder. El gran dilema fue, desde 1985, que la "sociedad civil" supuestamente nacida con el terremoto tuviera o no voz y voto. Cabe preguntarse ahora si lo han permitido las reformas institucionales de los noventa —la elección libre, mediante sufragio universal, de sus autoridades— y, más recientemente, la desaparición del Distrito Federal.

Vulnerabilidad del conocimiento

En aquel "inmortal 7 de junio" de 1911, "ninguno sabía que por voluntad de Dios la aurora saludaría" el triunfo de Madero en la Ciudad de México. Y, como canta el corrido, el 28 de julio de 1957 "nos dio Dios como castigo muestra de su gran poder". Persisten huellas del recurso a la divinidad aun en las épocas de desacralización contemporánea. Se dice entonces, "frente a la fatalidad" —título del editorial de *El Nacional*—, que "las fuerzas poderosas de la naturaleza son todavía incontrolables para el hombre […] Una vez más se ha comprobado lo anterior. En plena era atómica, en el siglo de la electricidad y de los aviones", no queda sino asombro,

[71] *Ibid.*, p. 277.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

impotencia y pánico ante eventos que nos rebasan totalmente.[72] En momentos de pavor, de inseguridad vital, resurgen creencias milenaristas suscitadas por las catástrofes incomprensibles, a las que hay que encontrarles un sentido. El 19 de septiembre de 1985, la única expresión posible son los titulares de los periódicos de mediodía, en su obvia brevedad impotentes y redundantes: "Terremoto", "Miles de muertos", "Tragedia", "Catastrófico", "Fue espantoso", a los que hay que agregar, para resaltarlo, el que mejor da cuenta de la imposibilidad de explicar y nombrar lo indecible: "¡Oh, Dios!"[73]

No se plantea ya explícitamente en nuestras fuentes que el desastre pueda asociarse con algún presagio ni se explica como un castigo divino por el agitado panorama político del país, como pudo ocurrir en épocas remotas, y todavía con los sismos del siglo XIX. Pero persiste la referencia a una voluntad metafísica que no se llama azar, buena suerte o fortuna, cuando se canta a un México que no se sabe si es la ciudad o la nación, "herido" en los terremotos más terribles y más recientes, los del 19 de septiembre:

> la madre naturaleza
> te ha querido doblegar
> pero Dios no lo ha querido,
> solamente has sido herido…[74]

Parecería que, en el siglo XX, tras un proceso de desacralización, se ha abandonado la práctica de asociar un terremoto al santo del día en que tuvo lugar y que deja de ser costumbre encomendarse a los habituales protectores para este género de calamidades. Sin embargo, en la compilación dirigida por Virginia García Acosta,[75]

[72] Editorial, *El Nacional*, 30 de julio de 1957, p. 3.

[73] Títulos recogidos por Poniatowska, *Nada, nadie*…, p. 20. "Terremoto", *El Gráfico*; "Tragedia", *Últimas Noticias*, 1a. ed.; "Miles de Muertos", *Últimas Noticias*, 2a. ed.; "Catastrófico", *El Sol de México*; "Fue espantoso", *Novedades*; "¡Oh, Dios!", *La Prensa*.

[74] Véase nota 12, *supra*.

[75] Virginia García Acosta, *Los sismos en la historia de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica, 1996, v. II, p. 151 y 154.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

se mencionan sólo tres referencias claras a rituales religiosos, ninguna de ellas —obsérvese bien— en la capital del país: Tehuantepec, en 1897; Chiapas, en 1904, y precisamente en el temblor de 1911, en Ciudad Guzmán. Basándose en un estudio del científico Manuel Miranda, García Acosta relata con mayores detalles la solemne procesión que con tal motivo se organizó el día de Corpus, con un "numeroso cortejo de más de diez mil personas […] portando en andas las imágenes de la Virgen de Guadalupe y de San José, patrono de la ciudad. Muchos iban coronados de espinas cargando en hombros grandes cruces, otros indígenas iban bailando al son de sonajas y pitos destemplados y lanzando de vez en cuando alaridos estridentes". Por su parte, *El Imparcial* cuenta que en Zamora, donde se hundió el templo, "muchas casas están fuertemente cuarteadas y la gente salió desnuda a las calles dando alaridos de terror y gritando piadosas oraciones en desagravio de pecados y para calmar la cólera divina". Y, todavía en la mañana del 28 de julio de 1957, fotografías de la prensa muestran que de rodillas llegaban decenas de peregrinos a la Basílica de Guadalupe como agradecimiento a la Virgen por su protección.

Pero también, paralelamente, a lo largo del siglo XX, revistas y periódicos van a dar cuenta de un trabajo de observación realizado por científicos para proponer hipótesis explicativas sobre los antes tan incomprensibles fenómenos sísmicos. El titular del *Diario*, el 9 de junio de 1911, es definitivo: "Causas astronómicas dieron origen al temblor en México". Y, un poco más tarde, señala que "no habrá por ahora nuevos terremotos. Las últimas sacudidas obedecen a que la tierra, tras el temblor del día 7, recobra su posición".[76] Una cuestión recurrente es la de saber si el sismo fue o no de origen volcánico. "De haber sido volcánico el último temblor no se hubiera registrado ni en México ni en otras partes adonde llegaron las ondas […] Sin embargo no se niega que la erupción del volcán pueda tener alguna relación con este movimiento". *El Demócrata Mexicano*, unos días después del trágico acontecimiento, dedica una plana a su posible explicación: "el vulcanismo" —refiriéndose más bien a los daños causados en Sicilia por el Etna. En México, el gran culpable es

[76] *El Diario*, 9 de junio de 1911, p. 1.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

el Volcán de Colima, asociado tradicionalmente a terribles terremotos. El de 1911 precisamente se da conjuntamente con la erupción del volcán, en un espectáculo que aterra al periodista de *El Imparcial*, pues "vomita fuego, piedras y lava".[77] Una semana después, mientras sigue temblando continuamente en la zona, se insiste en que el Volcán de Colima despide gases que han envenenado la atmósfera.[78] De modo que, si en los primerísimos días posteriores al 7 de junio la prensa trata el desastre en la ciudad de México, paulatinamente traslada su atención al Occidente.

El Imparcial, que, quizá más que los otros diarios capitalinos, doctamente trata de escudriñar la naturaleza y las razones del sismo, entrevista al ingeniero José Aguilera, entonces director del Instituto Geológico Nacional —esencial en la fundación del servicio sismográfico en el país. "Nadie ignora —dice el experto— que la mayor parte de la costa occidental de México forma una de las vertientes volcánicas del mundo y que los sismos que de vez en cuando sufrimos vienen de dicha región sísmica que está calificada como una de las más poderosas de la tierra".[79] En su lectura de las características del temblor, *El Imparcial* trata también de su forma: si generalmente, dice, son oscilatorios los sismos, en éste se mezclaron los movimientos trepidatorios, lo cual lo hace todavía más temible.

En 1957 hay justamente en la prensa ecos de las polémicas entre sismólogos y geofísicos. Primero "es posible localizar en un sector determinado la zona del desastre causado por el terremoto del domingo. Esto hace suponer la existencia de una falla geológica".[80] Planos publicados en los diarios ilustran una grieta, una "gran fractura" que, según el ingeniero Blázquez, cruzaría la ciudad de norte a sur, a 1 000 metros de profundidad, "por donde se desplazan las ondas", información considerada por otros —en el marco de una polémica sostenida en la prensa— propia de un

[77] *El Demócrata Mexicano*, 12 de junio de 1911, p. 3; *El Imparcial*, 10 de junio de 1911, p. 8.

[78] "El Volcán de Colima", *El Correo Español*, 12 de junio de 1911, p. 3.

[79] *El Imparcial*, 8 de junio de 1911, p. 5.

[80] Óscar Dumois, "Apunte…", *El Universal*, 31 de julio de 1957, p. 9.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mero aficionado,[81] suposiciones que el ingeniero Figueroa, director del Observatorio Sismológico, niega rotundamente.[82] Por su parte, en una entrevista, en la que también se mencionan las ventajas del subsuelo fangoso, "el sabio" Cuevas explica que no todos los derrumbes se deben a los malos materiales usados, ya que el constante bombeo de las aguas y la naturaleza del subsuelo ocasionan la inestabilidad de grandes estructuras, por lo que presenta un plan para crear un laboratorio de mecánica de suelos.[83] El Instituto de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México estudia normas para construir edificios más resistentes a los temblores y exigir un estudio integral, serio y meticuloso de la capital para indicar claramente las zonas donde los terremotos causan efectos más destructivos.[84] Pero, aparte de las investigaciones relativas a algunos desastres realizadas por los Institutos de Ingeniería y Geofísica de la Universidad, fueron pocos los avances en la prevención, hasta el drama de 1985. El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, institución del área de ciencias sociales, desde 1985 ha dado continuidad a proyectos históricos sobre desastres, hasta identificarse como institución precursora en ese campo. Es deseable que ese interés sea respaldado con suficientes recursos materiales y humanos.

Justas, criticables o erróneas, estas diversas explicaciones del terremoto revelan sin duda el papel de los medios que, además de trasmitir los detalles de lo que todo lector sintió, informan en el sentido de "darle una forma" a un complejo e incomprensible fenómeno, buscando una verdad interpretativa. Entre 1911 y 1957, es

[81] Guillermo Hewett, "Zona sísmica de la ciudad", *El Universal*, 7 de agosto de 1957, p. 1 y 13. Esta información, que atribuye a un aficionado, *Excelsior* la corrige: "Ninguna grieta atraviesa la ciudad", 8 de agosto de 1957, p. 26A.

[82] *El Universal*, 29 de julio de 1957, p. 6.

[83] "En manos de los técnicos, el futuro de los edificios dañados, *Excelsior*, 31 de julio de 1957, p. 1 y 14; y "México puede hacer, y los ha hecho, edificios a prueba de temblores", 3 de agosto de 1957, p. 1 y 9. Luis Suárez, "¿Nos salvó nuestro subsuelo acuoso de una verdadera catástrofe?", *Mañana* 728, 10 de agosto de 1957, p. 23-27.

[84] "La Universidad Nacional Autónoma de México estudia normas para construir edificios más resistentes a los temblores", *Excelsior*, 4 de agosto de 1957, p. 1.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

claramente posible apreciar, en esta vulgarización del conocimiento, cómo evoluciona la dimensión necesariamente hermenéutica de un evento. Al calificarlo como catastrófico, se tratan de explicar factores y efectos de "vulnerabilidad" y de prever las respuestas adecuadas a los "riesgos" que se construyen política y socialmente. 1957 va a ver, sobre todo en medios universitarios e ingenieriles, el germen de una "comunidad epistémica"[85] de especialistas en sismos y otros desastres que contribuyen cada vez más a identificar y calcular el riesgo para prevenirlo, evitarlo en lo posible y eventualmente reparar sus consecuencias, reafirmando así una posición de poder. Falta el espacio para desarrollar la aparición y la construcción, a través de distintas disciplinas científicas, de esta toma de conciencia que va a ser todavía más notable en la década que siguió al 85.

Entonces, apunta socarronamente Monsiváis, "estalla la visión tradicional de la vida urbana entre un maremágnum de conocimientos nuevos, y la pedagogía forzada aclara la vulnerabilidad de la ciudad de México".[86] Citemos algunos ejemplos: a fines de octubre del mismo 1985, durante varios días, el Instituto Mexicano de Recursos Naturales organiza mesas redondas para reflexionar sobre una *Proyección ecológica de los sismos*[87] y para apostar "por una ciudad nueva, racional, ecológicamente planeada". En la última década del siglo, van surgiendo innumerables iniciativas y publicaciones que van a nutrir la labor del Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED).[88] En años más recientes, las instituciones oficiales siguen organizando diversos seminarios de reflexión y publicando propuestas como *La nación ante los desastres. Retos y oportunidades hacia el siglo XXI*.

[85] Es el término usado por Alexis Sierra, "*La capitale-risque* ou comment le statut de capitale participe à construire le risque", *Géocarrefour*, 90/2, 2015, p. 182.

[86] Monsiváis, *"No sin nosotros…"*, p. 87.

[87] Ediciones del Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, con textos de Iván Restrepo, Adolfo Zeevart y Bernardo Sepúlveda Amor, entre otros, México, 1986.

[88] *Sismos* es un fascículo del Centro Nacional de Prevención de Desastres, *Sismos*, 1a. ed., 1990, 5a. ed., 2005, México, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Protección Civil, Red Interdisciplinaria para la Prevención de Desastres, Centro Nacional de Prevención de Desastres, 1999.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Historiadores, antropólogos y otros científicos sociales, movidos por los efectos de los sismos en la sociedad mexicana, se empeñan en situarlos en una larga duración, analizando sus aspectos sociales, políticos y económicos.[89] El primero de los trabajos emprendidos con tales afanes ha reunido a antropólogos e historiadores coordinados por Virginia García Acosta y sus resultados se han publicado desde los noventa en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Luego, se han multiplicado en los diferentes campos del saber estudios pluridisciplinarios no sólo sobre los terremotos, sino sobre muchos fenómenos extremos en los que se evalúa cada vez más la construcción social del riesgo que afecta a una comunidad.[90] Es obvio que no deberían ser suscitados por la urgencia y la inmediatez, como respuesta circunstancial a los fenómenos catastróficos, sino concebirse como medio para prevenir, siquiera, las consecuencias más dramáticas y espectaculares de la vulnerabilidad recurrente en diversos y amplios territorios latinoamericanos.

Conclusión: "Así es la vida"

A este título, "Así es la vida", publicado al pie de un dibujo de la página editorial de *La Prensa* a fines de julio de 1957 que evoca los pedazos del Ángel derrumbado, se añaden estas frases: "un extraordinario cometa precedió la destrucción del Imperio Azteca, un sismo tremendo nos sacudió cuando llegó Madero y varió

[89] Virginia García Acosta, Teresa Rojas y Juan Manuel Pérez Zeballos, *"Y volvió a temblar". Una cronología de los sismos en México (de 1 pedernal a 1821)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987 (Cuadernos de la Casa Chata); Emilio Rosenblueth, Teresa Rojas *et al*., *Macrosismos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994.

[90] Virginia García Acosta, Luz Ma. Espinosa, América Molina del Villar, Antonio Escobar Ohmstede y Jesús Manuel Macías, *Estudios históricos sobre desastres naturales en México: balance y perspectivas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1992. Una *Historia de los sismos de 1985 en la Ciudad de México* fue editada por el Departamento del Distrito Federal en 1988.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

la historia de México y, ahora, el terremoto nos hiere y derriba de la Columna de la Independencia al Ángel de la Victoria… Comprendo, mi querido amigo, que no hay que ser supersticioso pero… ¿Qué esto no querrá decir algo?… Estamos en vísperas de elecciones… el año geofísico… tenemos un embajador nuevo… tantas cosas!"[91]

En efecto, la comparación con otros fenómenos juzgados catastróficos, la obsesión por encontrar en ellos un sentido oculto, el afán de hallar nexos en hechos que son meras coincidencias y en temas distintos: tantas cosas se hubieran podido añadir a la aproximación comparativa de los "tres tremendos temblores" que, como toda catástrofe, son, antes que nada —pero evidentemente no sólo—, eventos discursivos. Estas tres grandes catástrofes —y podríamos haber incluido la de otro 19 de septiembre, el del reciente 2017— muestran cómo la sociedad mexicana, lejos de ser pasivamente víctima de estos sucesos que tradicionalmente se atribuían a la divinidad o a los caprichos de una incontrolable naturaleza, ha desplegado estrategias adaptativas para enfrentarlos. Es lo que varios académicos publicados en este mismo volumen conceptualizan como una "continua y persistente construcción social del riesgo".

El riesgo, que Alexis Sierra ve como una realidad abstracta, es representación de una realidad concreta que es la catástrofe. El riesgo va construyéndose como anticipación de una grave perturbación, tanto más grave cuanto lo que afecta puede ser esencial para la sociedad.[92] El recuerdo de las experiencias pasadas y la anticipación de un nuevo desastre se consideran en nuestros días cada vez más atributos esenciales del buen gobierno. La historia de "tres tamaños temblores" ocurridos en la Ciudad de México durante el siglo XX y el concomitante análisis de la construcción social del riesgo podrían proseguir con un nuevo capítulo, en la cercana fecha del 19 de septiembre de 2017. ¿Estamos en otros tiempos?

[91] Don Yo, "Así es la vida", *La Prensa*, 1 de agosto de 1957, p. 9.
[92] Sierra, "*La capitale-risque*…", p. 173.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Fuentes consultadas

Bibliografía

Avitia Hernández, Antonio, *Corridos de la capital*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, 2000.

Briseño Guerrero, Juan, y Ludka de Gortari Krauss, *De la cama a la calle: sismos y organización social*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987 (Cuadernos de la Casa Chata).

Bustillo Oro, Juan, *Vientos de los veintes*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973 (SepSetentas).

Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, "Ciclo de conferencias sobre sismos y revisión de daños", en *Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada*, Ciudad de México, Folletería 08, Caja 8, folleto 48.

Fernández, Martha, *Ciudad rota, la ciudad de México después del sismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1990.

García Acosta, Virginia (coord.), *Los sismos en la historia de México*, 2v., México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 1996-2001.

_____, Luz María Espinosa, América Molina del Villar, Antonio Escobar Ohmstede y Jesús Manuel Macías, *Estudios históricos sobre desastres naturales en México: balance y perspectivas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1992.

_____, Teresa Rojas Rabiela y Juan Manuel Pérez Zeballos, "Y volvió a temblar". *Una cronología de los sismos en México (de 1 pedernal a 1821)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987 (Cuadernos de la Casa Chata).

Goldblatt Carranco, Jorge, *¡Señores, tengan presente…!*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1987.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel, "Temblores complementarios" [firmado como Recamier, 6 de noviembre de 1894], en *El duelo nacional: la desaparición de la plata, crónicas humorísticas de actualidad*, sel., intr., comentarios y notas de Irma Contreras García, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1988, p. 80-83.

MAQUEO CASTELLANOS, Esteban, *La ruina de la casona. Novela de la Revolución mexicana*, La Habana, Eusebio Gómez de la Fuente, 1921.

MARTÍNEZ ASSAD, Carlos, "La ciudad que el siglo XX nos dejó", en Manuel Ramos Medina (ed.), *Historia de la ciudad de México en los fines de siglo (XV-XX)*, México, Grupo Carso-Condumex, 2001.

MENDOZA, Vicente, *El corrido de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1956.

NOVO, Salvador, *La vida en México en el período presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, v. III.

PADILLA, Ignacio, *Arte y olvido del terremoto*, Oaxaca, Almadía, 2010.

PERALTA SANDOVAL, Sergio, *Hotel Regis. Un protagonista del siglo XX*, México, Diana, 2015.

PÉREZ GAY, Rafael, *Zona cero. Breve memoria de los sismos, 2017-1985*, México, Cal y Arena, 2017.

RESTREPO, Iván, Adolfo Zeevart y Bernardo Sepúlveda Amor, *Proyección ecológica de los sismos del 19-20 de septiembre de 1985. Por una ciudad nueva, racional y ecológicamente planeada*, México, Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, 1986.

RODRÍGUEZ, Miguel, "En 1911 hasta la tierra tembló", en Rosa Casanova (coord.), *Francisco I. Madero, entre imagen pública y acción política, 1901-1913*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Historia, 2012, p. 57-72.

ROSENBLUETH, Emilio, Teresa Rojas Rabiela *et al*., *Macrosismos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1992.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

SIERRA, Alexis, "*La capitale-risque* ou comment le statut de capitale participe à construire le risque", *Géocarrefour*, 90/2, 2015, p. 173-182.

Sismos, México, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Protección Civil, Red Interdisciplinara para la Prevención de Desastres, Centro Nacional de Prevención de Desastres, 1990.

STANFORD, Thomas, *El villancico y el corrido mexicano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974 (Colección Científica 10).

TENORIO TRILLO, Mauricio, *Hablo de la ciudad: los principios del siglo XX desde la ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

VÉLEZ, Gilberto, *Corridos mexicanos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1982.

WILCHES-CHAUX, Gustavo, "La vulnerabilidad global", en Andrew Maskrey, *Los desastres no son naturales*, Lima, Red de Estudios Sociales para Prevención de Desastres en América Latina, 1993, p. 11-44.

Hemerografía

Entre el 7 y el 20 de junio de 1911

El Correo Español

El Demócrata Mexicano

El Diario

El Diario del Hogar

El Imparcial

La Gaceta de Guadalajara

Entre el 28 de julio y el 20 de agosto de 1957

El Nacional

El Universal

Excelsior

La Prensa

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Semanarios consultados (julio y agosto de 1957)

Hoy, 1065-1070

Mañana, 727-730

Siempre, 214-218

Testimonios y notas periodísticas (septiembre y octubre de 1985)

CARBÓ, Teresa, *Una lectura del sismo en la prensa capitalina*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987.

CAZÉS, Daniel (sel., ed., pról. y apéndice), *Volver a nacer. Memorial del 85*, México, *La Jornada*, 1995.

MONSIVÁIS, Carlos, "*No sin nosotros*": *Los días del terremoto, 1985-2005*, México, Era, 2006.

MUSACCHIO, Humberto, *Ciudad quebrada* (con fotografías de Pedro Valtierra), México, Océano, 1986.

PONIATOWSKA, Elena (comp.), *Nada, nadie. Las voces del temblor*, México, Era, 1988.

_____, *Fuerte es el silencio*, México, Era, 1980.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

Brice Gruet

“El archivo del milagro. Nápoles y sus desastres en la época moderna”

p. 163-186

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EL FUEGO

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EL ARCHIVO DEL MILAGRO
NÁPOLES Y SUS DESASTRES EN LA ÉPOCA MODERNA

BRICE GRUET

Este trabajo se sitúa en la perspectiva de la antropología y de la geografía histórica: por ende, en estrecha relación con la historia, pero sin ser una investigación histórica en el sentido tradicional. Por ello, cubre un amplio espectro cronológico, entre el principio del siglo XVII y la época actual, en la medida en que ésta remite a aquélla. El enfoque retrospectivo, propio de la geografía histórica y definido en particular por Roger Dion,[1] permite elaborar marcos interpretativos para analizar largos periodos y distinguir mejor las características de tal o cual momento histórico.

El estudio de las catástrofes en Nápoles se inscribe así en una larga duración, con ritmos y propiedades originales, pero que pueden fácilmente plantearse en el contexto europeo de los inicios de la Edad Moderna y, sobre todo, de la circulación de personas y de ideas, tanto más cuanto que Nápoles, importante ciudad de la Europa renacentista y luego moderna, tiene un papel esencial.

Recurrir a la investigación de campo, cruzándola con el trabajo más clásico en el archivo, permite reconstruir la evolución de las relaciones que ha tenido la población napolitana con los desastres, naturales o no, a través de una serie de representaciones muy estructuradas a lo largo de los siglos, continuamente revividas en un conjunto de festividades y de actos cívicos que han sido más o menos estudiados. Nos importa en particular relacionar estos aspectos sociopolíticos con el territorio, a través de un enfoque decididamente

[1] Roger Dion, "La géographie humaine rétrospective", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, v. 6, 1949, p. 3-27.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

interdisciplinario. Presentamos los primeros resultados de un trabajo de varios años nutrido por un conocimiento cercano de la región estudiada.

La situación de Nápoles en Italia y en el mundo es muy especial, casi excepcional. La posición topográfica de la ciudad corresponde a una situación de peligro constante y muy antiguo, porque Nápoles está localizada entre el Vesubio y los Campos Flégreos, una vasta caldera volcánica situada inmediatamente al oeste de la ciudad. Es una de las zonas sísmicas más activas del mundo,[2] en la que volcanes nuevos aparecen en promedio cada cinco siglos. Pero la ciudad está relativamente protegida de los sismos gracias al sustrato rocoso sobre el cual —y con el cual— fue construida: los tufos grises y amarillos, piedras que son herencia de anteriores episodios eruptivos, lejanos en el tiempo, que permiten resistir a violentos terremotos.

Al entrar en erupción en la época moderna, en 1631, el Vesubio fue descubierto como "volcán", una gran novedad y una absoluta sorpresa para la mayoría de la población napolitana, ya que antes al complejo volcánico denominado Somma Vesubio no se le consideraba un volcán sino una montaña, o una "montaña ardiente". Se abrió así una nueva época para la historia de la ciencia. La magnitud y los efectos visibles de la erupción fueron el inicio de nuevas interrogaciones sobre las causas, naturales o sobrenaturales, del "incendio", que dieron lugar a una verdadera explosión de la literatura científica vulcanológica, tanto en Nápoles como en el resto de Europa. El interés por los fenómenos naturales creció mucho a partir de 1630, como puede verse en un catálogo de las erupciones en la región.[3]

Muchos médicos y científicos se interesaron por la erupción y muchísimos opúsculos al respecto aparecieron en los años posteriores.

[2] Osservatorio Vesuviano, "Il Tufo Giallo Napoletano", en http://www.ov.ingv.it/ov/it/component/content/article/80-generale/198-il-tufo-giallo-napoletano.html.

[3] Osservatorio Vesuviano, en http://www.ov.ingv.it/ov/it/catalogo-1631-1944.html. Giuseppe Galasso, "Ire funeste e ingannevoli torpori", *Alla scoperta del Vesuvio*, Nápoles, Electa, 2006, p. 36.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Algunos la explicaron gracias a la alquimia,[4] a la astrología[5] o a las teorías de Aristóteles, ampliamente en boga en los círculos cultos del reino de Nápoles y más generalmente en el resto de la península y de toda Europa.[6] La teoría de Aristóteles se basa en la teoría de los "soplos" que, en las profundidades de la tierra, provocan sismos cuando son contrariados.[7] El aristotelismo, preponderante por lo menos desde fines del siglo XV, va a ser sustituido progresivamente por hipótesis nuevas, en publicaciones que van constituyendo la vulcanología de Italia. Nápoles se vuelve así un lugar importante para la historia de la ciencia europea y, para nosotros, científicos actuales, un ejemplo muy complejo de las relaciones entre su población y los fenómenos naturales de gran magnitud que las afectan. La percepción del desastre, que es parte de la cultura local y de su identidad, es una importantísima especificidad para entender bien el papel de Nápoles en la cultura europea moderna y actual.

Una de las abundantes consecuencias de la erupción de 1631 es el nacimiento de una verdadera estética del desastre, basada en la estetización de la fe y de las catástrofes consideradas castigo divino y ejemplo de la potencia de Dios. En la época barroca y en el contexto de la Contrarreforma, muy influida por la cultura ibérica, en que eran muy intensos los intercambios entre el Reino de Nápoles y la península —sobre todo entre 1501 y 1734—, el valor y el papel de san Jenaro adquirieron una importancia crucial porque él representaba una suerte de "héroe católico" ante el peligro protestante.[8]

[4] Véase, por ejemplo, Pietro Castelli, *Incendio del Monte Vesuvio*, Roma, Giacomo Mascardi, 1632.

[5] Véase Donato da Siderno, *Discorso filosofico et astrologico, nel quale si mostra quanto sia corroso il Monte Vesuvio dal suo primo incendio fino al presente*, Nápoles, Matteo Nucci, 1632.

[6] Otro ejemplo es el libro de Francisco Sanz Moreno, *Amplia, copiosa y verdadera relación del incendio de la montaña de Soma, o Vesuvio*, Nápoles, Lazzaro Scoriggio, 1632 (escrito en castellano).

[7] Brice Gruet, *Une pneumatique céleste: volcans et séismes chez Aristote* (*Météorologiques* 365b-369a), en Éric Coulon (comp.), *Connaissance et représentations des volcans dans l'Antiquité*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2004, p. 205-213.

[8] San Jenaro, en castellano, puesto que etimológicamente su nombre está ligado a Jano; en Nápoles se denomina *S. Gennaro*. Entre otros libros sobre su vida, véase Girolamo Makia di Sant'Anna, *Istoria della vita, virtu, e miracoli di S. Gennaro*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Este estudio propone tres temas: una presentación de la situación de Nápoles, un análisis del "milagro" de san Jenaro y una investigación sobre la escenografía de las emociones en relación con los archivos de la Diputación del Tesoro de la Catedral de Nápoles, entendida ésta como centro sagrado mayor para la población de la ciudad y sus elites. Cronológicamente se extiende este estudio desde inicios del siglo XVII hasta hoy.

Nápoles: desastres humanos y/o naturales en el espejo de la santidad

El discurso histórico clásico sobre las reacciones de la gente ante las catástrofes en las sociedades europeas en el inicio de la época moderna está determinado por una crítica de la visión "fatalista" y "supersticiosa" del pueblo. La ignorancia general de las causas físicas de los sismos y de las erupciones se percibe como una fuerte limitación del entendimiento completo y racional de esos fenómenos, aunque algunos científicos empiezan a proponer explicaciones exclusivamente basadas en la razón a partir del siglo XVI. Un ejemplo de ellas que corresponde a la primera observación directa de una erupción —la del Monte Nuovo en 1538—, lo constituye el testimonio de un médico, Piero Giacomo da Toledo, que rectifica la literatura existente entonces para proponer una explicación racional del fenómeno basada en las teorías de Aristóteles. Otra cuestión que preocupa a los círculos académicos es la astrología como medio de explicación, pues a ella se oponen algunos, mientras que otros recurren a ese saber.[9] En cuanto a la erupción de 1631, Agnello di Santa Maria escribe un *Trattato scientifico delle cause, che concorsero al fuoco, & terremoto del monte Vesuuio vicino Napoli. Vtilissimo a theologi filosofi, astrologi, et ad ogni*

vescovo, e martire, principal padrone della fedelissima citta, e Regno di Napoli… scritta dal padre F. Girolamo Maria di S. Anna carmelitano scalzo, arricchita in questa seconda edizione di piuaggiunte, Nápoles, Stamperia di Felice Mosca, 1707. Frecuentemente reeditada (*v. gr*. Nápoles, Stamperia di Stefano Abbate, 1733), esta obra representa un monumento a la gloria de San Jenaro.

[9] Lazaro Scoriggio, *L'Incendio del monte Vesuvio, rappresentazione spirituale. Composta da un devoto sacerdote e data in luce per Lazaro Scoriggio*, Nápoles, Lazaro Scoriggio, 1632.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

studio. Composto dal R.P.F. Agnello di Santa Maria de Scalzi Agostiniani d'Italia. Para entender esos fenómenos inevitables y sobre todo imprevisibles y totalmente incomprensibles, el concepto que nosotros los modernos llamamos vulnerabilidad no existía. Más bien podríamos hablar de fragilidad —ligada a las referencias bíblicas del pecado y del castigo divino— y de solidez de las poblaciones confrontadas a esos fenómenos geológicos que, en el contexto religioso napolitano y desde siglos atrás —desde la erupción de 472, por lo menos—, se refuerzan con el culto del santo.[10] Girolamo Maria di Sant'Anna escribe, respecto de la erupción de 1631, que "fue tan grande y provocó tantas lágrimas y pavor que los napolitanos pensaron haber llegado al día del Juicio Universal, en que las llamas del Vesubio devorarían al mundo entero. Todos los presentes se precipitaron a orar, implorando la ayuda de Dios con la mayor devoción y la firme esperanza de ser liberadas de un peligro tan grande gracias a la intercesión de su protector tutelar, san Jenaro".[11]

Por esa razón, la fragilidad íntima y personal se encuentra con una fragilidad general y social que hace de la ciudad el marco dramático completo para expresar una piedad dolorosa típica del barroco napolitano. Pero, más allá de esa fragilidad, se encuentra, en la catástrofe y la penitencia, una solidez nueva. Ese *topos* del castigo "volcánico" en relación con el pecado colectivo constituye una tendencia antiquísima de la sociedad napolitana documentada ya en épocas muy remotas, desde el inicio de la época medieval.[12] En otros lugares (como en Catania, con el culto de santa Ágata), podemos hallar casos semejantes, pero en Nápoles, hay que subrayarlo, contamos con una documentación muy anterior relativa a esas ideas.[13]

[10] Girolamo Maria di Sant'Anna citado por Paolo Giannino, *San Gennaro, vita, miracoli, ritualità e culto*, Nápoles, L'Ancora del Mediterraneo, 2005, p. 75-80.

[11] Sant'Anna, *Istoria della vita…* (ed. 1733), p. 155-167.

[12] Brice Gruet, *Le Cyclope & l'Atlante. Sociétés humaines et phénomènes telluriques en Campanie du Ier au XVIe siècle*, 1993, p. 21, y nota 120, p. 65.

[13] Una de las fuentes antiguas —primero editadas en griego y luego también en latín en 1727— es el *Ménologium griego del emperador Basilio, Menologium graecorum jussu Basilii Imperatoris graece olim editum, […] nunc graece et latine proditum*, Urbino, Fantauzzi, 1727. La mayor parte de textos antiguos sobre las erupciones del Vesubio fue reunida por Giovanni Battista Alfano, *Le eruzioni del Vesuvio tra il*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Esa "solidez" sería una versión más espiritual o moral del sufrimiento que prevalece en este ambiente local.[14] El término moderno para describir tal solidez sería el de resiliencia, pero el valor pedagógico de la crisis no corresponde a la resiliencia. El control muy estrecho de la Iglesia constituye también una parte significativa de una impresionante piedad pública ligada a la expiación sincera y profunda que es típica de esa piedad de inicios del siglo XVII. Algunos textos, en particular el de Sant'Anna, describen las procesiones en que se mortifica la población "abatida por el dolor, humillada en diversas penitencias, agotada por los largos recorridos hechos con los pies descalzos, por mujeres vírgenes, casadas y viudas despeinadas por las coronas de espinas, también con todos los varones, el clero secular, el regular y todas las hermandades".[15] Así, una de las características mayores de esa piedad colectiva es la procesión de la cual hablaremos más adelante. Porque el concepto de erupción no existe todavía en modo preciso,[16] las especulaciones intelectuales

79 e il 1631, Valle de Pompeya, Scuola Tipogafica Pontificia Per I Figli Dei Carcerati, 1924.

[14] Proponemos diferenciar resiliencia y solidez. A reserva de profundizar en la explicación, nos interesa subrayar la relación de las sociedades antiguas, muy influidas por lo religioso, con los desastres y desgracias, a través de un fondo espiritual que les permite también superar las dificultades. En el cristianismo, en particular, el trasfondo de la Pasión remite a la cuestión central del sufrimiento y la liberación. Desde esta perspectiva, la "resiliencia" moderna, además de suponer un "regreso a la normalidad" bastante ilusorio, a menudo borra los aspectos más metafísicos o escatológicos ligados con la catástrofe como tal. Un examen de las teorías de la resiliencia es el de André Dauphiné y Damienne Provitolo, "La résilience: un concept pour la gestion des risques", *Annales de Géographie*, v. 654, n. 2, 2007, p. 115-125, y otro el de Magali Reghezza-Zitt, "Utiliser la polysémie de la résilience pour comprendre les différentes approches du risque et leur possible articulation", *EchoGéo* 24, 2013, http://journals.openedition.org/echogeo/13401 (consultado: 22 de mayo del 2019).

[15] Los textos relativos al culto de san Jenaro son numerosísimos y entre ellos puede citarse el libro ya mencionado de G. M. de Sant'Anna, en particular p. 156 y 171. Véase también Francesco Antonio Curtio, *Panegirici Sacri*, Nápoles, Novello de Bonis, 1665, p. 80-104.

[16] Gregorio Carafa (1615-1690) habla de "torrentes de cenizas ardientes" (*Igniti Ceneris Torrentes*), título del capítulo XV de su obra *Gregorii Carafae clerici regularis sacrae theologiae professoris In Opusculum de novissima Vesuvi Conflagratione, epistola isagogica*, Nápoles, Excudebat Franciscus Sauius, 1632.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

sobre el origen de los "incendios" no quiebran ni borran las explicaciones axiológicas o éticas de esas catástrofes. Hay debates entre astrólogos, "físicos", médicos y clérigos para proponer una visión satisfactoria de los fenómenos, pero lo sobrenatural parece más poderoso como *deus ex machina* en las descripciones del papel de san Jenaro como *Protector Civitatis*.[17]

Así, se puede entender fácilmente la causa del carácter inevitable de la catástrofe. Y se asocian el sismo o la erupción a otras formas de "desastres" como inundaciones, tormentas, guerras y rebeliones, epidemias o hambrunas. Es un verdadero "sistema de calamidades" ligado con la moralidad de los habitantes de la ciudad y con el contexto político. Una vez más cabe citar la obra de Sant'Anna, que propone un panorama de todos los desastres con los cuales se asocia a san Jenaro hasta su época. Es posible verlo también en los Archivos de la Diputación del Tesoro, sobre todo durante los años 1656-1780;[18] los diputados encargados de analizar y transcribir los cambios en el estado de la sangre milagrosa lo relacionan con erupciones,[19] trombas de agua,[20] tormentas[21] y también epidemias.[22] En la importancia que tiene el santo como "verdadero" protector e intercesor de la ciudad, un momento esencial, un rompeaguas, lo constituye la erupción de 1631.[23] Desde entonces se dice que fue el santo quien desvió las nubes de cenizas hacia el mar, lo cual suscitó importantes cambios en los tipos de devoción. Mientras que se apelaba a diferentes santos para combatir las calamidades, san Jenaro

[17] Véase por ejemplo *Storia e fenomeni del Vesuvio esposti dal P. D. Giovanni Maria della Torre*, Nápoles, Giuseppe Raimondi, 1755. También la obra de Gregorio Carafa. Para conocer la visión iluminista de los visitadores extranjeros, véase Franco Strazzullo, "Il miracolo di S. Gennaro visto dai viaggiatori stranieri tra il Seicento e l'Ottocento", en *Il VI Centenario del miracolo di S. Gennaro (1389-1989)*, Nápoles, Fondazione Pasquale Corsicato, 1989.

[18] Archivio del Tesoro di San Gennaro (en adelante ATSG), serie CA.

[19] Erupción del 3 de julio de 1660, ATSG, CA 67, f. 6v.

[20] Tornado del 17 de agosto de 1756, ATSG, CA 56, p. 303-310.

[21] Enero de 1667, aguaceros, ATSG, CA 67, f. 27v.

[22] Junio de 1743, epidemia de peste, ATSG, CA 56, f. 53r.

[23] Elisa Novi Chavarria y Vittoria Fiorelli, "I santi del Vesuvio", V. A., *Alla scoperta del Vesuvio*, Nápoles, 2006, p. 78 y p. 85, nota 3. Entre otras referencias más: Giulio Cesare Recupito, *De vesuviano incendio nuntius. Auctore Iulio Caesare Recupito, apud viduam* Antonii Mesnier, Regis & Academiae Typographi, 1636.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

acapara un papel primordial como intermediario necesario,[24] estructurándose toda una literatura litúrgica, con oraciones, alabanzas e himnos que siguen aún muy vivos hasta hoy.[25]

¿El "milagro" de san Jenaro, una normalidad paradójica?

Pero ¿quién es san Jenaro? El personaje central en la vida de Campania, martirizado en el 305, decapitado con sus compañeros en Pozzuoli, está bien documentado en la historia local. Según la leyenda, una santa mujer, Eusebia, recogió en pequeñas "ampollas" de vidrio una materia roja considerada la sangre del santo, y la conservó hasta el "buen momento". Existen también reliquias del cráneo y los huesos del santo, pero separadamente.[26] Sólo en ocasiones especiales se juntan la cabeza y la sangre, al menos dos veces en el año, en mayo y en septiembre. La procesión de mayo conmemora la llegada de las reliquias del santo a Nápoles, en 1497, tras muchas tribulaciones; mientras que la fiesta de septiembre recuerda su martirio, ocurrido el 19 de septiembre de 305. Si desde antes san Jenaro parece ser muy venerado por la población, a partir de la erupción de 1631 va a adquirir protagonismo sobre los demás santos locales como protector de la ciudad, particularmente poderoso

[24] Chavarria y Fiorelli, "I santi…", p. 84.

[25] Por ejemplo, en *Preghiera a s. Gennaro Vescovo e Martire*, publicado en 1871 en Nápoles y conservado en la Biblioteca Nazionale di Napoli, se lee: "Poderosísimo Mártir, cuidadosísimo Patrón, amorosísimo Protector de la Iglesia napolitana, gloriosísimo San Jenaro: ¡eh! Mirad desde el sublime trono de gloria, en el que reináis allá en el Cielo, en qué tantos peligros se encuentra vuestro amado pueblo. Tantas y tantas veces lo habéis salvado de los males espirituales y temporales que lo acechaban. Hicisteis huir muchísimos ejércitos de enemigos invasores, los mortales los conservasteis alejados de los daños de las enfermedades, transformasteis las deplorables sequías en lluvias benefactoras, calmasteis las furias devastadoras del Vesubio, liberasteis a los poseídos, sanasteis a los enfermos, secasteis las lágrimas de los desgraciados, mediante vuestra intercesión se han cumplido cientos y cientos de prodigios…"

[26] Para tener una perspectiva de la vida del santo y las fuentes disponibles, véanse las memorias del coloquio *San Gennaro nel XVII Centenario del martirio (305-2005)*, coordinado por Gennaro Luongo, *Campania sacra*, v. 37-38, 2006.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

contra los furores del Vesubio.[27] Su importancia se funda también en otro episodio: durante una terrible peste que azotó Nápoles entre 1526 y 1529, su población hizo el voto de construir una capilla enteramente consagrada al santo si éste la salvaba de la enfermedad, voto acordado ante notario entre el santo y la ciudad. Convertido luego en protector de todo el reino de Nápoles, a partir de 1663,[28] el siglo XVII revela una verdadera "toma del poder" por parte del santo, que no se hizo de modo natural, ya que debido a la competencia entre las órdenes religiosas cada una de ellas "promovió" tal o cual figura y ello imprimió a esta guerra por el predominio de una devoción un talante estratégico. Un culto que es privilegiado en un espacio dado genera evidentes efectos económicos y políticos.

Un último aspecto importante en la constitución de la relación entre la ciudad y "sus" desastres es la progresiva asimilación cultural de los fenómenos telúricos, asimilación que no es tan antigua, ya que el carácter peligroso del Vesubio se fue olvidando parcial o totalmente entre el fin de la época medieval y el inicio del Renacimiento, en parte gracias a que la actividad del volcán decreció y desapareció hasta 1631.[29] Sólo entonces el papel del santo se relacionó con distintos acontecimientos desastrosos como enfermedades, lluvias y sismos, calamidades "clásicas" de las que va a proteger el santo: van a convertirse los temblores y las erupciones en la "especialidad" del mártir, como lo ilustra el libro de Nicolò Carminio Falcone, *L'intera istoria della famiglia, vita, miracoli, traslazioni e culto del glorioso martire S. Gennaro, vescovo di Benevento*.[30]

[27] Aunque, insistimos, esta relación es remota. Según la *leyenda griega de san Gennaro,* se acuñó una medalla tras la erupción de 685, con la inscripción "San Jenaro, el que libera del fuego a la ciudad". Referencia en Gruet, *Le Gyclope*…, 1993, p. 65, nota 120, ya citada.

[28] Chavarria y Fiorelli, "I santi…", p. 78.

[29] Véase Gruet, *Le Gyclope*…, p. 13-36, y el sitio web de la Università Roma 3, http://vulcan.fis.uniroma3.it/italia/campania/vesuvio/index.html.

[30] Se ve claramente en el libro de Nicolò Carminio Falcone, *L'intera istoria della famiglia, vita, miracoli, traslazioni e culto del glorioso martire S. Gennaro, vescovo di Benevento […], Cittadino, e Principal Protettore di Napoli, scritta dal prete napoletano* […], Nápoles, Stamperia di Felice Mosca, 1713, p. 454.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 1. San Jenaro bendiciendo el Vesubio. Grabado en cobre, sacado de la obra de Nicolò Carminio Falcone, *L'intera istoria della famiglia, vita, miracoli, traslazioni e culto del glorioso martire S. Gennaro, vescovo di Benevento, Cittadino, e Principal Protettore di Napoli, scritta dal prete – napoletano* […], Nápoles, Stamperia di Felice Mosca, 1713. Fotografía de Brice Gruet

Toda la gente habla del "milagro", pero la Iglesia actualmente habla de "prodigio" porque no está clasificado como, por ejemplo, lo está la resurrección de un muerto o una curación milagrosa. Pero debe reconocerse que, si nos atenemos a la historia, no valen estas precauciones de lenguaje de la Iglesia actual. En Nápoles, es "milagro" el término más frecuente en las fuentes tanto manuscritas como impresas, usándose la denominación de "prodigios" sólo en la segunda mitad del siglo XX, no antes.[31] Además, sólo una pequeñísima minoría considera criterios de diferenciación intelectuales: algunos

[31] Véase el excelente libro de Francesco Paolo de Ceglia, *Il segreto di san Gennaro. Storia naturale di un miracolo napoletano*, Turín, Einaudi, 2016, cuyo título es de por sí un manifiesto en favor del "milagro". Cabe hacer notar que la Iglesia actual ha limitado y distanciado el fenómeno, pero evidentemente sin poder suprimirlo,

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

sabios como Alfano, basados en las categorías oficiales de la Iglesia, pugnan por clasificar este milagro o prodigio en la categoría de los fenómenos *contra naturam*.[32] Este milagro-prodigio de san Jenaro está bien documentado desde el siglo XIV,[33] pero es muy probable que fuera más antiguo el fenómeno. La teoría actual, desarrollada por De Ceglia, es que antes del siglo XVI no se entendía el fenómeno; es decir que, si tal vez había una "licuefacción" prodigiosa, no se sabía qué pensar del fenómeno. Se puede decir que, al construirse progresivamente la relación entre la "sangre" del santo y las catástrofes, entró poco a poco en la fenomenología prodigiosa de la Iglesia, con numerosas cuestiones teológicas, científicas y también políticas, porque el papel del santo entre los otros santos protectores se debe entender también gracias a la compleja red de las rivalidades entre comunidades religiosas de la Contrarreforma católica italiana y española, muy presentes en Nápoles a partir del siglo XVI.[34] Los debates giraban en torno a la naturaleza del fenómeno, pero también sobre su valor espiritual, incluso sobre el peligro que podía representar por su carácter dudoso.[35] Lo que sí parece seguro, al menos desde 1389, es la importancia de reunir el cráneo y la sangre para que ésta de nuevo se licue.

A partir de 1631 ha ido aumentando la importancia de san Jenaro, como se aprecia en el extraordinario Tesoro de la Catedral de

en el marco de un movimiento de racionalización de la fe que atraviesa a toda la Iglesia católica.

[32] Giovanni Battista Alfano y Antonio Amitrano, *Il miracolo di san Gennaro. Documentazione storica e scientifica, con bibliografia*, Nápoles, Arti Grafiche Vincenzo Scarpati, 1950, p. 218. Los autores dan esta definición teológica oficial del milagro: *Signum sensibile, a Deo patratum, praeter ordinem agendi totius naturae physicae et materialis*. "Un signo sensible, operado por Dios, que supera el orden habitual en que actúa la totalidad de la naturaleza física y material". Para Alfano, se trata de lo sobrenatural, y recuerda además que la teología católica clasifica los milagros en tres categorías: *supra naturam, contra naturam y praeter naturam*.

[33] Véase la primera mención escrita de la licuefacción en G. de Blasiis, *Chronicon Siculum*, Nápoles, Giannini, 1887, p. 85, citado por de Ceglia, *Il segreto*…, p. 14. Registrada el 17 agosto de 1389, el texto hace pensar sin embargo que no era la primera vez.

[34] Véase Marino Niola, *Sui palchi delle stelle. Napoli, il sacro, la scena*, Nápoles, Meltemi, 1995, p. 9-20.

[35] De Ceglia, *Il segreto*…, capítulo 3, p. 76-127.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Nápoles, donde grandes estatuas-relicarios de plata pura o dorada, que representan a otros santos de la ciudad, rodean el gran altar del santo mayor de la ciudad y también del Reino, como si fuera su corte.[36] Los testigos de la época cuentan así su aparición:

> Llovía sin parar, estando el aire totalmente oscurecido por las cenizas. Y no obstante, al llegar las reliquias al Duomo y entrar por la puerta central, un rayo de sol de repente apareció sobre él y muchos devotos vieron, encima de esa puerta, a San Jenaro con atuendo pontifical, quien bendecía al pueblo que gritaba: "¡Milagro! ¡Milagro! ¡San Jenaro, san Jenaro![37]

Por su lado, Girolamo Maria di Sant'Anna cuenta que

> se hicieron numerosas procesiones, llevándose en una de ellas a la Cabeza Sagrada junto a la prodigiosa sangre del Santo Mártir. Iban a la Porta Capuana y permaneciendo allí el venerable Cardenal tomó en sus manos la Ampolla con la Sangre con la que hizo la señal de la Santa Cruz en dirección a la furibunda montaña. Entonces, de inmediato se echaron hacia atrás los tan enormes nubarrones, oscuros y negros, que se iban acercando a la ciudad, desapareciendo en poquísimo tiempo y disolviéndose cerca del Monte. Se dejaron de oír sus espantosos ruidos, volviendo a salir con gran claridad un cielo sereno y resplandeciente.[38]

El famosísimo cuadro de Micca Spadaro ilustra este momento crucial de la "aparición" del santo, que es como un resumen de las relaciones complejas y antiguas entre el santo, la ciudad y los peligros que la acechan.

[36] Oficialmente la mayoría de los santos de la capilla son los *Compatroni* de san Gennaro. Al haber sido instalados los seis más antiguos, en 1646, con su busto y con las ampollas de su sangre, oficialmente aquél fue declarado el santo protector de la ciudad. Véase Elio Catello, "Les bustes reliquaires en argent de la chapelle du trésor", *Le Trésor de Naples. Les joyaux de san Gennaro,* París, Gallimard-Musée Maillol, 2014, p. 55.

[37] Cita en Chavarria y Fiorelli, "I santi…", p. 78, basada en el relato de Giulio Cesare Recupito, *De vesuviano incendio nuntius,* Nápoles, Egidio Longhi, 1632.

[38] Di Sant'Anna, *Istoria de lla vita*…, p. 155.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 2. Domenico Gargiulio, llamado Micco Spadaro, *La erupción del Vesubio*, 1631, óleo sobre lienzo, 126 cm × 177 cm. © Colección particular, Creative Commons

En efecto, san Jenaro, quien constituye la representación mítica del Protector de la ciudad, es el "gran héroe" capaz de defender a la comunidad frente a varios peligros, espectacular figura de devoción cuyas pruebas pueden verse en el cuadro. Ello corresponde a otro *topos* literario y pictórico: en la descripción de la ciudad perdida por el desastre, como la de Plinio el Joven describiendo la erupción del Vesubio en 79,[39] los gritos de las mujeres, los lamentos de los viejos, el miedo y la desesperación son indispensables para la descripción completa del desastre.

La posición del santo propone una especie de ecuación social muy estable: una comunidad, un peligro, un intercesor capaz de proteger o defender a esa comunidad. Pero hay también un marca-

[39] Véase Marcello Gigante, *Il Fungo sul Vesuvio secondo Plinio il Giovane*, Roma, Lucarini, 1989. Dos cartas de Plinio el Joven cuentan y describen la erupción de 79.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

do fondo teológico y moral: el peligro no llega sin razón. El pecado, los crímenes y la herejía son causas probables del desorden social y lógicamente de la aparición del peligro. La protección es entonces condicionada, ya que puede otorgarse o rechazarse, y la probabilidad de tal rechazo suscita un verdadero terror.[40] Pero ¿cómo saber si el santo estaba con la comunidad o no? La sangre juega un papel central en esta ecuación tan peligrosa como prodigiosa.

Se conserva la sangre en esas dos ampollas antiguas, presentadas en un relicario de plata y cristal, elaborado para poder manipular y proteger los objetos. Cuenta la tradición que el estado de la sangre corresponde a la presencia milagrosa del santo entre los napolitanos. Si la sangre vuelve a ser líquida, quiere decir que el santo está presente; pero, si se solidifica y endurece, significa que al santo no le agrada el pueblo. Según las épocas, cambia la importancia que se le asigna al estado de la sangre. Por ejemplo, el poema del jesuita Gennaro Radente, de mediados del siglo XVIII, describe detalladamente los cambios en la sangre asociando cada uno a diversos fenómenos,[41] mientras que en tiempos más cercanos a los nuestros lo que importa es su estado líquido o sólido. Pero la idea es siempre la misma: la sangre es el medio usado por el santo para significar sus mensajes a la Iglesia y al pueblo, y, así, resulta al mismo tiempo un mediador y la verificación de esa protección sobrenatural de la ciudad.

Por esa razón se puede decir, sin exagerar, que la sangre concentra la relación de toda la ciudad con Dios y con su santo, san Jenaro. Pero la sangre es también un símbolo de los peligros: en la actividad misma de la sangre puede figurar la manifestación del peligro, sísmico o volcánico, o de otro desorden social o natural en el espacio político de la ciudad.[42] Es reversible así el símbolo de la sangre, ya

[40] Giannino, *San Gennaro*…, p. 54, citando a Di Sant'Anna, *Istoria de lla vita*…, p. 170. Apoyándose en él, insiste en que la tradición popular en todo caso asigna una importancia vital al estado de la sangre.

[41] Gennaro Radente citado, entre otras fuentes, por Giannino, *San Gennaro*…, p. 55-56. El poema también aparece copiado, muy a menudo, en los registros del Archivo del Tesoro de la Capilla, como si fuera una referencia.

[42] Giannino, *San Gennaro*…, p. 56, cita un poema que es paráfrasis del de Radente: "¡Eh! Expulsa de estas tierras, oh, Protector, el fuego, las tormentas, la guerra.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que puede ser al mismo tiempo tanto el signo de la presencia del santo y de su protección como el del desastre futuro. Parte esencial y muy ambigua de la cultura y de la sociedad napolitana es la reversibilidad simbólica de la sangre.

La memoria paradójica de los desastres se encuentra en un archivo especial, conservado desde el siglo XVII por la Diputación, es decir por la delegación encargada de salvaguardar el tesoro del santo. El alcalde de Nápoles está a la cabeza de esa institución, como en el edificio de la Catedral está el archivo. Su acervo empieza en 1651, veinte años más o menos después de la erupción de 1631 y es muy interesante al menos por tres razones: la primera es el aspecto totalmente extraordinario, en el sentido etimológico, de su contenido, porque habla de un fenómeno sobrenatural (o anormal) y de su periodicidad —así, lo normal es el milagro y la excepción, su ausencia. La segunda razón es el carácter rigurosamente minucioso de la descripción del fenómeno de transformación de la sangre.[43] Y, por último, los archivos brindan un retrato bastante fiel de la mentalidad de los diputados que buscaban (o no) una relación entre el fenómeno y la vida de la ciudad, o incluso la de toda Europa, a través de la licuefacción y de los sucesos desastrosos ocurridos en Europa durante ese tiempo. La mayor parte de los testimonios corresponde a los años 1734 a 1790. Después, a partir de los años 1830, son menos importantes y menos detalladas las observaciones. Pero la búsqueda de una causa determinada, cada año, en la relación entre el desastre y la sangre se basa en las emociones y la interpretación del pueblo, sus jefes y los encargados de constatar la licuefacción, definiendo un conjunto de comportamientos y una fuerte ideología que vive hasta la actualidad. El

Serás feliz, ¡oh, Patria mía!, si lo ves aparecer, porque verás florecer valles y colinas con mil querubines tocando el arpa. Y así como en aquel día el Arcángel de Dios salvó a los hebreos de la ira divina, así te salvarás tú también, aliada a esta sangre". Luigi Petito, *San Gennaro, storia, folclore, culto*, Roma, LER, 1983.

[43] No he consultado en su totalidad los archivos inéditos de la Diputación. No obstante, es posible citar, por ejemplo: "24 de septiembre de 1750. El jueves fue abierto el cofre con la Sangre del Glorioso san Gennaro, hallada en estado de solidez por el señor Tesorero D. Ettore Capece Galeota, licuándose cuatro minutos después. Capece Galeota Tesorero. D. Francesco Gargiulio Secretario". Archivio della Cappella del Tesoro, Registro del Miracolo, CA68, f. 102r.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

archivo contiene hasta el penúltimo cuaderno de descripciones del milagro y el último se halla todavía en el despacho del jefe de la Diputación. La leyenda sigue viva.

Una escenografía pública de las emociones

Si el milagro se desarrolla a partir del relicario de la sangre, la emoción popular constituye el espacio en que se forja el apoyo para santificar y sacralizar a Jenaro. Las misas de la ciudad, realizadas principalmente en la Catedral, y las procesiones constituyen un aparato de comunicación simple y eficaz para enseñar y recordar el significado de la licuefacción.

Por esa razón se puede hablar de una escenografía de las emociones, emociones populares y emociones "eruditas", porque las elites de la ciudad jugaron y juegan todavía un papel importante en la conservación de las tradiciones religiosas relativas a san Jenaro y la ejemplificación de la vida del santo en el marco de una fe católica pura e intensa.

Sin embargo, la fiesta de san Jenaro conserva también una importante dimensión pagana, en tanto que liga a Jenaro con el dios romano Jano (o *Janus*), que podía tener como finalidad esencial desviar la mala suerte, así como con el papel de las *Parenti*, aquellas mujeres del pueblo que, en una especie de primer círculo en torno al santo, regañan a las reliquias si se retrasa el milagro.[44] Pero la Iglesia hizo notables esfuerzos para volver más "aceptable" un ritual que estaba mezclado con orígenes un poco inciertos.

Si conocemos bastante bien la historia de san Jenaro, el fondo ideológico y religioso del milagro es más difícil de entender. Nápoles es una ciudad expuesta desde sus orígenes a varias influencias

[44] Giannino, *San Gennaro*…, p. 61-73. Y Pierluigi Sanfelice di Bagnoli, *San Gennaro, vescovo e martire, santo protettore della città di Napoli*, Nápoles, Cappella del Tesoro, 2007, p. 39-44. Aun sin dudar de la religiosidad de las oraciones y de los cánticos de estas mujeres, su papel, su comportamiento y las expresiones insultantes proferidas en presencia del santo no remiten a una antropología precristiana de lo sagrado. Véase al respecto Marino Niola (coord.), *L'Atlante delle feste religiose della Campania*, Nápoles, L'Ancora del Mediterraneo, 2008.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

culturales y san Jenaro se sitúa en la confluencia de varias corrientes religiosas y rituales, como muchas veces se ve en la Campania actual. En la época moderna, a partir sobre todo de la erupción de 1631, las procesiones, que ya eran una costumbre importantísima en la región, se transformaron en una necesidad social. Era muy rígida su estructuración en la fiesta del santo, encontrándose una ilustración en los Archivos del Tesoro que indican el modo en que debe prepararse y acompañarse su relicario. La procesión debe seguir además un orden especial que refleja todos los cuerpos civiles de la ciudad: los clérigos, con el arzobispo de Nápoles, personaje eminente de la ciudad; los jefes de los *sedili*, es decir los antiguos barrios; personajes públicos que forman parte de la Diputación, etcétera. De ese aparato público imponente da una idea el cuadro de Micco Spadaro.

Debía participar toda la ciudad, y si hoy en día es menos importante la participación, la prensa local, regional y nacional se preocupan por dar noticias de la procesión y del "resultado" de las oraciones del pueblo. Porque la licuefacción generalmente tiene lugar, aunque no siempre, al final del proceso. Esas grandes procesiones organizadas por las autoridades eclesiásticas debían servir para dos cosas: para lograr la expiación pública de los pecados de la ciudad y para pedir la misericordia divina a través de san Jenaro, el intercesor por excelencia. Y, en un nivel más profundo y menos visible tal vez, para constituir un aparato de memoria colectiva en favor de los desastres de la ciudad.

A la llegada a la iglesia de Santa Lucía o la Catedral (en la época actual), donde mucha gente espera el relicario, se mezcla con la procesión la tensión colectiva. No está sólo el relicario de la sangre, puesto que también se hallan todos los relicarios de los demás santos napolitanos y sobre todo la cabeza del santo, conservada en un valioso relicario especial elaborado en la época medieval por artesanos franceses en Nápoles. Al juntarse entonces la cabeza y la sangre del santo, es posible —aunque no automática— la licuefacción. Algunas veces, no pasa nada. La sangre se mantiene dura, oscura, y en este caso el pueblo está muy preocupado. Las oraciones pueden durar más, pero, después de un cierto tiempo, si nada pasa, los

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.



Figura 3. Entrada de la procesión en la iglesia de Santa Chiara, 1 de mayo de 2010: el busto y el relicario con la sangre. Fotografía de Brice Gruet

relicarios vuelven a sus lugares y la fiesta termina mal, con gran tristeza de todos.

Si la sangre tiene un simbolismo reversible, la procesión también puede cumplir tres papeles diferentes: rendir honor al santo en sus dos fiestas oficiales anuales —la de mayo y la del 19 de septiembre—, pedirle un favor en caso de peligro[45] y, tras evitarse un desastre, agradecer al santo su protección.

Las procesiones, desde el origen del culto a san Jenaro, son parte constitutiva de la sociedad. Es como la movilización de la ciudad en torno a su protector para renovar el enlace entre ambos, como la manifestación del amor y el afecto del pueblo por su santo preferido. La emoción particular se une a las emociones generales para expresar una visión colectiva de la vida religiosa o simplemente de la cotidianeidad. San Jenaro forma parte de la vida "ordinaria" de los napolitanos porque en todos los niveles de la sociedad se aprecia el afecto y la ternura que la gente le profesa. Es todavía significativa y muy impresionante la variedad de altares particulares que hay en las calles del centro de la ciudad y la cantidad de varo-

[45] Puede verificarse a la vez en el Registro del milagro, y también en los trabajos de G.M. di Sant'Anna o de N. Falcone, cf. *supra*.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

nes que llevan como nombre de pila Jenaro (Gennaro) e incluso la asignación de ese apelativo a cafeterías y otros locales comerciales.

En ese contexto, las procesiones y los rituales de la licuefacción plasman una especie de amonestación regular a la gente de Nápoles y a todos los que están en la ciudad. Pero ¿qué es una amonestación en la época de la televisión, de internet y de las redes sociales? Es un recuerdo en "modo mayor", recuerdo colectivo porque lo comparten, "en verdad" y "en vivo", personas muy diferentes. Como en un teatro, las ceremonias públicas realizadas en torno al santo contienen una geografía emocional relativa a los desastres más importantes de la historia reciente de la ciudad y de la región. El hecho de que termine actualmente la procesión en la iglesia de Santa Lucía, reconstruida tras su destrucción por los bombardeos aliados al fin de la segunda Guerra Mundial, forma parte de esta dramática historia compartida por la población napolitana, recordada también en los sermones del cardenal Sepe referentes a sus problemas concretos, sobre todo los crímenes de la Camorra, la tan poderosa mafia local, lo cual confiere evidentemente una dimensión más sociopolítica a las manifestaciones del culto de san Gennaro.

Es un sistema de recuerdo muy antiguo, adaptado a poblaciones analfabetas o carentes de educación particular. Pero en nuestra época es también un signo de la coherencia social mayor que los problemas de criminalidad o de supervivencia económica. Aun si la Iglesia no quiere estar demasiado involucrada en las circunstancias sobrenaturales de la aparición del prodigio, la religión es un vector potente y eficaz de ese mensaje. Hoy en día el arzobispado de Nápoles se encarga de organizar dichas manifestaciones, pero con apoyo del municipio y sobre todo de la Diputación, institución laica surgida en 1601, la cual controla celosamente las reliquias.[46]

Importa mucho la dimensión festiva de esos momentos de procesión, que son también un modo de exorcizar o domesticar las amenazas —naturales o no— que podrían destruir a la comunidad. Y, en este caso, las emociones comunes permiten compartir una

[46] El sitio web de la Protezione Civile ofrece páginas muy documentadas, como la dedicada al Vesubio: <http://www.protezionecivile.gov.it/jcms/it/vesuvio.wp> (consultado: 22 de mayo del 2019). Se organizan también variadas actividades educativas y planes de evacuación, pero nadie puede asegurar si son eficaces.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

información colectiva sobre el riesgo o el peligro. Destaca el papel que cumple la protección civil, que no suprime para nada la importancia tutelar del santo. A partir de las encuestas realizadas entre la población, sigue siendo palpable que es san Jenaro quien garantiza en última instancia la seguridad de la ciudad, puesto que a fin de cuentas es imposible detener un terremoto o una erupción volcánica. Y, aunque este comportamiento parezca irracional, proviene de una "cultura del riesgo" que permite enfrentar sobre todo las dificultades de la vida cotidiana, "riesgos sociales" distintos a los "riesgos" vulcanosísmicos.

En el Archivo de la Diputación, un cuadro muy simple recuerda las fechas más importantes y las respectivas celebraciones litúrgicas. Un calendario ilustra cómo, desde la erupción de 1631 hasta los grandes sismos de los años 1930, el santo ha intercedido para proteger a los habitantes de Nápoles. No menos de diez días, a lo largo del año, se recuerdan erupciones y terremotos, desde 1707 hasta el siglo XX, con misa solemne y *Te Deum*, así como con la exposición del busto del santo. Por no citar sino un ejemplo: los días 16 de diciembre, la erupción de ese día en 1631 y el terremoto del 16 de diciembre de 1857. Hoy en día, con este tipo de memoria rivalizan informaciones científicas e institucionales relativas a los riesgos. Pero subsisten también formas de resistencia popular a esa cultura científica "externa", porque la tradición de conmemorar los sufrimientos de los napolitanos a través de los siglos va "más allá" de las definiciones oficiales propuestas por las autoridades, las cuales frecuentemente han sido hostiles a la población o, al menos, cautelosas ante fenómenos de piedad y de fervor espiritual difíciles de controlar o manejar.

En conclusión, es central el papel de las emociones en la memoria de los desastres de Nápoles, manifestación clara y sin ambigüedad de la fe ante el riesgo de muerte y de destrucción y, al mismo tiempo, reacción de la gente ante esos mismos fenómenos. Las emociones acompañan y manifiestan los desastres que afectan y pueden afectar a los napolitanos. Todo eso dibuja una geografía muy original, entre topografía santa y recursos de piedad y expiación con valor también de memoria. Memoria de lo que pasó y de lo que podría pasar en el futuro. Esa memoria pertenece a un cuadro intelectual, cultural y social muy complejo, denso y profundo que hace

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de Nápoles y su región un "ejemplo excepcional" para estudiar las relaciones entre población y desastre.

Fuentes consultadas

Archivos

ATSG Archivio del Tesoro di San Gennaro

Bibliografía

ALFANO, Giovanni Battista, *Le eruzioni del Vesuvio tra il 79 e il 1631*, Valle de Pompeya, Scuola Tipografica Pontificia Per I Figli Dei Carcerati, 1924, 57 p.

_____, y Antonio Amitrano, *Il miracolo di san Gennaro. Documentazione storica e scientifica, con bibliografia*, Nápoles, Arti Grafiche Vincenzo Scarpati, 1950, 502 p.

CASAPULLO, Rosa, y Gianfrancesco Lorenza, *Napoli e il Gigante. Il Vesuvio tra immagine, scrittura e memoria*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2014, 205 p.

CASTELLI, Pietro, *Incendio del Monte Vesuvio*, Roma, Giacomo Mascardi, 1632.

CECERE, Domenico, Chiara de Caprio, Lorenza Gianfrancesco y Pasquale Palmieri (eds.), *Disaster Narratives in Early Modern Naples. Politics, Communication and Culture*, Roma, Viella, 2018, 257 p.

CERINO, Vincenzo, *San Gennaro, un santo, un voto, una cappella*, Nápoles, Rolando, 2009, 238 p.

DAUPHINÉ, André, y Damienne Provitolo, "La résilience: un concept pour la gestion des risques", *Annales de Géographie*, v. 654, n. 2, 2007, p. 115-125.

DE CEGLIA, Francesco, *Il segreto di san Gennaro. Storia naturale di un miracolo napoletano*, Turín, Einaudi, 2016, 410 p.

DION, Roger, "La géographie humaine rétrospective", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, v. 6, 1949, p. 3-27.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

GALESSO, Giuseppe, "Ire funeste e ingannevoli torpori", en *Alla scoperta del Vesuvio*, Nápoles, Electa, 2006.

GIANNINO, Paolo, *San Gennaro, vita, miracoli, ritualità e culto*, Nápoles, L'Ancora del Mediterraneo, 2005, 141 p.

GIGANTE, Marcello, *Il Fungo sul Vesuvio secondo Plinio il Giovane*, Roma, Lucarini, 1989, 106 p.

GRUET, Brice, *Le Cyclope & l'Atlante. Sociétés humaines et phénomènes telluriques en Campanie du Ier au XVIe siècle*, s. l., s. e., 1993, 290 p.

_____, *Une pneumatique céleste: volcans et séismes chez Aristote* (*Météorologiques* 365b-369a), en Éric Coulon (comp.), *Connaissance et représentations des volcans dans l'Antiquité*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2004, p. 205-213.

LUONGO, Gennaro (coord.), *San Gennaro nel XVII Centenario del martirio (305-2005)*, *Campania sacra*, v. 37-38, 2006.

NIOLA, Marino, *Sui palchi delle stelle*, Roma, Metelmi, 1995, 172 p.

_____ (coord.), *L'Atlante delle feste religiose della Campania*, Nápoles, L'Ancora del Mediterraneo, 2008.

PROTEZIONE CIVILE: http://www.protezionecivile.gov.it/jcms/it/vesuvio.wp (consultado: 22 de mayo de 2019).

REGHEZZA-ZITT, Magali, "Utiliser la polysémie de la résilience pour comprendre les différentes approches du risque et leur possible articulation", *EchoGéo* 24, 2013, http://journals.openedition.org/echogeo/13401 (consultado: 22 de mayo de 2019).

SANFELICE DI BAGNOLI, Pierluigi, *San Gennaro, vescovo e martire, santo protettore della città di Napoli*, Nápoles, Cappella del Tesoro, 2007, 85 p.

SANZ MORENO, Francisco, *Amplia, copiosa y verdadera relación del incendio de la montaña de Soma, o Vesubio*, Nápoles, Lazzaro Scoriggio, 1632.

SIDERNO, Donato da, *Discorso filosofico et astrologico, nel quale si mostra quanto sia corroso il Monte Vesuvio dal suo primo incendio fino al presente*, Nápoles, Matteo Nucci, 1632.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

Renée-Clémentine Lucien y David Marcilhacy

“Cuando la erupción enterró un canal. Martinica, Nicaragua y Panamá: ensayo de historia conectada”

p. 187-218

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CUANDO LA ERUPCIÓN ENTERRÓ UN CANAL

MARTINICA, NICARAGUA Y PANAMÁ: ENSAYO DE HISTORIA CONECTADA

RENÉE-CLÉMENTINE LUCIEN
DAVID MARCILHACY

Los fenómenos naturales paroxísticos no han dejado de afectar el área geográfica que abarca el archipiélago caribeño y la América Central, por el alto número de volcanes activos y la constante subducción de la placa americana bajo la caribeña, la cual provoca terremotos seguidos de tsunamis, sin olvidar ciclones y huracanes devastadores. Por supuesto, estas manifestaciones catastróficas y la vulnerabilidad a la que están expuestas las poblaciones de dicha área estructuran su conciencia colectiva, su imaginario y sus identidades. Las sociedades fluctúan entre la necesidad insoslayable de anamnesis, o sea volver a la historia y la memoria de los desastres, y olvidar para superar los traumas y lograr la imprescindible resiliencia con vistas a seguir adelante y reanudar la vida social.

También repercuten dichos cataclismos en los derroteros de la planificación administrativa territorial, las relaciones y los tratados geopolíticos entre las naciones, como fue el caso a finales del siglo XIX y principios del XX, puesto que toda el área se ubica en el núcleo de una zona estratégica de importancia crucial. De hecho influyó en esas decisiones la proximidad con la zona interoceánica entre el Atlántico y el Pacífico —señaladamente, el Istmo de Panamá—, donde por mucho tiempo se han proyectado infraestructuras faraónicas y se han expresado las rivalidades de las grandes potencias. Así, las ambiciones de Gran Bretaña y Francia sufrieron a partir de mediados del siglo XIX la competencia de Estados Unidos, que, después de la Guerra de Secesión, impulsó una dinámica de fomento capita-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

lista basada en el tráfico marítimo y el intercambio de bienes cada vez más lucrativos.

La reiteración de cataclismos en el área caribeña y centroamericana hizo más visibles y emblemáticos algunos sitios neurálgicos de esta zona que los científicos y autores de relatos de viajes no dejaron de identificar, alimentando de esta manera las representaciones e imaginarios asociados con estos parajes. Buena señal de dicho proceso se advierte en la mediatización de aquellas catástrofes, proceso que se expresó a través de la prensa, los relatos sensacionalistas y la fotografía científica y periodística, así como las películas de catástrofes reconstituidas. Todos estos medios recurrían a códigos narrativos y estereotipos, gramática que incluyó hasta la intericonicidad para crear paralelismos con figuras arquetípicas de esos fenómenos excepcionales. En un contexto de revolución de las comunicaciones marcado por el surgimiento de agencias de noticias conectadas a nivel mundial, este conjunto de relatos influyó considerablemente en la recepción casi instantánea de aquellos desastres a escala local, nacional e internacional. Así ocurrió con la difusión de las imágenes de la erupción del 8 de mayo de 1902 de la Montagne Pelée de Martinica (el Monte Pelado o la Montaña Pelada) y el total arrasamiento de la ciudad de Saint-Pierre, la capital económica de aquella colonia francesa, que convirtió a la catástrofe en un auténtico *événement-monde*.[1]

Las repercusiones excepcionales de aquel evento exhibieron brutalmente la vulnerabilidad de las sociedades, aun las más desarrolladas. En los ámbitos tanto político como científico, las múltiples incidencias se leyeron a partir de testimonios de diplomáticos, en particular estadounidenses, de funcionarios del Estado francés, de reporteros procedentes de la gran prensa internacional y de científicos tanto franceses como extranjeros atraídos por el carácter inaudito de la erupción, todo lo cual propició un conocimiento sin par de la geología, de la tipología climática, del comportamiento de la población y, en fin, de la sociología de la catástrofe. Lo más decisivo fue la creación de una taxonomía de las

[1] Jean-François Sirinelli, *Vingtième Siècle, Revue d'Histoire*, a. 4, n. 76, 2002, p. 35-38.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

erupciones y de su impacto en el medio marítimo, en la fauna y en la flora tras un trauma tan intenso.

Nos enfocaremos, por tanto, en una catástrofe: la erupción del Monte Pelée de Martinica, considerada una de las más paroxísticas de principios del siglo XX, y en los relatos que desde varias perspectivas —religiosa, sensacionalista, científica, etcétera— se construyeron en torno al desastre para darle sentido, así como en las repercusiones sociales y geopolíticas del fenómeno en la región hasta la década de 1910. Adoptando la perspectiva de historias conectadas, este análisis se articulará con los condicionantes de dichas interpretaciones, o sea la persistencia de mentalidades supersticiosas refractarias a la ciencia, el papel de los líderes de opinión y grupos dominantes, los intereses económicos en juego, la mediatización inaudita de una catástrofe natural, así como la obsesión de la época por construir un canal en América Central —vía Nicaragua y luego Panamá—, que luego originó un nuevo desastre de índole humana y ecológica.

La catástrofe de Saint-Pierre, un acontecimiento mundial de repercusiones inauditas

El Monte Pelée se sitúa en el extremo norte de la isla de Martinica y culmina a 1397 m de altitud. Se define como un estrato-volcán extendido en una superficie de 120 km^2. Así fue llamado por los franceses al desembarcar éstos en la isla en 1635, después de una erupción reciente, y descubrir las pendientes sin vegetación. Otro origen de su nombre procedería del culto de los indios caribes a la divinidad Pele, cuyas cóleras serían la causa del estruendo y los sobresaltos del volcán. Dicha actividad volcánica fue forjando el destino y la imagen de la emblemática ciudad de Saint-Pierre, fundada al pie del volcán, en tanto capital administrativa, poco después de la llegada de los franceses.

Las numerosas obras que se dedicaron a describir la catástrofe del Monte Pelée en los años que siguieron a aquel acontecimiento insisten todas en el brillo y fasto de la ciudad de Saint-Pierre, que había alcanzado un desarrollo excepcional, constituía el principal foco de atracción del Caribe francés y, en cuestión de minutos, resultó

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 1. Saint-Pierre de Martinica. Vista general, 1901, © Archives départementales de la Martinique

literalmente aniquilada.[2] Bautizada el "Pequeño París de las Antillas", Saint-Pierre era una ciudad floreciente, de aproximadamente 30 000 habitantes.

Principal centro comercial de la colonia, se volvió uno de los primeros exportadores mundiales de ron, por beneficiarse de una bahía de fácil anclaje para los barcos. Emblema de la ciudad civilizada, estaba dotada de luz eléctrica, de un tranvía —eso sí, de tracción animal— y de un teatro a la italiana cuya arquitectura reproducía el de Burdeos. Era, en fin —en palabras de un cónsul estadounidense que había residido en la ciudad—, todo un ejemplar del refinamiento francés situado en una isla exuberante que se comparaba con un pequeño paraíso terrenal.[3]

[2] Un ejemplo de descripción de la ciudad lo brinda Angelo Heilprin, *Mont Pelée and the Tragedy of Martinique: A Study of the Great Catastrophes of 1902, with Observations and Experiences in the Field*, Filadelfia-Londres, J.B. Lippincott Company, 1903, p. 16-34.

[3] William A. Garesché, *Complete Story of the Martinique and St Vincent Horrors*, Nueva York, L. G. Stahl, 1902, p. 9-13.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

La última erupción del Monte Pelée se remontaba a 1851 y la población, que consideraba extinto el volcán, sintió honda preocupación cuando la montaña empezó a producir fenómenos naturales anormales hacia febrero de 1902. Un fuerte olor a azufre, fragores que venían de las entrañas de la tierra, explosiones freáticas, nubes de cenizas, aluviones de insectos bajando por los flancos de la montaña, signos todos ellos precursores de la catástrofe, se acumularon e intensificaron hasta que el 5 de mayo una colada de lodo hirviente se llevó el ingenio Guérin, cuyas instalaciones y trabajadores fueron simple y sencillamente tragados por la tierra, mientras un repentino maremoto devastó el bajo Saint-Pierre.[4]

A pesar de la inquietud que fue creciendo en la población, fueron muy pocos habitantes los que desalojaron el lugar para refugiarse en el sur de la isla y, a la inversa, acudieron a Saint-Pierre muchos campesinos procedentes de las laderas del volcán, pensando encontrar allí un refugio seguro. Al respecto, cabe precisar que las autoridades y los notables de la ciudad hicieron todo por minimizar el peligro y evitar que se evacuara la ciudad. Y es que el 11 de mayo estaban previstas elecciones legislativas parciales y convenía ante todo impedir que cundiera el pánico. El 7 de mayo, el gobernador de la colonia, Louis Mouttet, reunió una "comisión científica" de evaluación de riesgos[5] que concluyó que los fenómenos observados no tenían nada de anormal y que la ubicación de Saint-Pierre a 6 km del volcán la ponía a salvo de una eventual colada de lava, estimación que se publicó el mismo día con carteles en toda la ciudad.[6] Por su parte, el principal periódico de Martinica, *Les Colonies*, cercano a las elites *bekés* (o sea criollas), no dudó en mofarse de quienes se alarmaban por la situación, y el propio gobernador hizo colocar la tropa en las entradas de la ciudad para limitar las salidas.[7]

[4] Estos eventos precursores los describe bien el reportero Jean Hess, *La catastrophe de la Martinique. Notes d'un reporter*, París, Eugène Fasquelle, 1902, p. 237.

[5] "Décision nommant une commission chargée de constater l'importance et les progrès de l'éruption de la Montagne Pelée", *Journal Officiel de la Martinique* 37, 9 de mayo de 1902, p. 1.

[6] Hess, *La catastrophe de la Martinique*…, p. 248.

[7] "Les volcans" y "Autour d'une catastrophe", *Les Colonies*, 7 de mayo de 1902, p. 1.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

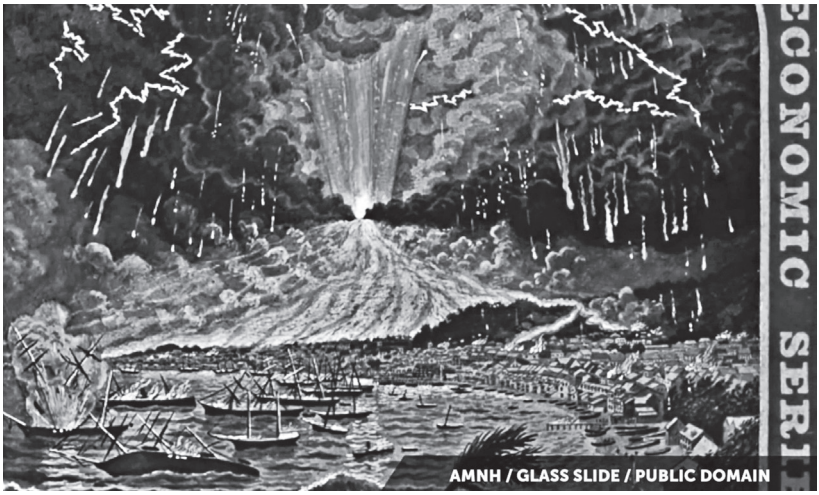


Figura 2. Sello postal del Monte Pelée en erupción. Estados Unidos, 1902

Al día siguiente, 8 de mayo, a las 7:52 de la madrugada, tuvo lugar el cataclismo. El tapón del cráter explotó, formando una inmensa columna de 4 km de alto con aspecto de champiñón que luego se desplomó en forma de una enorme y ardiente nube devastadora.

Las cenizas y los gases volcánicos caldeados a 1000 grados bajaron por las laderas a más de 500 km/h y se abatieron sobre la ciudad. La onda destruyó todas las paredes que no fueran paralelas a la montaña y el calor inmenso abrasó casi instantáneamente toda la ciudad, haciendo explotar las barricas de ron allí almacenadas. Desapareció la ciudad en un gigantesco incendio que terminó de aniquilarla en breves instantes, mientras caía un diluvio de cenizas y rocas volcánicas en fusión en los barcos de la bahía, que se incendiaron en el mar hirviente. De ello dio cuenta en un telegrama el capitán del barco *Suchet* que navegaba en la bahía:

> Fort-de-France, 8 mai, soir. Commandant du *Suchet* à Marine, Paris.
> Reviens de Saint-Pierre. Ville complètement détruite par masse de feu. Vers huit heures, volcan projeta masse considérable fumée et terre. Sitôt après trombe de feu. Instantanément toute la ville était en flammes, navires démâtés et incendiés. Pluies de roches dura un quart d'heure. Je suis arrivé Saint-Pierre deux heures soir, sauvant quelques

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

personnes provenant navires. Pas aperçu êtres vivants dans ville, où impossible de pénétrer. Nombreux cadavres près du quai.[8]

El balance fue aterrador. Unos 30 000 habitantes perecieron en pocos minutos, asfixiados la mayoría, quemados vivos los demás. No quedó casi nada del París de las Antillas, sino ruinas. Dos réplicas acabarían de destruir la ciudad y sus alrededores —Morne-Rouge y Ajoupa-Bouillon—, el 20 de mayo y el 30 de agosto, acrecentando la zona devastada. Por aquellos meses, una terrible actividad sísmica devastaba todo el Caribe y la América Central; en Nicaragua, el 24 de marzo, hubo una primera erupción del volcán Momotombo, a orillas del Lago Nicaragua, seguida el 14 de mayo de una réplica que azotó la región, originando numerosos terremotos. Asimismo, la Soufrière de la isla antillana de Saint-Vincent hizo erupción poco antes del Monte Pelée y sepultó a 1 600 personas.

La catástrofe de Saint-Pierre cobró muy pronto un carácter inédito, no sólo por sus proporciones y consecuencias dramáticas sino porque constituyó en el acto un acontecimiento de alcance mundial, un auténtico *événement-monde*. En este sentido, puede considerarse la primera catástrofe natural instantáneamente mediatizada a escala mundial, mucho más que la terrible erupción del Krakatoa en Indonesia en 1883.[9] Los progresos de la comunicación habían registrado una aceleración sin precedentes en las últimas décadas del siglo XIX: el desarrollo del telégrafo, los primeros pasos de la transmisión inalámbrica, los numerosos títulos de prensa ilustrada y la edición en rotativa aseguraron una difusión casi instantánea y universal al desastre del Monte Pelée. En un par de días, la noticia se propagó por todas las agencias de prensa internacional y ocupó las portadas de los grandes periódicos, como los de Estados Unidos y Canadá, con titulares perturbadores.[10]

[8] Telegrama del comandante Le Brisd el 9 de mayo, reproducido en *La dépêche coloniale illustrée*, 31 de mayo de 1902, p. 10.

[9] La erupción del Krakatoa en la actual Indonesia causó unos 36 000 muertos, pero la noticia no pudo difundirse tan rápidamente por no existir una red tan nutrida de agencias de prensa internacionales.

[10] Véase por ejemplo "Épouvantable catastrophe. La ville de Saint-Pierre, capitale de la Martinique, complètement détruite. Une immense masse de feu provenant du Mont Pelée est tombée sur la ville", *La Patrie*, 9 de mayo de 1902, p. 1.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

"Days of horror": las modalidades de la mediatización de la catástrofe del Monte Pelée y su recepción

La mediatización de aquella catástrofe tradujo el estupor, desconcierto y curiosidad de la opinión pública internacional ante la destrucción de Saint-Pierre y sus habitantes. Tanto la prensa como el mundo de la edición dieron amplia cuenta de este acuciante interés: se multiplicaron las obras de literatos de todo género, escritores, testigos, viajeros, diplomáticos, científicos, etcétera. Las descripciones son minuciosas y detalladas, y relatan con toda su abrumadora crudeza la aniquilación de paisajes y urbanizaciones y la terrible agonía de los habitantes. Citemos tan sólo al escritor-viajero estadounidense Marshall Everett,[11] especializado en la literatura de desastres, que publicó aquel mismo año un libro titulado *The Complete Story of the Martinique Horror and Other Great Disasters*, fruto de una investigación de campo realizada en el lugar de los hechos. En él se hace testigo del "terrible holocausto del 8 de Mayo", describiendo la avalancha de fuego que arrasó la ciudad y las destrucciones que causaron la "mayor calamidad del hemisferio occidental", según sus palabras.[12]

Tanto estas obras como la prensa acompañaron sus descripciones con numerosos grabados y fotografías que vehiculan un proceso de estetización de la catástrofe. Por las múltiples sensaciones que suscitan, los desastres naturales despiertan en el ser humano emociones vinculadas con la belleza y la potencia descomunales de la naturaleza. Ahí figuran las imágenes más perturbadoras que quedaron grabadas en la memoria colectiva: el inmenso y amenazante penacho de humo en forma de coliflor, la temible nube ardiente, la aguja del Monte Pelée, el paisaje desolado de un Saint-Pierre devastado… en brutal contraste con láminas de la ciudad alegre y próspera que había sido antes. Muy pronto se editaron postales que reflejan la fascinación ejercida por aquel desastre.

[11] Seudónimo de Henry Neil (1863-1939).

[12] Marshall Everett, *The Complete Story of The Martinique Horror and Other Great Disasters*, Chicago, L. G. Stahl, 1902, p. 7-41.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Como dice François Walter,[13] el catastrofismo constituye un tema romántico por lo que contiene de dramatismo y de emociones intensas, y contribuye a encantar de nuevo a una naturaleza cuyos fenómenos parecían haberse dominado con los progresos de la ciencia. Refiriéndose al arte de la catástrofe, él habla de una estética ecológica fundamentalmente relacional, en el sentido de que —en una época de secularización— instaura una nueva relación existencial entre el sujeto observador y su entorno natural. Lo cierto es que, mediante artículos, libros, postales mandadas a los suyos y hasta espectáculos que pretendieron reproducir el trágico acontecimiento, se produjo una gran comunión al compartirse sentimientos y vivencias.

Y es que este tipo de acontecimientos atraía a un público muy amplio. Una primera manifestación de ello son las excursiones organizadas en los meses siguientes para los viajeros metropolitanos o extranjeros atraídos por las ruinas de Saint-Pierre. Desde Fort-de-France se invitaba a los turistas a visitar "The dead City of St. Pierre". Los guías describían a su grupo en qué posiciones se habían hallado los cadáveres, testimonios ya desaparecidos de las vidas brutalmente segadas. Un ejemplo más es el relato del sacerdote canadiense William Richard Harris, que publicó las impresiones de su experiencia en Saint-Pierre en un libro de 1905. "'Here', said our guide, stopping us, 'stood a house where we found six bodies, three of them apparently asleep. In a small room lay a young girl who had finished her toilet before the upright mirror. In her right hand she held a Prayer Book, around her left wrist was wound her rosary. No doubt she was just going to mass'".[14]

Quienes relataron estas excursiones recalcan todos el silencio mortal de la ciudad, como si estuviera vaciada de cualquier vida humana o animal.[15] El geólogo americano Angelo Heilprin describe perfectamente y sin esconder su emoción el espectáculo de desolación y de soledad que ofrecían estas ruinas a quienes las visitaban, atentos a las huellas de lo que pudo haber existido antes

[13] François Walter, *Catastrophes: une histoire culturelle (XVIe- XXIe siècles)*, París, Seuil, 2008, p. 170-172.

[14] William Richard Harris, *Days and Nights in The Tropics*, Toronto, Morang & Co Limited, 1905, p. 7.

[15] *Ibid.*, p. 74-81.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

> Yet stranger things were found here. […] High up in the town I found the sounding-board of a piano, with many of its strings still tightly wound about their pegs. All this seemed more like a dream than a reality. […] We wandered sadly along. One of our party told us that a group of bodies lay near. Yes, in the bath-room of a private house lay six, burned in flesh until they were hardly recognizable as bodies. A woman was stretched on her back at the bottom of the bath-tub, with her left arm thrown out as if to grasp something in her bitter anguish. Nearby was an infant, hardly too large to be carried in the arms, and beside it the body of another woman, crouched as if in agony and despair.[16]

El interés del público se explica por la fascinación que ejercían las ruinas y las descripciones de catástrofes. El hecho de que muy pronto se organizaran estas excursiones *in situ* refleja un proceso de comercialización que acompañó la mediatización de aquella tragedia. Distintos empresarios del mundo del espectáculo vieron en esa erupción un fenómeno capaz de atraer a muchedumbres ávidas de sensaciones fuertes y de relatos mórbidos. Así como la fotografía estereoscópica se usa para ofrecer por primera vez una imagen en relieve (véase figura 3), otros medios buscaron reproducir el acontecimiento o sus dramáticas consecuencias del modo más cercano a la realidad.

Es muy relevante que la erupción del Monte Pelée haya inspirado al naciente cine, pues fue objeto de tres cortometrajes realizados por los directores más famosos de la época: los franceses Georges Méliès y Ferdinand Zecca y el americano Thomas Edison (véase figura 4).[17] Si Zecca dirigió un pequeño docudrama, Edison y Méliès realizaron por su parte auténticas reproducciones en miniatura de la catástrofe. Esas *actualités reconstituées* que hicieron famoso a Georges Méliès pretendían ofrecer una ilusión de realidad por la que el público revivería la catástrofe y, al compartir emociones, alcanzaría una forma de catarsis colectiva.

[16] Heilprin, *Mont Pelée*…, p. 26.

[17] Thomas Edison, *Mt. Pelee Smoking Before Eruption (St. Pierre, Martinique)*, Edison Manufacturing Company, 1902 (Película muda, B&N, 1:37); Louis Ferdinand Zecca, *La Catastrophe de la Martinique*, Pathé Films, 1902 (Película muda, B&N, 1:33); Georges Méliès, *Éruption volcanique à la Martinique*, Manufacture de films pour cinématographes, también conocida como Star Film Company, 1902 (Película muda, B&N, 1:32, difundida en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 3. Vista general de Saint-Pierre destruida, desde el monte Orange, 1902, © Boston Public Library



Figura 4. Fotograma de la película de Georges Méliès *Éruption volcanique à la Martinique* (1902), © La Cinémathèque Française

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

En ese proceso de comercialización, los empresarios de espectáculos redoblaron su creatividad para impresionar al público. Así, en el parque de atracciones de Coney Island, en Estados Unidos, famoso por sus espectáculos de desastres,[18] se montó una exhibición que reproducía el estallido del Monte Pelée con un aparatoso dispositivo pirotécnico: la sala podía acoger hasta 1 200 personas y estaba provista de 11 salidas de emergencia en caso de que la reconstitución prendiera fuego al auditorio.

Señal de la excepcional curiosidad que suscitó en Estados Unidos, la catástrofe del Pelée integró desde marzo de 1903 la función de renombre mundial del famoso circo Barnum & Bailey. De hecho, en su racha devastadora, la erupción había dejado a dos supervivientes: un zapatero, Léon Compère-Léandre, y Louis-Auguste Sylbaris (conocido como Cyparis), un joven martiniqués negro que, en el momento del desastre, se encontraba recluido en una celda de aislamiento de la cárcel de Saint-Pierre. Los espesos muros de su calabozo le salvaron la vida, aunque sufrió atroces sufrimientos por el calor y los gases que penetraron por las hendiduras, dejándole la espalda y los brazos gravemente quemados. Cyparis tuvo que aguantar tres días solo en su mazmorra, sediento y sufriente, antes de ser descubierto. Pronto, su historia fue conocida por la prensa de Fort-de-France y los periodistas extranjeros que habían acudido. La desdicha de este joven trabajador, famoso en Saint-Pierre por sus algaradas, le granjeó una inesperada celebridad que atrajo al director del circo Barnum. El reportero francés Jean Hess se hizo eco de la curiosidad que suscitaba el damnificado, aunque no creía ni un segundo lo que llamaba la "leyenda del prisionero salvado de milagro":

> Et tout le monde s'intéresse à Auguste. On le choie, on le dorlote. Il devient le héros et l'animal curieux tout à la fois. On le montre aux reporters américains qui pleurent d'attendrissement en écoutant sa joyeuse histoire… Comme ça fera bien dans leurs journaux!… Et ils le photographient de face, de profil, assis, debout, couché, en buste, en demi-buste. La joyeuse histoire du joyeux Auguste est un succulent

[18] Jeffrey Stanton, "Coney Island. Disasters, Spectacles & Cycloramas", en http://www.westland.net/coneyisland/articles/shows.htm (consultado: 10 de febrero de 2018).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

canard à faire goûter aux Américains. Qu'ils la gardent. Qu'ils la passent même à Barnum.[19]

En marzo de 1903, Cyparis se trasladó a Nueva York e integró por un año *The Barnum & Bailey Greatest Show on Earth*, presentado al público como el único superviviente de Saint-Pierre ("The Lone Survivor of Saint Pierre"). Los letreros con que se le anunciaba como clímax del espectáculo contribuían a agudizar la curiosidad: "The only object that survived in the 'silent City Of Death' where 40.000 human Beings were suffocated, burned or buried by one belching blast of mont Pelee's terrible volcanic eruption". El espectáculo que protagonizaba consistía en un remedo de la erupción en el escenario, donde se le veía relatar y repetir su agonía solitaria, su rescate y el descubrimiento del horror circundante. Así se apelaba a la curiosidad mórbida del público, una forma de voyeurismo que no dejaba de recordar los *freaks shows* o exhibiciones de monstruos, a la sazón muy populares en Estados Unidos. De hecho, Cyparis era la atracción principal de un circo famoso por su museo vivo de curiosidades, llamado "Great Presentation Of Marvellous Living Human Curiosities".

La fascinación que suscitó Cyparis en el público estadounidense no sólo venía de lo terrorífico de su vivencia o de su espalda llena de quemaduras y cicatrices blancuzcas, sino también de la curiosidad del público por el sensacionalismo tropical y por la exhibición de individuos racializados. De hecho, el que ese joven negro de toscas costumbres integrara un espectáculo no dejaba de recordar los contemporáneos zoos humanos habituales en las exposiciones coloniales europeas. En ambos casos se lanzaba la mirada occidental sobre un Otro considerado exótico, cuando no inferior, en este ejemplo sacando partido de una doble fascinación: por un lado, la del cuerpo fornido de un joven caribeño de color, objeto erotizado y a la vez símbolo de peligro, y, por otro, la de un damnificado que llevaba en sí las huellas de su martirio. Y ahí radica probablemente otra singularidad de la catástrofe: su capacidad para poner a todos en un mismo plano, puesto que blancos y negros, ricos y pobres, todos fueron carbonizados literalmente. Así, en sociedades posesclavistas como

[19] Hess, *La catastrophe de la Martinique*…, p. 98.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Martinica o Estados Unidos, aún muy jerarquizadas y racializadas, esa dudosa puesta en escena podía tener para un público blanco un valor catártico de liberación de las angustias existenciales y raciales.

Saint-Pierre, de jardín del edén a boca del infierno. La catástrofe leída en clave religiosa

Desde la perspectiva occidental, el trópico caribeño y centroamericano se mira como un espacio donde impera lo paroxístico en todos los ámbitos. Por añadidura, el área tropical está supeditada a los desórdenes de la naturaleza y por tanto es vulnerable. "Aquella isla otrora afortunada se vuelve una necrópolis", en opinión del geógrafo Francis Drouet.[20] Así es como se maneja el paradigma del edén y del infierno, ya que la naturaleza es a un tiempo generosa y destructiva. En un largo artículo publicado tras la catástrofe en *The Indianapolis Journal*, el ex cónsul estadounidense en Martinica, William A. Garesché, relata los cinco años pasados en la que llama la isla de las flores, "The Garden of Eden".[21]

Para el sacerdote Harris, en su relato de viaje *Days and Nights in the Tropics* (1905), el paraíso se había vuelto un infierno. Por eso Saint-Pierre, el París de las Antillas, se llamaría en adelante "la Pompeya del Nuevo Mundo", en referencia al modelo paradigmático de aquella ciudad borrada del mapa por una erupción de inaudita violencia cual fue la del Vesubio en 79 d. C.[22] En consonancia con esta lectura, las películas que pusieron en escena la catástrofe enfatizaron con procedimientos técnicos novedosos la potencia de la nube ardiente y la idea de sepultura de la población bajo las cenizas.

El acontecimiento, cataclismo natural e incendio, se verificó un día en que las iglesias y la catedral de Saint-Pierre estaban repletas

[20] Francis Drouet, *Notes sur la Martinique*, Ruán, Imprimerie E. Cagniard, 1902, p. 45.

[21] "Island of Martinique Described by a Former Consul as a Garden of Eden", *The Indianapolis Journal*, 11 de mayo de 1902, p. 10.

[22] Heilprin, *Mont Pelée*…, p. 121-139, y Charles Morris, *The Volcano's Deadly Work. From the Fall of Pompei to the Destruction of St. Pierre. The Greatest Calamities of all History*, Filadelfia, International Publishing Company, 1902.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

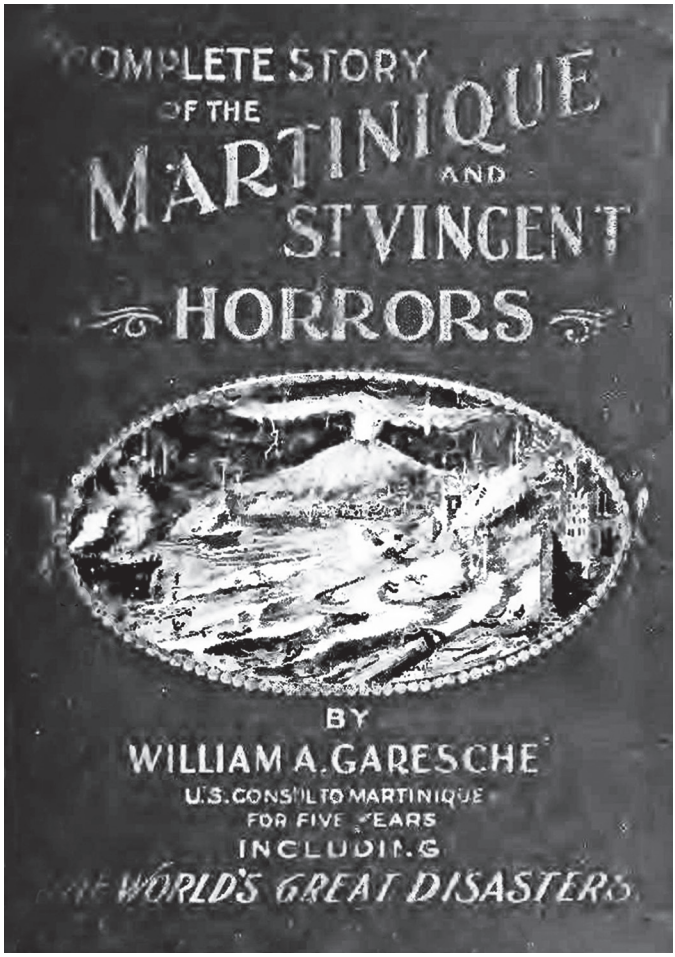


Figura 5: Portada del libro de William A. Garesché, *Complete story of the Martinique and St. Vincent Horrors*, Nueva York, L.G. Stahl, 1902, © Library of Congress

de feligreses, por ser día de la Ascensión. En semejantes contextos, lo irracional y las supersticiones llevan la ventaja a la lucidez y desempeñan un papel destacado en las representaciones y el imaginario.[23] En la interpretación del acontecimiento, no faltó entonces la dimensión apocalíptica, con el fuego purificador, el castigo

[23] Hess, *La catastrophe de la Martinique*…, p. 255 y s.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

divino (*Dies irae*) de una isla cuyo blanco es Saint-Pierre, que, igual que Sodoma, se había entregado a los placeres carnales y la voluptuosidad, por más que los sermones del sacerdote local llamaran al pudor y la moralidad. En su edición del 28 de mayo, el periódico *The Guardian* de la isla de la Dominica describía Saint-Pierre como un foco de impiedad.[24] A imagen y semejanza de la prensa católica belga, muchos periódicos insistieron en que, por haber incurrido en tantos pecados, Martinica tenía que prepararse para ser castigada: "Depuis longtemps, la Martinique se préparait des châtiments exemplaires. Il y a un an déjà, nous recueillions de la bouche d'un prélat italien des Antilles le désolant témoignage de l'impiété et de l'immoralité de ce pays: c'est une véritable Sodome et Dieu la châtiera".[25]

Por su parte, Harris relata el sacrilegio cometido por un libre pensador masón y socialista blanco que, el 6 de abril, a la cabeza de un grupo de mulatos, negros y cuarterones, parodió el *Vía Crucis* y crucificó un puerco como si fuera Cristo, clavándolo en una cruz en uno de los cráteres. Ello induce a Harris a concluir: "If the ruin of Saint Pierre was a punishment for sacrilege and unheard-of-blasphemy, the world must acknowledge it was complete, even to the burying of the dead".[26] En el circo Barnum, donde el rescatado Cyparis recrea la devastación de Saint-Pierre, se lo presenta como "the man who lived through Doomsday". Así resurge el tema del juicio final que la Iglesia no duda en machacar, aunque presupone el arrepentimiento beatífico de algunos feligreses antes de la erupción, sobre todo, porque así conviene pensar en el marco de una competencia con la república laica, según Jacques Rouzet.[27] Ni que decir tiene que se sacan entonces a colación las visiones escatológicas y el miedo a la naturaleza desenfrenada: el fragor de la montaña vuelve a despertar los temores milenaristas de los alrededores de 1900.

[24] Harris, *Days and Nights*…, p. 62.

[25] Periódico belga citado por Léo Ursulet, *Le désastre de 1902 à la Martinique*, París, L'Harmattan, 1997, p. 171.

[26] Harris, *Days and Nights*…, p. 69.

[27] Jacques Rouzet, *Les grandes catastrophes en France*, Bruselas, Ixelles, 2009.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

De la erupción peleana al canal interoceánico.
Científicos, políticos y lobbistas frente a la catástrofe

Si analizamos las consecuencias a corto y mediano plazos de la erupción del Pelée, estas variopintas reacciones de los coetáneos nos conducen a subrayar el carácter holístico de las catástrofes naturales, cuyo impacto suele ser multidimensional. Centrémonos ahora en los efectos en el plano científico, humano y geopolítico.[28]

En efecto, el desastre de Martinica también suscitó el interés de la ciencia y abrió nuevos campos de investigación. Sin duda sus proporciones y la mortandad registrada habían de interrogar sobre el modo de remediar la fatalidad de estos acontecimientos, pero la erupción de 1902 presentó asimismo especificidades que convenía estudiar. El hecho de que la isla fuera destruida y sepultada en pocos minutos condujo a examinar el fenómeno de la nube ardiente, que había sido observado y confirmado por la presencia de testigos en la bahía. Contra las derivas oscurantistas observadas, el mundo de la ciencia quiso aportar un análisis racional y basado en estudios de campo para anticipar este tipo de desastres naturales y prevenir el riesgo para las poblaciones circundantes. Así, la catástrofe del Monte Pelée tuvo la virtud de cambiar la perspectiva de la vulcanología, ciencia que registró progresos considerables a raíz de las observaciones efectuadas. Con la repetición de erupciones en los meses siguientes de 1902 y la nueva fase eruptiva del Pelée en 1929-1932, la isla de Martinica se convirtió en un laboratorio de observación de esos fenómenos y de sus efectos sobre el paisaje.

En París, apenas conocida la noticia de la catástrofe, el gobierno solicitó a la Academia de las Ciencias que enviara una misión a la isla con el fin de practicar un estudio pormenorizado. El geólogo y vulcanólogo Alfred Lacroix condujo de esta manera dos prolongadas misiones científicas entre junio de 1902 y marzo de 1903, que dieron lugar a varios informes extensos y muy detallados

[28] Véase Ulrich Beck, *La société du risque. Sur la voie d'une autre modernité*, París, Flammarion, 2001 [1986], y Susanna Hoffman y Anthony Oliver-Smith (eds.), *Catastrophe & Culture. The Anthropology of Disaster*, Santa Fe, School of American Research Press, 2002.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

publicados por él en distintos libros y revistas.[29] De la misma manera, en apenas una semana, la National Geographic Society montó una importante expedición científica encabezada por el famoso vulcanólogo de Harvard Thomas Jaggar y por el geólogo estadounidense Angelo Heilprin.[30] En julio de aquel año, la Royal Geographical Society de Londres mandó su propia delegación científica para realizar mediciones y estudios sobre las erupciones de la Soufrière en la isla vecina de Saint-Vincent y del Monte Pelée en Martinica.[31]

Si bien la misión francesa resolvió inicialmente que no era necesario evacuar a los habitantes de la zona —lo cual acarreó 2 000 muertes suplementarias con la erupción del 30 de agosto—,[32] el informe de la misión estadounidense concluyó que no podía proyectarse una reinstalación de las poblaciones si no se implantaba una estación científica permanente para vigilar al volcán.[33] Y precisamente fue lo que el gobierno francés terminó por hacer, encargando ese año a Alfred Lacroix la construcción de un Observatorio del Monte Pelée[34] que fue dotado de los más avanzados aparatos de medición geofísica.

Los trabajos de aquellos grupos de estudiosos permitieron definir una nueva categoría eruptiva, bautizada "el tipo peleano",[35] y

[29] Véase, en particular, Alfred Lacroix, *La montagne Pelée et ses éruptions*, París, Masson et Cie., 1904.

[30] De Heilprin, citemos *Mont Pelée*…, *The Tower of Pelée: New Studies of the Great Volcano of Martinique*, Filadelfia-Londres, J. B. Lippincott Co., 1903, y *The Eruption of Pelée*: *a Summary and Discussion of the Phenomena and their Sequels*, Filadelfia, Geographical Society of Philadelphia, 1908.

[31] Misión dirigida por Tempest Anderson y John S. Flett. Véase Anderson, "Preliminary Report on the Recent Eruption of the Soufriere in St Vincent and of a Visit to Mont Pelee", *Smithsonian Institute Annual Report for 1902*, v. 24, 1903, p. 309-330.

[32] Drouet, *Notes sur la Martinique*…, p. 32.

[33] *The Evening News*, 6 de agosto de 1902, p. 5.

[34] El Observatorio Volcanológico y Sismológico de Martinica está situado en Morne des Cadets, en Fonds Saint Denis.

[35] Se caracteriza por una lava viscosa que va acumulándose y acaba formando un domo que puede explotar, en forma de una nube ardiente y un penacho volcánico de decenas de metros de altura.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

marcaron el principio de la vulcanología moderna como disciplina reconocida. Luego de las acusaciones del reportero Jean Hess contra el ministro de las Colonias —"C'est quarante mille morts dont l'opinion publique […] a le droit de demander compte à S. Exc. M. Albert Decrais"—, la erupción del Pelée indujo a la población y a los poderes públicos a adquirir conciencia del riesgo volcánico y sobre todo de su carácter previsible. Si los procesos eruptivos no habían suscitado hasta entonces mucho interés en la comunidad científica, la prioridad desde entonces consistió en mejorar el conocimiento de la actividad volcánica para prever y paliar sus consecuencias.

La autoridad pública francesa no sólo tuvo que aprender las lecciones impartidas por el ámbito científico sobre el cataclismo del 8 de mayo y sus réplicas, sino que además debió confrontar otros retos surgidos a raíz de la catástrofe: cuidar a un importante número de damnificados a causa de las carencias en cuanto a la salvaguardia de la población de Saint-Pierre por motivos electorales y reaccionar frente a la pérdida en un santiamén del principal núcleo urbano y comercial de la colonia.[36] Por lo tanto, a modo de desquite, el duelo de la nación se manifestó a través de discursos de afirmación de la solidaridad nacional con Martinica en la Cámara de Diputados, según da a conocer el periódico *Le Temps*.[37] De ello también da muestras la alegoría de la portada del *Petit Journal* del 1 de junio de 1902, pero lo más obvio y simbólico de tales actitudes era que hacía falta reafirmar el poder del orden colonial perturbado y puesto en peligro por la erupción.

Los vecinos del norte de la isla, entre ellos Cyparis, no tuvieron más remedio que trasladarse a los barrios más míseros de Fort-de-France, donde no se había preparado la acogida e iban amontonándose los desgraciados. Por si fuera poco, a nivel de la organización administrativa, las autoridades decidieron borrar durante años la ciudad devastada y maldita de la lista de municipios de Martinica, como si quisieran conjurar la maldición y olvidarse de la desgracia allí ocurrida.

[36] "La catastrophe de la Martinique. L'exode des habitants de Fort-de-France", *Le Petit Parisien*, 8 de junio de 1902, p. 1.

[37] "La catastrophe de la Martinique", *Le Temps*, París, 11 de mayo de 1902, p. 1.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.


Le Petit Journal

SUPPLÉMENT ILLUSTRÉ

DIMANCHE 1er JUIN 1902

LA FRANCE VIENT AU SECOURS DE LA MARTINIQUE

Figura 6. Portada del suplemento ilustrado de *Le Petit Journal*, París, 1 de junio de 1902, © Bibliothèque Nationale de France

El presidente de la República francesa, Émile Loubet, les agradeció a los representantes de gobiernos extranjeros, de Europa y Estados Unidos, sus propuestas de ayuda y su generosidad, así como a las islas antillanas próximas la provisión de frutas y comida frescas. Cabe hacer notar que el presidente Theodore Roosevelt fue uno de los más generosos con las víctimas martiniquesas, sin duda por la situación geográfica de la isla cercana a la estratégica región centroamericana.

Rastrear las consecuencias de la tragedia de Martinica conduce a concebir la región del Caribe y América Central como una unidad interrelacionada. No sólo porque constituye en su conjunto una zona de vulnerabilidad geológica y climática, sino porque desde los inicios de la colonización siempre ha representado un lugar estratégico que estimuló las rivalidades de las grandes potencias. La importancia del istmo como zona de tránsito interoceánico y la centralidad del mar Caribe como espacio de intercambios comerciales explican el

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

interés que pusieron países como España y, desde el siglo XIX, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos para construir y controlar un acueducto transístmico que, después del Canal de Suez, constituiría un eslabón esencial en la construcción de una economía capitalista mundializada.[38] Desde la década de 1840, cinco vías competían para determinar el trazado idóneo donde realizar el canal, aunque las dos opciones más serias eran el istmo de Nicaragua, aprovechando el río San Juan y el lago Cocibolca, y el istmo de Panamá, por la corta distancia entre ambas costas en este punto: unos 70 km.

Durante todo el siglo XIX, el proyecto que dominó fue el de un canal a nivel por Nicaragua, tecnológicamente de más fácil realización, aunque en 1879 el ingeniero francés Ferdinand de Lesseps optara por hacerlo en Panamá, dado que Gran Bretaña y Estados Unidos ya estaban negociando para sí el control de la futura ruta de Nicaragua (Tratado Clayton-Bulwer de 1850). La bancarrota de la Compañía Universal del Canal Interoceánico en 1889 redistribuyó las cartas y abrió la puerta a una intervención del capital estadounidense, cuando este país empezaba a construir su hegemonía militar y económica en aquella región. Y fue allí donde se entrecruzaron intereses geopolíticos, financieros, científicos y medioambientales para decidir el trazado final del codiciado canal.[39] En el seno mismo del Congreso estadounidense y en Wall Street, considerables intereses financieros se inclinaban por una u otra vías, de modo que se armó una batalla de propaganda en favor de ambos proyectos con tal de orientar el voto de los congresistas, resultando muy incierta la decisión final, como lo traduce la caricatura del asno de Buridán publicada en el *New York Herald*.[40] En 1900, la Cámara de Representantes adoptó el Hepburn Canal Bill, que confirmaba la ruta de Nicaragua, recomendada por la Interoceanic Canal Commission, encabezada por el almirante John Walker. Sin embargo, los partidarios de la ruta de Panamá no cejaron.

[38] Víctor Hugo Acuña Ortega (dir.), "Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI)", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, v. 41, 2015, p. 13-120.

[39] David McCullough, *Un camino entre dos mares. La creación del canal de Panamá*, Madrid, Espasa, 2012 [1977], p. 267 y s.

[40] Caricatura de W. A. Rogers publicada en el *New York Herald* (c. 1900).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 7. Sello postal de Nicaragua donde se representa el volcán Momotombo

La vulnerabilidad geológica de la región centroamericana brindó argumentos para cuestionar ese dictamen. A raíz de la dramática erupción del Monte Pelée, la Comisión Walker decidió nombrar peritos para evaluar los riesgos comparados de Nicaragua y Panamá en materia de catástrofes naturales, lo cual no se había considerado hasta entonces. Paralelamente, el jurista y especulador Nelson W. Cromwell fue contratado por Philippe Bunau-Varilla, un joven ingeniero intrigante que había sido director general del Canal francés, para hacer una campaña de intenso *lobbying* a favor de la ruta panameña.[41] Al mes siguiente, en junio, precisamente cuando se discutía en el Senado la ley Spooner que pretendía reabrir la posibilidad de un canal en Panamá, Cromwell no dudó en publicar en el influyente periódico *The New York Sun* una breve crónica titulada "The Blue Volcano Postage Stamp":[42] haciéndose eco de una pequeña erupción del volcán Momotombo, que dos meses antes había pasado totalmente inadvertida, alertaba sobre la peligrosidad de la geología nicaragüense e ironizaba sobre aquel país centroamericano, pues acababa de editar un sello postal que precisamente mostraba al volcán Momotombo rematado por un penacho de humo. La estrategia era

[41] McCullough, *Un camino entre dos mares*…, p. 277 y s., y Ovidio Díaz Ospino, *El país creado por Wall Street. La historia prohibida de Panamá y su canal*, Barcelona, Destino, 2004, p. 52 y s.

[42] *The New York Sun*, 12 de junio de 1902, p. 2.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

clara: recordar que Nicaragua era una tierra de volcanes, hasta el punto de que eran su emblema nacional y figuraban en su escudo.

En una jugada maestra, Bunau-Varilla dio el golpe final haciendo circular antes del voto decisivo de todos los senadores un folleto con 13 diagramas que comparaba de modo muy sesgado las virtudes de ambos proyectos. Cada senador recibió asimismo un ejemplar del fatídico sello postal del correo de Nicaragua que reproducía el volcán Momotombo en actividad. Las consecuencias son conocidas: el 19 de junio de 1902, el Senado abrogó el Hepburn Bill y adoptó el Spooner Act, que priorizaba la ruta de Panamá.[43] Para el comentarista político Henry Pensa, el cataclismo de Martinica fue el factor desencadenante de este brutal cambio estratégico que tendría consecuencias históricas para toda la región.[44]

En las demás etapas para concretar la opción de un canal panameño, la combinación de los intereses capitalistas privados y de las conveniencias geoestratégicas estadounidenses mostró su eficacia. Tras el rechazo por el senado colombiano del tratado de concesión del canal negociado con el secretario de Estado John Hay, el mismo Bunau-Varilla intrigó nuevamente para facilitar en la provincia colombiana de Panamá una insurrección separatista, que tuvo lugar el 3 de noviembre de 1903. El gobierno de Theodore Roosevelt, partidario del método fuerte, se apresuró a reconocer el nuevo Estado, le aseguró protección militar y negoció en 15 días un nuevo tratado, firmado por Bunau-Varilla en nombre de Panamá, que ofrecía a los Estados Unidos la concesión a perpetuidad del futuro canal y una zona colindante, a cambio de una modesta compensación financiera. Así pudieron reanudarse las colosales obras en 1904, bajo supervisión directa del ejército estadounidense, que las llevó a feliz término en diez años, superando las dificultades sanitarias y técnicas que habían doblegado al intento francés.

Lo que nos interesa subrayar aquí es que este episodio rocambolesco es la interconexión de una serie de fenómenos naturales y la geopolítica. Quizás el triunfo de Panamá como ruta interoceánica

[43] Óscar Terán, *Del Tratado Herran-Hay al Tratado Hay-Bunau Varilla*, Panamá, Imprenta Motivos Colombianos, 1934, v. 1, p. 447.

[44] Henry Pensa, *La république et le canal de Panama*, París, Hachette, 1906, p. 4.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

significa que, por primera vez en el siglo XX, se tomó en cuenta el factor del riesgo natural en la construcción de una gran infraestructura como la del canal. Y toda una literatura posterior tendió a confirmar el peso de los argumentos científicos respecto a las condiciones tectónicas y climáticas de la región: el canal de Nicaragua tenía contra sí el situarse en el principal núcleo de actividad sísmica y volcánica de Centroamérica, mientras que Panamá ofrecía un cuadro geológico mucho más estable que hacía improbable una catástrofe de proporciones comparables con las de Martinica.

La construcción del Canal de Panamá, prodigio del genio humano, y consecuencias humanas y medioambientales de la catástrofe del Monte Pelée

Ahora, terminaremos con algunas reflexiones sobre la ambivalencia de aquella magna obra que fue la construcción del canal de Panamá, la cual no escapa del todo al catastrofismo hasta ahora abordado. La obra faraónica llevada a cabo para unir los dos océanos americanos aúna dos facetas de las capacidades del hombre: el poder de construir dominando el medio ambiente, y el de destruirlo. El paso interoceánico nació del genio científico y técnico de franceses y estadounidenses, tras largos tanteos, mediante la implementación de novedosas soluciones de ingeniería que desembocaron en el modelo de canal con esclusas, todo ello para domar y encauzar los desbordes del Río Chagres, gracias a la creación del lago artificial Gatún. No por casualidad, en opinión de la American Society of Civil Engineers, el Canal era considerado la séptima maravilla del mundo moderno.[45] El haber superado victoriosamente aquel desafío fue interpretado por los coetáneos como un auténtico prodigio de la tecnología moderna, fruto de un trabajo hercúleo digno de los héroes de la mitología antigua. El paralelismo con los doce trabajos de Hércules y el mito de la creación del Estrecho de Gibraltar por la fuerza del coloso griego fueron oportunamente

[45] Los "Seven Wonders of the Modern World" fueron seleccionados por esa sociedad en 1955.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

evocados en uno de los carteles que anunciaban la Panama-Pacific Exposition de San Francisco, organizada en 1915. Bautizado *The Thirteenth Labor of Hercules*, jugaba con el apodo que se le daba entonces al canal recién construido y recuperaba, en un juego de intericonicidad, el motivo del famoso cuadro del pintor español Zurbarán, *Hércules separa los montes Calpe y Abyla* (1634).

Sin superar del todo el temor que experimentaban, los constructores estadounidenses desafiaron a la naturaleza del istmo, de por sí violenta y destructiva, y el medio inhóspito por los derrumbamientos imprevisibles, las enfermedades mortales y el alto grado de humedad. Pero aquellos que llegaron a Panamá en busca de trabajo tras la catástrofe del Monte Pelée estuvieron confrontados con una naturaleza en trance de ser domada y a la par estragada por la soberbia de los constructores de la obra interoceánica. La meta perseguida por los ingenieros a principios del siglo XX tan sólo estaba supeditada al éxito de un proyecto político-económico. En el imaginario estadounidense, los trópicos eran considerados lugares que se resistían a la civilización.[46] Al excavar esta ruta marítima y conectar los dos hemisferios, les tenía sin cuidado que la selva tropical erguida a orillas del canal fuera saqueada, que peligraran los ecosistemas, que el volumen y la regularidad de las lluvias en el área centroamericana resultaran gravemente alterados. El progreso de las técnicas y de la industria guiaba a aquella civilización hija de Prometeo y nutrida de ideología positivista.[47] De hecho, la creación del canal de Panamá acarreó transformaciones aceleradas del medio físico, como la tala de los manglares, el relleno de pantanos, la creación de represas, el allanamiento y compactación de los terrenos, la excavación de cortes profundos a través del terreno montañoso, la extracción de más de 300 millones de metros cúbicos de tierra y rocas en el corte de Culebra…[48] De ahí que la línea de ferrocarril y la zanja del canal constituyeran una doble cicatriz en el paisaje istmeño.

[46] Paul Sutter, "'Arrancarle los dientes al trópico': ambiente, enfermedad y el Programa Sanitario de los Estados Unidos en Panamá, 1904-1914", *Papeles de Población* 24, 2000, p. 61-93.

[47] Walter, *Catastrophes*…, p. 163.

[48] Guillermo H. Castro, "*Pro mundi beneficio*. Elementos para una historia ambiental de Panamá", *Revista Tareas* 120, 2005, p. 81-112.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.



Figura 8. Trabajadores en el Corte Culebra Canal de Panamá, 1913, © Institute of the Black World 21st Century

Fue así como se conectó la historia de un desastre natural —la erupción del Pelée— con una devastación medioambiental de la selva panameña y la pérdida de miles de vidas humanas. Las erupciones de 1902, al arrasar los cañaverales de los alrededores de Saint-Pierre, Morne-Rouge, Basse-Pointe, Macouba y Carbet, al derrumbar las fábricas de ron y aniquilar la industria azucarera, impulsaron a los martiniqueses a emigrar al istmo centroamericano. Vinieron a reunirse con aquellos antillanos que ya habían sido contratados para construir la vía férrea entre Colón y la ciudad de Panamá y también los que habían seguido a Ferdinand de Lesseps a Egipto y luego a Panamá. Desde 1880 hasta 1914, entre la fase francesa y luego estadounidense de construcción del canal, emigraron a Panamá unos 60 000 obreros antillanos franceses (dinamiteros, instaladores de carriles, excavadores, cocineros, panaderos, vigilantes, etcétera), todos ellos "obreros negros" que soñaban con alcanzar mejores condiciones que las de los negros de las plantaciones.[49]

Esta historia de migración se enlaza de nuevo con la tragedia del Monte Pelée. El propio Cyparis, el rescatado de la catástrofe de

[49] Michael L. Conniff, *Black Labor on a White Canal: West Indians in Panama, 1904-1980*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1985, y Joseph Jos, *Guadeloupéens et Martiniquais au Canal de Panama, histoire d'une émigration*, París, L'Harmattan, 2004.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Saint-Pierre, tras su corta carrera en Nueva York en el circo Barnum, contribuyó a la construcción del canal estadounidense, adonde llegó en 1904, a raíz de la concesión dispensada a Estados Unidos por el recién constituido Estado panameño. Visto Panamá como un El Dorado por los ciudadanos de la isla francesa de Guadalupe y por los damnificados por el colapso de la economía martiniqueña, aquellos 25 000 antillanos contratados por los estadounidenses tuvieron que arrostrar una honda desilusión. Aunque, tras el descubrimiento del agente transmisor de la fiebre amarilla, los propios estadounidenses mejoraron las pésimas condiciones sanitarias de la época francesa del Canal, los martiniqueses no disfrutaron del sueño americano por lo sumamente penosas que resultaron las obras. Otro obrero tan célebre como Cyparis fue el pintor francés Paul Gauguin, quien recorrió el camino inverso al martiniqués. Excavador en Panamá en 1887, viajó poco tiempo después a Martinica para reponerse de los achaques del clima panameño, donde pintó el volcán de Saint-Pierre quince años antes de la erupción de mayo 1902.[50]

Si la erupción acarreó un desastre ecológico por sus funestas consecuencias, la excavación del Canal de Panamá tuvo aciagas repercusiones a nivel medioambiental y humano. Unas 30 000 personas, de las cuales 22 000 eran antillanos franceses, perecieron en aquellas obras del canal en una naturaleza llena de amenazas: insectos venenosos, parásitos, altas temperaturas, tasas de humedad inaguantables, intemperies y derrumbamientos que sepultaban a centenares de obreros. No por casualidad, William Harris califica en su libro el Istmo de Panamá como "The Isthmus of the Dead", describiendo con minucia lo infeccioso, tremebundo y repugnante de aquellos parajes ecuatoriales y comparando el canal entonces en construcción con un enorme pitón que devora a sus víctimas: "The canal, like a huge python, winds through swamps seething in decay and round hills covered with tropical vegetation. It is a python that has swallowed in one year —1888— forty thousand bodies of men and is every day devouring fresh victims".[51]

[50] Paul Gauguin, *Scène de plage*, 1887.
[51] Harris, *Days and Nights*…, p. 136.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Conclusión. La erupción del Monte Pelée y el Canal de Panamá, memorias conectadas

Desde 1902, hubo innumerables huellas escritas de la catástrofe de Saint-Pierre en el ámbito científico. Más recientemente, los estudiosos se han apoderado de la memoria de los martiniqueses que trabajaron en el Canal francés y el estadounidense como objeto de investigación.[52] En cuanto a la ficción, se enfocan tanto en la ciudad antes del cataclismo —como lo hace la novela de Raphaël Tardon, *La Caldeira*— como, a modo de anamnesis, en la reconstrucción de la erupción y la devastación de Saint-Pierre por la nube ardiente —Raphaël Confiant, *Nuée ardente*. En la narrativa, paradójicamente, aunque las creencias condenaron a los vecinos de Saint-Pierre a explicar su destrucción con base en sus pecados, la memoria de la ciudad mártir queda estrechamente vinculada a la de un delincuente, Cyparis, un muchacho pendenciero y a menudo ebrio que se salvó del infierno divino. Esta historia ficcionalizada del superviviente y del acontecimiento se encuentra conectada con la de la construcción del Canal de Panamá en el libro de una novelista de Martinica, Maryse Renaud, *Relato de ceniza o La vida zarandeada de Cyparis el superviviente de Martinica a Panamá* (2016), publicado en lengua española como otro modo de vincular todas las tierras americanas conectadas por la historia a pesar de las diferencias de idiomas.

El doble trauma humano del Monte Pelée y de las obras del canal también pervive a través de lugares de memoria. Llaman la atención las placas conmemorativas del Monumento a los Zapadores Franceses del Canal, significativamente ubicado frente al acueducto, en la panameña Plaza de Francia, que fue inaugurado el 14 de julio de 1919 por el presidente Belisario Porras y declarado Monumento Nacional en 1920. En su galería semicircular de estilo neoclásico con arcos y adornado con diez placas de mármol, se relata la historia de la construcción del canal, escrita por el bardo nacional Octavio

[52] Marie-Françoise Gaël-Moutou, *L'émigration des Guadeloupéens et des Martiniquais au Panama et la contribution de leur descendance à l'essor de la Nation de 1880 à 2008*, tesis de doctorado, Guadalupe, Université des Antilles, 2011.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Méndez Pereira, quien rinde homenaje a los 22 000 martiniqueses y guadalupanos muertos durante las obras.[53]

En un acto conmemorativo realizado en 1992, el gobierno panameño puso énfasis en que la emigración de esos obreros pertenece a la historia del país. Un cementerio antillano se volvió monumento nacional por el país agradecido.[54] Por último, en 2016, la inauguración de las nuevas esclusas del canal ampliado brindó la oportunidad al presidente panameño de homenajear otra vez a los martiniqueses y guadalupanos que perdieron la vida para que Panamá pudiera ser un país moderno y próspero.[55]

Fuentes consultadas

Archivos

Archivo Histórico Nacional, Madrid, Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores, Gobierno de España.

Bibliografía

Acuña Ortega, Víctor Hugo (dir.), "Centroamérica en las globalizaciones (siglos xvi-xxi)", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, v. 41, 2015, p. 13-120.

Anderson, Tempest, "Preliminary Report on the Recent Eruption of the Soufriere in St Vincent and of a Visit to Mont Pelee", *Smithsonian Institute Annual Report for 1902*, v. 24, 1903, p. 309-330.

Beck, Ulrich, *La société du risque. Sur la voie d'une autre modernité*, París, Flammarion, 2001 [1986].

[53] Véase el [...] Panamá", 1923, Archivo Histórico Nacional, sección del Ministerio de Relaciones Exteriores, legajo H1674

[54] Jos, *Guadeloupéens et Martiniquais* …, p. 92.

[55] "Canal de Panamá homenajea a trabajadores", *El Nuevo Diario*, 27 de junio de 2016.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

CASTRO, Guillermo H., "*Pro mundi beneficio*. Elementos para una historia ambiental de Panamá", *Revista Tareas* 120, 2005, p. 81-112.

CONFIANT, Raphaël, *Nuée ardente*, París, Mercure de France, 2002.

CONNIFF, Michael L., *Black Labor on a White Canal: West Indians in Panama, 1904-1980*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1985.

DÍAZ OSPINO, Ovidio, *El país creado por Wall Street. La historia prohibida de Panamá y su canal*, Barcelona, Destino, 2004.

DROUET, Francis, *Notes sur la Martinique*, Ruán, Imprimerie E. Cagniard, 1902.

EVERETT, Marshall, *The Complete Story of The Martinique Horror and Other Great Disasters*, Chicago, L. G. Stahl, 1902.

GAËL-MOUTOU, Marie-Françoise, *L'émigration des Guadeloupéens et des Martiniquais au Panama et la contribution de leur descendance à l'essor de la Nation de 1880 à 2008*, tesis de doctorado, Guadalupe, Université des Antilles, 2011.

GARESCHÉ, William A., *Complete Story of the Martinique and St Vincent Horrors*, Nueva York, L. G. Stahl, 1902.

HARRIS, William Richard, *Days and Nights in The Tropics*, Toronto, Morang & Co Limited, 1905.

HEILPRIN, Angelo, *Mont Pelée and the Tragedy of Martinique: A Study of the Great Catastrophes of 1902, with Observations and Experiences in the Field*, Filadelfia-Londres, J. B. Lippincott Company, 1903.

_____, *The Tower of Pelée: New Studies of the Great Volcano of Martinique*, Filadelfia-Londres, J. B. Lippincott Co., 1904.

_____, *The Eruption of Pelée: a Summary and Discussion of the Phenomena and their Sequels*, Filadelfia, Geographical Society of Philadelphia, 1908.

HESS, Jean, *La catastrophe de la Martinique. Notes d'un reporter*, París, Eugène Fasquelle, 1902.

HOFFMAN, Susanna, y Anthony Oliver-Smith (eds.), *Catastrophe & Culture. The Anthropology of Disaster*, Santa Fe, School of American Research Press, 2002.

JOS, Joseph, *Guadeloupéens et Martiniquais au Canal de Panama, histoire d'une émigration*, París, L'Harmattan, 2004.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LACROIX, Alfred, *La montagne Pelée et ses éruptions*, París, Masson et Cie., 1904.

MCCULLOUGH, David, *Un camino entre dos mares. La creación del canal de Panamá*, Madrid, Espasa, 2012 [1977].

MORRIS, Charles, *The Volcano's Deadly Work. From the Fall of Pompei to the Destruction of St. Pierre. The Greatest Calamities of all History*, Filadelfia, International Publishing Company, 1902.

PENSA, Henry, *La République et le canal de Panama*, París, Hachette, 1906.

RENAUD, Maryse, *Relato de ceniza o La vida zarandeada de Cyparis el superviviente de Martinica a Panamá*, Madrid, Verbum, 2016.

ROUZET, Jacques, *Les grandes catastrophes en France*, Bruselas, Ixelles, 2009.

STANTON, Jeffrey, "Coney Island. Disasters, Spectacles & Cycloramas", en <http://www.westland.net/coneyisland/articles/shows.htm> (consultado: 10 de febrero de 2018).

SUTTER, Paul, "'Arrancarle los dientes al trópico': ambiente, enfermedad y el Programa Sanitario de los Estados Unidos en Panamá, 1904-1914", *Papeles de Población* 24, 2000, p. 61-93.

TARDON, Raphaël, *La Caldeira. Reconstitution du Saint-Pierre d'avant l'éruption de 1902*, París, Fasquelle, 1948.

TERÁN, Óscar, *Del Tratado Herran-Hay al Tratado Hay-Bunau Varilla*, Panamá, Imprenta Motivos Colombianos, 1934.

URSULET, Léo, *Le désastre de 1902 à la Martinique*, París, L'Harmattan, 1997.

WALTER, François, *Catastrophes: une histoire culturelle (XVIe- XXIe siècles)*, París, Seuil, 2008.

Hemerografía

Les Colonies, Saint-Pierre, Francia

La dépêche coloniale illustrée, París

The Evening News, San José (California)

Journal Officiel de la Martinique, Saint-Pierre

The Indianapolis Journal, Indianápolis

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

New York Herald, Nueva York

The New York Sun, Nueva York

El Nuevo Diario, Managua

La Patrie, Montreal

Le Petit Parisien, París

Películas

EDISON, Thomas, *Mt. Pelee Smoking Before Eruption (St. Pierre, Martinique)*, Edison Manufacturing Company, 1902 (Película muda, B&N, 1:37)

MÉLIÈS, Georges, *Éruption volcanique à la Martinique*, Manufacture de films pour cinématographes, también conocida como Star Film Company, 1902 (Película muda, B&N, 1:32)

ZECCA, Ferdinand, *La Catastrophe de la Martinique*, Pathé Films, 1902 (Película muda, B&N, 1:33)

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

María Elena Vega y José Crasborn

“Una mirada al lugar de la laguna negra. Quiriguá y los desastres naturales en la historia maya antigua”

p. 219-248

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EL AGUA

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

UNA MIRADA AL LUGAR DE LA LAGUNA NEGRA

QUIRIGUÁ Y LOS DESASTRES NATURALES EN LA HISTORIA MAYA ANTIGUA

María Elena Vega
José Crasborn

Introducción

La rápida y sorprendente caída de gran parte de los señoríos mayas de las Tierras Bajas entre los siglos IX y X es uno de los temas más estudiados de la civilización maya antigua, pues su colapso se concibe como uno de los misterios más insondables de la historia antigua, un enigma que, en opinión de algunos, hasta la fecha no ha podido ser explicado de manera satisfactoria. Más allá del misticismo que este hecho histórico ha suscitado dentro de la investigación formal de la cultura maya, el colapso de la gran mayoría de las ciudades durante buena parte del siglo XX fue atribuido tanto a diversos desastres naturales —huracanes, terremotos e inundaciones—, como a crisis ecológicas que provocaron cambios ambientales y medios hostiles para la subsistencia. En dichas reconstrucciones, las crisis ecológicas habían sido consecuencia directa de prácticas agrícolas de los antiguos pobladores generadoras de un severo disturbio ambiental y una progresiva deforestación de las tierras cultivables que a su vez provocaron hambrunas y epidemias generalizadas, una drástica disminución poblacional y el abandono en masa de los núcleos urbanos mayas de la época clásica.

Hoy día, estas teorías apocalípticas han sido desechadas en su mayor parte gracias a la evidencia arqueológica proporcionada por las excavaciones llevadas a cabo en diversas regiones del área maya

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de las Tierras Bajas.[1] Diversos análisis han mostrado que la erosión de los suelos provocada por la agricultura y la tala de árboles, desde épocas muy tempranas —finales del periodo Preclásico Tardío (400 a. C.-250 d. C.)— fue controlada mediante el uso de terrazas y presas. Asimismo, estudios bioarqueológicos y paleoecológicos señalan que ningún fenómeno natural fue directamente responsable del colapso maya; ninguna inundación, terremoto o huracán, ni tampoco hambrunas o epidemias provocaron el abandono de los sitios.

Ahora, debido a los avances en los estudios epigráficos realizados en cada una de las diversas capitales mayas, sabemos que la mayoría de las ciudades que se derrumbaron entre los siglos IX y X —como Dos Pilas, Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras, Tamarindito, Bonampak, Tikal, Quiriguá, Naranjo y Aguateca, entre muchas otras— presentaban en su estructura de gobierno una profunda crisis política que provocó, de manera pacífica en algunas regiones y de forma sumamente violenta en otras, la caída y posterior abandono de los núcleos urbanos. Sin embargo, aunque ya no se recurre a los desastres naturales para explicar el "gran enigma" del colapso maya, la incidencia de ellos y su relación —y muy posible potencialización— con las crisis políticas en dicho proceso no se comprende del todo,[2] pues aún falta entender los desastres como amenazas socionaturales.[3]

En este ensayo enfocaremos un desastre natural de grandes dimensiones que sufrió la antigua ciudad maya de Quiriguá, Guatemala, hacia finales del siglo VI y principios del VII: un fenómeno hidrometeorológico que arrasó con los primeros siglos de la historia de Qui-

[1] Prudence M. Rice, Arthur A. Demarest y Don S. Rice, "The Terminal Classic and the 'Classic Maya Collapse' in Perspective", en Arthur A. Demarest, Prudence M. Rice y Don S. Rice (eds.), *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation*, Boulder, Colorado, University Press of Colorado, 2004, p. 1-11.

[2] Véase, por ejemplo, David Webster, *The Fall of the Ancient Maya. Solving the Mistery of the Maya Collapse*, Londres, Thames & Hudson, 2002, p. 217-259.

[3] Virginia García Acosta, "Los desastres en perspectiva histórica", *Arqueología Mexicana* 149, 2018; "Vulnerabilidad y desastres: génesis y alcances de una visión alternativa", en M. González de la Rocha y Gonzalo Andrés Saraví (coords.), *Pobreza y vulnerabilidad: debates contemporáneos y desafíos pendientes*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Colección México), en prensa.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

riguá y dejó una huella en el registro arqueológico que hoy día permite entender la forma en que los antiguos mayas respondieron a diversos fenómenos climáticos. El estudio de la naturaleza nos permite alejarnos un poco de los temas predominantes en la historia antigua, principalmente de la confección de biografías de gobernantes y sus relaciones políticas con otras entidades; además, nos permite examinar —como bien apuntó Donald Worster—[4] algunos problemas más elementales que atañen a la relación de los seres humanos con su entorno natural para comprender un poco más el proceso histórico y el devenir de los habitantes de la antigua ciudad de Quiriguá.

Estudiar la naturaleza como fuerza modeladora de la historia humana, como ha señalado David Arnold,[5] permite analizar tanto su papel en el desarrollo de las sociedades como la forma en que los desastres naturales inciden y determinan su surgimiento, continuidad y colapso. Más allá de abogar por un determinismo geográfico —el cual implicaría suponer que el medio fomenta y obstaculiza diversos tipos de estructuras sociales—, pensamos, junto con Arnold y otros historiadores ambientalistas,[6] que el medio tiene una estrecha relación con la cultura, la cual repercute de diferentes formas en la cosmovisión y en la implementación de ciertas estructuras políticas y sociales que guían el desarrollo humano.

Estudiar de manera particular un desastre ambiental es importante debido a que sus consecuencias permiten analizar, comprender y explicar tanto la vida material de una sociedad determinada como su visión del mundo. En este trabajo no nos proponemos explorar las transformaciones de la vida material de los habitantes de Quiriguá después del siglo VII, sino el discurso político que se gestó a partir de la delimitación de la Gran Plaza y de la reconstrucción de la Acrópolis, espacio arquitectónico que fue llamado por sus anti-

[4] Donald Worster, "History as Natural History: An Essay on Theory and Method", *Pacific Historical Review*, v. 53, n. 1, 1984, p. 1-2.

[5] David Arnold, *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, trad. de Roberto Elier, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 9-15.

[6] Principalmente con Karl A. Wittfogel, quien en su obra *Despotismo oriental. Un estudio comparativo del poder totalitario*, planteó el "tema ecológico" al señalar que una interpretación del pasado debía situar a las sociedades humanas *en* la naturaleza, más que por encima de ella.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

guos pobladores *Ik' Naahb'nal*, 'Lugar de la Laguna Negra', nombre donde se advierte que las características físicas del entorno fueron hábilmente adaptadas al sistema de creencias.

El estudio histórico que presentamos en esta obra se basa en dos especialidades: la arqueología y la epigrafía. La primera de ellas, pese a que pocos historiadores la reconocen como tal, es una fuente primaria que permite analizar, a través de los restos materiales, la forma de vida antigua y sus contextos culturales e históricos. Las trazas urbanas, las estructuras y los artefactos creados por una población que ha desaparecido son fundamentales para comprender los entornos construidos y vividos por los antiguos mayas. Por su parte, la epigrafía es una disciplina práctica que estudia los registros escritos de las civilizaciones antiguas y se encarga de decodificar, clasificar, datar e interpretar las inscripciones, las cuales son indispensables para conocer y reconstruir el pasado de dichas civilizaciones. Estos registros escritos brindan a los investigadores información invaluable acerca de sus creadores, como nombres personales, fechas absolutas y diversos acontecimientos que no podríamos conocer por otras fuentes; por tal motivo, las fuentes mayas escritas en caracteres jeroglíficos se usan constantemente en nuestra interpretación.

La arqueología permite analizar la evidencia material que aún se observa del desastre hidrometeorológico de finales del siglo VI y nos proporciona datos importantes para comprender y explicar cómo los habitantes de Quiriguá modificaron su entorno construido para enfrentar las condiciones impuestas por la naturaleza, no sólo en lo relacionado con la adaptación tecnológica, sino también, y muy especialmente, en los aspectos que atañen a la institución y el discurso político que vemos reflejados en las inscripciones jeroglíficas posteriores al desastre.

La ciudad de Quiriguá

Quiriguá se ubica en el Municipio de Los Amates, en el Departamento de Izabal, Guatemala. El núcleo arquitectónico principal consta de 34 hectáreas que forman parte de una reserva natural donada en 1910 al gobierno de ese país por la United Fruit Company,

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

empresa que desde el siglo XIX se estableció en la zona para cultivar banano.

La referencia más antigua que conocemos sobre el nombre de esta ciudad la brinda el capitán Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán en su obra *Recordación Florida*, publicada a finales del siglo XVII. En dicho texto encontramos una mención a la antigua capital de Quiriguá inserta en una de sus ilustraciones (véase figura 2). Fuentes y Guzmán hace referencia a un riachuelo llamado Quiriguá, tributario del río Motagua.[7]

Un siglo después tenemos otra referencia al sitio, cuando en 1798 Juan Payes y Font compró unos terrenos al este de la población de Los Amates, hasta el río Motagua; al explorar la región recientemente adquirida, Payes y Font, en compañía de sus hijos, descubrió el sitio y sus monumentos.[8]

A pesar del hallazgo de Payes y Font, la ciudad de Quiriguá continuó sin ser conocida. El primer reporte impreso que tenemos acerca de Quiriguá y sus esculturas fue publicado el 7 de mayo de 1840, en el periódico guatemalteco *El Tiempo*, donde se informa de la breve visita del dibujante inglés Frederick Catherwood a la ciudad, noticia que sólo tuvo difusión nacional.[9] La obra que mostró al mundo la existencia de Quiriguá y de sus impresionantes monumentos fue *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, publicada en 1855; su autor, un abogado estadounidense llamado John L. Stephens, llegó al sitio en 1840 como parte de su extenso recorrido en busca de vestigios arqueológicos por gran parte de Centroamérica y el sureste mexicano.[10]

Desde entonces, numerosos investigadores han llevado a cabo exploraciones arqueológicas en su núcleo arquitectónico, así como análisis epigráficos de los diversos monumentos esculpidos que

[7] Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida*, 2 v., Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1933, p. 260.

[8] *Plan de Manejo 2008-2012. Parque Arqueológico Quiriguá*, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, 2008, p. 100.

[9] Oswaldo Chinchilla, "El primer reporte publicado sobre Quiriguá", *Utz'ib*, v. 6, Guatemala, Asociación Tikal, 1994, p. 2.

[10] John L. Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 2 v., Nueva York, Harper & Brothers, 1855, v. 1, p. 90-124.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

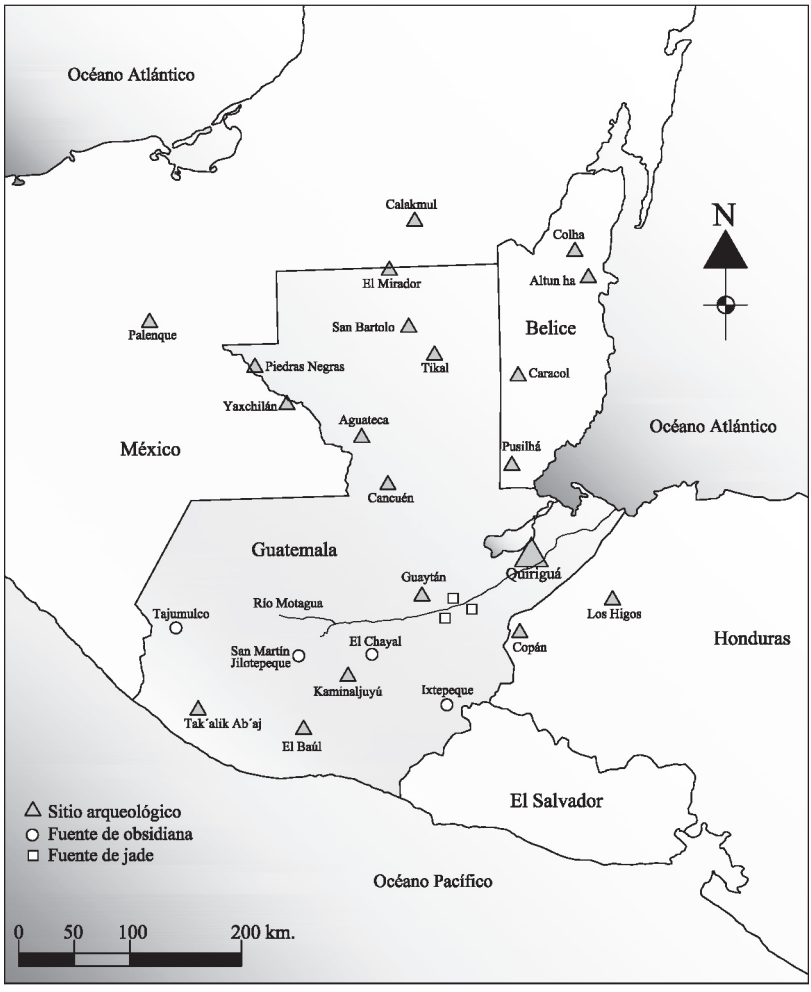


Figura 1. Mapa del área maya que muestra la ubicación de la ciudad de Quiriguá, en el Departamento de Izabal, Guatemala. Dibujo de José Crasborn Chavarría

encontramos en la ciudad: grandes losas de piedra talladas tanto en arenisca como en riolita que narran diversos aspectos rituales y políticos de los antiguos gobernantes de Quiriguá. Algunas de estas esculturas registran eventos acontecidos para los primeros siglos de la era cristiana y fundamentales en la reconstrucción histórica de Quiriguá durante el Clásico Temprano (250-600).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

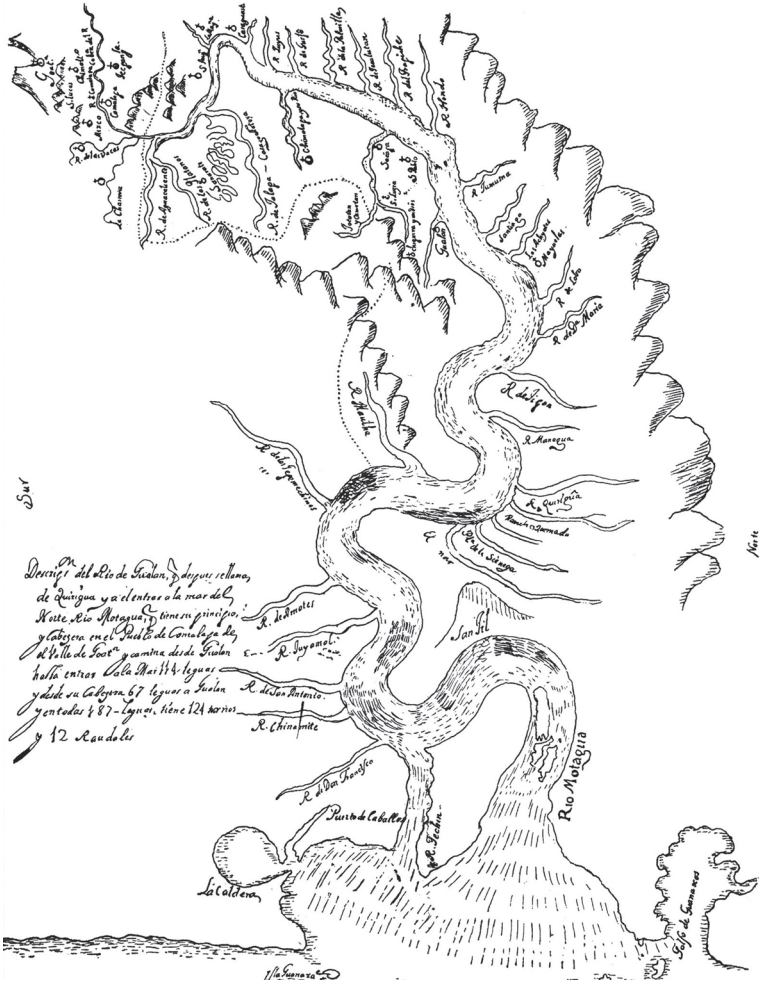


Figura 2. Mapa de finales del siglo XVII donde se registra por primera vez el nombre de Quiriguá, dentro del círculo. Tomado de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación Florida*, 1933, p. 260.

Tanto las inscripciones jeroglíficas como la evidencia material indican que Quiriguá fue, en sus inicios, un asentamiento modesto y que durante sus primeros siglos de historia se encontraba bajo el control político de la cercana ciudad de Copán, Honduras (véase la figura 1), una de las capitales regionales más destacadas e importantes del Motagua durante el periodo Clásico.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

La ciudad de Quiriguá fue construida en una amplia llanura del valle de Los Amates, en el tramo inferior del río Motagua, cuyo cauce fluctuante inunda de manera periódica el núcleo arquitectónico, depositando una gran cantidad de sedimento en todo el sitio.[11] Estas inundaciones y posteriores depósitos han complicado la prospección arqueológica, pues han dispersado restos materiales y ocultado las construcciones tempranas, hasta el grado de que la identificación de las primeras edificaciones de Quiriguá resulta prácticamente imposible.[12]

Una serie de artefactos recuperados cerca de las estructuras clásicas del sitio muestra una ocupación considerable en el valle a finales del periodo Preclásico Tardío, principalmente en las zonas ubicadas al sur del río Motagua y específicamente en las planicies, en lo que hoy es conocido como Grupo A, ubicado a 4 km del Parque Quiriguá —la zona que concentra el núcleo arquitectónico del periodo Clásico Tardío (600-909)—, que es una colina nivelada artificialmente. Esta ocupación ha sido datada en el primer siglo de nuestra era[13] y es muy probable que entonces la población estuviera distribuida en todo el valle, pero, debido tanto a que sus viviendas fueron fabricadas con materiales perecederos como a las constantes inundaciones, su paso por la ciudad ha quedado casi borrado del registro arqueológico. Lo único que se conserva de este periodo son dos terrazas y un pequeño templo de una sola cámara, cerca del cual fue hallado uno de los monumentos más tempranos del sitio, el Monumento 21.[14]

[11] Wendy Ashmore ha señalado que uno de los grandes problemas del trabajo en Quiriguá se relaciona con el sedimento formado con el paso de los siglos, el cual ha enterrado la mayor parte de los restos arqueológicos, por lo que identificar cualquier ocupación de la planicie es prácticamente imposible. Véase Wendy Ashmore, "Discovering Early Classic Quirigua. A Unique Opportunity to Examine an Important Sector of the Early Center", *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, v. 23, n. 1, 1980.

[12] Robert Sharer, *Quiriguá. A Classic Maya Center and its Sculptures*, Durham, Carolina del Norte, Carolina Academic Press, 1990, p. 17-22.

[13] Wendy Ashmore, *Settlement Archaeology at Quiriguá, Guatemala. Quiriguá Reports*, v. IV, Filadelfia, University of Pennsylvania-Museum of Archaeology and Anthropology, 2007, p. 75-76.

[14] Elizabeth Marroquín, *Quiriguá. Patrimonio de la Humanidad*, Guatemala, Ediciones Papiro, 2010, p. 13-14.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

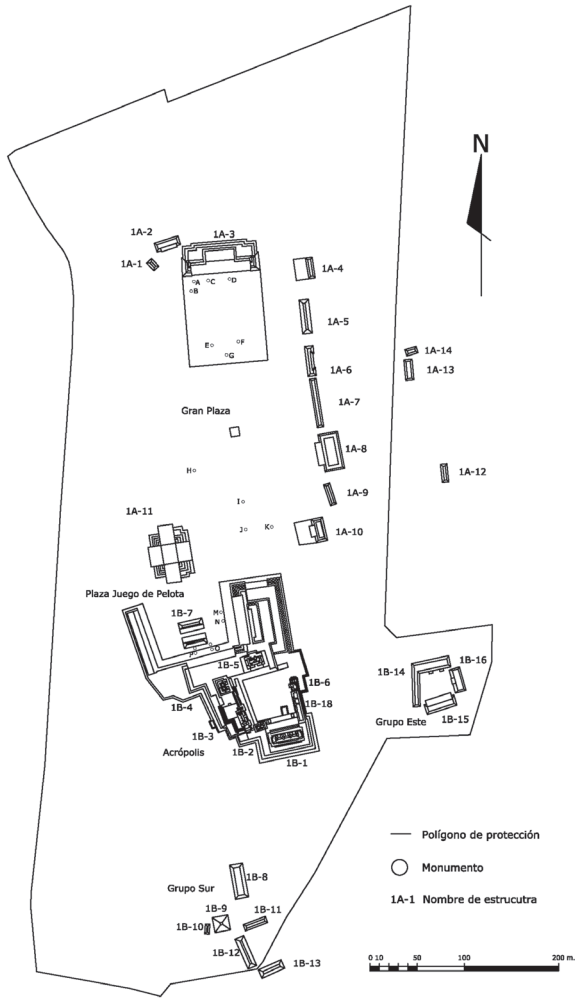


Figura 3. Plano del núcleo arquitectónico de Quiriguá que muestra sus conjuntos principales y sus monumentos asociados. Dibujo de Cristopher Jones modificado por José Crasborn Chavarría

Con el transcurso de los siglos, este asentamiento comenzó a crecer y a expandirse por el valle, con sus primeras edificaciones permanentes en el Grupo Norte y en el área de la Acrópolis, en el corazón del posterior núcleo arquitectónico de Quiriguá, así como en áreas más distantes, algunas de ellas ubicadas en las inmediaciones

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de la desembocadura del río Motagua. Entre los siglos V y VI, tanto en la Acrópolis como en la sección norte de la planicie inundable, se erigieron varias estructuras[15] que corresponden a los primeros asentamientos de la antigua ciudad de Quiriguá.

Las investigaciones llevadas a cabo en el sitio por Robert J. Sharer y su equipo buscaban, entre otras cosas, identificar y datar restos arquitectónicos anteriores al siglo VIII,[16] lo cual fue posible gracias a las excavaciones que Bandegua —una subsidiaria de Guatemala Del Monte Fruit Company— realizó en las zonas ubicadas en las inmediaciones del río Motagua. Al dragar una serie de zanjas que serían utilizadas para plantar banano, los trabajadores descubrieron una estela esculpida (Monumento 26) que permitió a los arqueólogos definir el área de búsqueda de restos tempranos. Entre numerosos tiestos cerámicos y otros artefactos emergieron, poco a poco, los bordes de algunas construcciones que proporcionaron evidencia de un asentamiento significativo en Quiriguá durante los tiempos del Clásico Temprano (250-600), principalmente en los grupos A y B, donde fueron encontrados los monumentos más antiguos. Sin embargo, las exploraciones sólo mostraron que esos grupos fueron utilizados durante el Clásico Tardío, y no pudieron confirmar o modificar la propuesta de Sylvanus G. Morley de que el Grupo A, un pequeño sitio ubicado en el punto más alto de una cresta con vistas al Parque Quiriguá y a todo el extremo occidental del valle inferior del Motagua, fue la primera sede o asentamiento original de Quiriguá.[17]

Afortunadamente, la arqueología no es la única fuente de información para esa época en Quiriguá, pues contamos con algunos registros escritos que narran diversos acontecimientos ocurridos entre los siglos V y VI, la mayoría de ellos posteriores a los hechos que relatan. Una inscripción creada en la segunda mitad del siglo VIII y colocada en la Plaza del Juego de Pelota —contenida en el monumento conocido como Zoomorfo P o Monumento 16— señala,

[15] Matthew G. Looper, *Lightning Warrior. Maya Art and Kingship at Quiriguá*, Austin, University of Texas Press, 2003, p. 36.

[16] Robert Sharer, "The Quirigua Project, 1974-1979. A Brief Outline of the Development and Structure of the Research", *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, v. 23, n. 1, 1980, p. 5-10.

[17] Ashmore, "Discovering Early Classic Quirigua…", p. 36-37.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

muy probablemente, que la casa dinástica de Quiriguá fue fundada el 6 de septiembre del año 426,[18] lo cual se registró de la siguiente forma: *[Tok Ch'ich'] tali wiinte'naah*, "[El señor Tok Ch'ich'] llegó [desde] la Casa de la Raíz", es decir de un lugar que los antiguos mayas conectaban con los orígenes dinásticos de las capitales prehispánicas.[19] El mismo Zoomorfo P, un poco después, conmemora la celebración del final de periodo 8.19.10.11.0 llevada a cabo por el mismo señor Tok Ch'ich' —también conocido con el apodo de "Tok Casper"—, quien se convirtió en el primer gobernante de Quiriguá del que tenemos noticia. Dicha conmemoración fue "ordenada" o "supervisada" por K'ihnich Yax K'uk' Mo' (426-*ca*. 437), el gobernante de la cercana ciudad de Copán, capital regional a la que Quiriguá estuvo supeditada políticamente durante sus inicios, como hemos señalado.[20]

Según Sharer, es probable que Tok Ch'ich' fuera enterrado en uno de los edificios de la Acrópolis, en el interior de la Estructura 1B-6-3, donde fue depositado un cuerpo masculino dentro de una cripta reforzada con piedra. Tres de sus dientes tenían incrustaciones circulares de jadeíta y seis de ellos habían sido aserrados; una cuenta de jadeíta fue colocada en su boca y como ofrenda tenía tres vasos cerámicos sin decoración.[21]

Poco más sabemos del gobernante Tok Ch'ich', pues si erigió algún monumento inscrito, hoy se ha perdido. Así, nuestra reconstrucción salta tres décadas, hasta el año 455, cuando otro mandata-

[18] Fecha registrada a partir de la Rueda de Calendario 5 Kab'an 15 Yaxk'in, 8.19.10.10.17 en el sistema de Cuenta Larga. La fundación de Quiriguá en el año 426 también es registrada en el Escalón 62 de la Escalera Jeroglífica de Copán.

[19] David Stuart, "The Beginnings of Copan Dynasty: A Review of the Hieroglyphic and Historical Evidence", en Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto y Robert J. Sharer (eds.), *Understanding Early Classic Copan*, Filadelfia, University of Pennsylvania-Museum of Archaeology and Anthropology, 2004, p. 235-237. El año en que el linaje de Quiriguá se estableció es el mismo que el de la fundación de la ciudad de Copán.

[20] Simon Martin y Nikolai Grube, *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*, trad. Lorenzo Ochoa Salas y Fernando Borderas Tordesillas, Barcelona, Crítica, 2002, p. 216-217; Lopper, *Lightning Warrior*…, p. 38-39.

[21] Christopher Jones y Robert J. Sharer, "Archaeological Investigations in the Site Core of Quirigua. Epigraphic and Archaeological Data Now Provide Evidence of an Occupation History Spanning Half a Millenium", *Expedition: the Magazine of the University of Pensylvania*, v. 23, n. 1, 1980, p. 16-17.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

rio, llamado Tutum Yo'hl K'inich, es nombrado en otro texto tardío, en esta ocasión comisionado por el gobernante K'ahk' Tihliw Chan Yopaat (724-785). Podemos ubicar a Tutum Yo'hl K'inich en la segunda mitad del siglo V debido a que la inscripción contenida en la Estela C registra que, el 28 de agosto de 455, él erigió una estela en Quiriguá como parte de las celebraciones del final del periodo de la fecha 9.1.0.0.0, 6 Ajaw 13 Yaxk'in. Desafortunadamente, la estela vinculada con Tutum Yo'hl K'inich no ha sido encontrada, por lo que sólo sabemos de ella gracias a este registro posterior.

En el Lote 002, en la parte central del Grupo A,[22] se encontró un monumento tallado en esquisto y hoy identificado como Monumento 21 (también conocido como Estela U). Aunque su estado de conservación es malo —se halla fragmentado en dos partes—, la inscripción de su parte posterior aún es legible; en ella se puede identificar la fecha 18 de abril de 480 asociada a un mandatario tentativamente identificado como Gobernante 3. Lo interesante de esta inscripción es que refiere un evento de fundación o cambio de sede para la casa dinástica de Quiriguá, aunque su contexto e implicaciones históricas son difíciles de definir.[23]

Otra obra de finales del siglo V es el Monumento 26, erigido muy probablemente en el año 495;[24] se halló en las excavaciones del Lote 029 en 1978 —muy cerca del Grupo B, fuera del área arquitectónica del Clásico Tardío—, asociado a la estructura denominada Plataforma 3C-1. El monumento fue destruido poco después de su hallazgo[25] y la erosión de su inscripción impide conocer el nombre del gobernante que la comisionó, por lo que su identidad aún resulta desconocida.[26]

Durante poco más de siglo y medio, en Quiriguá no se erigieron monumentos. Será hasta el año 653 cuando otro personaje ostente el título de "señor sagrado de Quiriguá"; su imagen aparece representada en el Altar L, sentado con las piernas cruzadas en el centro

[22] Ashmore, *Settlement Archaeology*…, p. 76-77.
[23] Looper, *Lightning Warrior*…, p. 39-40.
[24] La estela presenta una fecha parcial de 9.2.18… en el sistema de Cuenta Larga, cómputo que puede ubicarse a finales del siglo V.
[25] Ashmore, "Discovering Early Classic Quirigua…", p. 37.
[26] Martin y Grube, *Crónica de los reyes y reinas mayas*…, p. 216.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

del monumento. Su nombre y títulos fueron registrados frente a su rostro, muy probablemente llamado K'awiil Yopaat, el Gobernante 5 de la línea dinástica que ha sido reconstruida hasta ahora.

¿Qué ocurrió en Quiriguá entre los años 493 y 652?

Las investigaciones arqueológicas indican que, alrededor del año 600, el sitio fue severamente afectado por una inundación hoy atribuida al desbordamiento del río Motagua. Dicha inundación cubrió gran parte del sitio con una capa de sedimento de más de un metro de grosor.[27] Según la arqueóloga Wendy Ashmore, este anegamiento no sólo afectó el núcleo arquitectónico principal del sitio. Otros conjuntos importantes, como el Grupo 3C —donde se encontraron los monumentos 26 y 27—, también fueron cubiertos por sedimento: las dos esquinas de una de las estructuras que conforman dicho grupo fueron destruidas totalmente por la fuerza del agua durante el desastre.[28] Debido a que este conjunto arquitectónico se ubica a 1 km al norte de la Acrópolis, podemos inferir que la extensión y magnitud de la calamidad natural fue considerable. En la época —principios del siglo VII—, la Acrópolis estaba conformada por al menos tres estructuras que corresponden a versiones constructivas anteriores de los edificios 1B-1, 1B-6 y 1B-18 (véase la figura 3).[29]

La Acrópolis fue el área arquitectónica más dañada por la inundación de principios del siglo VII; no obstante, debido a que ésta era parte importante de la ciudad, durante la segunda mitad del siglo VII fue reconstruida a partir de la creación de una gran plataforma en la que se edificaron nuevas versiones de las estructuras 1B-1, 1B-6 y 1B-18, así como un juego de pelota. Los arqueólogos de la Universidad de Pennsylvania determinaron que en la Gran Plaza se

[27] Robert Sharer, "Quirigua and Riverine Trade within the Copan Kingdom", ponencia presentada en el *Seventh Annual Tulane Maya Symposium*, 2010, p. 6.

[28] Wendy Ashmore, "Quirigua Archaeology and History Revisited", *Journal of Field Archaeology*, v. 11, n. 4, 1984, p. 378.

[29] Christopher Jones, *Excavaciones en la Acrópolis de Quiriguá, Guatemala: Reconstrucción de seis etapas constructivas*, Pennsylvania, Museo de Arqueología y Antropología-Universidad de Pennsylvania, 2008, p. 3-4.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

removieron aproximadamente 20 000 m² de sedimento, los cuales, muy probablemente, se utilizaron como relleno constructivo en la restauración de la Acrópolis y en otros edificios destacados del sitio, como la Pirámide Radial 1A-11 (véase figura 3).[30] Esta cantidad de materiales removidos equivale casi a la mitad del área que cubrió la Gran Plaza hacia principios del siglo IX, es decir durante la última etapa de construcción, a la que corresponde una extensión de 45 000 m², lo que equivale a 150 m de ancho por 300 de largo.[31]

Reconstrucción y adaptación política

A pesar del sedimento que hoy día cubre los restos arquitectónicos construidos en Quiriguá durante el Clásico Temprano, ha sido posible determinar que las áreas dañadas y parcialmente destruidas por la inundación de principios del siglo VII no se abandonaron debido al desastre; las exploraciones señalan que se restauraron y conservaron como parte importante de la vida social, política y religiosa del sitio durante las dos centurias siguientes, a lo largo de las cuales fue ocupada la ciudad en la época prehispánica.

La restauración del núcleo arquitectónico fue lenta, pues no sólo era necesario esperar hasta que los niveles del agua descendieran considerablemente, sino también retirar el sedimento de los edificios y otras áreas habitacionales dañadas. Las grandes cantidades de sedimento resultantes de la limpieza, sin embargo, fueron sumamente útiles en las labores de reconstrucción, pues éstas, como hemos

[30] Sharer, "Quirigua and Riverine…", p. 6.

[31] El registro arqueológico no da cuenta de otra inundación en el sitio durante la época prehispánica; sin embargo, tenemos noticia de anegamientos posteriores ocurridos en ciclos de 50 años, según los habitantes de las aldeas cercanas a Quiriguá. El más antiguo de ellos, según Alfred P. Maudslay, se produjo alrededor de 1852. Maudslay señala que, durante sus exploraciones en Quiriguá, realizadas a finales del siglo XIX, le resultó imposible documentar todos los lados tallados de algunos monumentos, pues se encontraban colapsados, muy posiblemente —siempre según Maudslay— a consecuencia de dicha inundación. Véase Frederick Ducane Godman y Osbert Salvin (eds.), *Biologia Centrali-Americana, or, Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*, Londres, Dulau & Co. Soho Square, 1889-1902, p. 1-6.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

visto, se utilizaron como relleno constructivo en diversas áreas de la Acrópolis y en algunos de sus edificios asociados.

¿Por qué razón los antiguos habitantes de Quiriguá no mudaron su residencia? Y, más importante aún, ¿por qué continuaron construyendo un escenario de riesgo? Como hemos visto, vivir en el área del Valle del Motagua donde se ubica Quiriguá convertía a sus residentes en sujetos vulnerables ante diversos fenómenos naturales, pues ahí imperaba una situación de riesgo que otras zonas de la región no padecían, razón por la cual, además de ser habitables, proporcionaban más seguridad ante los desbordamientos del río, entre otras amenazas.

Con el paso del tiempo, y una vez restaurado lo dañado por la inundación, los habitantes idearon y desarrollaron una tecnología de sobrevivencia y adaptación al entorno y su inherente escenario de riesgo, que les permitió hacer frente a los fenómenos naturales reduciendo sus efectos en la ciudad. Aunque los datos arqueológicos obtenidos hasta ahora muestran que Quiriguá no sufrió otro desastre hidrometeorológico comparable al que sobrevino a principios del siglo VII, la gran cantidad de sedimento hallada incluso en las exploraciones más superficiales señala que el núcleo arquitectónico ha padecido inundaciones constantes a lo largo de los siglos. Para evitar otro desastre, se han dispuesto numerosos canales de desagüe ubicados en toda el área de la Gran Plaza, como se muestra en el plano elaborado por Alfred P. Maudslay durante su visita al sitio a finales del siglo XIX;[32] además, los habitantes restauraron la Acrópolis construyendo una gran plataforma elevada varios metros encima del nivel del plaza, renovando los edificios que conformaban la versión temprana de la Acrópolis y edificando otros.

[32] Maudslay, *Biologia Centrali-Americana*…, p. 1-6. Esta propuesta es difícil de comprobar, pues, ya desde las visitas al sitio de Catherwood y Maudslay, el cauce principal del río se había alejado del sitio más de 1 km hacia el sur, quedando únicamente algunos pequeños canales inundables. Es probable que este desvío fuera provocado por algún movimiento sísmico, situación ocurrida también en épocas recientes debido a que, después del terremoto de 1976, el cauce del río cambió drásticamente en algunas comunidades, dato que ha sido corroborado por personas de comunidades cercanas y testigos presenciales del desastre, quienes indican que en algunos casos la corriente se alejó más de 500 m del cauce que ellos conocían.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

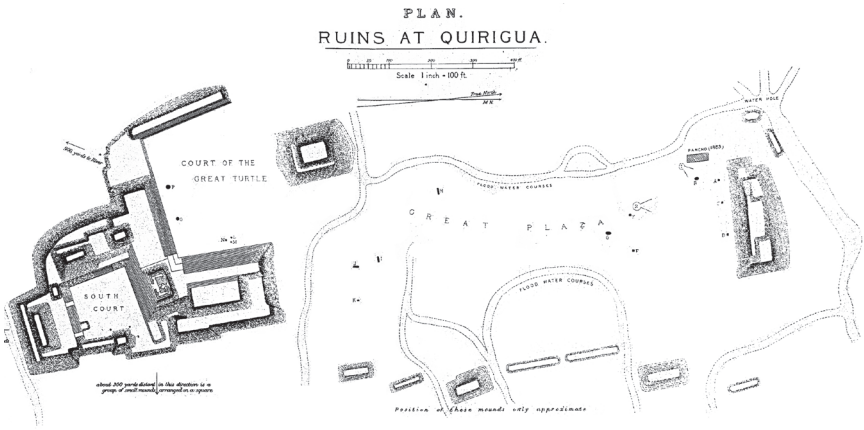


Figura 4. Plano de la Gran Plaza de Quiriguá, elaborado por Alfred Maudslay a finales del siglo XIX

Ambas estrategias permitieron controlar de manera eficiente el flujo y la acumulación del agua, aunque no lograron evitar que la Gran Plaza y zonas cercanas a la Acrópolis sufrieran algunos encharcamientos e, incluso, un espejo de agua en época de lluvias.

El hecho de que la zona central de la ciudad de Quiriguá fuera afectada por estos cuerpos de agua permitió formular un interesante discurso político que vemos reflejado, principalmente, en las inscripciones y monumentos creados en la segunda mitad del siglo VIII, cuando Quiriguá fue regido por K'ahk' Tihliw Chan Yopaat, entre los años 724 y 785. Este gobernante comisionó una gran cantidad de esculturas —entre estelas y zoomorfos— que se colocaron en diversos puntos de la ciudad.

Los largos textos jeroglíficos, así como los complejos programas iconográficos que encontramos en los monumentos de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat refieren y representan diversos eventos políticos y discursos religiosos que nos permiten entender de qué forma se concebía el núcleo arquitectónico de Quiriguá. A pesar de que una parte considerable de las inscripciones del sitio aún no se comprenden del todo, los estudios epigráficos realizados muestran que los monumentos de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat presentan de manera recurrente el tema del ordenamiento del cosmos y el nacimiento de la primera planta de maíz.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

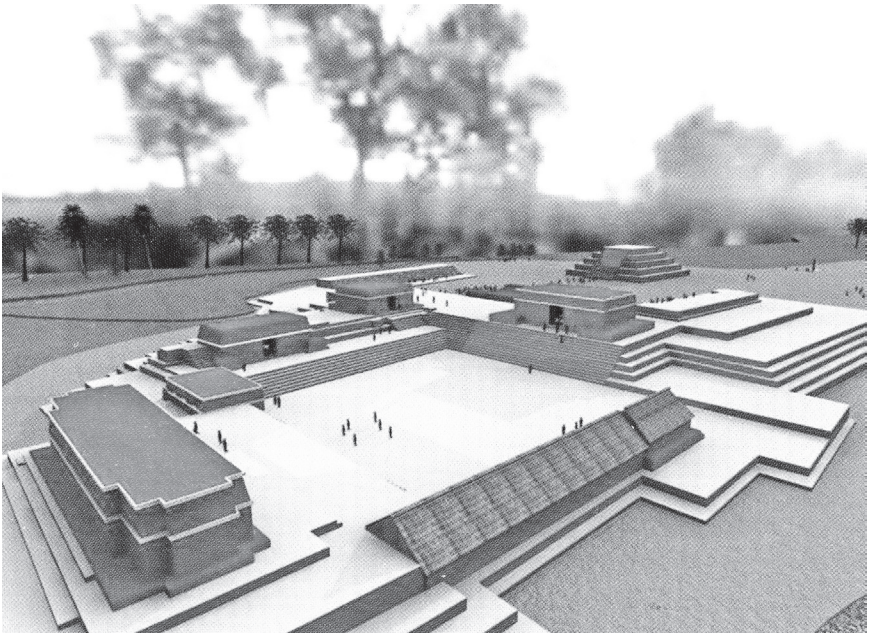


Figura 5. Reconstrucción hipotética de la Acrópolis. Tomada de Elizabeth Marroquín, *Quiriguá. Patrimonio de la Humanidad*, 2010, p. 20

Para comprender el discurso político de este gobernante necesitamos, primero, explicar el entorno construido de Quiriguá. La ciudad presenta una traza urbana ordenada y cuidadosamente diseñada cuyo eje es el conjunto arquitectónico de la Acrópolis, donde se concentran seis edificios de mampostería, la Plaza del Juego de Pelota y nueve monumentos esculpidos (véanse figuras 3 y 4). Hacia el norte encontramos un espacio abierto de orientación norte-sur de 300 m de largo por 150 m este-oeste de ancho que hoy es denominado Gran Plaza —una de las más grandes de toda el área maya—, donde se colocaron once esculturas talladas.[33] La gran mayoría de los monumentos de ambos conjuntos fueron erigidos durante el reinado de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat, mientras que los otros pertenecen a gobernantes posteriores, salvo el Altar L que mencionamos antes.

Las inscripciones contenidas en los monumentos registran diversos actos rituales protagonizados por K'ahk' Tihliw Chan Yopaat,

[33] Marroquín, *Quiriguá*…, p. 18.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

tanto su entronización el 29 de diciembre de 724 como uno de los eventos políticos más destacados de su reinado: la decapitación, en el año 738, de Waxaklaju'n Ub'aah K'awiil, el gobernante de la poderosa y cercana ciudad de Copán, señorío al que Quiriguá estaba supeditado políticamente desde sus inicios en el siglo V. El discurso político registrado en sus esculturas entrelaza hábilmente los tópicos de guerra, poder real, sacrificio, fundación del mundo, fertilidad e invocación de antepasados.

De manera general, de acuerdo con la propuesta de Erik Velásquez García,[34] podemos señalar dos aspectos fundamentales de los complejos programas iconográficos de los monumentos de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat: el primero relacionado con la guerra y el sacrificio, lo cual le permitió asociarse al mito de la erección del árbol cósmico y el nacimiento de la primera planta de maíz, de tal suerte que la renovación de su ciudad se interpretó como un evento simétrico a la creación del cosmos. El segundo, vinculado con la continuidad dinástica y el evento de creación, donde la erección de estelas en fechas de final de periodo le permitió autoproclamarse como un pilar del Cielo y del mundo.

¿Qué hizo posible que K'ahk' Tihliw Chan Yopaat les diera un giro interpretativo a los mitos mayas clásicos y los adaptara a su situación política? Es común encontrar en las inscripciones mayas de varios sitios adaptaciones locales de los mitos de creación, pero con variantes que explican el surgimiento y la preponderancia de los dioses patronos de cada uno de ellos. El gobernante de Quiriguá no se conforma con que la deidad patrona de su ciudad figure en los mitos, sino que se erige él mismo como uno de los actores principales de la creación. Sin duda, como lo han advertido muchos investigadores, la captura e inmolación del gobernante copaneca Waxaklaju'n Ub'aah K'awiil en el año 738 generó el panorama político ideal para el engrandecimiento de Quiriguá, pero creemos que también su entorno construido le dio la pauta para ello.

[34] Erik Velásquez García. "Iconografía real de K'ahk' Tiliw Chan Yoaat: política y fundación del mundo en Quiriguá, Guatemala", *La imagen política. XXV Coloquio Internacional de Historia del Arte "Francisco de la Maza"*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001, p. 115-142.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Por diversos textos jeroglíficos sabemos que, para los mayas del periodo Clásico, el Inframundo fue un lugar privilegiado del cosmos, pues allí no sólo se descomponía y regeneraba la vida, sino también residían los antepasados y algunas deidades que legitimaban el poder de los gobernantes. Por esta razón, la gran mayoría de los rituales públicos y privados tenían como objetivo principal comunicarse y relacionarse con dicho Inframundo.

Desde los primeros años del gobierno de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat, sabemos que la Gran Plaza de Quiriguá era conocida como *Ik' Waynal*, "Lugar del Agujero Negro".[35]

La Estela F (o Monumento 6), a diferencia de los otros monumentos donde se registra la decapitación del gobernante de Copán, señala lo siguiente: *ch'ahkajiiy ub'aah Waxaklaju'n Ub'aah K'awiil… ukab'jiiy… K'ahk' Tihliw Chan Yopaat. Uhtiiy Ik' Waynal*, es decir "ya había sido cortada la cabeza de Waxaklaju'n Ub'aah K'awiil por orden de K'ahk' Tihliw Chan Yopaat. Ocurrió en el Lugar del Agujero Negro". La decapitación, el evento conocido como *ch'ak b'aah*, tiene connotaciones mitológicas que, en palabras de David Stuart, se entiende mejor como una recreación de hechos del Inframundo.[36] La muerte por decapitación de Waxaklaju'n Ub'aah K'awiil no sólo se asocia con una de las fases de la creación del mundo, pues también ocurrió en el Inframundo, en el Ik' Waynal, un topónimo mítico que también se utilizó como el nombre antiguo de la Gran Plaza de Quiriguá.

Otro topónimo relacionado con un lugar mitológico o sobrenatural lo encontramos registrado en varios textos de Quiriguá: *Ik' Naahb'nal*, "Lugar de la Laguna Negra", sitio acuoso asociado a Ik' Waynal en otros contextos, como en el llamado Plato Cósmico. En la cosmovisión maya clásica, Ik' Naahb'nal se usaba para referir la superficie de las aguas primordiales, lugar de origen y surgimiento divinos. Su presencia en las inscripciones de Quiriguá, más allá de hacer referencia a un lugar sobrenatural relacionado con eventos

[35] Véase, por ejemplo, David Stuart y Stephen Houston, *Classic Maya Place Names*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1994, p. 72-73; Matthew G. Looper, *Quiriguá. A Guide to an Ancient Maya City*, Guatemala, Antigua, 2007, p. 115-117.

[36] David Stuart, *The Inscriptions of Temple XIX at Palenque. A Commentary*, San Francisco, The Pre-Columbian Art Research Institute, 2005, p. 177.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

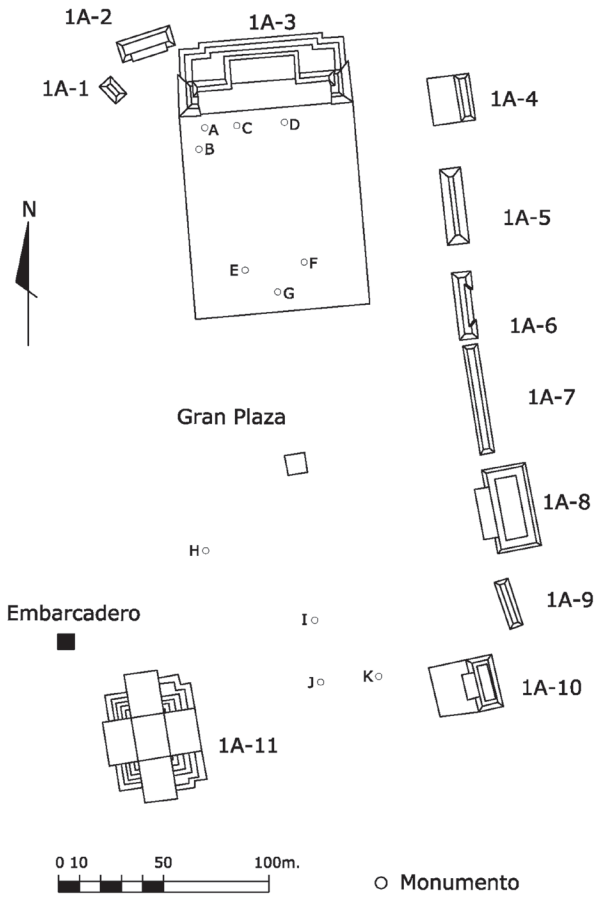


Figura 6. Plano de la Gran Plaza de Quiriguá y distribución de sus monumentos. Dibujo de Cristopher Jones modificado por José Crasborn Chavarría

míticos, obedece a la descripción de un conjunto arquitectónico específico de la ciudad. En la Estela H, que conmemora el final de *k'atuun* 9.16.0.0.0, 25 de noviembre del año 751, encontramos registrado *Ik' Naahb'nal chan ch'e'n*. Aunque los términos *chan* y *ch'e'n* suelen traducirse como "cielo-cueva", recientemente hemos señalado[37] que deben interpretarse como "alto" y "ciudad", de tal

[37] Erik Velásquez García, Albert Davletshin, María Elena Vega y Florencia Scándar, "Panorama histórico del difrasismo *kab' ch'e'n* y otras expresiones asociadas en

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

suerte que ambos, cuando aparecen juntos, denotan el espacio más alto de las antiguas ciudades mayas, las denominadas acrópolis. Así, la Estela H señala que la Acrópolis de Quiriguá fue conocida por sus habitantes originales como "Lugar de la Laguna Negra", es decir como la superficie de las aguas primordiales.

El hecho de que el asentamiento de Quiriguá presentara un escenario de riesgo, pues era vulnerable a los desbordamientos del río y a otros fenómenos hidrometeorológicos, fue hábilmente adaptado al discurso político y religioso de sus habitantes, pues, a diferencia de otros sitios, los cuerpos de agua recurrentes en su núcleo urbano se concibieron como una prolongación del Inframundo, de un lugar acuoso y privilegiado del cosmos.[38]

Conclusiones

Como hemos visto, después de la inundación de Quiriguá y sus devastadoras consecuencias, la vida en el valle del Motagua se transformó considerablemente. Los mayas asentados en Quiriguá no sólo pudieron recuperarse materialmente de este fenómeno hidrometeorológico, sino también adaptaron su estructura social y política a un medio agreste que, si bien ocasionó graves daños a su núcleo arquitectónico, pronto fue controlado y aprovechado en el plano ideológico. La sociedad adaptó a su sistema de creencias las características físicas de la zona, y conformó así una identidad colectiva que se refleja en los textos jeroglíficos, sobre todo en los que fueron comisionados por K'ahk' Tihliw Chan Yopaat.

los textos mayas, desde el protomaya hasta principios del siglo XIX", ponencia presentada en la *VIII Mesa Redonda de Palenque*, del 6 al 9 de noviembre de 2017.

[38] En concordancia con los datos que hemos presentado pensamos que es muy factible que la Estela S, colocada en el Grupo 7C del Grupo B (un conjunto arquitectónico relativamente modesto localizado a 1.5 km al oeste de la Acrópolis), fuera un marcador, pues el Grupo 7C se encuentra cerca del río. Lo mismo ocurre con la Estela H, la cual fue ubicada en una zona cercana al río, y donde, además, K'ahk' Tihliw Chan Yopaat ordenó la construcción de una estructura que ha sido interpretada como un muelle o embarcadero por los arqueólogos de la Universidad de Pennsylvania, algo que ha llevado a pensar que esta estructura marcaba la antigua entrada al sitio por la vía fluvial. Véase Ashmore, "Quirigua Archaeology…", p. 381.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Tanto Matthew Looper[39] como Velásquez García[40] han señalado que la distribución espacial de las estelas de la Gran Plaza de Quiriguá respondieron a un modelo cosmogónico muy definido, pues los antiguos mayas concebían el mundo como una gran casa que flotaba sobre el mar primigenio. Como hemos visto, en los textos jeroglíficos se registra que la Gran Plaza y la Acrópolis se llamaban en la época prehispánica *Ik' Waynal*, "Lugar del Agujero Negro", e *Ik' Naahb'nal*, "Lugar de la Laguna Negra", respectivamente. Estos apelativos señalan que Quiriguá fue concebida como la superficie del mar, como la versión terrenal de las aguas primigenias. Así, sus habitantes aprovecharon el medio hostil de su región para asociarse directamente a la visión del mundo maya, recreando físicamente el mito donde todo había surgido del agua oscura, en el momento del caos.

Sin embargo, los constantes desbordamientos del río Motagua no son los únicos fenómenos naturales que afectan a la ciudad de Quiriguá. Debido a que el sitio se encuentra muy cerca de la falla geológica del Motagua, también está sujeto a movimientos telúricos y, aunque éstos son menos frecuentes, existe la posibilidad de que hayan sido otro de los problemas afrontados por los habitantes de Quiriguá. Como bien ha señalado Sharer, desde los primeros reportes del sitio ningún autor menciona la presencia de techos de piedra en los edificios que conforman el conjunto arquitectónico de la Acrópolis, a pesar de que la evidencia arqueológica ha confirmado que ostentaban bóvedas de piedra. A partir de esta evidencia, Sharer argumentó que muy probablemente los techos de piedra formaron parte alguna vez de los edificios de la Acrópolis y se colapsaron después del abandono del sitio a causa de un terremoto;[41] además, la presencia de contrafuertes en las bases de los edificios principales de la Acrópolis son claros ejemplos de la necesidad de los mayas de reforzar la estabilidad de sus construcciones ante movimientos telúricos.[42]

[39] Looper, *Lightning Warrior*…, p. 76-157.
[40] Velásquez García, "Iconografía real de K'ahk' Tiliw Cahn Yoaat…", p. 115-142.
[41] Véase Sharer, *Quirigua. A Classic Maya Center*, p. 333.
[42] Robert Sharer, *La civilización maya*, trad. de María Antonia Neira Bigorra, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 311-318 y 324-325.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Aunque esta última propuesta es difícil de comprobar, es probable que un sismo, aunado al posterior abandono del sitio, a principios del siglo IX, haya sido causa del derrumbe de algunos de los monumentos de Quiriguá, y no una inundación, como lo sugirió Maudslay en 1881 y 1882.[43] En relación con este tema, el único desastre documentado ocurrió en 1976, cuando un terremoto de 7.5 de magnitud en la escala de Richter afectó parte de los edificios de la Acrópolis y causó algunos daños menores en las estelas H y J, las cuales habían sido restauradas y colocadas en cajas de concreto por la Institución Carnegie, lo que en cierta medida evitó que volvieran a colapsarse.[44] Debido a que en la historia de Guatemala se han documentado muchos terremotos desde la época de la Colonia, no hay duda de que también se produjeron en la época prehispánica.[45]

Por su parte, habitantes de la comunidad de Los Amates indican que hubo otra inundación en 1946, algo que, desafortunadamente, no es posible corroborar debido a que no quedó evidencia estratigráfica de ello. Se cree que, de haber ocurrido, no fue tan severa como la de 1998, causada por la Tormenta Tropical Mitch, o como la de 2010, provocada por la Tormenta Tropical Agatha, las cuales dejaron estratos de sedimentos de aproximadamente 0.75 m y 0.20 m de grosor, respectivamente.[46]

Durante las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en 2013 en la Estructura 1B-14 del Grupo Este de Quiriguá, se logró establecer que las piedras de río que conformaban el relleno constructivo

[43] Véase nota 31.

[44] Bruce Bevan y Robert Sharer, "Quirigua and the Earthquake on February 4, 1976. Paper 12", en E. Schortman y P. Urban (eds.), *Quirigua Reports: II papers 6-15*, Filadelfia, The University Museum-University of Pennsylvania, 1983, p. 110-117.

[45] A este respecto, y en apoyo a las propuestas de Sharer, debemos señalar que la cercana ciudad de Copán también sufrió movimientos telúricos importantes que han dejado huellas en el registro arqueológico: la colosal escalera jeroglífica que alguna vez decoró el acceso principal del Edificio 26 muy probablemente se colapsó a consecuencia de un sismo. Véase David Stuart, "¡Terremoto!", *Mesoweb*, 2009, p. 2.

[46] José Crasborn, "Investigaciones en el Grupo Este de Quiriguá, Temporadas 2012-13", *Investigaciones Arqueológicas 2012*, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes-Dirección General del Patrimonio Cultural y Nacional, Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, 2013a, p. 9-10.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

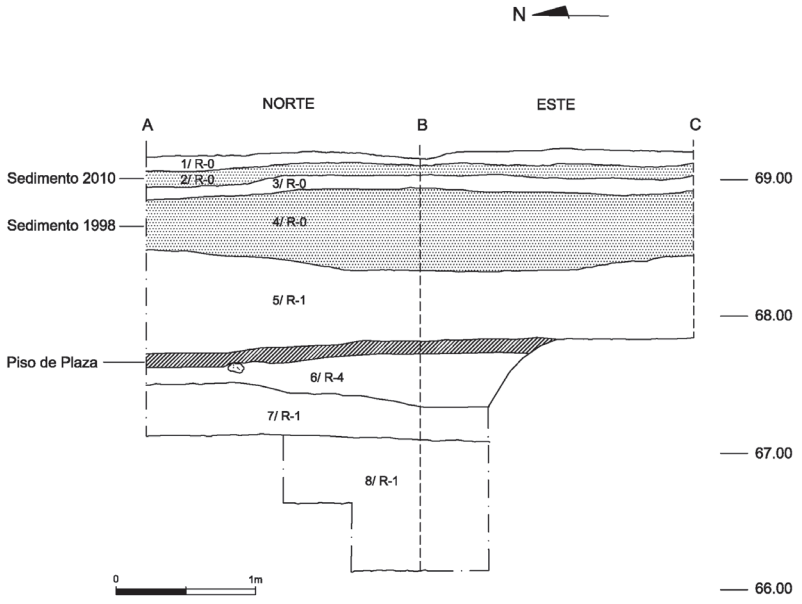


Figura 7. Perfil de excavación arqueológica donde se aprecian los depósitos formados por las inundaciones de 1998 y 2010 en el Parque Arqueológico Quiriguá. Dibujo de Tania Cantoral

de la estructura —debido a que se encontraban parcialmente expuestas— se alteraron durante la inundación de 1998 y se mezclaron con el sedimento arrastrado por el río.[47]

Quiriguá se situó en un área de alto riesgo, pero esto no fue impedimento para que se desarrollara durante 400 años como un importante puerto fluvial y alcanzara su mayor esplendor entre los siglos VIII y IX, debido a su ubicación estratégica en una de las rutas comerciales más importantes de la época prehispánica, ya que desde ahí es posible controlar parte del intercambio de bienes transportados por el río Motagua desde el Altiplano de Guatemala hasta gran parte de las Tierras Bajas del Sur.

[47] José Crasborn, "Un análisis de los factores que amenazan al Parque Arqueológico Quiriguá, Guatemala", en Patricia del Águila (ed.), *Antropología e historia de Guatemala*, 3a. época, n. 12, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Históricas, 2013b, p. 67-86.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Fuentes consultadas

Bibliografía

ARNOLD, David, *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, trad. de Roberto Elier, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

ASHMORE, Wendy, "Quirigua Archaeology and History Revisited", *Journal of Field Archaeology*, v. 11, n. 4, 1984, p. 378.

_____, *Settlement Archaeology at Quiriguá, Guatemala. Quiriguá Reports*, v. IV, Filadelfia, University of Pennsylvania-Museum of Archaeology and Anthropology, 2007, p. 75-76.

_____, "Discovering Early Classic Quirigua. A Unique Opportunity to Examine an Important Sector of the Early Center", *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, v. 23, n. 1, 1980, p. 35-44.

BEVAN, Bruce, y Robert Sharer, "Quirigua and the Earthquake on February 4, 1976. Paper 12", en Edward Schortman y Patricia Urban (eds.), *Quirigua Reports: II Papers 6-15*, Filadelfia, University of Pennsylvania, The University Museum, 1983, p. 110-117.

CHINCHILLA, Oswaldo, "El primer reporte publicado sobre Quiriguá", *Utz'ib*, v. 6, Guatemala, Asociación Tikal, 1994, p. 1-9.

CRASBORN, José, "Investigaciones en el Grupo Este de Quiriguá, Temporadas 2012-2013", *Investigaciones Arqueológicas*, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes-Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, 2013, p. 1-15.

FUENTES Y GUZMÁN, Francisco Antonio de, *Recordación Florida*, 2 v., Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1933.

GARCÍA ACOSTA, Virginia, "Los desastres en perspectiva histórica", *Arqueología Mexicana* 149, 2018.

_____, "Vulnerabilidad y desastres: génesis y alcances de una visión alternativa", Mercedes González de la Rocha y Gonzalo Andrés Saraví (coords.), *Pobreza y vulnerabilidad: debates contemporáneos y desafíos pendientes*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Colección México), en prensa.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

GODMAN, Frederick Ducane y Osbert Salvin (eds.), *Biologia Centrali-Americana, or, Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*, Londres, Dulau & Co., Soho Square, 1889-1902, p. 1-6.

JONES, Christopher, *Excavaciones en la Acrópolis de Quiriguá, Guatemala: Reconstrucción de seis etapas constructivas*, Pennsylvania, Museo de Arqueología y Antropología-Universidad de Pennsylvania, 2008.

_____, y Robert J. Sharer, "Archaeological Investigations in the Site Core of Quirigua. Epigraphic and Archaeological Data Now Provide Evidence of an Occupation History Spanning Half a Millenium", *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, v. 23, n. 1, 1980, p. 11-19.

LOOPER, Matthew G., *Lightning Warrior. Maya Art and Kingship at Quiriguá*, Austin, University of Texas Press, 2003.

MARROQUÍN, Elizabeth, *Quiriguá. Patrimonio de la Humanidad*, Guatemala, Papiro, 2010.

MARTIN, Simon, y Nikolai Grube, *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*, trad. de Lorenzo Ochoa Salas y Fernando Borderas Tordesillas, Barcelona, Crítica, 2002.

Plan de Manejo 2008-2012. Parque Arqueológico Quiriguá, Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, 2008.

RICE, Prudence M., Arthur A. Demarest y Don S. Rice, "The Terminal Classic and the 'Classic Maya Collapse' in Perspective", en Arthur A. Demarest, Prudence M. Rice y Don S. Rice (eds.), *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition, and Transformation*, Boulder, Colorado, University Press of Colorado, 2004, p. 1-11.

SHARER, Robert, *La civilización maya*, 3a. ed., trad. de María Antonia Neira Bigorra, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

_____, *Quiriguá. A Classic Maya Center and its Sculptures*, Durham, Carolina del Norte, Carolina Academic Press, 1990.

_____, "Quirigua and Riverine Trade within the Copan Kingdom", ponencia presentada en el *Seventh Annual Tulane Maya Symposium*, 2010.

_____, "The Quirigua Project, 1974-1979. A Brief Outline of the Development and Structure of the Research", *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, v. 23, n. 1, 1980, p. 4-10.

STEPHENS, John L., *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, 2 v., Nueva York, Harper & Brothers, 1855.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

STUART, David, "The Beginnings of Copan Dynasty: A Review of the Hieroglyphic and Historical Evidence", Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto y Robert J. Sharer (eds.), *Understanding Early Classic Copan*, Filadelfia, University of Pennsylvania-Museum of Archaeology and Anthropology, 2004, p. 235-237.

_____, *The Inscriptions of Temple XIX at Palenque. A Commentary*, San Francisco, The Pre-Columbian Art Research Institute, 2005, p. 177.

VELÁSQUEZ GARCÍA, Erik, "Iconografía real de K'ahk' Tiliw Chan Yopaat: política y fundación del mundo en Quiriguá, Guatemala", *La imagen política. XXV Coloquio Internacional de Historia del Arte "Francisco de la Maza"*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001, p. 113-146.

VELÁSQUEZ GARCÍA, Erik, Albert Davletshin, María Elena Vega y Florencia Scándar, "Panorama histórico del difrasismo *kab' ch'e'n* y otras expresiones asociadas en los textos mayas, desde el protomaya hasta principios del siglo XIX", ponencia presentada en la VIII Mesa Redonda de Palenque, del 6 al 9 de noviembre de 2017.

WORSTER, Donald, "History as Natural History: An Essay on Theory and Method", *Pacific Historical Review*, v. 53, n. 1, 1984, p. 1-19.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

María Dolores Lorenzo

“La prensa ante la inundación de Guanajuato, 1905. Cohesión, altruismo y denuncia”

p. 249-278

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LA PRENSA ANTE LA INUNDACIÓN DE GUANAJUATO, 1905
COHESIÓN, ALTRUISMO Y DENUNCIA

María Dolores Lorenzo

Introducción

Más de treinta episodios funestos a causa del agua desbordada se pueden contar en la historia de Guanajuato. De éstos, una vasta referencia periodística da cuenta del gran desastre suscitado por el exceso de lluvia en 1905. Entre las noticias sensacionalistas que exaltaron las condiciones de la población que quedó anegada varias semanas después de la tormentosa noche del viernes 30 de junio, destacan dos hojas volantes publicadas por la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. El texto y los ocurrentes dibujos de los hábiles ilustradores, José Guadalupe Posada y Manuel Manilla, le dieron nitidez al relato extraordinario de la inundación. Estos impresos populares plasmaron la angustia, la destrucción y la muerte vivida por los habitantes de Guanajuato. La calavera de Manuel Manilla mostró el rostro cruel de una población devastada y condenada a vivir recurrentemente bajo zozobra, por el riesgo que suponía el peligro del desbordamiento de presas y ríos cuyo caudal había provocado, en 1905, "la muerte" inesperada del ciclista y del panadero, de la enamorada "Raquel" y del barbero. La hoja ilustrada por Posada expresó las "causas verdaderas" del siniestro y denunció que, debido a la deficiente infraestructura hidráulica que no pudo contener el "diluvio" y el desbordamiento de los ríos, la inundación acabó con la vida y las "riquezas de la hermosa capital". Estas ingeniosas publicaciones sintetizaron la percepción popular de lo que significó vivir constantemente en una ciudad amenazada por la fuerza del agua (véase figuras 1 y 2).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html



Figura 1. José Guadalupe Posada, "La inundación de Guanajuato y su causa verdadera", Ciudad de México, Antonio Vanegas Arroyo, 1905, © Library of Congress, Online Catalog. www.loc.gov/resource/ppmsc.03353/

La configuración geográfica de la ciudad de Guanajuato, situada en la falda de una cañada, atravesada por dos ríos y rodeada de presas, ha favorecido inundaciones recurrentes, provocadas sobre todo por fuertes precipitaciones pluviales.[1] En este capítulo estudiaremos la inundación que tuvo lugar en 1905. A lo largo del texto

[1] Joel Audefroy, "Inundaciones en Guanajuato: una lectura histórico-urbana", en Joel Audefroy (coord.), *Arquitecturas en riesgo*, México, Ediciones Navarra, 2014, p. 155-174. Véase este estudio histórico de la traza urbana que explica la recurrencia de las inundaciones en Guanajuato y destaca las construcciones que se hicieron después de la inundación de 1905.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

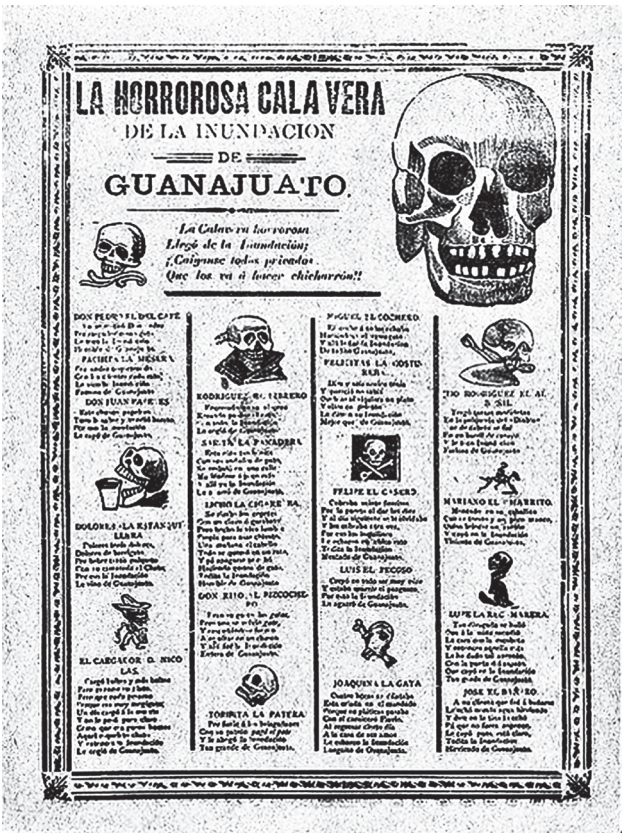


Figura 2. Manuel Manilla, "La horrorosa Calavera de la inundación de Guanajuato". © Library of Congress, Online Catalog. http://cdn.loc.gov/service/pnp/ppmsc/04500/04515r.jpg

sostenemos que la prensa produjo información preventiva y contribuyó a la normalización de una situación crítica, además de crear cierta conciencia del problema del riesgo recurrente. Exploramos las acciones del Estado, de la Iglesia y de la sociedad civil frente a la inundación; destacamos que la representación del comportamiento altruista promovió la confianza en la organización de la sociedad durante el proceso de reconstrucción de Guanajuato. Es decir, de diversas maneras, los relatos y los informes difundidos por la prensa acerca de la caridad pública, la beneficencia, el socorro desinteresado, la hospitalidad ante la desventura y el auxilio de la sociedad civil fue-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ron puntos de cohesión de la sociedad encaminados a reconstruir la ciudad inundada de Guanajuato. Por otro lado, las denuncias de corrupción y los cuestionamientos sobre el uso político o personalista del desastre deslegitimaron las formas de intervención social en esta situación crítica. Así pues, sostenemos que el comportamiento altruista, así como los cuestionamientos y denuncias expuestos en la tribuna periodística, situaron la concreción de acciones sociales ante el desastre en el debate público y crearon cierta conciencia de prevención ante el riesgo.[2]

Las diferentes fases de la catástrofe que reconocemos en el discurso periodístico articulan este capítulo. Así, comenzamos por la alarma de las primeras noticias y el recuento de los daños; seguimos con los informes de la organización social que procuró intervenir en la ciudad en crisis; esbozamos el proceso de distribución de los recursos para los habitantes y, por último, damos cuenta de las explicaciones técnicas de las causas del desastre que atribuyeron la responsabilidad de éste a ciertos grupos de la población y advertimos que tal imputación antecedió a la convocatoria para construir nuevas obras hidráulicas destinadas a contener el desbordamiento de los ríos y las presas.

En cuanto al papel de la prensa sobre desastres, ésta ha cumplido, desde los primeros impresos registrados por los historiadores, la tarea de informar y difundir las condiciones críticas de una comunidad devastada por el agua, el fuego y los movimientos telúricos.[3] Es así como la información que generan los desastres constituye un elemento esencial para conocer el modo en que las sociedades enfrentan el riesgo y formulan los discursos que precipitan las acciones

[2] Reformulo esta idea propuesta por Fausta Gantús, "Sabotear los comicios desde el humor. Caricatura y violencia electoral en la ciudad de México, 1876-1910", en Fausta Gantús y Alicia Salmerón (coords.), *Cuando las armas hablan, los impresos luchan, la exclusión agrede… Violencia electoral en México, 1812-1912*, México, Instituto Mora, 2016, p. 274-275.

[3] Según Virginia García Acosta, los inicios del periodismo sobre desastres datan de una hoja volante publicada en 1514, relativa a un temblor acaecido en Guatemala. Virginia García Acosta (coord.), *Los sismos en la historia de México*, t. II, *El análisis social*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 29.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

reconstructivas.[4] Considerando que los contenidos, las representaciones y los debates elaborados por los periódicos son útiles para entender la percepción social del riesgo, sustentamos nuestra investigación principalmente en las notas de los periódicos, los comunicados oficiales[5] y las recopilaciones de hojas volantes[6] que trataron la inundación de Guanajuato y se publicaron entre julio de 1905 y enero de 1906.

Valga señalar que, a finales del siglo XIX, los periódicos oficiales de México se consolidaron como dispositivos de la conformación del Estado, lo cual no supuso la sujeción al discurso oficial, pues algunos diarios eludieron el control del gobierno y consiguieron cierta influencia en la acción política y social articulando diversas estrategias discursivas.[7] En este estudio, exponemos las miradas heterogéneas que construyeron el discurso periodístico; así, consultamos

[4] El papel de la prensa y los medios de comunicación es esencial en el estudio reciente de los desastres si se pretende entenderlos como fenómenos sociales. Anabel Carolina Bravi, "Representaciones sociales de la inundación. Del hecho físico a la mirada social", *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunidad* 13, 2016, p. 137. Mariana Mora, María Paula Saffon y Pablo Gómez, "Investigación-acción durante desastres: uso de redes y derechos", *Revista Mexicana de Sociología* 80, septiembre de 2018, p. 95-119.

[5] Adriana Pineda Soto, "Los periódicos oficiales: otro legado de la prensa mexicana", en Adriana Pineda Soto y Fausta Gantús (coords.), *Miradas y acercamientos a la prensa decimonónica*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, 2013, p. 419-420.

[6] Respecto de las hojas volantes, el periodista y editor guanajuatense Joaquín G. y González reunió 15 hojas volantes de su autoría en un folleto publicado por la imprenta J. Rodríguez en el que dio cuenta de la inundación del 1 julio de 1905. La compilación refiere el orden en que esas hojas se entregaron, pero desconocemos las fechas precisas de su publicación o bien de su distribución. Joaquín G. y González, *La inundación de Guanajuato*, León, Guanajuato, Imprenta de J. Rodríguez e Hijo, 1905.

[7] En cuanto a la información hemerográfica sobre desastres, Antonio Escobar señala que, durante la segunda mitad del siglo XIX, el rigor y el carácter preventivo de la información procuraban evitar la ruina de los agricultores y por ello fueron más evidentes que en las noticias publicadas en la primera mitad del siglo XIX. Antonio Escobar Ohmstede, "Estudio introductorio", *Desastres agrícolas en México. Catálogo histórico*, t. II, *Siglo XIX (1822-1900)*, México, Fondo de Cultura Económica-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004, p. 29.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

las publicaciones oficiales y las contrastamos con otras relativamente autónomas de la posición del Estado. Además, utilizamos las hojas de Vanegas Arroyo y la recopilación de quince hojas volantes publicadas en un folleto por el editor guanajuatense Joaquín G. y González para informar sobre la inundación del primero de julio de 1905 y el proceso de reconstrucción de Guanajuato. El grueso de los diarios e impresos consultados se publicaron fuera del estado de Guanajuato, lo cual advierte respecto a cierta distancia entre la información vertida en los diarios y la experiencia vivida por los habitantes durante la inundación. No obstante, la recopilación de hojas volantes brinda la posibilidad de acercarnos a la manera como los grupos populares pudieron haber vivido momentos críticos e instantes trágicos provocados por la inundación.[8]

El contexto local

Los procesos socio-económicos en que se produce una catástrofe son relevantes porque definen las acciones de la autoridad que gestiona el desastre y determinan el comportamiento de la sociedad. En este sentido, nos interesa destacar que, durante los últimos años del siglo XIX, Guanajuato era el centro político administrativo de la región más próspera del Bajío y también una de las ciudades más urbanizadas de la entidad. Hacia 1900 en esa capital se apreció un incremento de la inversión extranjera en el sector minero y el crecimiento de la zona agrícola en manos de pequeños propietarios, lo cual alentó una vertiginosa modernización urbana, en parte por el mejoramiento de los servicios públicos que demandaban los grupos económicos emergentes.[9] Como centro neurálgico de una región en

[8] Elisa Speckman Guerra, "Cuadernillos, pliegos y hojas sueltas en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. II, *Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 409 y 413.

[9] Alma Parra, Mónica Blanco y Ethelia Ruiz Medrano, *Historia breve. Guanajuato*, 3a. ed., México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica (Fideicomiso Historia de las Américas), 2011, p. 146-148; Francisco Javier Meyer Cosío, "El Porfirismo en Guanajuato, 1876-1911", en *Centro. Textos de Historia Guanajuatense*,

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

plena expansión económica, ante el desastre de la inundación, la reactivación de las funciones administrativas de Guanajuato era prioritaria para impulsar las actividades productivas de los grupos vinculados con el comercio, los servicios y la minería.

El rescate de la ciudad inundada coincidió con el proceso de reelección del gobernador Joaquín Obregón González, fiel al gobierno porfirista y allegado íntimo del presidente Díaz. Sabemos que la agitación política nacional decayó tras la cuarta reelección de Porfirio Díaz en 1904, pero no menguó la inquietud por el devenir del país y la sucesión de un ejecutivo envejecido.[10] Con la nueva elección de Obregón González en septiembre de 1905, Díaz afirmó la persistencia de lazos políticos y el apoyo fiel del gobierno de Guanajuato. Conforme a esta lógica, la participación del Ejecutivo en el rescate de la ciudad inundada apareció en la prensa como elemento decisivo, imbricado en los procesos electorales y de reconstrucción desde el día del anegamiento hasta enero de 1906.

Si el Estado y la política trastocaron los discursos periodísticos del desastre de Guanajuato, la Iglesia, las organizaciones de laicos y la prensa católica también proyectaron el contexto de renovación que vivía la Iglesia ante la fuerza que comenzaba a cobrar el catolicismo social. Entre 1904 y 1906 los católicos y sus acciones locales fueron exhibidos por la prensa. Los temas piadosos, entreverados con asuntos de la llamada "cuestión social", caracterizaron el espíritu reformista que, con cierta mesura y tensa expectativa, le concedió a Díaz el beneficio de la duda para atender los problemas sociales, en este caso el rescate de la ciudad de Guanajuato.[11]

v. I, n. 1, julio de 1998-junio de 1999, Universidad de Guanajuato, Centro de Investigaciones Humanísticas, 2001, p. 311-315.

[10] Francois-Xavier Guerra, *México: del Antiguo régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, t. I, p. 81. La cercanía de Obregón González con el presidente de la República garantizó su permanencia en el gobierno de Guanajuato durante 18 años (1893-1911) e incidió con certeza en el rumbo de la reconstrucción de Guanajuato.

[11] Manuel Ceballos Ramírez, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México, 1991, p. 203 y 273.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Mesurar los daños

Los primeros anuncios del desastre del 30 de junio de 1905 los dio a conocer un pequeño periódico local, *El Barretero*; pasadas unas cuantas horas de la primera inundación, en una publicación nocturna, expusieron aspectos generales de la "desgracia" que aquejó a "muchos hogares" y comercios. En esta edición, se afirmaba que "todavía ninguna vida se ha ido entre las aguas". La noticia pudo haber funcionado como alarma para que los habitantes de Guanajuato ubicados en el cauce del río, ante el pronóstico de lluvias, se resguardaran en los cerros altos de esa ciudad minera. Sin embargo, no todos atendieron la alarma oficiosa del desalojo que emitió *El Barretero*. La lluvia siguió cayendo sobre la ciudad de Guanajuato y el primero de julio de 1905 el torrente que provocó el desbordamiento de la Presa de la Olla dejó bajo el agua una zona de más de cuatro kilómetros cuadrados. Durante una hora, el trayecto del agua cubrió hasta 10 metros de altura y su cauce arrastró a personas y animales; algunos perecieron, otros quedaron atrapados por la riada. El torrente derribó árboles, destruyó carros de tranvías y vagones de trenes, y provocó el desplome de casas y edificios públicos.

Al día siguiente de la inundación se dieron a conocer las secuelas del desastre. De manera fragmentada, en diversos diarios nacionales circularon notas escuetas, telegramas y hojas sueltas con información alarmante respecto de la crisis que vivía la gente en Guanajuato: "los males son incontables", "los daños son gravísimos" y "la gente ha quedado en la miseria", fueron algunas frases empleadas en la prensa durante los días posteriores a la inundación. *El Barretero* quedó bajo el agua sin insumos para imprimir estas noticias. La inconsistencia de la información caracterizó esta etapa; por ejemplo, las cifras de muertos y heridos fueron imprecisas; el 5 de julio, en *El Tiempo,* calcularon en alrededor de "mil" el número de víctimas, pero advertían que la población estaba en peligro de hambre por desabasto y muerte por enfermedades infecciosas. *La Patria* señaló que el número de muertos había ido en ascenso: las primeras noticias habían reportado 100 ahogados, pero dos días después el informe de muertos alcanzó las 2000 personas,

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

además del incremento del número de heridos de gravedad.[12] El infortunio de las víctimas no fue considerado una "calamidad" pública, sino la consecuencia de una suma de imprudencias, primero porque quienes se quedaron atrapados no atendieron las advertencias del diario y, luego, según expusieron los periódicos, porque los desperdicios arrojados por las empresas mineras a los ríos habían sido la causa de que éstos se desbordaran.

Como corresponde a los desastres por inundación, la prensa fue ubicando los daños directos, acotados a la zona del cauce del torrente. *El Tiempo* elaboró una especie de fotorreportaje, aún incipiente por sus recursos técnicos, pero que logró dar a conocer aspectos generales de la tragedia, mostrando el tranvía descarrilado, los edificios desplomados, las casas y los edificios cubiertos por el agua.[13] Asimismo, al menos, hubo un par de testimonios fílmicos de la inundación de Guanajuato, realizados por Salvador Toscano y por Enrique Rosas (quien años después se haría famoso por dirigir la película *La banda del automóvil gris*). La referencia es interesante porque, a partir de la descripción del contenido del reportaje, el documento fílmico corrobora el discurso de la prensa, mostrando las imágenes de los edificios y calles afectados por la inundación. La referencia sobre la exhibición de este testimonio fílmico afirma la importancia de la construcción y circulación de un discurso noticioso para intervenir en el desastre.[14]

La prensa nacional elaboró listas de los comercios y las casas afectadas; además, expuso detalles de la destrucción del Banco de Guanajuato, las pérdidas de las boticas y los comercios de abarrotes de la ciudad; refirió el daño sufrido por los edificios públicos: la Administración de Correos, el Teatro Principal y el Templo de San Diego. Los periódicos detallaron que el jardín principal permanecía bajo el agua y que el descarrilamiento del ferrocarril de Guanajuato no se había reparado, pese a que había pasado ya una semana de la

[12] *La Patria*, México, 5 de julio de 1905, p. 2.

[13] *El Tiempo*, México, 9 de julio de 1905, p. 2.

[14] Aurelio de los Reyes, *Filmografía del cine mudo mexicano, 1896-1920*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986 (Colección Filmografía Nacional 5). Agradezco a Alejandro Gracida la referencia a este testimonio.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

inundación.[15] Las calles de los barrios en la zona baja de la ciudad, donde estaban los jardines, las plazas principales, los edificios de servicios públicos y los comercios, fueron las más afectadas. Las calles altas, desde donde se pudo contemplar la inundación, brindaron refugio a quienes escaparon del torrente. Los relatos dieron la impresión de que el drama había unido a los habitantes de Guanajuato. Parecía que "todos", de alguna manera, habían sido afectados por el desbordamiento. Las hojas volantes describieron el trayecto callejero del agua y el recorrido de la "funesta avalancha" de extremo a extremo de la ciudad.

A diferencia de los periódicos oficiales y de circulación nacional, las hojas volantes sí hicieron referencia a la destrucción que vivieron los grupos populares del Barrio del Hinojo, habitado por mineros y artesanos. El agua entró por todas partes en medio de la desesperación y arrasó las casas de adobe y las chozas improvisadas donde perecieron las familias de las clases trabajadoras. Una primera oleada inundó el barrio; la segunda reventó puentes y con su fuerza arrastró las endebles habitaciones. Este impreso dibujó cómo mujeres y niños se ahogaron en el interior de las casas o fueron arrastrados por la corriente, quedando tras ellos sólo escombros.[16]

Un Estado benevolente…

El gobierno se pronunció ante la inundación de Guanajuato. *El Diario Oficial* publicó el mensaje del secretario de Gobernación, Ramón Corral, quien apeló a "la solidaridad" de los gobernadores de los estados de la República con el de Guanajuato. Ramón Corral envió una carta dirigida a ellos donde solicitó, con urgencia, "que todos los estados ocurran en auxilio de las víctimas, como lo ha hecho la Federación", y que contribuyeran con la "suma mayor que a su erario le fuera posible". Las cartas fueron reproducidas en algunos periódicos oficiales junto con la respuesta de los interpelados.

[15] *El Tiempo*, México, 5 de julio de 1905, p. 2. *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 5 de julio de 1905, p. 2.

[16] González, *La inundación…*, "Camino recorrido por las aguas", p. 34-42.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

La reacción fue inmediata. Los gobernantes de las entidades aledañas a Guanajuato, en la región del Bajío, así como los del norte del país, además de Morelos y Veracruz, anunciaron las donaciones que sus administraciones comprometían como auxilio en efectivo (entre 1 000 y 3 000 pesos) para atender el desastre provocado por la inundación.[17] Si bien la ayuda brindada a las víctimas se concebía como una obligación social del Estado moderno en su compromiso con el bienestar social, la prensa mostró que la creación de algo parecido a lo que hoy llamaríamos un "fondo de riesgo", formado con el dinero del erario público, era una muestra de solidaridad con Guanajuato.[18] Más allá de considerar que la "donación" era un acto de solidaridad o de ayuda desinteresada ante el desastre, algunos gobernadores precisaron en sus respuestas que "con gusto"

[17] El *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 4 de julio de 1905, p. 1-3, publicó las cantidades que a ello destinaron los gobernadores de Veracruz, Zacatecas, Querétaro, Sinaloa, San Luis Potosí, Sonora, Aguascalientes, Morelos y Chihuahua.

[18] Ésta es una relación de los diarios en que se mencionó el dinero destinado por diversas entidades a las víctimas de Guanajuato: *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 4 de julio de 1905, p. 2-3; *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 5 de julio de 1905, p. 6-7; *Periódico Oficial del Estado de Zacatecas*, México, 8 de julio de 1905, p. 10; "La inundación de Guanajuato", *Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes*. *El Republicano*, Aguascalientes, 9 de julio de 1905, p. 2; "Lo que se ha hecho en Guanajuato", *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, México, 9 de julio de 1905, p. 1; "La inundación de Guanajuato", *El Tiempo*, México, 11 de julio de 1905, p. 2 (Yucatán y Zacatecas); "En favor de las víctimas de la catástrofe de Guanajuato", *Periódico Oficial del Estado de Hidalgo*, Pachuca, 12 de julio de 1905, p. 1; "La Junta de Socorros en San Juan del Río", *Periódico Oficial del Estado de Querétaro*, Querétaro, 12 de julio de 1905, p. 5; *La Opinión*, Xalapa, 12 de julio de 1905, p. 2; "Por la caridad", *El País*, 21 de julio de 1905, p. 1. (Distrito Federal); "La inundación de Guanajuato. Donativos en favor de las víctimas", *Periódico Oficial del Estado de Oaxaca*, México, 25 de julio de 1905, p. 5-6; "Gobierno del Estado", *Periódico Oficial del Estado de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, 1 de agosto de 1905, p. 2; "Inundación de Guanajuato", *Periódico Oficial del Estado de Guanajuato*, Durango, 6 de agosto de 1905, p. 13; "Notas nacionales", *La Patria*, México, 11 de agosto de 1905, p. 1 (Nuevo León); "El gobierno del Estado y las víctimas de Guanajuato", *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 5 de julio de 1905, p. 2; "La inundación de Guanajuato. Mensajes cambiados entre los Gobernadores de Guerrero y Guanajuato", *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, Chilpancingo, 15 de julio de 1905, p. 2; "Secretaría de Estado y del despacho de Gobernación", *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 18 de octubre de 1905, p. 3-4 (Guerrero).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

atenderían "la "indicación" de Ramón Corral, destacando así el carácter impositivo de su contribución.[19]

El proceso de reelección del gobernador se iniciaba cuando se desbordó la Presa de la Olla y la ciudad de Guanajuato quedó anegada. De esta manera, no podemos obviar que, faltando unas cuantas semanas para la contienda electoral, el notable auxilio que la Federación brindó al gobernador de Guanajuato fuera considerado por algunos diarios como un apoyo oficioso para que Joaquín Obregón, "hombre del presidente" Díaz, acumulara "capital" político en esta coyuntura.[20] A diferencia del caso de Guanajuato, unos años antes en San Luis Potosí, ante la inundación de la ciudad en 1887, las autoridades federales porfirianas no respondieron como "aparato político-rector", sino a título personal, dando la impresión de una apatía oficial ante el desastre. En San Luis Potosí, la junta de auxilios, creada por los grupos prominentes del estado, adquirió un papel central frente al Ejecutivo y a los gobernadores.[21]

Una de las imágenes que consideramos más ilustrativas del uso político de la catástrofe de Guanajuato es la caricatura que publicó *El Colmillo Público*, cuyos trazos delataron que la porción del dinero que el gobierno destinaba para paliar los efectos de la inundación eran un beneficio para la "ínsula" de Obregón González, gobernante de escasa importancia favorecido por la catástrofe. Así, el discurso recurrente de la solidaridad del Estado benevolente también fue cuestionado por la pluma del caricaturista que dibujó al gobernador de Guanajuato con un trozo de pastel en las manos donde leemos: "para mi ínsula". La caricatura remata con la leyenda "este pedazo que he arrancado al pastel se queda en Guanajuato… que para eso

[19] *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, 2 de julio de 1905, p. 1-3. *Periódico Oficial del Estado de Zacatecas*, 8 de julio de 1905, p. 10.

[20] Según Francois-Xavier Guerra, Obregón González consiguió el beneplácito de Díaz para gobernar porque se había mantenido ajeno a las rivalidades locales, lo cual le había concedido autonomía de acción y con ello el reconocimiento de una notable competencia política. Guerra, *México: del Antiguo*…, p. 101.

[21] Patricia Lagos Preisser y Antonio Escobar Ohmstede, "La inundación de San Luis Potosí en 1887: una respuesta organizada", en Virginia García Acosta (coord.), *Historia y desastres en América Latina*, v. 1, *Colombia*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-La Red, y Lima, Perú, Intermediate Technology Development Group, 1996, p. 256.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

padeció inundación". La crítica comunicada por esta imagen titulada "Donde las dan las toman" evidencia que, pese al discurso difundido en la prensa, la ayuda recibida por el gobierno local no era desinteresada y que aquél sacaría ventaja personal y política de la catástrofe (véase figura 3).

El Colmillo Público, semanario antiporfirista, aprovechó la coyuntura y recriminó la práctica de la reelección, cuestionando la legitimidad de un gobierno "benefactor", insensible al estado de urgencia e incompetente probado para resolver el riesgo recurrente que enfrentaba Guanajuato, y elaboró su comentario en los siguientes términos:

> La República tiene un benefactor, claro está que ese benefactor, al ver al pueblo guanajuatense tan preocupado por la última inundación se dijo: pobres muchachos, por tanta agua que les ha caído estarán húmedos y por lo mismo "están frescos" para andar eleccionistas y faramallas […]
>
> Él como benefactor le ha dado gobierno a un pueblo y el pueblo lo recibe con más gusto que si se tratara de recibir una nueva inundación. Con estos "pequeños diluvios" el nombre de Guanajuato suena por todas partes y con las elecciones el nombre de Obregón sonará también.[22]

Con todo, en vísperas de la elección del gobernador y con la ciudad bajo el agua, resultó urgente recuperar cierta normalización de la vida de sus habitantes. Guanajuato recibió del gobierno federal al primer contingente que ayudaría en la reconstrucción material; el presidente Porfirio Díaz, quien según señaló *El Tiempo* estaba "muy afectado" por las noticias de la inundación, mandó 300 soldados del cuerpo de zapadores, especializados en la construcción de puentes y la apertura de caminos. Para auxiliar a la ciudad en el difícil "tránsito", los soldados partieron hacia Guanajuato en un tren expreso.[23] De acuerdo con la información de la prensa, la ayuda del ejército era un acto transitorio, aunque efectivo, que, de manera fehaciente, mostró la participación del Estado en la reconstrucción.

[22] "Obregón electo por el pueblo", *El Colmillo Público*, México, 1 de octubre de 1905, p. 7.

[23] *El Tiempo,* México, 5 de julio de 1905, p. 2.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

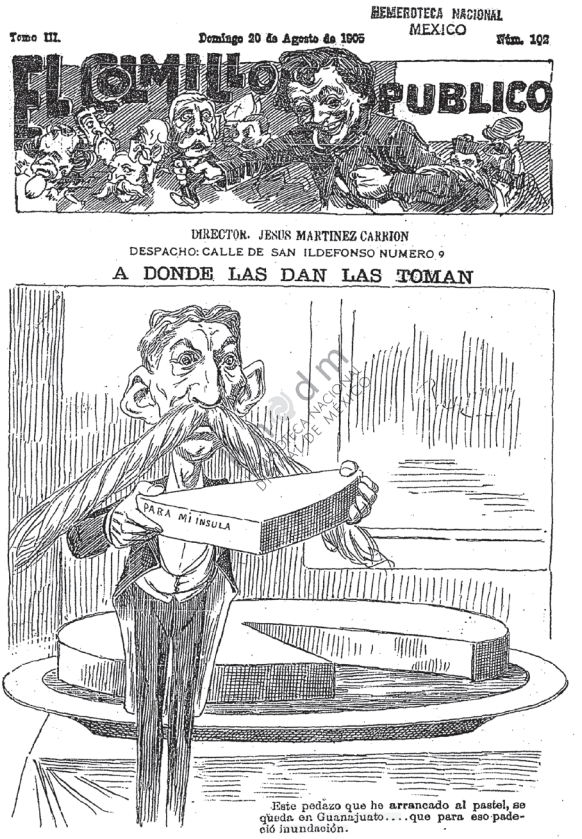


Figura 3. "A donde las dan las toman", *El Colmillo Público*, 20 de agosto de 1905

Pese a los cuestionamientos sobre la autenticidad de las motivaciones altruistas o solidarias del gobierno ante las víctimas, ostentar la imagen de un Estado benevolente brindó al gobierno de Porfirio Díaz cierta legitimidad, en tanto el bienestar de los ciudadanos se concibió como un elemento indispensable del progreso.[24]

[24] María Dolores Lorenzo Río, "Noticias de un Estado benevolente. Propaganda y auxilio público durante el Porfiriato", María Teresa Jarquín Ortega (comp.), *25 años de investigación en ciencias sociales y humanidades*, Estado de México, El Colegio Mexiquense, 2012, p. 197-217.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

La coyuntura de las elecciones para gobernador fue el escenario idóneo que la prensa aprovechó para influir en las acciones del gobierno y precipitar la reconstrucción. Joaquín Obregón González se religió el 25 de septiembre de 1905. Durante los meses de agosto y septiembre, la prensa puso en el centro de la discusión electoral el papel del gobernador como promotor del progreso y la modernización urbana, y lo señaló como el mejor candidato para llevar a cabo la reconstrucción. Los diarios insistieron en que el gobernador y la acción social coordinada por él y sus colaboradores llevarían a buen puerto el rescate de la ciudad, así como… su reelección.

La caridad responsable

En las jerarquías de la gestión del riesgo, la Iglesia católica ostentó también su poder de convocatoria y su función organizativa en la sociedad. De manera paralela a las acciones del Estado, el delegado apostólico, Giuseppe Ridolfi, anunció el inicio de la colecta para las víctimas entre los obispos y arzobispos de México; asimismo, declaró que los recursos los entregaría directamente "el cura de Guanajuato".[25]

De manera pragmática, la Iglesia organizó la entrega de donativos en el plano local. Para ello, los laicos organizados por el párroco hicieron un recorrido por la ciudad con el doble propósito de recoger el "óbolo" entre los vecinos y reconocer las necesidades específicas de las personas afectadas. Para actuar en consecuencia, *El Tiempo* publicó la carta de Ildefonso Portillo, cura de Guanajuato, que instó a los donantes a depositar el dinero a su nombre y enviar con diligencia los enseres regalados a la parroquia.[26]

La prensa católica fue muy activa en la organización del acopio de víveres y en la distribución de los recursos: los católicos brindaron auxilio efectivo a quienes quedaron desprotegidos y utilizaron diversos medios, entre ellos la prensa, para dar a conocer los refugios

[25] "Telegrama", *El Contemporáneo*, México, 6 de julio de 1905, p. 4.

[26] "Carta del señor cura de Guanajuato", *El Tiempo*, México, 8 de julio de 1905, p. 2; "Carta del señor cura de Guanajuato y lista de socorros", *El Tiempo*, México, 19 de julio de 1905, p. 3; "La acción de la iglesia en el auxilio a los inundados de Guanajuato", *El País*, 21 de julio de 1905, p. 1.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

temporales que acondicionaron para las víctimas en parroquias y conventos. La "caridad socialmente comprometida" ocupó el espacio público y se hizo presente en el dinámico quehacer de los grupos de laicos que atendían casas y centros de asistencia social para exhibir la renovación del catolicismo y afirmar cierto sentido de comunidad.[27]

Como parte de la renovación interna de la Iglesia católica, que amplió la participación de los laicos en las actividades asistenciales, no sólo los jerarcas y sacerdotes protagonizaron este auxilio, pues la señora Antonia del Moral viuda de Jiménez, notable de la sociedad guanajuatense y presidenta de las Damas de la Caridad en Guanajuato, fue reconocida en la prensa por sus elevados sentimientos de "caridad y altruismo". El relato de los periódicos no católicos y de las hojas volantes juzgó las acciones de esta mujer ajenas a una identidad religiosa y un emblema de la "fraternidad cívica".[28] La prensa no consideró que esta ayuda fuera una manifestación del proselitismo católico o que, tras el comportamiento aparentemente altruista, la Iglesia y sus organizaciones consumaban un ejercicio legítimo del poder fáctico y paralelo al del Estado.

La participación de los fieles católicos se inscribió en una fórmula social que consideró dar, recibir y devolver algo a la sociedad. Y, para sumarse a la administración eficiente del auxilio a los damnificados, los católicos no permanecieron invisibles, registraron las aportaciones de cada uno de los donantes y publicaron los datos para dar cuenta a la sociedad de los recursos recabados a nombre de los damnificados.[29]

Un parteaguas en el proceso de reconstrucción fue el entierro de los muertos. Este periodo estuvo marcado porque la Iglesia que convocó a la comunidad a diversas misas para honrar a los fallecidos en Guanajuato. Una de las celebraciones más notables fue la misa

[27] Adriana Pineda, "La pobreza y la caridad como mercancías en la prensa católica del siglo XIX", *Siglo Diecinueve (Literatura Hispánica)* 21, 2015, p. 54.

[28] González, *La inundación*…, p. 224.

[29] "El Illmo. Señor Arzobispo de Michoacán", *El Tiempo*, México, 11 de julio de 1905, p. 2; "Donativos recibidos en la Delegación Apostólica", *El Tiempo*, México, 23 de julio de 1905, p. 2; "Tercera remesa", *El Tiempo*, México, 27 de julio de 1905, p. 1. "El gobierno eclesiástico de Sonora y las víctimas de Guanajuato", *El Tiempo*, México, 25 de julio de 1905, p. 2.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

celebrada en la Catedral de México.[30] El entierro de los muertos y la realización de los funerales dieron paso a la disputa por los recursos y la distribución efectiva de los donativos.

La sociedad civil y la causa nacional

Las compañías de teatro, en diferentes estados de la República,[31] destinaron funciones para la causa. Diversas fiestas taurinas cedieron sus ganancias para socorrer a los afectados por la inundación.[32] De acuerdo con las noticias publicadas en los periódicos, las empresas del mundo del entretenimiento no definieron la cantidad de dinero que donarían para paliar la crisis de Guanajuato ni tampoco señalaron la manera como la repartirían ni a quiénes la entregarían. Pero, aprovechando el poder mediático, mostraron la solidaridad con la población de Guanajuato, lo cual fue sin duda un poderoso instrumento de popularidad y prestigio social decisivo para la prosperidad del negocio de las diversiones populares.[33]

Las juntas vecinales, patrióticas y de auxilio fueron convocadas por los ayuntamientos y las organizaciones sociales. Casi de manera inmediata se iniciaron las colectas entre los ciudadanos de diversas poblaciones del país. No sólo las mutualidades se hicieron presentes

[30] "Solemne funeral", *El Tiempo*, México, 8 de julio de 1905, p. 2-3.

[31] "Teatrales", *El Correo Español*, México, 11 de julio de 1905, p. 2. "Orrin", *El Correo Español*, México, 15 de julio de 1905, p. 2; "Función de caridad en Arbeu", *El Tiempo*, México, 19 de julio de 1905, p. 2; "Para mañana", *El Correo Español*, México, 20 de julio de 1905, p. 3; "El concierto de Carrillo", *El Tiempo,* México, 21 de julio de 1905, p. 1; "La fiesta de caridad en Arbeu", *El Tiempo,* México, 21 de julio de 1905, p. 1; "Para las víctimas de Guanajuato", *El Tiempo,* México, 21 de julio de 1905, p. 1.

[32] "El gobierno del Estado y las víctimas de Guanajuato", *El Contemporáneo*, México, San Luis Potosí, 5 de julio de 1905, p. 2. "La semana", *La Patria*, México, 13 de agosto de 1905, p. 1.

[33] "Gacetilla", *El Tiempo*, México, 6 de julio de 1905, p. 3; "La inundación de Guanajuato", *El Correo Español*, México, 6 de julio de 1905, p. 2; "El gobierno del Estado y las víctimas de Guanajuato", *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 5 de julio de 1905, p. 2; "El convite de caridad del domingo", *El País*, México, 8 de julio de 1905, p. 1; "Fiesta de beneficencia", *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 8 de julio de 1905, p. 3.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

en el escenario de la ayuda humanitaria y solidaria y trabajaron activamente con las víctimas; también, de manera muy efectiva, distinguidas señoras de sociedad de la Ciudad de México consiguieron algunos autos para circular por la capital acopiando donativos en especie.[34] Para recolectar dinero en efectivo, los bancos de emisión de cada estado centralizaron los depósitos, lo cual brindó cierta confianza en el manejo del dinero, pues estas instituciones parecían garantizar profesionalmente una gestión solvente.

El objetivo general de asistir a las víctimas de la inundación, así como la exhibición del registro formal de las cuentas de los donatarios, contribuyeron a expresar una especie de solidaridad de carácter nacional que se veía reflejada en el compromiso compartido de ayudar en el proceso de reconstrucción. La prensa se encargó de hacer notar que la catástrofe de Guanajuato se percibía como un desastre de incumbencia nacional.

En la Ciudad de México, la corporación municipal se convirtió en Junta Central de auxilio a Guanajuato el 1 de julio de 1905.[35] Los concejales se dividieron por sectores productivos y elaboraron una carta-oficio que debía repartirse entre los miembros más pudientes de la capital para solicitar donativos. La carta evocó el "sentimiento filantrópico de nuestros comitentes para recurrir a los nobles sentimientos" de asistir a las víctimas de Guanajuato. Con esta solicitud de donativo, cada benefactor inscribió la cantidad que donaría y, al cabo de unos meses, las cuentas se publicaron en los principales diarios de la capital.[36]

Los periódicos destacaron, por ejemplo, que los empresarios de las minas de Guanajuato, por su cuenta, habían pagado el salario de

[34] "Junta de señoras", *El Tiempo*, México, 8 de julio de 1905, p. 2; "La catástrofe de Guanajuato", *El País*, México, 8 de julio de 1905, p. 1 (Junta de damas distinguidas en Ciudad de México); "La Junta de Señoras de esta capital", *El Tiempo*, México, 25 de julio de 1905, p. 2.

[35] Gilberto Urbina Martínez, "Prácticas cotidianas de ayuda a finales del siglo XIX y principios del XX", Jorge Villalobos Grzywobicz (ed.), *Filantropía y acción solidaria en la historia de México*, México, Centro Mexicano para la Filantropía, 2010, p. 119-144.

[36] "La inundación de Guanajuato", *El Tiempo*, México, 6 de julio de 1905, p. 2. Se reproducen las cantidades donadas por la Junta de la Ciudad de México, también, en el *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos* del 4 de julio de 1905.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

300 mineros para que colaboraran con el desazolve de las calles; también señalaron que los estudiantes egresados de la Universidad habían cedido el valor de sus premios escolares para las víctimas.[37] Como una forma de reconocimiento social, la prensa exhibió la generosidad de la sociedad y exaltó el carácter altruista de hombres y mujeres, de pequeños y grandes comerciantes, de profesionistas y funcionarios públicos.

Las cuentas de los donativos que provenían de benefactores locales, nacionales e internacionales y que administró la Junta Central de Auxilios en Guanajuato se publicaron como parte de los anexos del folleto descriptivo del relato de la inundación de 1905. En esta compilación se especificó que la "caridad nacional" contó con 400 580 pesos que fueron etiquetados de la siguiente manera: gobiernos extranjeros, con una mención a los gobiernos de Alemania, Guatemala y Honduras; tesorería de la federación y los gobiernos de los estados; los ayuntamientos y las tesorerías municipales, señalando en el texto a los de Monterey; las colonias extranjeras, de españoles, franceses y estadounidenses, y las colonias de los mexicanos en el extranjero, así como los bancos de emisión y las instituciones de crédito, las cámara de comercio y algunas compañías mineras, entre otras entidades, además de particulares que, a título personal, formaron parte del contingente solidario para el rescate de Guanajuato.[38]

Para el periodista Joaquín González, la respuesta organizada de la sociedad estuvo motivada por "el ardor infatigable para hacer el bien desplegado por los particulares, que espontáneamente, muchos de ellos con sus propios recursos y sólo por altruismo, se dedicaron a remediar las necesidades urgentes en nuestra población a raíz de la catástrofe".[39] En la publicación de González, éste sostenía que, "más allá de los individuos", el comportamiento altruista era prueba

[37] *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 10 de julio de 1905.

[38] González, *La inundación*…, p. 201; "Subscripción de *La Patria* para las víctimas de Guanajuato", *La Patria,* México, 15 de julio de 1905, p. 2; "Para las víctimas de la inundación", *El Correo Español*, México, 15 de julio de 1905, p. 2; "Para las víctimas de Guanajuato", *El Correo Español*, 13 de octubre de 1905; "La última distribución de dinero para los sobrevivientes fueron repartidas por los bancos Nacional y de Guanajuato".

[39] González, *La inundación*…, p. 180.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de la existencia de "la familia humana", entrelazada por "la fuerza de cohesión de la simpatía y del altruismo, la que avanza en su marcha, a convertir el mundo en la inmensa Patria del Amor Universal".[40]

En términos modernos, el altruismo, desprovisto del sentimiento religioso, no estaba motivado por la virtud teologal de la caridad; suponía el sacrificio del bien individual en beneficio del otro. Este vocablo de herencia francesa, "que se refiere a la diligencia en procurar el bien ajeno aún a costa del propio", combate el egoísmo; pero, lejos de mostrar un alcance universalista o desinteresado, el altruismo estaba inmerso en la lógica del beneficio. La promoción de este comportamiento propició formas eficaces de organización que, además de su carácter humanitario, respondían a los criterios de eficiencia y eficacia según el beneficio que podía obtener la mayor parte de la población.

"Hacer el bien y mirar a quién"

Pasada una semana del día de la inundación y luego de enterrar a algunos muertos, comenzó la organización de los auxilios. Cómo y quiénes recibirían el dinero y los enseres destinados a la reconstrucción se convirtió en el tema central de la prensa.

Para conocer las necesidades de los afectados, la Junta Central de Auxilios y Socorros, creada a los pocos días de la inundación y en la cual el gobernador y su esposa tuvieron un papel destacado, convocó a los interesados en recibir apoyo para reparar los daños en sus propiedades; además, organizó brigadas que verificaron la información vertida en el padrón.[41] Este registro era indispensable para emprender la reconstrucción, así que se distribuyeron las labores: la sección femenina de la Junta, encabezada por la esposa del gobernador, recopiló los datos del padrón y la sección masculina administró el dinero. Cada solicitud fue estudiada por las comisiones y la

[40] *Ibid.*, p. 196.

[41] En el Teatro de la Ciudad se constituyó la Junta Central, dividida en tres comisiones: Auxilio y Socorro, Colectora de Donativos y de Plan General. "Inundación de Guanajuato", *La Patria*, México, 15 de julio de 1905, p. 2.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

aprobación de la asignación del dinero fue votada en un pleno formado por otra junta calificadora.[42]

Según expuso la prensa, la Junta Central, integrada por los ilustres de la ciudad, privilegió la distribución de los recursos entre comerciantes, banqueros y comisionistas; también apoyó a los médicos, los ingenieros y los contadores de la ciudad. Este grupo de beneficiarios, con base en sus actividades laborales, reactivaría los servicios urbanos que habían surgido con la expansión económica suscitada en Guanajuato a finales del siglo XIX. La lista de beneficiarios publicada en diferentes diarios confirmó la lógica utilitaria de la distribución, ya que los comerciantes y los profesionistas de la ciudad recibieron el grueso de los auxilios que proveyó la Junta.[43]

Para *The Mexican Herald* no pasó inadvertido el hecho de que los miembros de la Junta figuraran entre los beneficiados y, en un artículo titulado "Nature calamity complicated by man",[44] sugirió que, además de algo parecido al conflicto de interés y la corrupción en la distribución de los recursos, la junta calificadora había excluido de esta repartición a los artesanos que "seguían sin herramientas" y tampoco había auxiliado a los pobres de la ciudad, cuya condición, desprovista de todo, impedía su subsistencia.

Desconocemos cuándo se publicó la lista de los daños registrados en la parte "izquierda" de la ciudad, donde se ubicaban los barrios populares, pero, en uno de los anexos de la compilación de las hojas volantes, el recuento de las pérdidas de los grupos más desfavorecidos registró como quebrantos "ropa pobre", cargas de carbón, sillas y útiles de trabajo, además de precisar el deterioro de las casas: "desplomada", "caída toda la casa", ruinosa.[45] Los efectos de la catástrofe no habían dañado a todos por igual y los recursos distribuidos para la reconstrucción tampoco había sido equitativos.

[42] González, *La inundación*…, p. 209-210.

[43] "Subscripción de *La Patria* para las víctimas de Guanajuato", *La Patria*, México, 15 de julio de 1905, p. 2; "Para las víctimas de la inundación", *El Correo Español*, México, 15 de julio de 1905, p. 2; "Para las víctimas de Guanajuato", *El Correo Español*, 13 de octubre de 1905; "La última distribución de dinero para los sobrevivientes fue repartida por los bancos Nacional y de Guanajuato".

[44] *The Mexican Herald*, México, 12 de julio de 1905, p. 1, 5.

[45] González, *La inundación*…, Anexo.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Tras la denuncia del *The Mexican Herald*, José Granados, director del pequeño diario *El Barretero*, quien reprodujo esta información en su periódico local, fue encarcelado apenas unas semanas antes de la elección del gobernador.[46] La afrenta irrumpía en una especie de consenso discursivo que argumentaba que el dinero recaudado por el Estado debía emplearse para la reconstrucción de la infraestructura y la reparación de parques y edificios públicos, porque el gobierno debía ocuparse de reactivar la economía y construir obras que aminoraran el riesgo de futuras inundaciones.[47] El diario católico *El País* había declarado su beneplácito por la forma de distribución de los recursos, considerando que debía apoyarse a "los capitalistas", que habían sufrido pérdidas en sus comercios equivalentes al trabajo de toda una vida, y a las clases medias, dedicadas a la labor intelectual. Todos los beneficiados, en un "convite de caridad", debían dar algo de su peculio a los pobres.[48]

En *El País*, el cura de Guanajuato informó que la distribución de donaciones se haría de manera integral, atendiendo "todas las necesidades de sus feligreses".[49] En concordancia con la forma de distribución dispuesta por el Estado, señaló que entre los receptores de los recursos figuraban muchos comerciantes y sólo unos cuantos artesanos. Cabe decir que, en la lista publicada por el párroco en *El País*, ninguna persona sin oficio o profesión fue registrada como destinataria de los recursos.[50] Es decir, la Iglesia y el Estado representado por

[46] *El Tiempo*, 14 de septiembre de 1905; "Carta de Guanajuato", *El Tiempo*, México, 21 de julio de 1905, p. 1; "Carta de Guanajuato", *El Tiempo*, México, 16 de agosto de 1905, p. 2. Respecto de estas denuncias: "Algo muy grave que pasa en Guanajuato", *El Tiempo*, México, 12 de julio de 1905, p. 2; "Lo de Guanajuato", *El Diario del Hogar*, México, 15 de julio de 1905, p. 2; "Notas editoriales", *El Tiempo*, México, 18 de julio de 1905, p. 2; "Notas editoriales", *El Tiempo*, México, 19 de julio de 1905, p. 2; "Notas editoriales", *El Tiempo*, México, 21 de julio de 1905, p. 1; "Notas editoriales", *El Tiempo*, México, 25 de julio de 1905, p. 2; "Inaudito", *El Tiempo*, México, 10 de julio de 1908, p. 2.

[47] "Notas editoriales", *El Tiempo*, México, 18 de julio de 1905, p. 2.

[48] *El País*, México, 8 de julio de 1905, p. 1.

[49] *Idem*.

[50] "45 000 repartidos por el señor cura de Guanajuato", *El Tiempo*, México, 16 de agosto de 1905, p. 2; "Para los inundados", *El País*, México, 24 de agosto de 1905, p. 2; "Carta del señor cura de Guanajuato y listas de donativos y socorros", *El Tiempo*, México, 2 de septiembre de 1905, p. 2.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

la Junta de Auxilios se concentraron en reactivar las actividades productivas, asociadas con el comercio, la industria y los servicios; además, algunos profesionistas, burócratas y artesanos fueron merecedores de los recursos.

Otros grupos, como la Junta de Caridad de Señoras, el Comité Guanajuatense de Caridad, el Banco de Guanajuato, la Colonia Alemana, la Junta Privada de Socorros y el Comité de Estudiantes, fueron reconocidos por su labor filantrópica, pero no exhibieron listas de distribución de recursos, quizá también porque en ellos recayó, según Joaquín González, la labor de ayuda cotidiana y el quehacer operativo, cara a cara con las víctimas de la inundación.[51] Es posible también que fueran estos grupos los que se ocuparan de los desfavorecidos.

Denuncia y mitigación del riesgo

Otros cuestionamientos, además del reparto de auxilios, vapulearon al Estado por su papel como gestor de desastres. La prensa denunció al gobierno por su falta de previsión al haber malgastado el erario en el recibimiento de la comitiva presidencial que se había organizado unos meses antes de la inundación; reclamó al gobierno su interés festivo y lo querelló con el recuento de los muertos y la descripción lacerante de las casas convertidas en escombros. Señalaba que no había sido Dios el que castigó a Guanajuato, sino "la apatía de los Gobiernos" que hicieron merecer justamente, a esta ciudad, el "nombre de Mártir". Con estos argumentos instaron al gobierno a ocuparse del bienestar de los habitantes en lugar de distraerse en cuestiones banales: "si se ha pensado en hermosear la ciudad, hoy es necesario pensar en salvarla".[52]

La gestión de González Obregón se ha considerado promotora de la modernización de la ciudad por las obras hidráulicas que emprendió; paradójicamente, también es señalada como responsable de la catástrofe provocada por el desbordamiento de los ríos y de las

[51] González, *La inundación*…, p. 225-226.
[52] *Ibid.*, p. 21.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

"modernas" obras hidráulicas que no pudieron contener la inundación de 1905 ni las ocurridas en años posteriores, como la de 1906, por ejemplo. Si los periódicos oficiales, entre ellos *La Patria*, habían aplaudido las obras hidráulicas de la Presa de la Esperanza, de el filtro-tinaco de San Antonio y del túnel Glennie, concluidas en 1893, por ser monumentos del progreso, en tanto habían dotado de agua potable a la ciudad de Guanajuato, en sentido opuesto *El Tiempo*, *La Voz de México* y *El País* denunciaron la insuficiencia de esas construcciones o su inutilidad para contener el agua de lluvia, así como su incapacidad para llevar agua limpia a la urbe.

Otro recurso de la prensa para desprestigiar las acciones del gobierno consistió en vincularlas con las causas directas de la inundación. Diecinueve inundaciones registradas antecedieron a la de 1905; sin embargo, en una especie de explicación de la construcción social del riesgo, "el martirio recurrente de la ciudad", según expuso el periodista Joaquín González, se debía a que, en tiempos de aguas, los desperdicios de las haciendas de beneficio y la tierra depositada en las avenidas de los ríos se juntaban con los escombros de otras inundaciones acumulados en las calles y provocaban el desbordamiento de la presas que rodeaban Guanajuato. El gobernador era el responsable de esta inundación, pues había autorizado a los empresarios a arrojar este desperdicio a los ríos a cambio de las cuantiosas inversiones. Desconocemos si esta autorización fue en efecto una disposición del gobierno, pero la permisividad respecto del desperdicio arrojado por los empresarios mineros fue la falta que se imputó a las autoridades en turno.

La explicación técnico-científica de la catástrofe incluyó la falta de previsión de los gobernadores ante el riesgo. Los ingenieros que elaboraron el dictamen pericial consideraron que la principal acción preventiva era impulsar las obras hidráulicas necesarias para evitar la inundación recurrente de la ciudad. El "Ingeniero Emilio Galván y otras personas conocedoras" vertieron su informe en los siguientes términos:

> La estrechez de la sección del túnel, los escombros y el azolve de su fondo, los defectos de construcción (del túnel) que los hombres de ciencia [han notado] ocasionaron que dicha bóveda (de saneamiento)

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> se declarara a sí misma incapaz de conducir aun un volumen mucho menor de agua, puesto que reventó en varios puntos desde la primera inundación, y aun se obstruyó más con sus propios escombros.[53]

El peritaje de los expertos analizó técnicamente el origen del desastre y concluyó que la inundación de 1905 era predecible y que la causa del desastre era "la imprevisión de nuestros gobernantes".[54] La denuncia fue un punto de inflexión de este relato, porque la destrucción no era una calamidad pública ni un capricho de la naturaleza, sino el resultado de la imprudencia y del incumplimiento de las tareas de desazolve. Y también porque la construcción de grandes obras públicas era fuente de legitimidad política y una forma de hacer negocio para los contratistas.

Tres meses después de la inundación, el gobierno del estado publicó la convocatoria para emprender una de las obras hidráulicas más importantes de Guanajuato, en los siguientes términos:

> Deseoso el Gobierno del Estado de evitar en cuanto sea dable con los recursos de la ciencia las inundaciones de la Ciudad de Guanajuato y la repetición de accidentes tan terribles como el que acaba de pasar, ha dispuesto abrir una convocatoria para mandar perforar, por contrato, el túnel llamado 'El Cuajín.'—Nicéforo Guerrero, Secretario.[55]

La construcción del túnel El Cuajín comenzó en 1906 y concluyó en 1908.

Entre querellas y denuncias, Obregón González se mantuvo como gobernador de Guanajuato. Es cierto que recibió un cuantioso apoyo del erario de la federación y de los estados, pero también se hace notar que supo colocarse como el gestor idóneo en el proceso de reconstrucción. Durante los meses que antecedieron a la elección, a nombre del pueblo de Guanajuato, Joaquín Obregón González recibió donativos y se aseguró de que los administraran personas de su confianza, como por ejemplo su esposa y sus allegados. Como intermediario en la administración de la catástrofe, re-

[53] *Ibid.*, p. 36.
[54] *Ibid.*, p. 7.
[55] *Ibid.*, p. 233.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

cibió muestras de apoyo de otros gobernadores y supo aprovechar el discurso de los periódicos oficiales para contener las denuncias y acusaciones: los gobernadores de los estados publicaron en diferentes diarios que el dinero donado a Guanajuato había sido bien empleado por el mandatario Obregón González en beneficio de la reconstrucción de la ciudad.[56]

Conclusiones

En esta historia, señalamos que, en el discurso periodístico que da cuenta de las pérdidas materiales y humanas, subyacen las estrategias que motivan los comportamientos altruistas y convocan a la comunidad ante los daños causados por un fenómeno natural imprevisto y adverso que se transforma en un fenómeno social. Reconocemos el uso político del discurso mediático para motivar el altruismo, pero creemos también haber mostrado la importancia del debate público y la denuncia en el discurso periodístico que plantea la reconstrucción ante situaciones extremas como parte de la responsabilidad social del Estado.

Los túneles y las marcas de agua que han dejado las inundaciones son característicos de la fisonomía de la ciudad de Guanajuato. Pese a la manía de construir túneles, el agua sigue desbordándose e inundándola. Apenas en julio de 2016, el agua volvió a cubrir sus zonas bajas y, en el verano de 2018, la Presa de la Olla se desbordó. La amenaza constante del peligro que representan las presas y los

[56] *Periódico Oficial del Estado de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, 28 de septiembre de 1905, p. 3; "La inundación de Guanajuato", *Periódico Oficial del Estado de Querétaro*, Querétaro, 19 de julio de 1905, p. 7-8; "Discurso", *La Patria*, México, 2 de agosto de 1906, p. 2; "Secretaría de Gobernación. Sección primera", *Periódico Oficial del Estado de Sonora. La Constitución*, Hermosillo, México, 18 de agosto de 1905, p. 2; "La distribución de donativos en Guanajuato", *Periódico Oficial de Querétaro. La Sombra de Arteaga*, Querétaro, 23 de agosto de 1905, p. 5-6; "La inundación en Guanajuato", *Periódico Oficial del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, 16 de septiembre de 1905, p. 4; "Interesante documento oficial", *Periódico Oficial de Querétaro. La sombra de Arteaga*, Querétaro, 18 de octubre de 1905, p. 3; "Gobierno del Estado Libre y Soberano de Guanajuato", *Periódico Oficial del Estado de Zacatecas*, Zacatecas, 21 de octubre de 1905, p. 6-7.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ríos mantiene en alerta a la población de Guanajuato. Y podríamos advertir que la urbanización de la ciudad, proyectada en una zona de alto riesgo, es la causa principal de los desastres acumulados, pero ¿acaso no tendríamos que idear otra relación con el agua y sus cauces para disipar la zozobra que acecha a los habitantes de esta ciudad? Me parece que la política pública de prevención del riesgo podría considerar la historia "larga" de inundaciones recurrentes antes de realizar inversiones cuantiosas que insisten en contener el fenómeno natural, más que intervenir en el riesgo social a partir de la experiencia vivida por la sociedad.

Fuentes consultadas

Bibliografía

Audefroy, Joel, "Inundaciones en Guanajuato: una lectura histórico-urbana", en Joel Audefroy (coord.), *Arquitecturas en riesgo*, México, Ediciones Navarra, 2014, p. 155-174.

Blanco, Mónica, Alma Parra y Ethelia Ruiz Medrano, *Historia breve. Guanajuato*, 3a. ed., México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica (Fideicomiso Historia de las Américas), 2011.

Bravi, Carolina Anabel, "Representaciones sociales de la inundación. Del hecho físico a la mirada social", *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunidad* 13, 2016, p. 133-164.

Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la cuestión social y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México, 1991.

Escobar Ohmstede, Antonio, "Estudio introductorio", en *Desastres agrícolas en México. Catálogo histórico*, t. II, *Siglo XIX (1822-1900)*, México, Fondo de Cultura Económica-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004, p. 29.

Gantús, Fausta, "Sabotear los comicios desde el humor. Caricatura y violencia electoral en la ciudad de México, 1876-1910", en Fausta Gantús y Alicia Salmerón (coords.), *Cuando las armas hablan, los impresos luchan, la exclusión agrede… Violencia electoral en México, 1812-1912*, México, Instituto Mora, 2016, p. 271-310.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

GARCÍA ACOSTA, Virginia (coord.), *Los sismos en la historia de México*, t. II, *El análisis social*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 29.

_____, "Introducción", en Virginia García Acosta, Joel Francis Audefroy y Fernando Briones (coords.), *Estrategias sociales de prevención y adaptación,* México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2012, p. 12, en http://redriesgoresiliencia.ciesas.edu.mx/estrategias_sociales.pdf.

GONZÁLEZ, Joaquín G., *La inundación de Guanajuato,* León, Guanajuato, Imprenta de J. Rodríguez e Hijo, 1905.

GUERRA, François-Xavier, *México: del Antiguo régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, t. I, p. 81.

HEWITT, Kenneth, "Excluded Perspectives in the Social Construction of Disaster", *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, v. 13, n. 3, 1995, p. 317- 339.

La inundación de Guanajuato del 1 de julio de 1905: las cuentas de los fondos remitidos al gobierno y repartidos oficialmente, México, Talleres López y Cía. 1906.

LAGOS PREISSER, Patricia, y Antonio Escobar Ohmstede, "La inundación de San Luis Potosí en 1887: una respuesta organizada", en Virginia García Acosta (coord.), *Historia y desastres en América Latina*, v. 1, *Colombia*, México-Lima, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-La Red Perú-Intermediate Technology Development Group, 1996.

LORENZO RÍO, María Dolores, "Noticias de un Estado benevolente. Propaganda y auxilio público durante el Porfiriato", en María Teresa Jarquín Ortega (comp.), *25 años de investigación en ciencias sociales y humanidades,* Estado de México, El Colegio Mexiquense, 2012, p. 197-217.

MASKREY, Andrew (comp.), *Los desastres no son naturales*, Lima, La Red, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 1993, en http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/LosDesastresNoSonNaturales-1.0.0.pdf (consultado: 31 de enero de 2018).

MEYER COSÍO, Francisco Javier, "El Porfirismo en Guanajuato, 1876-1911", *Centro. Textos de Historia Guanajuatense*, v. 1, n. 1, julio de 1998-junio de

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

1999, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Centro de Investigaciones Humanísticas, 2001.

MORA, Mariana, María Paula Saffon y Pablo Gómez, "Investigación-acción durante desastres: uso de redes y derechos", *Revista Mexicana de Sociología* 80, septiembre de 2018, p. 95-119.

PINEDA SOTO, Adriana, "Los periódicos oficiales: otro legado de la prensa mexicana", en Adriana Pineda Soto y Fausta Gantús (coord.), *Miradas y acercamientos a la prensa decimonónica*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, 2013, p. 415-437.

_____, "La pobreza y la caridad como mercancías en la prensa católica del siglo XIX", en *Siglo Diecinueve (Literatura Hispánica)* 21, 2015, p. 47-76.

REYES, Aurelio de los, *Filmografía del cine mudo mexicano, 1896-1920*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986 (Colección Filmografía Nacional 5).

SPECKMAN, Elisa, "Cuadernillos, pliegos y hojas sueltas en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (ed.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. II, *Publicaciones periódicas y otros impresos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 409 y 413.

URBINA MARTÍNEZ, Gilberto, "Prácticas cotidianas de ayuda a finales del siglo XIX y principios del XX", en Jorge Villalobos Grzywobicz (ed.), *Filantropía y acción solidaria en la historia de México*, México, Centro Mexicano para la Filantropía, 2010, p. 119-144.

Hemerografía

Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos

El Colmillo Público

El Contemporáneo

El Correo Español

El Diario del Hogar

El País

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El Republicano, Aguascalientes

El Tiempo

La Patria

Periódico Oficial de Querétaro. La Sombra de Arteaga

Periódico Oficial del Estado de Guanajuato

Periódico Oficial del Estado de Guerrero

Periódico Oficial del Estado de Hidalgo

Periódico Oficial del Estado de Oaxaca

Periódico Oficial del Estado de Querétaro

Periódico Oficial del Estado de Tamaulipas

Periódico Oficial del Estado de Zacatecas

The Mexican Herald

Históricas Digital

Louise Bénat-Tachot

“De la catástrofe a la redención. El naufragio del licenciado Alonso de Zuazo (1524)”

p. 279-304

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EL AIRE

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DE LA CATÁSTROFE A LA REDENCIÓN

EL NAUFRAGIO DEL LICENCIADO ALONSO DE ZUAZO (1524)

Louise Bénat-Tachot

Si quered saber orar
Aprended a navegar

Proverbio

La obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias* (primera parte), es una crónica prolija y polifacética que forma parte de lo que Enrique de Vedia designó crónicas primitivas de Indias.[1] Suscitó mucho interés y polémicas desde su primera edición de 1535.[2] Tuvo mucho éxito ya en su época y fue citada y traducida al italiano y al francés, pues, además de presentar una visión de la naturaleza y la geografía americanas, ofrece un elenco de capítulos de corte etnográfico, con dibujos que constituyen una ampliación del primer opúsculo que ya había despertado la curiosidad por "estas materias" americanas, a saber el *Sumario de historia natural o De la natural historia de las Indias*.[3]

[1] Enrique de Vedia, *Historiadores primitivos de Indias*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Ribadeneyra, 1853.

[2] Impresa en Sevilla por Juan Cromberger. Hay una segunda edición de 1547, con pocas modificaciones. La edición completa fue realizada por José Amador de los Ríos, *Historia general y natural de las Indias*, 4 t., Madrid, Real Academia de la Historia, 1851-1855. Véase la edición moderna, que se utiliza en este capítulo: *Historia general y natural de las Indias*, 5 v., intr. y ed. de José Pérez de Tudela y Bueso, Madrid, Ediciones Atlas, 1959 (Biblioteca de Autores Españoles).

[3] *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, est., ed. y notas de Álvaro Baraibar, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, [1526] 2010 (Biblioteca Indiana 26).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Larga es la lista de los historiadores que han comentado y siguen comentando esta historia humana y natural, pues es un paso obligado para entender el periodo tan complejo del descubrimiento y del proceso colonial. Sin embargo, en el marco de esta investigación sobre la catástrofe, pienso proponer la lectura de un libro singular de la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, que tan sólo en un periodo reciente ha sido estudiado desde una perspectiva ético-literaria.[4] Se trata del libro que el propio autor titula "de los infortunios y naufragios", pues merece un estudio profundo no sólo para entender su función en la crónica, sino también para insertarlo en un contexto amplio: el de la navegación por las aguas del mundo a partir de los primeros decenios del siglo XVI. Fernández de Oviedo debió de concederle importancia pues lo colocó al final de la primera parte (libro XX) en la primera edición (1535) y luego lo volvió a poner al final de la obra completa (libro L), a manera de conclusión de toda la obra. Entre las decenas de relatos de naufragios, figura como pieza maestra el del licenciado Alonso de Zuazo.

El libro cincuenta se presenta como un conjunto amplio, irregular y heteróclito en una primera lectura, además de responder a principios de composición que se entienden mal. Se le consideró más bien un libro al margen de la historia de las conquistas, una recopilación de sucesos de menor relevancia y anecdóticos, comparados con los relatos de la conquista del Perú o de América central.[5]

[4] Cf. Félix Bolaños, "Milagro, peregrinación y paraíso: narración de naufragios del cronista Fernández de Oviedo", *Revista de Estudios Hispánicos* 19, 1992, p. 163-178. Especial mención merece Antonello Gerbi, quien observa: "El realismo de Oviedo se confirma con su decisión de colocar los naufragios al final de su escrito, y no al principio, como los utopistas; en el límite último de la credibilidad y no en el exordio de la imaginación", Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 301.

[5] Los estudiosos dedicados al análisis de este conjunto de capítulos adoptan el punto de vista de la narrativa, pues recalcan las relaciones entre historia y ficción y se interesan poco por la dimensión sociohistórica y política de los relatos. Los autores contemplan sobre todo un ejemplo de la "literatura de naufragio", que constituirá un género literario según un esquema narrativo identificable: una relación, en general ejemplar, donde interviene el milagro como elemento ficcional. Se trataría de la primera literatura americana. Famosos son los relatos de los portugueses que recorrieron las costas africanas durante los siglos XVI y XVII, compilados a

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Obviamente, la *Historia general y natural de las Indias* suele verse como una obra de referencia innegable por su capital informativo, pues Fernández de Oviedo, excelente observador, recoge en ella todo tipo de datos sobre la evolución de las conquistas y sobre la naturaleza, la geografía y los usos y costumbres indígenas. Pero el libro de los naufragios se presenta en cambio como una serie de relatos cuyo valor histórico parece mucho más discutible: barcos estrellados contra las rocas y grupos de hombres a punto de ahogarse cuyo único recurso para salvarse es la oración, todo ello examinado desde una perspectiva del todo edificante y moral: nada muy nuevo ni muy americano… Entonces ¿por qué interesarse en este voluminoso conjunto de 29 capítulos, de la página 305 a la 414 del último volumen, o sea 110 largas páginas? Miremos cómo se ha considerado:

> La colección de naufragios que Oviedo reúne en este singular archivo del desastre marítimo es presentada, ante el lector, como una interminable procesión oceánica de desgracias humanas y materiales, con sus consiguientes despojos vertidos (y dispersos sobre el mar, como los libros del licenciado de nuestro epígrafe), desgracias a veces teñidas de incidentes tragicómicos, otras con escenas devastadoras, llenas de una poderosa carga afectiva.

Así los presenta en un artículo de 2004 Benita Sampedro Vizcaya.[6] Es cierto que los relatos de naufragios son por definición relatos de perdedores —de los que lo han perdido todo— y que contradicen, en principio, el tópico de la exploración y conquista como victorias y ganancias. La trayectoria tradicional axiomática de este tipo de relato "catastrófico" es didáctica. Antonello Gerbi había señalado, hace ya muchos años, el fin didáctico y ejemplar del libro

manera de lecturas ejemplares por Bernardo Gomes de Brito, *História trágico-marítima. Em que se escrevem chronologicamente os naufragios que tiveram as naus de Portugal, depois que se poz em exercicio a navegaçao da India*, Lisboa, Officina de Congregaçao do Oratorio (publicada por primera vez en dos volúmenes entre 1735 y 1736).

[6] Benita Sampedro Vizcaya, "Fragmentos de historia dispersos sobre el mar", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana (Lima-Hanover)*, año XXX, n. 60, 2004, p. 139-150, http://www.jstor.org/stable/4531341.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de los naufragios;[7] José Juan Arrom lo inserta en la tradición medieval de los *exemplos* y lo resume así: "Los treinta ejemplos son variantes de un mismo modelo catastrófico. Hay en ellos huracanes, carabelas batidas por olas inmensas, naos que se destrozan entre arrecifes, incendios a bordo que se extinguen cuando mayor es el peligro e intervenciones de seres divinos que realizan espectaculares salvamentos".[8]

Félix Bolaños percibe invariablemente el naufragio ovediano como "una alegoría del fracaso de la experiencia española en Indias".[9] Con razón, insiste en la dimensión oscura del pensamiento del viejo cronista, quien decide concluir su *opus magnum* con un terrífico y amenazador conjunto de naufragios. Sin contradecir lo anterior, mi propuesta sin embargo va en dirección diferente a la de los estudiosos mencionados.

Coincido con Karl Kohut cuando anota que "explícitamente, este libro no es de historia, sino de historias".[10] En cambio, no comparto su opinión cuando lo compara con el *Libro de los depósitos* (libro VI, que en efecto es una miscelánea), pues, según yo, poco tiene que ver el uno con el otro. Existe una coherencia subyacente en el libro L si se considera el naufragio no tanto como un *suceso* trágico aislado sino como la expresión de un proceso que participa de la historia social,

[7] Gerbi, *La naturaleza de las Indias…*

[8] Juan José Arrom, "Gonzalo Fernández de Oviedo, 'relator de episodios y narrador de naufragios'", en *Imaginación del Nuevo Mundo*, México, Siglo XXI, 1991, p. 62-78.

[9] Explica Bolaños: "En primer lugar, Oviedo estaba desilusionado con el estado moral y político de España al comienzo del reinado de Carlos V. (…) En segundo lugar, estaba desilusionado con las Indias. Las grandes expectativas creadas al principio por el descubrimiento de las nuevas tierras y la posibilidad de crear en ellas conglomerados sociales más justos que los europeos se convirtieron pronto, en la *Historia general y natural de las Indias*, en grandes lamentos ante el desastre ético y material de los españoles allí". (Bolaños, "Milagro, peregrinación…", p. 165). Véase también, del mismo autor, "El subtexto utópico en un relato de naufragio del cronista Fernández de Oviedo", en Beatriz González Stephan y Lucía-Helena Costigan (ed.), *Crítica y descolonización. El sujeto colonial en la cultura latinoamericana*, Caracas-Colombia, Academia Nacional de la Historia-Universidad Simón Bolívar-Equinoccio-Ohio State University, 1992, p. 109-126.

[10] Karl Kohut, "Fernández de Oviedo: historiografía e ideología", *Boletín de la Real Academia Española*, v. 73, n. 259, 1993, p. 367-381.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

técnica y cultural de la América colonial.[11] Tampoco pienso analizar este tipo de relato como un episodio "literario" o emocional,[12] sino como una narración que, por una parte, informa sobre la percepción de la naturaleza americana (como nuevo contexto) y la relación del hombre con ella, y, por otra, como fragmento de la historia colonial en construcción. No por nada un autor como Fernández de Oviedo, observador perspicaz del Nuevo mundo y de la naciente sociedad colonial insular, contaba tales episodios dramáticos: interrogarse sobre la función de estos capítulos es también una manera de captar una serie de tensiones y relaciones en el mundo colonial, así como la construcción de una verdadera cultura náutica americana desde Santo Domingo, el observatorio del cronista, su lugar de residencia.

Un nuevo contexto para una nueva experiencia

En este libro de composición curiosa, la palabra *naufragios*[13] cobra un sentido histórico reconfigurado en un contexto radicalmente nuevo: el de una navegación que en el siglo XVI se extiende por la superficie de los océanos del mundo, tanto en las aguas navegadas por los portugueses a lo largo de la costa africana hasta la India y Malasia, como

[11] Louise Bénat-Tachot, "Une herbe qui relie les parties du monde…", en http://journals.openedition.org/e-spania/21429;DOI:10.4000/e-spania.21429 (consultado: 26 de junio de 2012).

[12] El naufragio se cuenta, oralmente o por escrito, hasta convertirse en argumento literario. Mucho se ha estudiado el motivo narrativo del naufragio en la literatura de viajes portuguesa y española de los siglos XVI y XVII, a la luz de los tópicos retóricos tradicionales y de los modelos de recepción reconocibles en la época: José Manuel Herrero Massari, "El naufragio en la literatura de viajes peninsular de los siglos XVI y XVII", *Revista de Filología Románica*, v. II, n. 14, Universidad Complutense,1997, p. 205-213. Tampoco entra en nuestras actuales consideraciones el estudio de la dimensión emocional, en particular el estudio del miedo. Cf. Vera Moya Sordo, "Entre la vida y la muerte: averías, tormentas y naufragios. Manifestaciones de miedo durante los viajes atlánticos ibéricos, siglos XV-XVII". https://www.academia.edu/3703533/Entre_la_vida_y_la_muerte_aver%C3%ADas_tormentas_y_naufragios._Manifestaciones_de_miedo_durante_los_viajes_atl%C3%A1nticos_ib%C3%A9ricos_siglos_XV-XVII.

[13] La palabra catástrofe como tal no aparece; encontramos en cambio gran número de sustantivos equivalentes: trabajo, trance, peligro, calamidad, infortunio y naufragio.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

en las de los océanos cruzados por los españoles, sin olvidar las navegaciones septentrionales de los ingleses. Contar un naufragio tiene una función plural que no se puede reducir a una finalidad, ya sea didáctica, sensacionalista, emocional o hasta milagrosa. Por supuesto, como lo observa Peter Sloterdijk en su trilogía *Esferas* (*Burbujas*, *Globos y Espumas)*, navegar no sólo es ir más allá sino también hacia el más allá.[14] Pero sigue el filósofo comentando "la estallada del espacio" que desemboca en un tráfico histórico universal en el Renacimiento: "La teoría de las esferas es un instrumento morfológico que permite reconstruir el éxodo del ser humano de la simbiosis primitiva al tráfico histórico-universal en imperios y sistemas globales como una historia coherente de extraversiones".[15] El medio de esta extraversión moderna de los europeos es la navegación. Se trata de demostrar que el naufragio constituye une categoría de acontecimientos nacidos de experiencias de navegación inéditas en nuevos contextos geográficos y climáticos (tropicales o polares) y, por otra parte, que la finalidad de tales narraciones bajo la pluma de Fernández de Oviedo cobra una dimensión política en la estrategia global de la crónica, lo cual requiere un estudio fino del contexto y de las finalidades del relato.

El *naufragio* que se analiza no es un evento ni un suceso, es una crisis redentora nacida de una catástrofe presentada como una constelación de episodios. Éstos constituyen un verdadero proceso, la

[14] Con el segundo volumen de *Esferas*, titulado *Globos*, Peter Sloterdijk narra de qué forma el pensamiento metafísico clásico, como contemplación del todo redondo, se propaga por el mundo, el globo. Se ponen en marcha formas diversas de globalización y se recorre una historia del mundo político basada en las rectoras imágenes morfológicas de la esfera y del globo. Sloterdijk "muestra que todas las manifestaciones con respecto a la globalización están aquejadas hasta ahora de miopía. Para él, la globalización comienza con los griegos, quienes ya representaron el universo mediante la imagen de la esfera. Ésta también se encuentra en la base de las representaciones de orden de los imperios premodernos. Con el descubrimiento de América y las primeras circunvoluciones terrestres, aparece en su lugar el globo. Esta segunda globalización es sustituida por una tercera, dado que la virtualidad general de todas las relaciones conduce a una crisis de espacio. El autor narra, así, la verdadera historia de la globalización: desde la geometrización del cielo en Platón y Aristóteles hasta la circunvolución de la última esfera, la tierra, por barcos, capitales y señales", en (http://www.siruela.com/catalogo.php?id_libro=679).

[15] Peter Sloterdijk, *Esferas I*, pról. de Rüdiger Safranski, Madrid, Siruela, 2017 (Biblioteca de Ensayo 24), p. 43.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

expresión de una crisis en su dimensión plural. Bien es sabido que la palabra *naufragio* tiene en el siglo XVI un sentido más amplio que el que tiene hoy: se usaba para definir o calificar un momento crítico, generalmente funesto (*infortunio, desventura, trance*), cuyas causas eran por lo general simples (un temporal o un "cataclismo" natural) y cuyas consecuencias eran una materia compleja, por supuesto vinculada con el mar y el barco, pero que rebasa el mero marco del naufragio marítimo (el caso más famoso es el texto de la peregrinación de Álvar Núñez Cabeza de Vaca titulada *Naufragios*, aunque su acción transcurre en el norte del continente americano.)[16] Fernández de Oviedo es perfectamente consciente de que inaugura una suerte de nueva literatura, una nueva materia que no puede sino enriquecerse infinitamente con la dilatada experiencia de la navegación y de que lo que va a "reducir en este último libro" son "algunos casos de infortunios y naufragios", es decir sólo una ínfima parte. Todo puerto del mundo es el crisol de semejantes narraciones: la navegación moderna que permite recorrer todos los océanos del mundo supone la integración del naufragio en la historia global.

Tal como lo anuncia el autor, la finalidad de tal aglutinación de relatos es didáctica (y no sólo moralizadora): dar a conocer al público de "cuantos peligros andan acompañados los que navegan".[17]

[16] Si bien esa designación ya aparecía en los encabezados de la tabla de contenidos de la edición de 1555, la relación de Cabeza de Vaca sobre la expedición de Pánfilo de Narváez no fue titulada *Naufragios*, sino *Relación* (Rolena Adorno y Patrich Charles Pautz, *Álvar Número Cabeza de Vaca: His Account, his Life, and the Expedition of Pánfilo de Narváez*, 3 v., Lincoln, University of Nebraska Press, 1999, v. III, p. 90). El título completo de la edición de 1542 era *La relación que dio Álvar Núñez cabeza de vaca de lo acaescido en las Indias en la armada donde yva por gobernador Pamphilo de narbaez desde el año de veynte y siete hasta el año de treinta y seis que volvió a Sevilla con tres de su compañía*. La edición de 1555 llevó como título *La relación y comentarios del gobernador Álvar Núñez Cabeca de Vaca de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias*. Perderá con el tiempo su título genérico y pasará a llamarse, a partir de la edición de Andrés González Barcia de 1749, *Naufragios*.

[17] Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, Ediciones Atlas, 1992 (Biblioteca de Autores Españoles), t. 5, lib. L, cap. X, p. 305. Ya en la primera edición de 1535 de la *Historia…*, el libro de los naufragios figuraba al final de la obra, lo que se explicaba por su valor ejemplar: "Verdad es que el último libro que agora se pone aquí por el número veinte se pasará después en fin de la tercera parte, porque es de calidad que sirve a todas tres" (t. 1, p. 11).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Este libro sería pues el contrapunto de los textos que exaltan la técnica de la navegación como la ciencia (el arte) más importante de la época. Así, por ejemplo, Pedro de Medina, en la introducción a su *Arte de navegar* (de esos mismos años),[18] afirmaba que la ciencia náutica permite al piloto, gracias a sus instrumentos astronómicos, ir con toda seguridad a todas partes en malas condiciones climáticas e incluso con niebla, de noche, etcétera. El naufragio es la otra cara de esta postura triunfalista.

Es cierto que los mares se llenan con navíos y las aventuras marítimas se multiplican y se comparten, y lo mismo ocurre con los naufragios: todos los españoles que llegaron al Nuevo Mundo tuvieron la experiencia de la travesía del océano y oyeron hablar de malas navegaciones. Pero hay más: esta experiencia marítima, refiere Fernández de Oviedo, la comparten los que van por todos los mares del globo,

[18] Proemio del autor sobre el arte de navegar en que se declara la excelencia grande de la navegación: Pedro de Medina, *Arte de nauegar en que se contienen todas las reglas, declaraciones, secretos y auisos, que a la buena nauegacion son necessarios, y se deben saber*…, Valladolid, Casa de Francisco Fernández de Cordoua, 1545 (Madrid, Biblioteca Nacional de España, R/3405): "Entre las artes, el arte de la navegación es más excelente que las otras, pues no sólo comunica con ellas mas incluye en sí las más principales, a saber aritmética, geometría, astrología. Ellas tienen excelencia entre las matemáticas por la demostración verissima que de sus conclusiones hacen.[…] es tanta la certitud desta arte que parece que para la ordenar no bastó saber de un hombre ni de muchos hombres más que Dios proveyó de especial gracia y entendimiento para ello: pruébase en que acontece venir un piloto navegando, y tornarle una tormenta trescientas leguas en la mar, y de día hacer gran cerrazón y de noche tan oscuro que estando en la popa de su nao no ve la proa y aun apenas el mástil, y dando muchas vueltas en la mar corriendo de unas partes a otras subiendo y descendiendo con el ímpetu de los vientos y fuerza de las mares, y con todo esto, por la certinidad del arte saber el camino que ha andado y el lugar donde está y llegado a la tierra, toma puerto aunque sea de noche, que no vea la tierra. También acontece muchas veces, navegando el piloto, hallar una peña o bajo doscientas leguas en la mar apartado, marcar el lugar donde está aunque no ve con quien lo marca, porque solamente ve cielo y agua, y en esto no hay en que marcar o señalar porque todo se mueve, mas márcalo en su carta, con la tierra que en ella ve, y conforma al arte que la carta tiene; es tan cierta, que él y otros de día y de noche se sabrán guardar de aquel lugar desviando de él por no recibir daño aunque esté debajo del agua, que ninguna cosa se vea. De donde se concluye que aun que las otras artes tengan verdad, ésta más por razón de la demostración muy cierta que tiene, la cual enseña guardar el hombre del daño y peligro que no ve".

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

"todas las generaciones del mundo";[19] dicho de otra manera, el posible naufragio, en el siglo XVI, como experiencia universal, es el paradigma catastrófico de la modernidad y viene a formar parte de la cultura general americana. Estando en Santo Domingo, su observatorio predilecto, Fernández de Oviedo se hace testigo de un océano navegado y es consciente de que es el narrador de una experiencia inexcusable: agrega una nueva dimensión a su papel de cronista al notar estas cosas "que no pueden explicar así los cronistas que no han navegado".

La singularidad del naufragio del licenciado Zuazo

El capítulo X es el de mayor relevancia dentro del libro cincuenta[20] por varias razones: en primer lugar, por su extensión**.** No es un naufragio más, sino una pequeña odisea de gran notoriedad en su tiempo que consta de varias fases. Fernández de Oviedo explica que debió recortar la narración en 39 párrafos distintos para facilitar la lectura y en volumen representa cerca del tercio del libro cincuenta, que consta de 100 páginas.

Luego, el autor se encarga de ubicar y retratar al personaje principal antes de iniciar el relato. Tal digresión sólo es aparente, pues los datos biográficos permiten evidenciar la importancia del hombre y de la tragedia que le tocará vivir y darle su trascendencia: el oidor cobra la dimensión de un hombre heroico e ingenioso, "celoso del servicio de Su Majestad".[21] Así, nos explica que se mandó a Alonso de Zuazo, persona idónea, desde Cuba a Nueva España para evitar un enfrentamiento entre Francisco de Garay y Cortés, ambos en rivalidad por la posesión de Pánuco. Es decir que el licenciado es ya un mediador encargado de evitar que los dos hombres se opusieran "con muertes de muchas gentes". El oidor fleta desde el puerto de Xagua, en

[19] Fernández de Oviedo, al introducir el libro de los infortunios y naufragios, señala que un libro similar se podría redactar en todos los puertos del mundo: "Lo mismo podrían afirmar otras gentes que viven en las otras costas de las mares de España, testificando otros diversos acaecimientos, e así al propósito en otras generasciones del mundo", Fernández de Oviedo, *Historia*…, t. V, p. 305.

[20] *Ibid.*, p. 322-357.

[21] *Ibid.*, p. 323.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Cuba, un barco con este noble objetivo de concordia entre capitanes prontos para usar las armas. Pocas expediciones tienen tal objetivo político, preciso y oficial. De lo que se trata es nada más de evitar que la recién conquistada Nueva España caiga en una guerra de facciones de la que los indígenas sabrían sacar provecho. El caso del Perú unos años más tarde será la obvia demostración de tal peligro. Es de sobra conocida la notoriedad del personaje en el contexto altamente conflictivo del asentamiento colonial en las Antillas. Alonso de Zuazo fue un oidor que alcanzó un notable protagonismo político, en particular cuando llegó a Santo Domingo junto con tres prestigiados jerónimos, en el marco de la reforma de Cisneros, para realizar una experiencia de gobierno.[22] Fue un juez de residencia exigente involucrado en un complicado juego de influencias: amigo del ilustre Juan López de Palacios Rubios, era enemigo de Fonseca y su secretario Lope de Conchillos, los cuales apoyaban al corrupto tesorero Miguel de Pasamonte.[23] Además de escribir a partir de 1517 extensos memoriales y cartas de denuncia del desgobierno de la isla de Santo Domingo, Zuazo actuó como juez de residencia ante corruptos y abusivos oficiales reales, por lo cual desató enemistades contundentes. Él mismo tuvo que sufrir un juicio de residencia.[24] Fernández de Oviedo afirma: "Y es de saber que el licenciado Figueroa fue pedido por los enemigos de Zuazo, y escogido como persona muy rigurosa para que le destruyese".[25] Finalmente, el oidor se encontró sin cargo y pasó a Cuba ("Zuazo viéndose como desfavorecido y sin cargo pasó a Cuba con poder que le dio el almirante don Diego Colom para la gobernar").[26] En Cuba también fue involucrado en conflictos por su actuación de oidor.

[22] Cf. *Alonso de Zuazo, cartas y memorias (1511-1539)*, pról., ed. y notas de Rodrigo Martínez Baracs, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000. Señala el prologuista: "los jerónimos, por su condición religiosa, no podían gobernar solos, pues se requería un jurista para realizar con toda formalidad las tareas de gobierno y de justicia. Por consejo de Palacios Rubios, el jurista fue el licenciado Alonso de Zuazo", p. 13.

[23] Así sintetiza Martínez Baracs (*Alonso de Zuazo*…, p. 14) esta guerra de facciones: "Este bando o grupo de poder se mantuvo fuerte en España y en las Indias, y fue permanente enemigo de Las Casas, Hernán Cortés y el licenciado Zuazo".

[24] *Ibid.*, p. 35-45.

[25] Fernández de Oviedo, *Historia*…, t. II, p. 97.

[26] *Idem*.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Como se ha dicho, de Cuba pasó a Nueva España (para evitar un rompimiento entre Francisco de Garay y Cortés), que es cuando resulta víctima del naufragio que nos ocupa.

Vemos pues que el naufragio del oidor, actor principal en el pequeño mundo colonial insular que debió zanjar cuestiones candentes como la repartición de encomiendas,[27] es un actor destacado en la fase caribeña y la fase novohispana, pues va a desempeñar un papel relevante en Nueva España.

Un tercer aspecto: este relato es la transcripción más o menos fiel de la narración que el propio Zuazo hizo a Fernández de Oviedo. En repetidas ocasiones afirma este último haber tenido una relación amistosa con el oidor y el cronista encontró en él a un testigo, un actor político, un interlocutor y un hombre culto digno de confianza. Estando en Santo Domingo, el licenciado le comentó en varias ocasiones episodios de su naufragio, tanto del drama colectivo como de la relación con la naturaleza, los animales y fenómenos naturales que pudo observar estando en las islas del arrecife de los Alacranes.

Por último, la exhibición de sentimientos "extremos" estructura el relato (es lo que comparten todos los relatos de este tipo): por una parte el miedo, intenso, omnipresente: miedo a la mala navegación, a la enfermedad, a la total privación, a la muerte; por otra, la admiración frente a la divina providencia que "ayuda" y salva inesperadamente, y, de manera general, la idea de la excepcionalidad. Se alternan momentos de alivio y abismos de desesperación, sentimientos de pérdida y ratos de esperanza. Sin embargo, el cronista no deja de maravillarse frente a una historia tan inédita y fuera de lo común. No se trata sólo de restituir una poderosa carga afectiva y sus variaciones. Toda una gramática emocional construye el sentido de la historia, su dinámica interna, su dramatismo político y religioso. La dimensión excepcional del episodio, "una de las mayores novedades y experiencia de trabajos más extremada que se puede haber oído ni visto",[28] justifica un relato pormenorizado donde el protagonismo de Zuazo es medular. Por mucha admiración que suscite, este episodio, al que Fernández de Oviedo califica a la vez de extremado y maravilloso,

[27] Tuvo un protagonismo notable en la rebelión del cacique Enriquillo.
[28] Fernández de Oviedo, *Historia*…., p. 322.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

fue mortífero: se embarcaron 55 personas en la pequeña carabela y sólo se salvaron 17.

El 20 de enero de 1524, a media noche, la carabela de Zuazo y sus 54 compañeros sufre un temporal recio: las olas sumergen el barco con movimientos súbitos y brutales. "Parecía que el navío salía del profundo de la mar hasta encima de ella".[29] El enfrentar la fuerza del oleaje hace nacer una visión surrealista de grandes peces que saltan a la superficie del agua como si volaran. En este cuadro horrífico, se manifiesta la total impotencia del hombre y su desorientación: no se sabe dónde se está, no se puede gobernar el navío ni usar la aguja ni el cuadrante. A la madrugada, el barco se estrella definitivamente contra arrecifes cortantes ("penas muy ásperas"). La claridad del día deja ver a 47 personas que escaparon a la muerte abrazando las peñas que les arrancan las carnes. Ésta es la primera fase de la crisis: la violencia del oleaje, la destrucción del barco y los primeros muertos.

En una segunda etapa, a la brutalidad del choque sucede una "dilatada" catástrofe que, al durar varios meses, toma la forma de una agonía inabarcable durante la estancia en este conjunto de islas, al que todavía hoy se llama arrecife de los Alacranes.

Estamos ante el tópico de este tipo de relato que va a constituirse en el siglo XVIII como género, observable en la famosa colección de los relatos de la *Historia trágico-marítima* de Bernardo Gomes de Brito.[30] En tal recopilación se encuentran reunidas las crónicas de naufragios de barcos portugueses ocurridos entre 1552 y 1602. Eran relatos de los propios supervivientes o bien de individuos que los habían oído contar y que habían sido publicados bajo la forma de *folletos* poco después de los hechos (*relación de sucesos*). Los volúmenes de Brito se publicaron en 1735 el primero y en 1736 el segundo.

[29] *Ibid.*, p. 324.

[30] Gerbi (*La naturaleza…*, p. 301) recuerda que la cuestión de los naufragios será desarrollada en el capítulo XIII, "Naufragios en la India oriental y sus mares", en *Epítome de la bibliotheca oriental y occidental y náutica y geográfica*, de Antonio de León Pinelo (Madrid, 1629); asimismo, Gerbi menciona los naufragios relatados por un gentilhombre portugués, Jerónimo de Corte Real, *Naufrágio e lastimoso sucesso da perdiçao de Manuel de Sousa de Sepúlveda*, Lisboa, 1594, traducido al español por Francisco de Contreras en *Nave trágica de la India de Portugal* (1624), y, por último, los volúmenes de Bernardo Gomes de Brito, *Relaçoes de naufrágios* (posteriores a 1580), publicados con el título *História trágico-marítima…*, en 1735-1736.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Sin embargo, en el caso de Zuazo, el relato presenta mayor complejidad, pues consta de varios episodios intercalados a partir de una situación de total desnudez. Si en el relato de Álvar Núñez Cabeza de Vaca el proceso de despojo es progresivo, en este caso el náufrago lo ha perdido todo, cuando llevaba más que el resto: "perdió más que otro e que todos juntos los que allí iban porque perdió sus libros, e mucho oro e plata e joyas".[31]

De tales situaciones trágicas y funestas podían nacer muchos posibles y diversos procesos. En ciertos casos, provoca el naufragio la destrucción de la figura del poder y la desarticulación de las relaciones sociales: se deja de obedecer al gobernador, al capitán, a la autoridad. Asimismo, se observa una deriva moral, con el hambre y la sed, la desesperación, la falta de solidaridad en un grupo que se desagrega, y la crisis desemboca en canibalismo, el estado de salvajismo "diabólico". En la obra de Fernández de Oviedo hay varios casos de canibalismo de españoles respecto a los indios y de los españoles entre sí, en particular en las expediciones de Tierra Firme hacia el Meta o en la provincia de Veragua. De la misma manera, en su narración, Cabeza de Vaca evoca fríamente el canibalismo entre cristianos.[32]

Otra etapa del relato, después de la catástrofe inicial, es la reconstrucción de un proceso civilizador material indispensable para organizar la supervivencia. Huelga mencionar el *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe (1719),[33] "metáfora del viaje, naufragio y supervivencia" que constituye un desafío a la superviviencia en un entorno aislado y hostil. Sin embargo, ya anteriormente, en el capítulo que inicia los *Comentarios reales,* el Inca Garcilaso narraba la increíble historia del náufrago Juan Serrano y cómo pudo mantenerse gracias a su industria.[34] En estos

[31] Fernández de Oviedo, *Historia*…, p. 324.

[32] En el capítulo XIV de su obra, Cabeza de Vaca describe el canibalismo que empezaron a cometer los españoles en las duras condiciones de frío y hambre: "Cinco cristianos que estaban en el rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedó uno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese" (Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, ed. de Juan Francisco Maura, Madrid, Cátedra, 1989, p. 125).

[33] Cf. Juan Pimentel, *Parábolas y naufragios de Robinson Crusoe*, Madrid, La Línea del Horizonte Ediciones, 2014. También disponible en Kindle edition.

[34] Pedro Serrano, tras naufragar, llega a una minúscula isla desierta y no encuentra nada para asegurar su supervivencia, pero, día tras día, captura mariscos

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

últimos casos, la narración puede ser la oportunidad de una reflexión de filosofía política sobre la vida civil y los fundamentos de la sociedad, que conlleva una fuerte dimensión crítica respecto a Europa, como fue el caso de la *Utopía* de Tomas Moro (1516).

En el relato de Zuazo encontramos mezclados estos diferentes aspectos, pues articula una dimensión sociopolítica, espiritual y moral, así como material. De cierta manera es a la vez un naufragio redentor, a la gloria de la industria y del valor humano, que reconoce y legitima la jerarquía social. En efecto, por una parte el licenciado Zuazo mantiene su autoridad y aun se afirma en seguida como el indiscutible e indiscutido líder del grupo; por otra parte, reconstruye la solidaridad del grupo con la oración y las procesiones, como verdadero taumaturgo capaz de llevar a cabo incluso actos litúrgicos y provocar efectos milagrosos,[35] y será por fin quien sepa remediar el desastre mediante su industria, su habilidad. Toma todas las iniciativas necesarias para recuperar progresivamente los elementos que permiten sobrevivir: recobra una canoa abandonada, consigue producir fuego para asar la carne encontrada, fabrica el arpón para pescar un tiburón, organiza el rescate de las maderas flotantes para reconstruir un barco, etcétera.

Todo el texto se centra pues en la omnipresencia y el protagonismo de un Zuazo grandioso, capaz de gestionar la catástrofe humana que día tras día vive el grupo: la tortura del hambre, y sobre todo de la sed. Así, por ejemplo, en la narración del mismo naufragio contada por Bernal Díaz del Castillo, éste señala: "fue ventura que traían en la carabela dos indios de Cuba que sabían sacar lumbre con unos palicos secos que hallaron en aquella isleta a donde aportaron e dellos sacaron lumbre"; a continuación refiere el cronista que muchas tortugas "vinieron a desovar en aquella isleta y ansi como salían les trastornaban los indios de Cuba las conchas arriba".[36] Bajo la pluma

que come crudos; luego se alimenta con la sangre y la carne de tortugas a las que consigue matar con su cuchillo; más tarde consigue hacer fuego con piedras, etcétera. En el texto de Fernández de Oviedo encontramos etapas similares.

[35] Afirma Fernández de Oviedo (*Historia*…, p. 329): "sin dubda paresció miraglosamente sostenía Dios a este caballero".

[36] Capítulo de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Sevilla, 1632) de Bernal Díaz del Castillo, transcrito por Martínez Baracs, p. 292.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de Fernández de Oviedo, desaparece el protagonismo de los indios y leemos que, habiendo Zuazo observado la técnica indígena para encender palos y sacar lumbre, "hizo de ciertos troncos antiguos de leña, que allí había traído la mar, unos palillos que sirven de lo mesmo que la piedra y el eslabón y la yesca y sacó fuego".[37]

Es cierto que las relaciones de naufragios presentan una variación polarizada de los estados emocionales: la desesperanza es intensa, los clamores y llantos excesivos, las confesiones multiplicadas, pero, a la vista del menor islote, de un vuelo de pájaros o de un charco de agua, renace la esperanza, la cual, a su vez, se extingue tan pronto como el hambre y la sed se hacen de nuevo inaguantables.[38] En esta literatura de emociones duales el relato de Zuazo es ejemplar: en unas líneas se alternan dinámicas colectivas de terror y aniquilación con vigorosos brotes de energía vital.

La oración continua y la procesión en esta sociedad desconsolada y sufrida en la que cada día mueren unos, enferman otros y todos piensan que no pueden escapar, son maneras de aguantar, reconstruyendo un sentido y garantizando una forma de acción colectiva. La imploración no es pasividad sino acción, compromiso (muchos formulan votos, promesas de castidad…). El naufragio genera por lo tanto una cultura de la transacción con el cielo, del rescate, y toda señal (una nube, un ave, un grupo de animales aparecido inesperadamente) se interpreta como señal providencial de la que todos esperan beneficiarse. El mundo del grupo náufrago es un universo de marcas cifradas,[39] de señales sutiles, de conjeturas. Pero, en el caso que estudiamos, todos estos elementos convergen hacia Zuazo, que actúa como jerarca y mediador.

[37] Fernández de Oviedo, *Historia*…, p. 329.

[38] Esta dimensión tragicoépica tuvo su versión rimada en *Elegías de ilustres varones* (1589), específicamente en la elegía VIII de Juan de Castellanos, "A la muerte del adelantado Francisco de Garay, donde se escribe la isla de Jamaica". Véase *Elegías de varones ilustres de Indias*, Bogotá, Gerardo Rivas Moreno, 1997.

[39] No vamos a mencionar todos los detalles que imprimen a la narración semejanzas con la Pasión de Cristo, los cuales giran alrededor de la cifra cinco, como las cinco llagas de Cristo: cinco tortugas, cinco pájaros, cinco lobos marinos, cinco nubes con forma de carabelas, etcétera.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Construcción de una legitimidad política

La lectura del naufragio de Zuazo no se puede entender sin configurar la trayectoria política de un personaje importante entre 1516 y 1530, enviado por órdenes del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros a asistir a los tres frailes de la Orden de Jerónimos para sanear la situación de la Española,[40] donde los indios tainos—más los que fueron traídos de otras partes, como las islas Lucayas— parecían no contar como humanos y fueron diezmados de manera salvaje. El oidor, juez de residencia, desea, refiere Las Casas, "favorecer a los indios y dolerse de los agravios y muertes de padecían";[41] pero el temible dominico le reprocha al oidor no haber culpado, "como debía", a los frailes que no cumplieron su misión de remediar la situación de los nativos (no se debían encomendar indios).[42] Llegó Zuazo el 6 de abril de 1517 y su actuación provocó evidente temor y desasosiego en la isla, pues el tema medular era el de la encomienda. La consecuencia es que fue removido.[43]

Para resumir, Zuazo realizó un notable trabajo como jurista en América. Era un letrado experto formado en Salamanca que había fungido como miembro del Consejo de Castilla bajo el reinado de

[40] Fernández de Oviedo (*Historia*…, t. II, libro IV, cap. 2, p. 92) menciona que Zuazo vino a la isla con los tres jerónimos, como lo ilustra el título del capítulo: "En que se tracta de la persona e grand ser del cardenal don fray Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo, gobernador de España, y de algunas cosas que en su tiempo subcedieron; e cómo por su mandado vinieron a gobernar estas Indias tres padres reverendos, priores de la orden de Sanct Hierónimo, e con ellos el licenciado Alonso Zuazo, e otras cosas notables".

[41] Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, Madrid, Alianza, 1992, t. 5, p. 2158.

[42] Asimismo lo dice Fernández de Oviedo (*Historia*…): "E comenzó luego a entender en las residencias de los oidores e de los otros jueces e justicias e gobernación, e hizo sus procesos e los cerró e sentenció".

[43] "Y por esto tuvo creído el licenciado Zuazo que no faltaron en España solicitadores para ser removido del cargo" (Fernández de Oviedo, *Historia*…, t. II, p. 97). Zuazo, en su correspondencia publicada por Martínez Baracs, abordaba temas como la despoblación india y española de las islas: "la corrupción reinante, favorecida por el poder en España de Fonseca y el secretario Conchillos que se enriquecieron con la muerte de los indios" (*Alonso de Zuazo*…, ed. de Martínez Baracs, p. 29).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Fernando el Católico. Enviado a América en 1517, realizó una incansable actividad judicial en Santo Domingo, Cuba y Nueva España, donde desempeñó funciones de justicia y gobierno.[44] Tuvo en repetidas ocasiones que enfrentarse a acusaciones y a su vez resultó objeto de juicio de residencia enconado por el juez Rodrigo de Figueroa (fue así por ejemplo como, librado del juicio de residencia, "viéndose como desfavorescido y sin cargo pasó a Cuba con poder que le dio el almirante don Diego Colom para la gobernar").[45] Lo más importante es que Fernández de Oviedo incluye la narración del naufragio en el marco de la biografía del licenciado: si se observan las proporciones, casi el tercio del relato lo ocupa su estancia en Nueva España y el regreso a Santo Domingo, donde sufrió un último juicio de residencia.

Dicho de otra manera, este naufragio cobra especial relieve a partir del capítulo 26, cuando los sobrevivientes fueron rescatados por una carabela procedente de Nueva España. El licenciado fue recibido y tratado con especial cuidado en Medellín por orden de Cortés: se les hizo traer ropa y frutas y refrescos "y se les hicieron muchos convites y fiestas". Empieza entonces un largo episodio que parece no tener nada que ver con el tema de la catástrofe y de cierta manera se cierra el tema del naufragio.

[44] En Santo Domingo, Zuazo le escribió al rey Carlos I de España y a William de Croy, chambelán del soberano, para informarles de los costos escondidos de la esclavitud del Nuevo Mundo (22 de enero de 1518). Al mismo tiempo, recomendó que se importaran esclavos negros e incluso llegó a especificar las edades que éstos deberían tener (de 15 a 20 años), además de sugerir que debían casarse. Estos esclavos remplazarían a los indígenas. Anticipó que esto generaría mucho oro. Desde Santo Domingo, Zuazo fue enviado a Cuba como juez de residencia en el caso de Diego Velázquez de Cuéllar, el gobernador de Cuba (1521-1522). En la isla, escribió una Carta o "Memoria sobre la condición de los indios en Santo Domingo y Cuba" a fray Luis de Figueroa, jefe de los jerónimos. Zuazo sirvió como gobernador de Santo Domingo en la isla de Hispaniola dos veces, de 1524 a 1527 y de 1532 a 1533. Falleció siendo oidor en Santo Domingo en 1539.

[45] "E vino proveído para le tomar residencia el licenciado Rodrigo de Figueroa, hombre asaz astuto y no poco cobdicioso", según Fernández de Oviedo, quien añade más adelante: "Y es de saber que el licenciado Figueroa fue pedido por los enemigos de Zuazo, y escogido como persona muy rigurosa para que le destruyese" (*Historia*…, t. II, p. 97).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Se debe superar esta primera impresión. Zuazo va a desempeñar un papel central en Nueva España. El conquistador que, en una expedición que se demoró más de un año, "estaba determinado de ir al cabo de las Higueras" en busca de Cristóbal de Olid —quien se había rebelado contra él—, además de acoger al licenciado Zuazo en México con todos los honores lo dejó en su ausencia como gobernador de la Nueva España. Sin evocar el contexto agitado de la joven colonia y las luchas de facciones que se desataron, nos interesa más recalcar cómo surge una nueva catástrofe, pero desde otra perspectiva. En efecto, los indígenas, aprovechando —nos dice Oviedo— la salida de Cortés, decidieron alzarse "e matar los cristianos". Obviamente la situación era muy crítica para los pocos centenares de españoles frente a las decenas de miles de indios: "en esta sazón los cristianos eran muy pocos e los indios tantos como hierbas en el campo".[46]

La actitud de Zuazo, convertido en lugarteniente del gobernador, fue radical y de una brutalidad espeluznante: "quiso el Señor que el licenciado, con su buena maña, alcanzó a saber la traición, e hizo muy rigurosos castigos, e aperreó a muchos, haciéndolos comer vivos a canes e hizo cuartear asaz de aquellos indios principales que estaban aliados e confederados en la traición".[47] Durante los meses siguientes, Zuazo instauró una forma de estado de sitio y toda procesión fue protegida por hombres armados: por toda la ciudad, nos dice Fernández de Oviedo, "andaban seis o siete alguaciles con gente de ronda", lo que desanimó a los indígenas "viendo tan continua vigilancia y recabdo y castigos".[48] No paró aquí el celo profesional del terrible oidor, sino que puso especial cuidado en destruir todos los ídolos de los indígenas, lo que no se había atrevido a hacer Cortés mismo. Los indígenas quedaron "espantados de esto como si destruyera el cielo o quemara toda la tierra con sus habitantes".[49] Este espanto, evocado fríamente aunque también con drástica lucidez, sintetiza una segunda catástrofe: la de un pueblo que ve hundirse su mundo con la destrucción de sus dioses. En la última escena

[46] *Ibid*., t. V, p. 340.
[47] *Ibid*., p. 346-347.
[48] *Ibid*., p. 347.
[49] *Idem*.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de tal secuencia, los principales del pueblo comisionaron "a cuatro hombres de los más autorizados y sabios" para inquirirse "por qué causa se les hacía tan temeraria violencia y cosa desacatada". El diálogo, restituido por Fernández de Oviedo tal como le fue contado por Zuazo, entre éste, el gobernador interino y el grupo de caciques,[50] es una de las pocas escenas dialogadas que permiten exhibir la paradoja intrínseca de la relación entre indígenas y conquistadores. Frente a las quejas y los argumentos de los sabios principales que legitiman sus creencias y su veneración a los dioses, el licenciado se encuentra algo confuso y, queriendo pensar sus argumentos, los convoca para una segunda entrevista. No consigue al día siguiente convencerlos mejor, ni siquiera haciendo pedazos teatralmente la imagen de san Sebastián para recalcar la diferencia entre la fe y la idolatría. La reacción de los principales es uno de los pocos momentos de gran tensión explícita entre las dos culturas en materia teológica:

> sonriose el uno de ellos e dijole que no creían que el licenciado los tenia por tan nescios: que ellos bien sabían que aquellas imágenes las hacían los amautecas (que quiere decir maestros), e así también hacían las suyas e que no adoraban ellos en cuanto imágenes salvo como nosotros, por el sol e por la luna e por aquellas lumbres e influencias que había en el cielo e de donde venía la vida, como decía el licenciado, e venía la muerte e todas las otras cosas etc. De la cual respuesta el licenciado quedó algo confuso.[51]

¿De qué manera termina lo que parece una batalla teológica, en la que el licenciado se encuentra corto de argumentos? Por supuesto, no se da por vencido: el último argumento será la pura y simple afirmación de que Dios castiga la idolatría como Yahvé castigó a los que adoraron el becerro de oro y que todo ídolo era figura en que el diablo se entremetía. La conclusión era simple: "que las imágenes que nosotros tenemos son de Dios e de sus amigos que tiene consigo

[50] Cf. Kohut, "Fernández de Oviedo…", p. 43-104. El análisis de este intercambio excepcional también fue analizado por Martínez Baracs en su estudio preliminar (p. 19-22).

[51] Fernández de Oviedo, *Historia*…, t. V, p. 348.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

en su gloria e que las que ellos tenían e adoraban eran los mismos diablos condemnados".[52]

El final feliz que cierra el relato suena a puro artificio: "mucho se maravillaron e respondieron en fin que ellos conocscían bien la verdad que el licenciado les decía". Sin duda tendrían a la vista los sabios principales y señores a los lebreles y mastines que dormían no lejos de allí…

El episodio de la pacificación de las Indias, y de Nueva España en este caso, bajo el liderazgo riguroso de Zuazo oculta mal una forma de violencia de guerra cuya dimensión catastrófica aparece a todas luces de manera condensada en estas pocas líneas. La palabra "catástrofe" deriva del griego καταστροφή (*katastrophe*, ruina, destrucción) y está formada de las raíces κατὰ (*kata*, hacia abajo, contra, sobre) y στροφή (*strophe*, voltear), o sea "voltear hacia abajo", o cambiar las cosas para lo peor. Un mundo al revés. Podemos considerar que el naufragio del mundo indígena es una catástrofe, pero de doble cara, ya que también juega un papel de relegitimación del poder político de Zuazo. Así lo afirma Fernández de Oviedo: "Guardó Dios a este licenciado Zuazo miraglosamente en las islas de los Alacranes (o mejor diciendo de los sepulcros) porque se esperaba de él un señalado y notable servicio que había de hacer a Dios en la Nueva España".[53] A la inversa, el uso del perro por orden del licenciado es el sello del terror aplicado al mundo indígena. En efecto, sigue una segunda anécdota en la que Zuazo, como juez, debe zanjar un pleito de límites y mojones entre dos caciques: utiliza un lebrel del que da una descripción espantosa: "era muy fiero perro, con el cual había aperreado en veces más de doscientos indios por idolatras e sodomitas e por otros delitos abominables". Si los indios no declaraban la verdad, "los mandaría echar a aquel perro para que los comiese vivos". Aquel perro, del que ya era notoria su crueldad, "estaba tan fiero y bravo, que tenían que hacer dos hombres en le tener con el collar e cadena que tenía, e se encaramaba contra los indios para los morder, porque como estaba cebado en tal manjar, era diabólico, de bravísimo contra ellos".

[52] *Ibid.*, p. 349.
[53] *Ibid.*, p. 347.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Afirma el cronista que los indios "convencidos" pronto quisieron ser cristianos y quebrantar sus ídolos para venerar la imagen de la virgen que colocaron en el templo más alto… El lebrel "diabólico" que encarna el cataclismo y la destrucción del mundo indígena y la amenaza del aperreamiento se presenta así como una vía para llegar a un acuerdo y obtener una forma de pacificación. Por lo tanto, la construcción del relato concentra toda la potencia en la persona del licenciado, potencia salvadora y restauradora del orden (social y religioso), tanto en la isla (contiene al grupo y le evita el desmembramiento, el salvajismo, la desagregación social y el decaimiento moral) como en Nueva España (evita la caída en la barbarie, la diabólica idolatría y la guerra): una actuación completa a la otra y asienta así una doble legitimidad.

No por nada era necesaria esta apología, pues las últimas páginas se refieren a los problemas políticos que sacuden a Nueva España. Lejos de tener una indiscutible legitimidad, Zuazo se va a encontrar preso entre las luchas de facciones que oponen al factor Gonzalo de Salazar y al veedor Pedro Marmíndez, oficiales del rey, contra Alonso de Estrada y el contador Rodrigo de Albornoz, también oficiales reales. Termina preso el licenciado y enviado a la isla de Cuba, donde tendrá que sufrir un nuevo juicio de residencia del que salió libre,[54] como informa Fernández de Oviedo:

> Así que, por su rectitud e servicios e persona, la Cesárea Majestad, como gratísimo príncipe, informado de la verdad, y viendo que a su real servicio convenía que tal juez aquí en esta Real Audiencia asistiese, como hombre que tácita experiencia tenía de las cosas destas partes, se quiso servir dél por su oidor, e le mandó aquí residir. Hasta la cual elección de su persona pasaron por este caballero muchas desaventuras y trabajos, y grandes experiencias de su paciencia.[55]

Este largo relato apologético tiene una función claramente política: se trata de demostrar las prendas y virtudes de este noble

[54] "Residió [el licenciado Altamirano] ante él [el licenciado Zuazo] ochenta días, en los cuales dio tal cuenta y descargo de sí que le pronunció y dio por libre e quito de todos los cargos que se le hicieron, e declaróle por muy buen juez e recto gobernador e servidor de Sus Majestades por su sentencia definitiva". *Ibid.,* p. 356.

[55] *Idem.*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

servidor de la monarquía, cualidades que la catástrofe permite demostrar. Termina siendo vecino de Santo Domingo con 300 000 maravedís de salario, el más antiguo juez de la isla y uno de los más ricos.[56] Se supone que Fernández de Oviedo redactó el texto alrededor de 1535 y el licenciado muere en 1539.[57]

Conclusión

Fácilmente nos podemos explicar por qué Fernández de Oviedo mostró tanto entusiasmo y fogosidad al trasmitir esta versión detallada e interpretada del naufragio y del protagonismo de Zuazo en Nueva España. Los demás autores que evocaron el episodio (López de Gómara, Juan de Castellanos y Bernal Díaz del Castillo, entre otros) son mucho más sintéticos. Es evidente que Fernández de Oviedo admira a Zuazo, al que juzga "noble y piadoso caballero", y coincide con él en muchos aspectos: su rigor moral y su crítica a la corrupción de los oficiales, a la codicia y a la avidez de los ricos encomenderos de Santo Domingo, su celo profesional y hasta su capacidad para observar la naturaleza y comentar la fauna de las islas con sus periodos y rituales de reproducción —tortugas, aves rabihorcadas (pelícanos), halcones, ánsares y ánades, cangrejos… De la misma manera, el despiadado "castigo" aplicado a indígenas que supuestamente estaban a punto de rebelarse coincide con las opciones políticas de Oviedo. La misma crueldad se lee por ejemplo en la crónica ovediana del episodio de la muerte de Anacanoa y la ejecución de todos

[56] Enrique Otte (*Las perlas del Caribe*: *Nueva Cádiz de Cubagua*, Caracas, Fundación John Boulton, 1977) recuerda que Zuazo fue uno de los que traficaron con perlas y esclavos, estando de oidor en Santo Domingo. Por otra parte, fue uno de los que intervinieron con mayor prontitud en el tráfico de esclavos negros y se distinguió por los castigos que infligía a los negros cimarrones: "los mandé prender e a unos hice azotar e a otros cortar las orejas", además de proponer que se importaran negros para asignarles los trabajos más recios (citado en Martínez Baracs, *op. cit*., p. 66-67).

[57] Sin embargo, en distintas partes del texto, Fernández de Oviedo explica que completó la primera versión de 1535 con nuevos datos, en particular sobre la geografía y la fauna de la zona.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

los caciques por orden de Nicolás de Ovando. Comparten pues el mismo ideario.

A sus ojos, la catástrofe como prueba del valor y de la virtud, una forma de ordalía, permitió que Zuazo alcanzara su puesto legítimo en la jerarquía colonial. Que la narración de un naufragio sea una construcción con un ideario subyacente y fuertes intencionalidades lo demuestra, si fuera necesario, la catástrofe silenciada de los indígenas, enmudecida por la inevitable conversión de los caciques, en la sombra de los perros letales.

Fuentes consultadas

Bibliografía

ADORNO, Rolena, y Patrick Charles Pautz, *Álvar Núñez Cabeza de Vaca: His Account, His Life, and the Expedition of Pánfilo de Narváez*, 3 v., Lincoln, University of Nebraska Press, 1999.

ARROM, José Juan, "Gonzalo Fernández de Oviedo, relator de episodios y narrador de naufragios", *Imaginación del Nuevo Mundo*, México, Siglo XXI, 1991.

BÉNAT-TACHOT, Louise, "Une herbe qui relie les parties du monde…", en http://journals.openedition.org/e-spania/21429; DOI: 10.4000/e-spania.21429 (consultado: 26 de junio de 2012).

BOLAÑOS, Félix, "Milagro, peregrinación y paraíso: narración de naufragios del cronista Fernández de Oviedo", *Revista de Estudios Hispánicos* 19, 1999, p. 163-178.

_____, "El subtexto utópico en un relato de naufragio del cronista Fernández de Oviedo", en Beatriz González Stephan y Lucía Helena Costigan (coords.), *Crítica y descolonización: el sujeto colonial en la cultura latinoamericana*, Caracas-Columbus, Academia Nacional de la Historia-Universidad Simón Bolívar-Equinoccio-Ohio State University, 1992, p. 109-126.

CABEZA DE VACA, Álvar Núñez, *Naufragios*, ed. de Juan Francisco Maura, Madrid, Cátedra, 1989.

CASTELLANOS, Juan de, *Elegías de varones ilustres de Indias*, Bogotá, Gerardo Rivas Moreno, 1997.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

_____, *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, est., ed. y notas de Álvaro Baraibar, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, [1526] 2010 (Biblioteca Indiana 26).

GERBI, Antonello, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

GOMES DE BRITO, Bernardo, *História trágico-marítima. Em que se escrevem chronologicamente os naufragios que tiveram as naus de Portugal, depois que se poz em exercicio a navegaçaõ da India*, 2 t., Lisboa, Officina de Congregação do Oratorio, 1735-1736.

HERRERO MASSARI, José Manuel, "El naufragio en la literatura de viajes peninsular de los siglos XVI y XVII", *Revista de Filología Románica* 14, v. II, l997, p. 205-213.

KOHUT, Karl, "Fernández de Oviedo: historiografía e ideología", *Boletín de la Real Academia Española*, v. 73, n. 259, 1993, p. 367-381.

LAS CASAS, Bartolomé de, *Historia de las Indias*, Madrid, Alianza, 1992, t. V.

MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo, *Alonso de Zuazo, cartas y memorias (1511-1539)*, pról., ed. y notas de Rodrigo Martínez Baracs, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.

MEDINA, Pedro de, *Arte de navegar*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1545.

MOYA SORDO, Vera, "Entre la vida y la muerte: averías, tormentas y naufragios. Manifestaciones de miedo durante los viajes atlánticos ibéricos, siglos XV-XVII". https://www.academia.edu/3703533/Entre_la_vida_y_la_muerte_aver%C3%ADas_tormentas_y_naufragios._Manifestaciones_de_miedo_durante_los_viajes_atl%C3%A1nticos_ib%C3%A9ricos_siglos_XV-XVII.

PIMENTEL, Juan, *Parábolas y naufragios de Robinson Crusoe*, Madrid, La Línea del Horizonte, 2014. También disponible en Kindle Edition.

SAMPEDRO VIZCAYA, Benita, "Fragmentos de historia dispersos sobre el mar", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 30, n. 60, 2004, p, 139-150, en http://www.jstor.org/stable/4531341

SLOTERDIJK, Peter, *Esferas I*, pról. de Rüdiger Safranski, trad. del alemán de Isidoro Reguera, Madrid, Siruela, 2017 (Biblioteca de Ensayo 24).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

Kevin Pometti Benítez

“La inestabilidad climática en el marco de la epizootia de 1783 en Barcelona. Poder institucional, médicos y sociedad”

p. 305-322

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LA INESTABILIDAD CLIMÁTICA EN EL MARCO DE LA EPIZOOTIA DE 1783 EN BARCELONA

PODER INSTITUCIONAL, MÉDICOS Y SOCIEDAD

Kevin Pometti Benítez

Introducción

La década de los años 80 del siglo XVIII presenta condiciones de variabilidad e inestabilidad climática que supusieron una ruptura de los sistemas ecológicos y medioambientales preexistentes. Más aún, como lo veremos en el caso de Barcelona, la sucesión inusitada y simultánea de fenómenos meteorológicos de carácter extremo (riadas, inundaciones, tormentas, sequías, nevadas)[1] repercutió en la producción agrícola, la economía, el plano biológico, las infraestructuras y la sociedad de su tiempo.

De hecho, la inestabilidad climática, en conjunción con los efectos de las erupciones volcánicas, como estallidos del volcán islandés "Laki" desde el 8 de junio de 1783 al 7 de febrero de 1784, influyó

[1] Varias son las referencias al respecto. Véase Mariano Barriendos y M. Carmen Llasat, "The Case of the 'Maldà' Anomaly in the Western Mediterranean Basin (AD 1760-1800): An Example of a Strong Climatic Variability", *Climatic Change*, v. 61, n. 1-2, 2003, p. 191-216. Armando Alberola Romá, "Clima, crisis y reformismo agrario en tiempos del conde de Floridablanca", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, v. 39, n. 2, 2012, p. 105-125. Armando Alberola Romá, "El clima 'trastornat': sequera, temporals, riuades i inundacions a Catalunya i al País Valencià a les acaballes del segle XVIII", *Estudis d'Història Agrària* 23, 2010, p. 301-317. Armando Alberola Romá, *Quan la pluja no sap ploure. Sequeres i riuades al País Valencià en l'Edat Moderna*, Valencia, Universitat de València, 2010. Armando Alberola Romá, "Risc natural, desordre climàtic i catástrofe al Mediterrani espanyol durant el segle XVIII", *Afers: Fulls de Recerca i Pensament*, v. 26, n. 69, 2011, p. 337-354. Armando Alberola Romá, *Los cambios climáticos: la pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid, Cátedra, 2014.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

directamente en la fluctuación de las temperaturas y el régimen hidrometeorológico.[2] La inestabilidad, con la consecuente alteración del medio, y determinadas actividades antrópicas basadas en la irrigación intensiva (cultivo del arroz, del cáñamo, etcétera) favorecieron la difusión de las fiebres tercianas (*i.e.* malaria) más allá de sus tradicionales zonas endémicas. En especial, durante los años 1783-1786 la incidencia de las fiebres afectó tanto al interior y al sur de España, como al Levante peninsular.[3]

Nuestra hipótesis es que, en el contexto ambiental que acabamos de evocar, otras enfermedades aparte del paludismo pudieron desarrollarse conformando un contexto epidémico de carácter excepcional. La confluencia de epidemias de fiebres y de epizootias enmarca pues este trabajo, cuyo análisis se centra en la incidencia de la epizootia del ganado vacuno, porcino y caballar que tuvo lugar en Barcelona en 1783. Nuestro objetivo es examinar las medidas de política sanitaria que la municipalidad y las autoridades adoptaron para contener el avance de tal epidemia.

A la vez, este estudio se inserta en un contexto donde el principal centro de procedencia del ganado que nutría la ciudad de Barcelona se hallaba en las zonas francesas más próximas a los Pirineos por su parte oriental, en especial el Vallespir, el Rosellón, Conflent y la Alta Cerdanya. Los bajos precios de venta y la calidad del ganado de dichos lugares, en comparación con los de las zonas ganaderas catalanas, condicionaron que aquella capital se aprovisionase de "car-

[2] Mariano Barriendos y Lidia Gómez, "Análisis de la incidencia de la actividad volcánica en las temperaturas medias mensuales de Barcelona (ss. XVIII-XX)", en Javier Martín-Vide (ed.), *Avances en climatología histórica en España*, Vilassar de Mar, Oikos-Tau, 1997, p. 71-80. Armando Alberola Romá, "Un 'mal año' en la España del siglo XVIII. Clima, desastre y crisis en 1783", en Xavier Huetz de Lemps y Jean-Philippe Luis, *Sortir du labyrinthe: études d'histoire contemporaine de l'Espagne: hommage à Gérard Chastagnaret*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, p. 325-346.

[3] Mariano Peset y José Luis Peset, *Muerte en España. Política y sociedad entre la peste y el cólera*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972. Vicente Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1980. Kevin Pometti Benítez, "Tertian Fevers in Catalonia in the Late Eighteenth Centuries: The Case of Barcelona (1783-1786)", Alfonso Rodríguez-Morales (ed.), *Current Topics in Malaria*, Rijeka, InTech, 2013, p. 3-37.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ne de importación" a lo largo del periodo.[4] Dicha tarea recayó en manos de un conjunto de "negociantes", compradores que dispusieron de ayudantes bajo sus órdenes de forma directa. Revisten especial interés las competencias que, en materia de política sanitaria, se concentraban en la Junta de Sanidad de Barcelona, ya que, desde la reorganización del sistema sanitario[5] emprendida a partir de 1720, con la creación de Juntas Provinciales de sanidad dependientes de la Junta Suprema de Sanidad, tal sería el órgano del ayuntamiento de la ciudad que dirigiría las consultas y acciones de los profesionales sanitarios para prevenir y contener epidemias.[6]

Las condiciones del clima en la Barcelona de 1783

El de 1783 fue un año difícil para la población barcelonesa a consecuencia de los efectos de la inestabilidad climática (pérdida de cosechas e inundaciones alternadas con graves episodios de sequía), a los que hay que añadir la confluencia de epidemias (fiebres tercianas y tifus) y de una epizootia que vino a confluir en la sucesión de los fenómenos que acabamos de enumerar.

En los índices históricos de inundaciones y sequías (figura 1) elaborados por Mariano Barriendos Vallvé, de la Universidad de Barcelona (Departamento de Historia y Arqueología, sección de historia moderna), observamos que 1783 se inserta en un contexto

[4] Glòria Mora y M. Reyes Pascual, "El proveïment de carn a la Barcelona del set-cents: comerç i sanitat", *Manuscrits: Revista d'Història Moderna* 2, 1985, p. 115-128.

[5] Para tener una perspectiva del contexto institucional sanitario remitimos al lector a María Soledad Campos Diez, *El Real Tribunal del Protomedicato castellano, siglos XIV-XIX*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999. Mariano Peset, José Luis Peset y Pilar Mancebo, "Temores y defensa en España frente a la peste de Marsella de 1720", *Asclepio* 23, 1971, p. 131-190.

[6] Para conocer mayor información sobre el sistema sanitario barcelonés y las competencias de la Junta de Sanidad, remitimos al lector a la tesis de Iris Abril Figuerola i Pujol, *Iniciación al estudio de la sanidad en Catalunya: 1720-1800*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2011, 507 p. il. Además, al trabajo de Alfons de Zarzoso, *Medicina i il·lustració a Catalunya: la formació de l'Acadèmia Mèdico-Pràctica de Barcelona*, Barcelona, Fundació Noguera, 2004 (Col·lecció Estudis, Fundació Noguera 30), 462 p.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

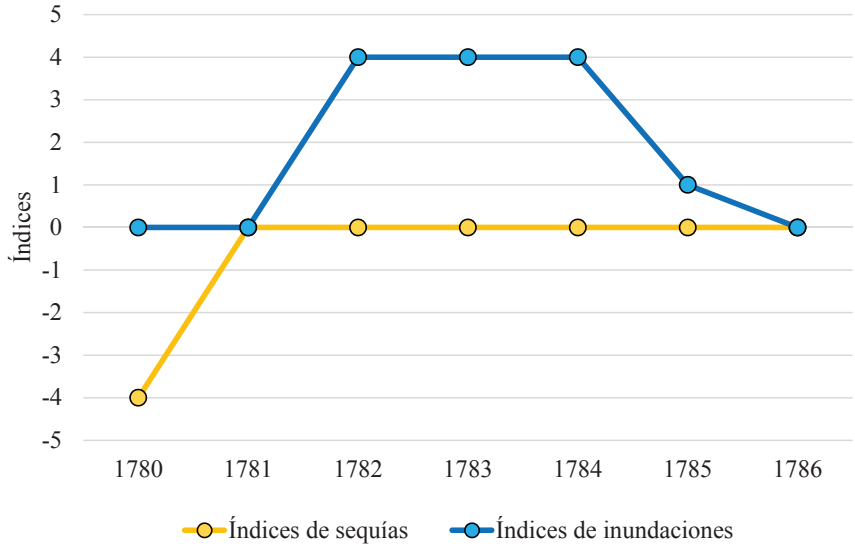


Figura 1. Sequías e inundaciones en Barcelona, 1780-1786

marcado por la abundancia de inundaciones catastróficas en toda la península.[7] A la vez, una vista en mayor detalle de la estandarización de la serie instrumental de días de lluvia y de temperatura mínima basada en los datos recabados a diario por Mariano Barriendos Vallvé (en colaboración con el área del Equip de Canvi Climátic del Servei Meteorológic de Catalunya), entre 1780 y 1900 —que presentamos acotada a los años 1782-1784 (figura 2)—, permite apreciar que las lluvias de 1783 se concentraron entre los meses de octubre y diciembre, ocasionando la pérdida de las cosechas, el corte de importantes vías de suministro y daños de infraestructura. Infortunios de los que el Baró de Maldà, en su dietario *Calaix de sastre*, deja buena constancia, como en su entrada del día 23 de diciembre de 1783, donde comenta que las intensas lluvias han desbordado los ríos Besós y Llobregat, inundado los sembradíos de todo el plano de Barcelona, invadido la iglesia de Sant Martí de Provençals y dejado intransitables las carreteras, con

[7] Alberola, "Un 'mal año'…", p. 325-346.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

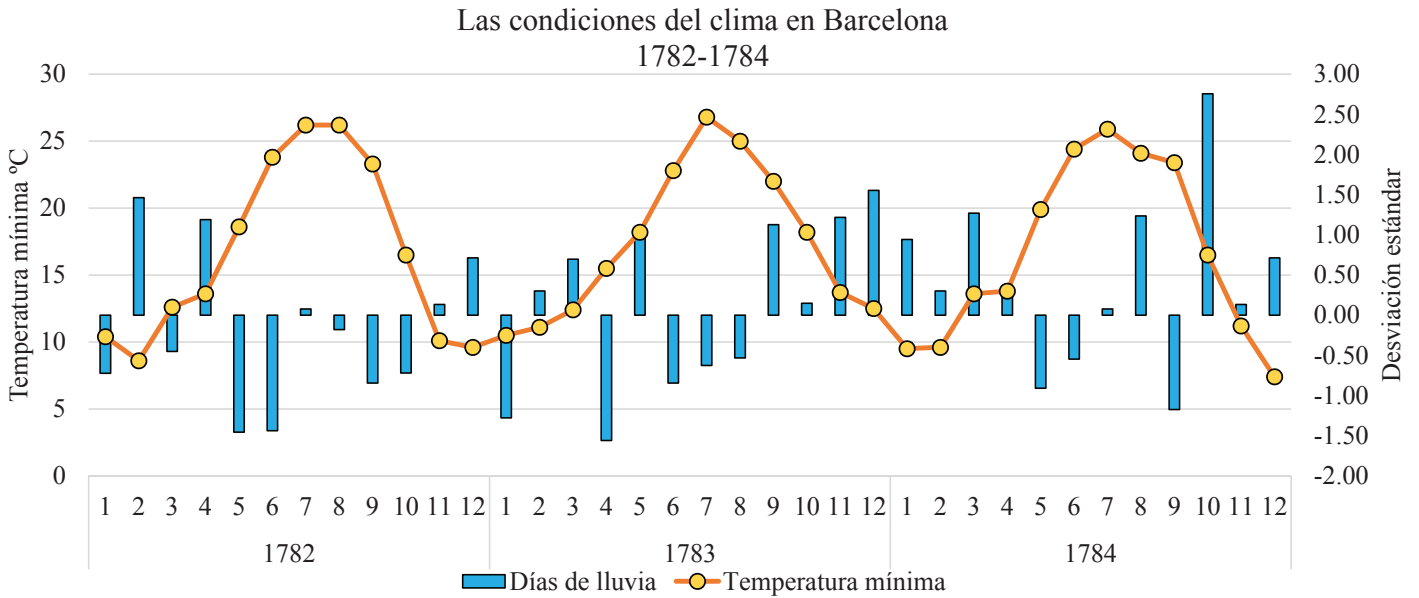


Figura 12. Las condiciones del clima en Barcelona, 1782-1784

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

la consecuente interrupción del abasto de productos de primera necesidad.[8]

Por otra parte, la inestabilidad continuó en los primeros meses de 1784 y hasta el mes de abril; las lluvias se reanudaron en agosto y alcanzaron una intensidad notable respecto a los años observados en el mes de octubre y hasta diciembre de 1784. Apenas le había dado tiempo a la ciudad de reponerse de los estragos de las lluvias de 1783 cuando, a finales de octubre de 1784 y, en concreto, entre el 18 de octubre y el 5 de noviembre, el barón de Maldà volvió a dejar constancia de los estragos ocasionados en la urbe y sus inmediaciones. En este caso, la intensidad de las lluvias impidió a los campesinos la siembra, mientras que los terrenos próximos al río Besós quedaron totalmente inundados y los caminos bloqueados. El hecho condujo a la celebración de una misa para solicitar a Dios un retorno a la ansiada serenidad.[9]

En lo que respecta a las condiciones óptimas para el desarrollo de la epizootia de fiebre aftosa, pudieron contribuir de forma notable, alterando el medio, las lluvias de mayo de 1783, ya que, al conjuntarse con un aumento progresivo de las temperaturas mínimas propias del periodo primaveral, habrían preparado el terreno para el contagio de la enfermedad en el ganado.

La epizootia del ganado de 1783. Los mecanismos de sanidad y la respuesta municipal ante el contexto epidémico

El doctor Francisco Salvà y Campillo ya hizo constar, en sus observaciones sobre el conjunto de morbos detectados en la ciudad y señalados en sus *Tablas meteorológicas*, la progresión de la epizootia del ganado que tuvo lugar en Barcelona en 1783. Ahí indica que, desde mayo de ese año, la epidemia se extendió a Barcelona desde la región de la Cerdaña ubicada en el norte de Cataluña y al Ampurdán (al noreste de ella), siguió por el llano de Gerona y continuó por las rutas terrestres comerciales costeras.

[8] Dietario del Baró de Maldà, Calaix de Sastre I, Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (en adelante AHCB), Barcelona, Institut de Cultura, C5, 8A-201, p. 308.

[9] *Ibid.*, p. 345.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> En el mes de mayo se propagó a Barcelona la epizootia de carbuncos en la lengua de los animales de pelo, la que vino de la Cerdaña, pasando por el Ampurdán, Plano de Girona y Costa de Mar. Se presentaba bajo varios aspectos, porque en unos animales era un grano, en otros una vejiga, en éstos una vejiga, en aquellos una úlcera profunda (…) si el mal se descuidaba hacía progresos rápidos, y se formaba un verdadero carbunco, que después necesitaba más tiempo y remedio; pero generalmente fue enfermedad mortal en muy raros.[10]

El objetivo del médico de la Real Academia Médico-Práctica de Barcelona fue recabar la mayor cantidad de información disponible para perfilar los métodos que podrían ser más efectivos para contener la epizootia y evitar el paso del "mal" hacia el hombre. La búsqueda de precedentes recientes nos remite a la epizootia que en 1732 ya había azotado al Principado de Cataluña aunque Salvà busca más bien paralelismos con una anterior epizootia que tuvo lugar en Nantes en 1775.

Con el objetivo de incidir en las medidas de prevención y contención epidémicas dictaminadas por las autoridades barcelonesas, nos remontamos al bando que ordenó publicar, el 4 de mayo de 1783, el gobernador militar y corregidor de Barcelona, Félix O' Neille, quien, con cautela, sólo limita el consumo de carne procedente del ganado infecto. La medida podría implicar que los intereses de los comerciantes se cuidan con una disposición sanitaria no restrictiva del todo.

> Siendo muy correspondiente al cuidado, que se tiene de que no se consuma en esta ciudad carne alguna de ganado infecto de la actual epidemia, el que se disponga, que iguales diligencias a las que se han adoptado para los del abasto público, se practiquen con cualesquier otros, que se gasten; y habiendo tenido por conveniente S. Exc. y Real Junta de Sanidad, que no se impida la libertad, que acostumbra haber (*sic*.) todos los años en esta capital, de venderse en ella en la víspera de la Pascua de Pentecostés, entre otros días, corderos vivos como sea en un paraje inmediato al matadero a fin de que a costas de los compra-

[10] Francisco Salvá y Campillo, "Memorias sobre los morbos observados en las estaciones del año", Barcelona, Arxiu de la Reial Academia de Medicina de Catalunya (en adelante ARAMC), 1783. Barcelona, *Tablas Meteorológicas*, 4 v., v. 1.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

> dores, y con las precauciones acordadas se maten, y revisen en él, luego de haberse comprado.[11]

No obstante, se estableció la prohibición absoluta de introducir en la urbe ganado que hubiese sido sacrificado sin las debidas inspecciones de los albéitares. Por otra parte, aquellos que adquiriesen corderos al amanecer de la víspera del día de Pascua deberían hacerlo en las inmediaciones del matadero municipal bajo la supervisión de una persona de confianza y conocida por el comprador, y era preciso que, antes de su compra, el cordero fuese reconocido por un albéitar al que el mismo comprador debía satisfacer con la cantidad de 16 dineros. A continuación, el comprador podría introducir el cordero, ya muerto, por la Puerta del Mar.

Por otro lado, los ciudadanos que necesitaran adquirir ganado para mantenerlo vivo o traerlo a la ciudad, con la autorización expresa de la Junta de Sanidad de Barcelona y una vez aprobada la salud del hato, debían evacuarlo del núcleo urbano haciéndolo salir por la puerta del fuerte Don Carlos.

El 17 de mayo de 1783, el Conde del Asalto, Francisco González de Bassecourt, estipuló en su edicto medidas similares a las anteriormente comentadas con el objetivo de contener el mal epidémico. Medidas que denotan la sincrónica presencia de la epizootia en el Corregimiento de Gerona y que se fundamentan en un episodio anterior que tuvo lugar en 1682.

> Por cuanto se experimenta que la enfermedad epidémica que padece el ganado vacuno, caballar, y otros en el Corregimiento de Gerona, va extendiéndose a otros parajes y comarcas del Principado, y habiéndose visto los saludables efectos que ha producido el modo curativo y preservativo que se ha adoptado en aquel Corregimiento, con arreglo al que se observó en igual caso en el año 1682; a fin de que se procure por todos medios evitar los daños que causa la epidemia.[12]

[11] Bando de Felix O' Neille, teniente general de los ejércitos, prohibiendo el consumo de carne procedente del ganado enfermo, Barcelona, 4 de mayo de 1783, AHCB, Barcelona, carpeta n. 10, Bandos, 1778-1786.

[12] *Idem*.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El texto que se reproduce en dicho bando señala la sintomatología de la enfermedad que afectaba al ganado, mal claramente apreciable en la lengua del animal.

> A los dos lados de la raíz de la lengua, algunas veces por encima, o debajo, que aparecía al principio del mal como un pequeño agujero negro o violeta, que se reduce a una, o muchas vejigas negras, las que dentro de dos, o tres horas hacen una escara en la lengua, de la anchura de un real de a ocho, y si no se le da remedio la lengua de la bestia enferma se cae entre veinte y veinticuatro horas.[13]

También se implementaron medidas de un corte más práctico para prevenir el posible contagio entre las gentes, villas y ciudades. Similares al anterior bando publicado el 4 de mayo, controlaban el abasto cárnico de las localidades afectadas por la epizootia e imponían el reconocimiento médico de cada animal en los mataderos. Asimismo, en caso de que algún animal falleciera a causa de la infección, debía enterrársele a gran profundidad y a una distancia prudencial de los núcleos habitados para evitar la contaminación del aire y que otros animales se alimentaran de sus restos.[14]

[13] Traducción de este texto original en catalán: "Aqueix mal ve als dos costats del origen de la llengua dintre dels canyons, algunas vegadas dessobre, ò dessota, apareix al principi del mal com un petit forat negra, ò violat, que se redueix en una, o moltas vexigues negras, las quals dintra dos, o tres horas de temps fan una escara dintre la llengua, de amplaria de un real de vuyt, y sino si dona remey de prompta, la llengua de la bestia malalta cau dintre vint y quatre horas", procedente del bando que ordenó publicar Francisco González de Bassecourt, Conde del Asalto, sobre la extensión de la enfermedad epidémica del ganado vacuno, caballar y otros. Barcelona, 17 de mayo de 1783, AHCB, Barcelona, carpeta n. 10, Bandos, 1778-1786.

[14] Traducción de este texto original en catalán: "Com se tém, que aqueixa dita malaltía no se comunique als homens, per lo medi de la carn de las carnicerías: se encomana à las Ciutats, Vilas, y Llochs de anomenar algunas personas per regoneixer lo bestiar que si matará, per poder impedir que no si matia lo que será infectát de aqueixa malaltia. Se averteix també à ditas personas, que si acás moris algun animal infectát de dit mal, ab tota diligencia lo cremen, ò lo soterren en lloch apartat de poblát, y que no tinga comunicació, posantlo molt fondo; de manera, que lo vapor no puga exir, ni gosos, ni altres animals, nols puga rosegar, ni descubrir". Procedente del bando que ordenó publicar Francisco González de Bassecourt, Conde del Asalto, sobre la extensión de la enfermedad epidémica del ganado va-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El 18 de mayo de 1783, las noticias sobre la epizootia arribaron hasta los profesionales de la Real Academia Médico-Práctica de Barcelona. En consecuencia, los doctores Rafael Steva, Pablo Balmes y Luis Prats elaboraron un informe donde revisaban las disposiciones y remedios establecidos en el bando publicado el 17 de mayo, con el objetivo de proponer medidas de contención y prevención del mal epidémico mucho más restrictivas que a partir de entonces dictaminarían las autoridades municipales.

> Enterados por el impreso que hemos visto en manos de V.Sª. de la enfermedad epidémica del ganado vacuno y mulas que se padeció en 1682, y que según fama pública es la misma que infesta actualmente varios parajes del Principado […] Por todo el contexto de dicho impreso nada podíamos esperar menos que un tal efecto, pues sólo previene que no se ponga el operador que habrá tocado las lenguas enfermas de los animales su mano en la boca que no se la haya antes lavado con sal y vinagre, y por otra parte no hay veneno alguno conocido que obre de este modo con tanta prontitud en los dedos del hombre que lo manosean, con tal que no sean llagados.[15]

Observamos pues cómo los médicos de sanidad se sirven de los efectos que causó el contacto con las pústulas de uno de los animales infectados para establecer las medidas de prevención sanitaria que deberían seguirse para evitar la infección por contacto directo y que apuntaban tanto a los profesionales sanitarios como a evitar el contagio entre los mismos animales. En ellas es preciso destacar la prohibición de abrevar a los animales en las fuentes públicas, por ser tal costumbre una de las vías potenciales de transmisión de la epidemia.

> Así pues, el albéitar debe lavarse cuantas veces toque un animal con sal y vinagre para impedir que este mal se propague a nuestros animales, debe procurar impedirse lo más que se pueda la comunicación de unos

cuno, caballar y otros. Barcelona, 17 de mayo de 1783, AHCB, Barcelona, carpeta n. 10, Bandos, 1778-1786.

[15] Informe realizado por los profesionales sanitarios de la Real Academia Médico-Práctica de Barcelona, sobre una epizootia en varios pueblos del principado. Barcelona, 18 de mayo de 1783, ARAMC, Barcelona, Papeles del Dr. D. Francisco Salvà, legajo XIV, n. 13.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> con otros. Nada puede más fácilmente propagar el mal que los bebederos públicos (vulgo *abeuradors*) porque el beber el animal infecto infeccionará la agua (*sic*), que comunicará tal vez el mal a los que beberán después. Es pues necesario sacar todos los adjuntos a las fuentes, y advertir al público que cada cual dé de beber a los animales en su casa, y a cada animal con vaso propio, y que el vaso en que beberán los animales no sea aquel con que se extraerá la agua del pozo, ni se destine a otro uso hasta pasada la epidemia.[16]

Además, una de las medidas promovidas por los médicos de la sanidad se centró en los hortelanos y labradores que acudían a la urbe para vender abono, ya que "Los labradores del vecindario de Barcelona, que la surten de paja, recogen todos los desperdicios, y la paja medio mascada (la llamamos *rosegons*) de sus pesebres, y mezclada con otra del pajar nos la traen a vender".[17] De hecho, observamos que los médicos centraron su política sanitaria en todos los elementos que, por contacto directo o indirecto, pudiesen propagar la enfermedad.

Por otra parte, los médicos de sanidad estuvieron de acuerdo con la medida preventiva establecida por Félix O'Neille de ubicar albéitares en las puertas de acceso de la urbe para prevenir la entrada de animales infectados. Sin embargo, teniendo en cuenta que el número de profesionales sanitarios era limitado —"por cuando no nos sobrarán Albéitares"—,[18] propusieron que únicamente se destinaran a tal efecto la Puerta Nueva y la de San Antonio. Así se distribuirían los recursos en sólo dos vías principales de acceso a Barcelona. Tal política sanitaria preventiva, como hemos visto, tiene sus raíces en la epizootia de 1682.

Los médicos de la Real Academia Médico-Práctica de Barcelona propusieron extender la inspección a los animales que se fueran a sacrificar en el matadero y en las dependencias de la Inquisición y de la Canonjía, en donde, además, se prohibiría la entrada de carne procedente de fuera de la ciudad y se realizaría una nueva inspección de

[16] *Idem.*
[17] *Idem.*
[18] *Idem.*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

los animales muertos comparándolos con los sanos en la búsqueda de los síntomas por los que se podría identificar la enfermedad.

En cuanto a los remedios curativos incluidos en el edicto de 17 de mayo, que era preciso aplicar para contener la epidemia, destacó la obligación de que los regulara un boticario con tal de promulgarlos y extender su uso. Se insistió también en minorar el riesgo de infección a partir de la propia forma e instrumental utilizado para la sanación del animal enfermo. Por ello se ordenó que el instrumento insertado en las fauces del animal para mantenerlas abiertas mientras se drenaba la herida debía ser de madera y quemarse tras su uso.

> En la descripción de los remedios del impreso no hay la proporción de los ingredientes, que sería del caso fijar. Sería del caso que un Boticario hábil fijase cuanto de cada uno de los ingredientes corresponde por libra de agua, y mandar luego a los Albéitares que se valgan de aquella composición, y no de otra a su capricho. El mos, o badell que prudentemente se pone a la boca del animal infecto después de operado, para que la materia infecta salga de la boca y el animal no la trague, a menos que sea de hierro que pasado cada vez por el fuego no podrá dañar, no puede servir para otro animal, aunque sea infectado, y en consecuencia pueden tenerse prontos muchos de palo y quemar al que haya servido.[19]

El 20 de mayo de 1783, Félix O' Neille ordenaba publicar un bando con medidas sanitarias de carácter más restrictivo, en donde se incorporan los consejos de los médicos de la Real Academia Médico-Práctica de Barcelona. Todo se centraba en preservar la higiene, tanto a la hora de abrevar el ganado como a la de curarlo; en controlar la venta de productos cárnicos, lácteos y derivados, y en evitar de forma tajante la introducción de cualquier animal en la urbe, ya fuese vivo o muerto.[20]

La mayor exigencia para los que perdían algún animal a consecuencia de la epizootia era que, antes de desollarlo o enterrarlo, in-

[19] *Idem*.

[20] Bando que ordenó publicar Felix O' Neille, teniente general de los ejércitos, sobre el hecho de que la epidemia se manifestara en algunas caballerías de Barcelona, Barcelona, 20 de mayo de 1783, AHCB, Barcelona, Carpeta n. 10, Bandos, 1778-1786.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

formaran a la Junta de Sanidad para que ésta dispusiera y supervisara las acciones convenientes en cada caso. "Que cualquiera a quien se le muriere en la ciudad o sus suburbios alguna caballería, u otra cabeza de ganado, no pueda hacerla desollar, ni desollarla, ni enterrarla, sino que deba avisar inmediatamente de ello a la Junta, para que se disponga lo que convenga, en pena de cincuenta libras".[21]

El último bando antes del cese de la epizootia lo hallamos el 4 de junio de 1783, ordenado publicar por Félix O'Neille con idéntico contenido que el del 4 de mayo de dicho año. Con toda probabilidad el objetivo fue recordar las medidas en materia de sanidad que era preciso observar para el abasto de carnes que, con carácter excepcional, se había autorizado con motivo de la festividad de Pascua de Pentecostés.

No obstante, el 12 de julio de 1783 fue Juan de Sesma y Gamboa, comandante y corregidor interino de la ciudad, quien ordenó publicar un nuevo bando según el cual se declaraba la ciudad libre de la epizootia y, a la vez, se cancelaban todas las anteriores medidas de prevención y contención en materia de sanidad.

En consecuencia, el 29 de junio de 1783, Félix O'Neille declaró extinguido el riesgo de la epizootia en Barcelona. Sin embargo, observamos que, a la vez que retiraba a los albéitares de las puertas de la ciudad designadas para el control del ganado, habilitaba la libre entrada y salida de caballerías, carruajes y animales de carga sin necesidad de que fuesen inspeccionados. Las dudas respecto a la total ausencia de la enfermedad eran evidentes y se ven reflejadas en la orden dirigida a los mesoneros de denunciar a todo animal que presentase síntomas de infección, así como en el hecho de que se mantuviera vigente el resto de disposiciones preventivas estipuladas en el edicto de 20 de mayo de 1783. Es decir que seguía prohibido introducir vacas y carneros, consumir productos derivados de la actividad ganadera (leche, quesos, etcétera), abrevar el ganado en fuentes públicas y mezclar al ganado sano con otro cuyo estado se desconociera.

> Pero quede en su fuerza y vigor la prohibición de la entrada de todos los demás animales, que se estableció con el edicto de 20 de mayo próximo

[21] *Idem.*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

> pasado; como igualmente lo queden todas las demás providencias que contiene el expresado Edicto, y continúe la prohibición de entrar corderos que para la víspera de la Pascua de Pentecostés se publicó el 4 de junio corriente. Y que los mesoneros deban, bajo pena de 25 libras, denunciar puntualmente cualquier animal infecto que parase en sus casas, pasando aviso de ello por escrito a la secretaría del muy Ilustre Ayuntamiento; y lo propio deban ejecutar los Albéitares siempre que reconozcan tocado de dicha epidemia algún animal de los que curen.[22]

El 3 de agosto de 1783, la noticia de la epizootia arribó a la Suprema Junta de Sanidad, en donde hallamos un informe remitido por Miguel María Nava para dejar constancia de la presencia de la enfermedad del ganado en Gerona entre el 31 de mayo y el 12 de julio de dicho año. Al parecer, Gerona fue una de las poblaciones más afectadas junto con Vic, Tarragona, Lleida, Vilafranca y Arbeca. A estas poblaciones se las instó a cumplir las órdenes y medidas de contención y prevención que hemos visto en el edicto de 17 de mayo de 1783.[23]

Aunque desvanecidas las alarmas de la epizootia en Barcelona el 29 de agosto de 1783, seguían arribando noticias de la epidemia. Esta vez el capitán general de Guipúzcoa informaba a la Suprema Junta de Sanidad que se había descubierto en Mont-de-Marsan, en Francia, una "enfermedad epidémica (especie de Carbunco) nombrada Lubee, de la que habían muerto más de cuarenta cabezas".[24]

En el contexto de este rebrote de la epizootia, constatamos que el Consejo de Navarra interrumpió toda comunicación con el origen de la epizootia en Mont-de-Marsan, hecho que repercutió en las ferias ganaderas de Lerga y Burguete. Las órdenes contenidas en el aviso dado por la Diputación General de Guipúzcoa y dirigidas a los pueblos confinantes con Francia fueron claras: "que celen, e impidan la introducción de aquel reino de toda especie de ganado vacuno y

[22] Bando que ordenó publicar Felix O' Neille, teniente general de los ejércitos, en atención a que por la divina misericordia se ha logrado el más favorable efecto de las providencias. Barcelona, 29 de junio de 1783, AHCB, Barcelona, Carpeta n. 10, Bandos, 1778-1786.

[23] Acuerdo de la Junta de Sanidad de Barcelona, Barcelona, AHCB, Barcelona, *Acords*, 1L.VII-4, Llibre d'Acordats de Sanitat, 1783-1800, f. 8-9v.

[24] *Ibid.*, f. 13r.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

pelaje, y le participen de cualquiera novedad que ocurra para trasladarla a la Suprema Junta de Sanidad".[25]

Finalmente, el 27 de octubre de 1783, tras haber enviado el capitán general de Guipúzcoa las noticias recabadas en relación al cese de la epizootia en Francia, era esta vez el conde de Campomanes quien certificaba el fin de la epidemia habiéndose retirado el cordón sanitario que había establecido en su entorno y que impedía la comunicación y acceso a ferias y mercados.[26]

El coste económico de la epizootia en Cataluña ascendió a la suma de 15 776 reales y 22 monedas de vellón que fueron sufragadas el 22 de agosto de 1785 por la Hacienda Real.[27]

Conclusiones

La epizootia del ganado vacuno, lanar y caballar que tuvo lugar en Barcelona entre el 4 de mayo de 1783 y el 29 de junio de 1783 tuvo su origen en Francia; en concreto, en la población de Mont-de-Marsan. Ahí, además, se conjuntaron las fuertes lluvias que en mayo de 1783 podrían haber brindado las condiciones óptimas para el desarrollo de la enfermedad del ganado. Ésta afectó a las poblaciones de Gerona, Vic, Tarragona, Lérida, Vilafranca y Arbeca, además de las provincias de Guipúzcoa. De hecho, las autoridades no retiraron el estado de alerta hasta que el 27 de octubre de 1783 el conde de Campomanes certificase el fin de la epizootia y se retirasen las medidas cautelares.

En lo referente a las medidas en materia de salud pública que los poderes públicos dictaron, observamos que se orientaron en un primer momento a mantener el control sobre la compra de las reses en Barcelona para garantizar que no entrasen a la urbe animales afectados por la enfermedad. No obstante, se constata un endurecimiento progresivo de la política sanitaria en los bandos sucesivos. En este sentido, la colaboración de los médicos vinculados con la

[25] *Ibid.*, f. 13-14 r.
[26] *Ibid.*, f. 16-17 r.
[27] *Ibid.*, f. 60-61 r.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Real Academia Médico-Práctica de Barcelona fue fundamental para revalidar las normas en materia de salud pública contenidas en el bando de 17 de mayo de 1783 y para contribuir a la inclusión de medidas más restrictivas que vinieron a materializarse en el bando del 20 de mayo de 1783. Aunque el 29 de junio de 1783 se diese por finalizada la epizootia en Barcelona, las autoridades mantuvieron a los comerciantes y a la ciudadanía en alerta ordenando observar y denunciar nuevos casos en que los síntomas de la epizootia se manifestasen.

En este sentido, es preciso destacar que la sintomatología a la que se hace referencia en la documentación consultada puede apuntar a una epidemia de fiebre aftosa, ya que en la mayoría de los casos se refiere la aparición de ampollas o aftas en la lengua de los animales.

Por otra parte, constatamos la implementación de medidas de control del abasto de carnes, entre el 24 de mayo de 1786 y el último día de Cuaresma de 1787, debido a la confluencia de un nuevo brote epizoótico en Montauban el 30 de agosto de 1786. De hecho, la política de sanidad pública aplicada en Barcelona junto a las competencias que abarcaba la Junta de Sanidad pudo conducir a la implantación de medidas de control sanitario cada vez más restrictivas con el objetivo de preservar la salud pública. Tales medidas evolucionarían constantemente con base en las experiencias de los episodios anteriores.

Los esfuerzos invertidos por los médicos implicaron que, tras la coyuntura epidémica, esos profesionales se dirigiesen a la municipalidad de Barcelona para reclamar una equiparación de sus salarios con base en el coste de la vida de 1783, ya que todavía estaban fijados en los 12 sueldos por hora de servicio que percibían en 1734. Sin embargo, al parecer, según la documentación, los médicos no obtuvieron respuesta a sus demandas.

Fuentes consultadas

Archivos

AHCB Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Barcelona

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ARAMC Archivo de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya

Bibliografía

ALBEROLA ROMÁ, Armando, "El clima 'trastornat': sequera, temporals, riuades i inundacions a Catalunya i al País Valencià a les acaballes del segle XVIII", *Estudis d'Història Agrària* 23, 2010, p. 301-317.

_____, *Quan la pluja no sap ploure. Sequeres i riuades al País Valencià en l'Edat Moderna*, Valencia, Universitat de València, 2010 (Col·lecció Oberta, Universitat de València 176), 251 p., il. y mapas.

_____, "Risc natural, desordre climàtic i catástrofe al Mediterrani espanyol durant el segle XVIII", en *Afers: Fulls de Recerca i Pensament*, v. 26, n. 69, 2011, p. 337-354.

_____, "Un 'mal año' en la España del siglo XVIII. Clima, desastre y crisis en 1783", en Xavier Huetz de Lemps y Jean-Philippe Luis, *Sortir du labyrinthe: études d'histoire contemporaine de l'Espagne: hommage à Gérard Chastagnaret*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012 (Colección de la Casa de Velázquez 131), 533 p., p. 325-346.

_____, "Clima, crisis y reformismo agrario en tiempos del conde de Floridablanca", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, v. 39, n. 2, 2012, p. 105-125.

_____, *Los cambios climáticos: la pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid, Cátedra, 2014, 341 p., il.

BARRIENDOS, Mariano, y Lidia Gómez, "Análisis de la incidencia de la actividad volcánica en las temperaturas medias mensuales de Barcelona (ss. XVIII-XX)", en Javier Martín-Vide (ed.), *Avances en climatología histórica en España*, Vilassar de Mar, Oikos-Tau, 1997, 223 p., p. 71-80.

_____, y M. Carmen Llasat, "The Case of the 'Maldà' Anomaly in the Western Mediterranean Basin (AD 1760-1800): An Example of a Strong Climatic Variability", en *Climatic Change*, v. 61, n. 1-2, 2003, p. 191-216.

CAMPOS DÍEZ, María Soledad, *El Real Tribunal del Protomedicato castellano, siglos XIV-XIX*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999 (Colección Monografías, Universidad de Castilla-La Mancha 25), 424 p.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

MORA, Glòria, y M. Reyes Pascual, "El proveïment de carn a la Barcelona del set-cents: comerç i sanitat", *Manuscrits: Revista d'Història Moderna* 2, 1985, p. 115-128.

PÉREZ MOREDA, Vicente, *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1980 (Colección Historia, Siglo XXI), 526 p., gràf., tablas.

PESET, Mariano, José Luis Peset y Pilar Mancebo, "Temores y defensa en España frente a la peste de Marsella de 1720", en *Asclepio* 23, 1971, p. 131-190.

_____, y José Luis Peset, *Muerte en España. Política y sociedad entre la peste y el cólera*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972 (Colección Hora H. Ensayos y Documentos 24), 258 p.

POMETTI BENÍTEZ, Kevin, "Tertian Fevers in Catalonia in the Late Eighteenth Centuries: The Case of Barcelona (1783-1786)", en Alfonso Rodríguez-Morales (ed.), *Current Topics in Malaria*, Rijeka, InTech, 2013, 490 p., il. map., p. 3-37.

ZARZOSO, Alfons, *Medicina i il·lustració a Catalunya: la formació de l'Acadèmia Mèdico-Pràctica de Barcelona*, Barcelona, Fundació Noguera, 2004 (Col·lecció Estudis, Fundació Noguera 30), 462 p.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

José Enrique Covarrubias

“Un país proclive a las catástrofes. Los riesgos de vivir en México según tres viajeros franceses del siglo XIX”

p. 323-346

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

UN PAÍS PROCLIVE A LAS CATÁSTROFES

LOS RIESGOS DE VIVIR EN MÉXICO SEGÚN TRES VIAJEROS FRANCESES DEL SIGLO XIX

José Enrique Covarrubias

Entre las características de la literatura de viajeros y residentes extranjeros relativa a México en el siglo XIX se cuentan ciertas orientaciones acordes con la nacionalidad de los autores. Entre los británicos llega a predominar, sobre todo en las obras más tempranas, un interés por el perfil económico del país y las posibilidades de inversión en él. Los estadounidenses muestran aguda curiosidad sobre el sentimiento republicano que los mexicanos dicen profesar, así como sobre sus capacidades ofensivas y defensivas. Los alemanes se inspiran visiblemente en Alexander von Humboldt y ofrecen descripciones detalladas de la naturaleza mexicana, además de interesarse mucho en la diversidad etnográfica de la población. En cuanto a los franceses, uno de sus temas preferidos es el riesgo potencial de vivir en México, con información sobre lo que desde este punto de vista espera a los inmigrantes. Entre los principales peligros se cuentan los fenómenos catastróficos relacionados con el medio geográfico, aspecto al que se dedica este texto.

Para ventilar la preocupación francesa se abordarán tres autores de mediados del siglo XIX que informan y reflexionan sobre las epidemias, los miasmas, los temblores y las erupciones volcánicas, todos ellos fenómenos adversos a la inmigración europea en diversas regiones de México. En primer lugar tenemos a una supuesta madame Giovanni, que en realidad era madame Callegari, una mujer inquieta y muy observadora que en 1854 se traslada brevemente a México tras una estancia difícil en California en los años previos. Sus memorias sobre lo vivido en Estados Unidos, México y otros lugares

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

fueron publicadas en 1856 bajo la autoría del famoso escritor Alexandre Dumas, sin que al parecer éste haya modificado las informaciones que la referida viajera ofrece sobre México.[1] El segundo autor es Mathieu de Fossey, quien, tras un fallido intento de colonización francesa en las riberas del río Coatzacoalcos (1829), vive en el país hispanoamericano dedicado a las labores docentes hasta aproximadamente 1856, lo que le permite escribir dos libros de gran interés para nosotros.[2] Finalmente se presentará a Denis Jourdanet, un médico graduado en las universidades de París y México que durante tres estancias en México entre 1842 y1867 estudia el efecto de las altitudes sobre la salud humana, con un énfasis particular en los procesos de respiración.[3] La exposición sucesiva de los autores demostrará cómo el estudio científico del último de ellos constituye

[1] El título del escrito en francés es *Taïti, Marquises, Californie, Journal de Madame Giovanni, redigé et publié par Alexandre Dumas*, 4 v., París, A. Cadot, 1856. De esta obra hay una traducción al español que se citará en este artículo: Alexandre Dumas, *Diario de Marie Giovanni. Viaje de una parisiense*, introd. de Jacqueline Covo, trad. de Juan José Utrilla, México, Banco de México, 1981. Véanse los testimonios sobre la verdadera identidad de la viajera en la introducción de Covo, p. 31-32, donde señala que alguna vez se supuso que madame Giovanni sería la condesa Dash, aunque contra ello habla un documento de la legación francesa en México que se refiere a una señora Callegari que, por las circunstancias de su viaje y su residencia, resulta identificable con Giovanni.

[2] Los libros en cuestión son *Viaje a México* (México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1844) y *Le Mexique* (París, Henri Plon, 1857). Su nombre completo era Henri Mathieu de Fossey. Sobre su vida en México, véase Estela Munguía Escamilla, "Henri Mathieu de Fossey: colonizador, profesor y escritor", en Leticia Gamboa Ojeda, Guadalupe Rodríguez y Estela Munguía Escamilla (coords.), *Franceses. Del México colonial al contemporáneo*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélez Pliego-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011, p. 67-88.

[3] Entre sus obras científicas dedicadas a esta cuestión destacan *Du Mexique au point de vue de son influence sur la vie de l´homme* (París, J. B. Baillière et Fils, 1861), *L'air raréfié dans ses rapports avec l'homme sain et avec l'homme malade* (París, J. B. Baillière et Fils, 1862) y *Le Mexique et l'Amérique tropicale. Climats, hygiène et maladies* (París, J. B. Baillière et Fils, 1864). Realizó sus estancias en México durante esos años, con interludios en Francia. Sobre su vida y actividades puede verse Gabriel Auvinet y Monique Briulet, "El doctor Denis Jourdanet: su vida y obra", *Gaceta Médica de México*, v. 104, n. 4, julio-agosto de 2004, p. 426-429.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

un resultado lógico del tipo de experiencias vividas por los europeos trasladados a México durante esas décadas.

Madame Callegari: experiencias de una parisina en California y México

La parisina madame Callegari ensaya en San Francisco una vida dedicada al comercio y experimenta ahí —en compañía de su esposo— la atmósfera de extrema incertidumbre y lucha por la vida que caracteriza a esa ciudad hacia mediados de siglo. Para Callegari esta estancia significa una vivencia cotidiana de catástrofes incendiarias, de las que ella misma no logra librarse. Al poco tiempo de llegar a San Francisco presencia ya un par de incendios, los cuales, según se entera pronto, son frecuentes y deliberados. Por ser voluntariamente causadas, estas conflagraciones arrasan hasta con casas sin chimenea y habitadas por gente advertida de los riesgos del fuego. El trasfondo de estos incendios es la busca de ventaja económica, tal como leemos en su texto: "Ese fuego servía a muchos intereses; para empezar pagaba las deudas de todos los damnificados y ofrecía un pretexto a quienes estaban en bancarrota. Además daba trabajo a los carpinteros, cerrajeros, etc.; por último, permitía hacer especulaciones…"[4]

Como ejemplo de tales especulaciones Callegari menciona el predicamento de una mujer recién emigrada cuyo mobiliario supuestamente se habría consumido en una bodega durante un incendio. Sus muebles fueron encontrados posteriormente en una casa de mala nota por un conocido, porque en realidad habían sido robados y vendidos, lo cual demostraba una vez más la oportunidad del saqueo durante los incendios.[5] La visitante extranjera atestigua que los saqueadores de entonces se arriesgaban a ser castigados por la Ley Lynch, aunque también era frecuente en esos años que no se les lograra aprehender. Para desgracia de Callegari y su marido, ellos también pierden su patrimonio comercial en uno de esos incendios.[6] Recuperada de la pérdida y con un poco más de recursos, Callegari

[4] Dumas, *Diario*…, p. 237.
[5] *Ibid.*, p. 237-238, 241.
[6] *Ibid.*, p. 250-254.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

opta por desplazarse a Europa, razón de su viaje por mar a México, concretamente a Acapulco, desde donde se traslada a la capital para luego dirigirse hacia el Atlántico. En el ínterin, Madame Callegari hará una estancia en la capital que dura varios meses a partir de marzo de 1854, según se colige de su relato.

En la ciudad de México, Callegari se aloja en La Gran Sociedad, el principal hotel del lugar. ¿Qué mayor desastre podía esperar una viajera como ésta tras lo vivido en San Francisco? Pues bien, si la ciudad norteamericana le ha deparado un incendio, México le regala eso mismo y pronto suma algo más, aunque la experiencia del fuego ahora no será la misma que la californiana.[7] Un grito de "¡Fuego!" la despierta una noche hacia las 2 de la mañana y la obliga a levantarse y empacar apresuradamente sus pertenencias, acción que finalmente se revela innecesaria ante el hecho de que las llamas no se propagan con el furor que conoció en California. Surgido en las cocinas del mismo hotel, cuya sede es un edificio contiguo al de habitaciones, el incendio transcurre con lentitud y entre construcciones mucho menos inflamables que las de San Francisco. Si bien en la ciudad de México no hay un cuerpo de bomberos propiamente dicho, Callegari señala que se dispone de una partida de voluntarios y soldados que acarrean agua desde el pozo más cercano. Carentes de bombas y precisados a usar unas cubetas que pasan de mano en mano, estos auxiliares no controlan el fuego con particular rapidez. El proceder es así marcadamente elemental, y esto se debe a que en México los fuegos son muy raros, por lo que no despiertan una preocupación continua. Más desazón producen los saqueos en este tipo de ocasiones, de suerte que el gobierno en turno[8] procede con gran severidad en su castigo, dispuesto a colgar a cualquier ladrón aprehendido. Este rigor policiaco es elogiado por Callegari al rememorarlo, tanto como que en ello se nota una mayor inteligencia que en el uso de cubetas.

Un incendio en México resulta, por ende, casi inocuo: "el fuego, viendo que no querían hacerle mayor daño, tomó el partido de

[7] El relato del incendio, en *ibid.*, p. 472-475.

[8] Encabezado por el famoso general Antonio López de Santa Anna. Se trata de la última de sus múltiples administraciones, verificada entre 1853 y 1855.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

apagarse por sí solo… el verdadero bombero fue una enorme pared contra la cual fue a morir el fuego".[9] Las cocinas del hotel terminaron consumidas y fue necesario reconstruirlas; el material y la organización de las edificaciones se mostraron, en cambio, resistentes a los estragos del incendio.

Una epidemia de cólera constituye el segundo episodio catastrófico de Callegari en México, si bien éste con alcances mucho más dramáticos. La enfermedad cobra la vida de muchas personas, incluso notables, como la célebre cantante de ópera Henriette Sontag, artista alemana que por entonces realizaba una gira en México. El estallido de la epidemia no sorprende a Callegari en la ciudad de México sino en San Agustín de las Cuevas, Tlalpan, sitio cercano donde se celebran unas afamadas fiestas anuales de apuestas. Congregados en el sitio, individuos de todo tipo y condición juegan al *monte* y otros pasatiempos, lo cual ofrece una buena oportunidad para estudiar comportamientos sociales típicos de México. La parisiense describe así la manera en que la enfermedad irrumpió:

> De pronto, a la mañana del miércoles resonó un grito, el cual hizo estremecerse a todo el mundo, de modo bien distinto que el grito de "Fuego", que me había hecho saltar en camisa de mi lecho:
>
> ¡El cólera!
>
> Que se figure el lector una bomba que estallara en mitad de una bandada de pájaros.
>
> ¡El cólera! No fue más que un grito que pasaba de boca en boca.
>
> Y luego, como si el cólera hubiera podido detenerse en el que había anunciado su llegada, todo el mundo huyó.[10]

El escenario es entonces de desbandada y, aunque algunas personas pretenden continuar con las apuestas, todo acaba al día siguiente cuando un jugador, indispuesto inopinadamente, desfallece en el lugar de apuestas para morir apenas media hora después. El miedo triunfa y un momento climático llega al saberse que el mismo dueño del establecimiento de juego se debate entre la vida y la muerte. La viajera establece un paralelo explícito entre este inesperado azote de

[9] *Ibid.*, p. 475.
[10] *Ibid.*, p. 482.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

cólera y la difusión del fuego, fenómeno del que ya sabe bastante: "a las 11 de la mañana el pequeño pueblo de San Agustín… estaba solitario y muerto, como si en él hubiese estallado un incendio".[11]

Desde luego, en una población pequeña como San Agustín, el estrago epidémico es pequeño al compararlo con la mortandad capitalina. De ésta nos dice Callegari que "era como una de esas maldiciones que el Señor dejaba caer sobre las ciudades malditas", de manera que "la muerte diezmó la ciudad durante seis semanas… [y] es imposible formarse una idea del aspecto de la ciudad de México durante la epidemia".[12] Lo más visible era la reacción religiosa de los habitantes, manifiesta en un ir y venir del viático por las calles de manera un tanto fantasmagórica, sobre todo por las noches, cuando una carroza blanca y dorada portaba el sacramento con un arrastre de dos mulas igualmente blancas y un séquito de sacerdotes provistos de velas y linternas que entonaban cantos fúnebres intercalados con el tintinear de una campanilla. En el relato de Callegari el clero y "el amo" (el viático) constituyen los principales actores callejeros del episodio, sobre todo cuando se multiplican los vehículos portadores del óleo sagrado a lo largo y ancho de la ciudad. Activo en la provisión de socorros estaba cierto número de extranjeros, entre ellos el personal de las legaciones. Su condición de forastera explica que a Callegari llegara un buen número de noticias sobre las actividades de estos médicos y diplomáticos, las cuales gustosamente transmite. Relata que los extranjeros también padecieron, de lo que fue ejemplo el triste funeral de un secretario de la legación inglesa, hombre joven y querido que había sucumbido en cosa de unas horas y encontró sepultura en el cementerio protestante situado en las márgenes de la ciudad. Otra situación dramática narrada por ella es el deceso de la ya mencionada cantante Sontag, a quien Callegari había escuchado y admirado poco tiempo antes de la epidemia.

Los franceses son los extranjeros que más pérdidas padecen por entonces, si nos atenemos al relato de Callegari.[13] Según ésta, la

[11] *Ibid.*, p. 484.
[12] *Ibid.*, p. 485.
[13] *Ibid.*, p. 486.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

epidemia constituye también una gran ocasión para el despliegue de médicos de esa misma nacionalidad, que no sólo atienden a sus connacionales contagiados sino también a un buen número de mexicanos, sin hacer distingo de ricos y pobres. Callegari se convierte así en testigo de una atención científica loable que, en su opinión, no es inferior a la desplegada en las epidemias de Barcelona, Varsovia o París hacia 1833. Entre los médicos franceses destaca al ya mencionado Jourdanet, quien en su momento se ve en la situación de atender y salvar a la propia Callegari cuando ésta cae enferma en su hotel. El prestigio de Jourdanet se acrecienta en el contexto de esta plaga de cólera, nos informa la parisina, pues lo mismo atiende y cura a empleados de la legación francesa que al muy acaudalado e influyente empresario mexicano Manuel Escandón.

Sobre el crecido número de muertos habidos en México por esta epidemia de cólera, sostiene Callegari que "la organización más vigorosa no hubiera resistido".[14] Todo indica que se refiere a la atención, prevención y cura ofrecidas por el gobierno y la sociedad, y aunque es cierto que ella no ilustra sobre la suerte de las clases medias y pobres durante la epidemia, justo es decir que su relato da una idea convincente del impacto de la enfermedad en los sectores más pudientes y diplomáticos, donde la atención médica y la sepultura de las víctimas implicaron la participación de individuos prominentes. Perturban sus observaciones sobre el duelo generalizado, extendido a expresiones claras de catarsis, como los carruajes formados en hileras que se suman al cortejo de la gente más querida o encumbrada, llevados ahí por una espontánea y libre iniciativa de sus dueños.

El relato de viaje de Callegari publicado por Dumas en 1856 no incluye finalmente el trayecto de la viajera hacia Veracruz y su ruta posterior. Es de asumir que la dama se haya trasladado a Europa y ahí haya podido obsequiar o vender su escrito al famoso escritor. Como testimonio de sus vivencias en México, queda un relato que no incluye mayores reflexiones estadísticas o científicas sobre los incendios o enfermedades en Estados Unidos y México, aunque sí observaciones reveladoras sobre la forma en que actúa y da sentido al desastre la sociedad de cada país, precisando la atmósfera emocional y las reac-

[14] *Idem.*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ciones colectivas de cada caso. Mientras en San Francisco no tarda en haber cambios en el tipo de construcción y los recursos técnicos empleados para el ahogo de los fuegos,[15] algo comprensible ante la alta incidencia de éstos en edificaciones inflamables y la existencia de un interés económico respecto de ellos, en México no parece haber la intención de modificar la manera de afrontar esas conflagraciones, tan poco comunes y más bien temidas por los saqueos. Sin embargo, cuando se trata de una auténtica catástrofe, como la epidemia de cólera, es a la Providencia —al "amo"— a lo que se recurre en México con una peculiar mezcla de impotencia y catarsis desatada por la desolación y la incertidumbre, según nos deja ver la mirada de esta viajera.

Mathieu de Fossey: la quebrantada salud de un emigrante

Las experiencias de Callegari vinculadas con la catástrofe sanitaria no son las primeras plasmadas en un texto francés sobre México, aunque sí tienen la singularidad de su marco comparativo entre México y Estados Unidos y del conciso cotejo entre México y países europeos como España, Francia y lo que actualmente es Polonia.[16] Una vivencia de este mismo tipo la había tenido Fossey, quien se había relacionado con un grupo de emigrantes franceses trasladados a las riberas del río Coatzacoalcos para colonizar la región en 1829.[17] Se trata, en fin, de un proyecto de poblamiento del Istmo de Tehuantepec para establecer la tan anhelada comunicación interoceánica con que se esperaba impulsar el comercio del mundo entero me-

[15] *Ibid.*, p. 243. Por ley, las construcciones tienen que ser de piedra en donde hubo alguna de madera consumida. Además, se ha dispuesto que se caven pozos artesianos en cada esquina.

[16] Se recordará que para entonces Polonia había sido repartida entre Rusia, Prusia y Austria.

[17] Véase una relación reciente, como parte de una investigación sobre los franceses en México, en Gerardo Manuel Medina Reyes, *Venidos allende el Atlántico. Inmigrantes franceses en Veracruz, 1821-1861*, tesis de maestría en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 56-60.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

diante el contacto entre el Pacífico y el Atlántico.[18] Llevado al desastre por no haberse preparado la recepción de los colonos franceses ni acondicionado adecuadamente los terrenos a trabajar,[19] además de haberse subestimado el aislamiento del sitio, este plan se revela inviable para los emigrantes y los organizadores, todos los cuales terminan por claudicar.[20] Trasladado a México desde El Havre por el bergantín *Petit Eugène*, Fossey ha sido uno de esos individuos esperanzados en forjarse un destino próspero como colono del Nuevo Mundo. Pasado el desastre, este nativo de Dijon se labrará un buen destino en México, pero no como colono sino como catedrático de gramática general e idioma en el Colegio Nacional de Guanajuato y como director de las Escuelas Normales de hombres y mujeres en el estado de Guanajuato y el territorio de Colima.[21] Asimismo, será autor de dos libros de viaje por México, el primero en español (*Viaje a México*, 1844) y el segundo en francés (*Le Mexique*, 1857), con la peculiaridad de que este segundo volumen contiene

[18] El viajero Humboldt había vuelto a poner este proyecto en la mira de los intereses políticos y económicos de México y otros países. Se trata de una empresa que ya había acariciado el mismo Hernán Cortés en el siglo XVI y que siempre volvían a proponer, en los siglos posteriores, funcionarios y particulares. El pasaje de Humboldt en cuestión: Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, trad. de Vicente González Arnao, ed. de Juan A. Ortega y Medina, México, Porrúa, 1966, p. 7-17.

[19] Los empresarios franceses que organizan esta campaña de colonización son Laisné de Villévêque y François Giordan, en tanto que de parte de México las gestiones corren por parte de Tadeo Ortiz de Ayala, comisionado del gobierno para el proyecto.

[20] Ciertamente, tras un primer momento traumático en que los colonos constatan la falta de preparativos y varios de ellos mueren o se alejan del lugar, un cierto número se concentra en el trabajo y cultivo de algunos terrenos, lo cual resultará en vano al llegar la estación de lluvias, ya que éstas lo inundarán todo. Los mosquitos fueron, por otra parte, un motivo de martirio adicional y constante para los franceses que deseaban emigrar a las orillas del Coatzacoalcos.

[21] Véase Munguía Escamilla, "Henri Mathieu de Fossey…", *passim*. En relación con su labor docente, será autor de un *Método que se ha de seguir para aprender el francés o enseñarlo*, s.l., s.a., así como de un *Compendio de gramática castellana, con anotaciones para la ilustración de los profesores de primeras letras*, publicado primeramente en Guanajuato por Juan Evaristo Oñate, 1855, y reeditado en Aguascalientes por Ávila y Crévi, 1861.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

al primero y añade nuevos recorridos por México junto con un amplio cuerpo de notas.

El lector puede suponer por qué la cuestión de la salubridad del medio geográfico de México se vuelve un tema para la reflexión científica y social de Fossey, llevándolo a preguntarse sobre el verdadero potencial de México para una colonización por europeos o, en términos de este mismo autor, por personas de raza blanca. El emigrante no tarda en concluir que el principal obstáculo natural para la colonización de las zonas bajas y tropicales son las fiebres atáxicas, intermitentes o continuas, que invariablemente diezman a los europeos cuando no se toman las prevenciones sanitarias ni se dispone de remedios médicos adecuados una vez declarada la enfermedad. La mortandad causada por estas fiebres puede ser repentina y cuantiosa. Éste fue el caso en las riberas del Coatzacoalcos, donde perecieron aproximadamente 60 colonos franceses de un total de 350, según los datos de Fossey,[22] lo que es prueba elocuente del alcance epidémico de ese mal. Es claro que los inicios de la emigración francesa al México independiente no fueron afortunados.[23]

Instalado ya por varios años en la ciudad de México, Fossey tendrá oportunidad de constatar los inconvenientes sanitarios del lugar, cuya temperatura amable o "clima bello" no corrige sus desventajas.[24] Así, por ejemplo, cuando el agua de las alcantarillas rebasa sus límites en la estación de lluvias y las acumulaciones consecuentes causan una pudrición maligna, sólo los vientos continuos

[22] Fossey, *Viaje a México*…, p. 36; *Le Mexique*…, p. 17 (pasaje este último en que se califica a las fiebres de atáxicas, lo que no ocurre en el pasaje original del *Viaje*, integrado a este segundo libro).

[23] Sin embargo, conviene señalar que el intento de colonización junto al Coatzacoalcos no fue el único emprendido por emigrantes franceses en México durante la primera mitad del siglo XIX. Poco después de ese desastre se inició el establecimiento de una colonia francesa en Jicaltepec (también en el estado de Veracruz), la cual sí perduró pese a no haber respondido a expectativas tan grandiosas como las del proyecto de Coatzacoalcos. El exitoso inicio de Jicaltepec se debió, al parecer, a que el asentamiento no fue organizado por empresarios, como había sido el caso de los terrenos anejos al Coatzacoalcos. Sobre la colonia de Jicaltepec, Fossey, *Viaje*…, p. 171, y *Le Mexique*…, p. 318. En este último pasaje Fossey menciona un huracán que en 1853 destruyó los campos de Jicaltepec y sumió a los colonos en la miseria. Sobre Jicaltepec, puede verse también Medina Reyes, *Venidos*…, p. 59-63.

[24] Fossey, *Le Mexique*…, p. 335-336.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

evitan genuinas epidemias que podrían diezmar a la población. Pero el factor más decisivo es la altitud de la capital (más de 2000 metros), que implica privar al cuerpo humano de una transpiración idónea, carencia que sólo se remedia mediante la práctica de un ejercicio regular. Llevar una vida sedentaria en esta altitud y entre emanaciones pútridas como las referidas imposibilita el trabajo mental prolongado, cuyo mero esfuerzo puede originar además dolencias nerviosas que a la larga impiden cualquier actividad. Fossey se ve precisado a buscar otro sitio para vivir, y así es como en 1837 opta por establecerse en Oaxaca. Los malestares nerviosos y digestivos causados por la vida en la capital le han resultado muy desgastantes, como una fatalidad oculta tras lo agradable y radiante del clima.

La estancia en Oaxaca no produce la cura definitiva y Fossey realiza un viaje a Francia para convalecer, tras el cual regresa de nuevo a la ciudad de México. No tarda en padecer una vez más los males descritos, aunque ahora con una intensidad renovada que lo lleva a sentirse del todo incapacitado para cualquier actividad mental y obligado a moverse una vez más por el interior del país. Como parte de su peregrinar, Fossey pasa por Colima y decide residir un tiempo ahí. El sitio lo mejora sensiblemente del malestar pero a condición de usar una vestimenta ajustada al fuerte calor de las mañanas y las tardes.[25] Este nuevo entorno implica el riesgo de desarrollar reuma y fluxiones de pecho, además de las habituales y funestas fiebres atáxicas. Constata asimismo que se debe dar mucha atención a los alimentos, pues hasta los más inocuos, como lácteos, pescado y frutas, resultan tóxicos al estómago y causan indisposiciones penosas que por fortuna no conllevan el riesgo de muerte. Pese a ello, Fossey sostiene que su estancia en Colima es soportable y reconoce que en esta ciudad goza de una mejor actividad mental. Sin duda, en esto ve confirmada su idea sobre la ventaja de vivir a poca altura sobre el mar.

En las páginas dedicadas a lugares y formas de vida en el altiplano o gran meseta de México, y un tanto como capitulación, Fossey señala que las altitudes cercanas a los 1300 metros alojan lugares muy salubres y climáticamente hospitalarios. En consecuencia, Guadalajara

[25] *Ibid.*, p. 401.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

le parece una ciudad muy saludable, no obstante tener una temperatura más elevada que la ciudad de México. Solamente en un flanco de la ciudad tapatía se encuentra un lugar insalubre (Mexicalcingo), donde las aguas contaminadas de inmundicias propician fiebres intermitentes.[26] Se trata, sin embargo, de un problema solucionable mediante trabajos de saneamiento. Si desde Guadalajara se avanza hacia la parte céntrica y elevada del altiplano, entonces las condiciones de salubridad empeoran de manera sensible.

Lo anterior demuestra que Fossey está a la busca de causas ambientales y más concretamente geográficas de tipo estructural que expliquen la diversidad de México en cuanto a su escala de salubridad. En sus páginas se encuentra la caracterización de México como un país con amplio potencial de catástrofe si no se toma la prevención de establecerse en los sitios adecuados o no se procuran los remedios oportunos al inicio de los desastres. Reveladora es su atención centrada en aspectos telúricos como los temblores y las erupciones de volcanes, de que se habla a continuación.

Fossey se refiere a los temblores de México al escribir sobre la ciudad de Oaxaca, su lugar de residencia provisional. Al explicar estos fenómenos se revela partidario de la teoría de Cordier, quien sostiene que, cuanto más abundantes las lluvias en una región, más frecuentes también los sismos.[27] En Oaxaca, los temblores sobrevienen al mes de iniciada la estación de lluvias y cesan igualmente un mes después de su término. En esta ciudad, según se entera el francés, los habitantes habían tenido ya que dejar sus casas durante seis meses en 1802, cuando los temblores se habían sucedido a un ritmo de 10 a 12 movimientos por día. Esto había impulsado a la población a trasladarse a los llanos de Guadalupe, situados al noroeste de la urbe, para instalarse en barracas.[28] Fossey añade: "Aunque han disminuido mucho la fuerza y el número de los terremotos en el valle de Oaxaca, de un siglo a esta parte, todavía he contado hasta diecisiete en el espacio de seis meses; y dos de ellos fueron tan fuertes que me hicieron perder el equilibrio estando de pie".[29]

[26] *Ibid.*, p. 421.
[27] Fossey, *Viaje*…, p. 189-190.
[28] *Ibid.*, p. 190.
[29] *Idem.*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Fossey señala los dos tipos principales de temblor, oscilatorio y trepidatorio, siendo este último el que más daños causa una vez alcanzada cierta duración. De cualquier manera, el movimiento oscilatorio también infunde pánico, pues las construcciones y los árboles se mecen, las vigas truenan, las puertas se abren, la cal y el yeso de los muros se desprenden y la gente se dirige a las plazas con paso trémulo y de rodillas, implorando con el rosario la compasión del Creador. Hacia el sureste del estado de Oaxaca los temblores son más intensos, lo que Fossey relaciona con la cercanía de los volcanes activos del Soconusco y Guatemala, cuya actividad causa que "vapores subterráneos" generen tal sismicidad que ninguna construcción pueda rebasar ahí los siete u ocho metros de altura.[30]

No es solamente el estado de Oaxaca donde Fossey encuentra enclaves importantes desde el punto de vista sísmico y volcánico. También su residencia en el territorio de Colima implica vivir temblores, esta vez relacionados con una mole volcánica, en concreto con el volcán activo cuya altitud es de 3824 metros, cercano a su vez a otro cono de 3614 metros, según apunta conforme a las mediciones previas del viajero alemán Eduard Harkort.[31] La ciudad de Colima se ha visto repetidamente sacudida por las erupciones del primer volcán, y Fossey reporta que ya en 1806 los temblores causaron el derrumbe de la Iglesia de Zapotlán al celebrarse una misa, con el calamitoso resultado de que la bóveda del templo cayó sobre los fieles y no permitió más sobrevivientes que el sacerdote y otras personas ubicadas cerca del altar y protegidas por una cornisa. En 1818 nuevos temblores se produjeron acompañados de una erupción volcánica, de manera que la ciudad de Colima terminó casi del todo destruida. Los pozos se secaron y varias corrientes de agua ardiente manaron de las grietas formadas en las planicies, además de que la lava se derramó por dos avenidas y en su curso exterminó flora y fauna, además de cegar antiguas corrientes de agua. Situada

[30] *Idem*.

[31] Harkort vive en México entre 1828 y 1834 y explora Oaxaca, Colima y otras partes del país. Sobre este personaje, véase L. E. Brister, *In Mexican Prisons. The Journal of Eduard Harkort, 1828-1834*, Austin, Texas A & M University Press, 1986, que incluye su diario en México.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

al otro lado del volcán, Zapotlán sufrió más daño por las cenizas ardientes que por los temblores en sí. Finalmente, el 3 de octubre de 1847, un nuevo sismo arruinó muchas casas de Colima y Zapotlán, y un gran peñasco situado sobre el borde del cráter, de unos 100 pies de largo y unos 50 de ancho, cayó con un estrépito percibido a cuatro millas de distancia. Fossey no padeció significativamente con estas catástrofes volcánicas en Colima, donde sólo experimentó temblores de baja intensidad.[32] El gran temblor colimense de 1847 lo vivió en la ciudad de México, ocupada entonces por el ejército estadounidense, algunos de cuyos soldados huyeron despavoridos al moverse un carro impactado finalmente contra las ventanas de su cuartel. Fossey afirma que el temblor más fuerte vivido por él en México ocurrió el 7 de abril de 1845, cuando tuvo lugar el desplome de una cúpula en la iglesia capitalina de Santa Teresa. El sismo duró tres minutos y fue el más intenso entre muchos, todos ellos registrados por el francés en su vivienda mediante un péndulo colocado en el plafón que osciló todavía durante algún tiempo tras las sacudidas.[33]

Un interés por México como el de Fossey, quien percibe en él un país muy revelador en cuanto al origen, desarrollo y prevención o moderación de catástrofes epidémicas o derivadas de fenómenos telúricos, es algo que parece indisociable de su apreciación de una naturaleza que en sí se muestra viva y en transformación continua por causa de profundos procesos violentos. Esta especie de fisiología catastrófica del país —llamémosla así— llega a tener un claro impacto en la psicología de los habitantes, según este viajero, como lo constatan sus referencias a los riesgos que se viven dentro de las cuevas y oquedades del suelo, escenarios de transformaciones subterráneas continuas, acompañadas de alusiones curiosas a las peculiaridades de la conducta humana en esos sitios oscuros o en los parajes marcadamente volcánicos de México.

Instructivo es el capítulo VI del *Viaje a México*,[34] que narra una excursión de la ciudad de México a las ruinas de Xochicalco. Ya en

[32] Fossey, *Le Mexique*…, p. 397-399.
[33] *Ibid.*, p. 567, nota 84.
[34] Fossey, *Viaje*…, p. 153-165, 306-310.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

la sierra de Cruz del Marqués, situada al sur de la ciudad de México, el viajero contempla la veintena de volcanes que bordean el valle, convencido de que sus erupciones no pueden haber ocurrido al mismo tiempo: el escenario muestra un enfriamiento sucesivo, incluso si se admite que algunas explosiones han sido recientes. El camino a Cuernavaca se presenta así impreso en un lecho volcánico de lava y cenizas parduzcas y pesadas que el viento apenas logra levantar. Pasada Cuernavaca, la ruta es hacia las grutas de Cacahuamilpa, descubiertas y estudiadas someramente poco tiempo antes (1833) por el barón de Gros, otro francés, como también lo es el señor De Perdrauville, autor de una expedición realizada a pedido del gobierno mexicano. Si bien Fossey estima que todo este recorrido es de gran belleza e interés, no deja de recordar que en estas sierras del sur de la capital tuvieron lugar escenas de particular crueldad durante la guerra de Independencia, ante todo con españoles capturados por los insurgentes.[35]

Sobre las grutas de Cacahuamilpa, Fossey admite que pueden ser superadas en belleza, amplitud y profundidad si se las compara con las cuevas de Antíparos, de Doubs (Francia), de Mamooth (Kentucky, EU) o las llamadas criptas de Maastricht (Holanda), pero parecen salir airosas en esta comparación si se atiende a la altitud de sus bóvedas y el tamaño descomunal y carácter único de sus formaciones. Éstas tienen tanto la figura de obeliscos como de conos, troncos de árboles y hojas de acanto, con un material calcáreo que va del color negro al amarillo y una decoración natural de cristales que resplandecen significativamente bajo la iluminación. Continuos estruendos subterráneos advierten de la fragilidad de estas bóvedas, en las que varios ríos o corrientes se precipitan para volver a la luz al otro lado de la montaña, donde sus aguas muestran ya otro color por arrastrar los sedimentos de las grutas.

Los estruendos en las cuevas, que advierten a los excursionistas y exploradores sobre el riesgo de un recorrido por las profundidades, se suman a las singularidades advertidas respecto de lo que ocurre en los interiores terrestres. Dentro de las minas, el otro tipo de oquedad que Fossey observa con interés, todo apunta a un aumento notable de

[35] *Ibid.*, p. 160.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

las fuerzas corporales de los seres humanos y de esto resulta esa gran capacidad de carga que se constata entre muchos mineros de México. Fossey parece constatar incluso una correspondencia profunda entre la oscuridad de los socavones y las inclinaciones sombrías del ser humano, como en una especie de continuidad con el atractivo de los lugares volcánicos para las conductas violentas. En *Le Mexique*, afirma que, tras pasar muchas horas bajo el suelo, los mineros se pueden tornar crueles y despiadados, como lo atestigua el caso de uno que por mero capricho arrojó a su propia mujer al abismo cuando ésta le traía la cena.[36]

Fossey vivió pues con gran interés y algo de martirio la diversa realidad geográfica de México, no obstante el gusto con que en general transcurrió su existencia en este país. No sostiene este francés que México esté destinado a ser inhabitable para los colonos europeos, pues le resulta claro que las obras de infraestructura hidráulica y las medidas sanitarias, junto con la atención médica, bien pueden ganar la partida a los miasmas y demás influencias malignas. Lo que sí señala es la no idoneidad de una parte del territorio para una vida enteramente satisfactoria desde el punto de vista de causas geográficas estructurales, siendo lo fundamental el hecho de que las zonas de mayor altitud (peligrosas para la salud) y las cercanas a los volcanes activos (riesgosas para la vida misma) nunca serán del todo controlables o transformables por la mano del hombre. Del dato geográfico estructural de la altitud depende el grado de adaptación de cualquier emigrante europeo y que éste pueda mantener su salud nerviosa y digestiva. De ello dependerá también la idoneidad de los sitios para la colonización europea, esto es, para el establecimiento masivo de los blancos. La cercanía o lejanía de los volcanes determina la intensidad de los sismos y la posibilidad de que el paisaje mismo se vea transformado por una destrucción masiva de fauna, flora y recursos hidráulicos, como ocurrió en el territorio de Colima en 1847. Por lo mismo, el potencial de colonización de individuos de raza blanca varía entre los diversos tipos de medio o "clima", como Fossey y

[36] Fossey, *Le Mexique*…, p. 429.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

los autores franceses genéricamente llaman a este tipo de factor o "influencia" en la vida física y moral de los pueblos, que no queda así limitado a la mera temperatura.[37]

Denis Jourdanet y su teoría sobre el efecto de la altitud en la respiración

El ya mencionado médico Jourdanet examina en sus escritos el tipo de causas estructurales señaladas por Fossey y estudia cómo el enrarecido aire de las zonas más altas de México influye en las funciones respiratorias de los individuos, con lo que desarrolla una "barometría médica" orientada a explicar el nivel de salud y de patología de quienes viven en esas partes.[38] Su obra traslada así al nivel de estudio médico formal la preocupación por los cuadros patológicos relacionados con la baja densidad atmosférica, siendo injusto que la historia haya dado el mérito de esto al también facultativo Paul Bert, cuando quien en realidad ha planteado originalmente la problemática y la ha estudiado *in situ* en un medio de altitud es Jourdanet.[39] Como resultado de sus indagaciones, este médico sostiene que, desde los 2000 metros, los individuos padecen algo parecido al "efecto de montaña", es decir ese cansancio y decaimiento que los exploradores y excursionistas europeos experimentan al ascender por los Alpes, no diferente del que Humboldt y demás viajeros describen en sus relatos sobre el ascenso del Chimborazo y otros volcanes americanos. Los músculos se entiesan, la persona sufre mareos y la debilidad se torna el estado general ante la falta de oxigenación en la sangre. Por tener que restablecer la fisiología relacionada con el equilibrio de los gases y los líquidos en la sangre, el cuerpo paga

[37] En esto del clima hay, desde luego, continuidad con Montesquieu, a quien Fossey menciona, junto con Humboldt, como autor inspirador de los pensamientos vertidos en su segundo libro. Véase *ibid.*, p. VI.

[38] Denis Jourdanet, *Le Mexique et l'Amérique tropicale. Climats, hygiène et maladies*, París, J. B. Baillière et Fils, 1864, p. V, 22.

[39] Véase la reivindicación de la importancia de Jourdanet en esta teoría, en Gabriel Auvinet y Monique Briulet, "El doctor Denis Jourdanet: su vida y su obra", *Gaceta Médica de México*, v. 104, n. 4, julio-agosto de 2004, p.426-429.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

el precio de un estado muscular y nervioso debilitado, con niveles de vitalidad inferiores a los gozados en zonas de costa o de poca altitud. El resultado es la llamada anemia de las altitudes.

Un país como México, cuyo altiplano está sembrado de continuos hundimientos o descensos de altitud, resulta idóneo para apreciar los respectivos cambios en el estado de salud de la gente conforme se recorren largas o breves distancias, algunas quizás de apenas unos pocos kilómetros. Otros factores considerados por Jourdanet son las estaciones del año, tan marcadas por los cambios de humedad y sequedad, así como la diversidad racial de los pobladores, que varía desde los tipos más autóctonos y secularmente aclimatados hasta los emigrantes europeos como Fossey, deseosos de encontrar un emplazamiento idóneo para su fisiología.

Según Jourdanet, las regiones de unos 1300 metros de altitud (las regiones de Xalapa y Orizaba, por ejemplo) y bien provistas de humedad sobre el altiplano son las más idóneas para los emigrantes europeos y acaso para la generalidad de los tipos raciales, con lo que coincide en el dato brindado por Fossey para estos fines.[40] Asimismo, recomienda a los blancos establecerse en las tierras cálidas de la costa en que la sequedad del suelo o su saneamiento artificial ha desterrado la fiebre amarilla y las enfermedades infecciosas similares. Contra la práctica corriente en viajeros y extranjeros, Jourdanet no atemoriza a su lector sobre el efecto mortal de estas fiebres: asegura que sólo por sus suelos húmedos y las acumulaciones pestilentes contenidas en ellos estas regiones han sido focos tradicionales de tales fiebres. Con sólo sanearlas se tornarían habitables, asegura, puesto que en ellas el aire denso y calentado permite una respiración muy adecuada.[41] La causa geográfica estructural de la buena respiración se hace sentir aquí como

[40] Puede asumirse que Fossey y Jourdanet se conocieron en México e intercambiaron ideas sobre esta temática.

[41] En su *Viaje*…, p. 85, Fossey ha sostenido en sentido semejante a Jourdanet que la famosa enfermedad del vómito prieto de Veracruz (la fiebre amarilla) sólo se torna epidémica si se conjugan tres factores: calor intenso, inmediación de puntos cenagosos y aglomeración de individuos no aclimatados. Con que falte uno de ellos —como podría ocurrir al suprimir puntos cenagosos mediante el saneamiento del sitio—, la enfermedad no cobra dimensión de epidemia.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

en todas las demás partes del mundo. Ella dicta que hacia los 2000 metros de altura la fisiología humana relacionada con la respiración comienza a deteriorarse.[42]

Muchos sitios de costa y zonas aledañas del interior en México aún no han sido acondicionados y comunicados como para que en ellos se verifique su potencial sanitario, cuestión que Jourdanet tiene muy presente. Por el momento, el emigrante europeo y la población blanca en general sólo viven saludablemente y sin pérdida de fuerza en las ciudades de Veracruz, Campeche y Mérida, pues es en ellas donde ya hay sitios secos y deforestados, lo cual evita fiebres.[43] De dichos sitios se puede afirmar que sólo permiten lo que Jourdanet llama la "aclimatación individual" de los blancos, pues una reproducción masiva ("aclimatación de raza") de esta población no se ha producido hasta ahora ahí. El médico sostiene además que, mientras los emigrantes blancos se mantienen fuertes, sanos y longevos en tal medio, sus hijos, sean criollos o mestizos, degeneran y se vuelven más débiles y menos longevos que sus progenitores. De todas formas, estos puntos son más benévolos para los blancos y demás tipos que las poblaciones de Tabasco, donde los suelos húmedos hacen de la zona algo casi inhabitable.

En las regiones elevadas, que albergan a tres cuartas partes de los mexicanos (de todos los tipos), el aire se presenta con un cuarto menos de densidad que en las partes bajas y cercanas al nivel del mar. En estas partes altas los individuos blancos no están positivamente aclimatados, sea en lo individual o general, y esto se debe a las inconveniencias fisiológicas del medio, es decir a esa causa geográfica estructural que Fossey y Jourdanet resaltan. Precisamente la distribución geográfica de la población, concentrada en las ciudades o bien en los cascos de las haciendas, demuestra tal situación. Los blancos prefieren vivir en estos sitios e ir al campo sólo para dirigir los trabajos, no para emprenderlos, pues carecen de las fuerzas

[42] Al término de *Le Mexique et l'Amérique*…, p. 428-450, Jourdanet presenta un resumen de su teoría sobre los efectos fisiológicos nocivos de la altitud.

[43] *Ibid.*, p. 121-122. En las p. 117-134 trata Jourdanet de la cuestión de la aclimatación del ser humano en México.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

para ello. Los indígenas se han aclimatado bien en las zonas rurales y en ellos recae el trabajo duro.[44]

En consecuencia, si en las zonas bajas se da al menos un aclimatamiento individual y no "de raza" entre los blancos, en el altiplano no se constata ni lo uno ni lo otro. La situación es paradójica, admite Jourdanet, dado el gran número de europeos emigrados a este medio, principalmente a ciudades como México y Puebla, aparentemente tan agradables. Las malas influencias del medio elevado resultan en ellas más dañinas precisamente porque no se manifiestan tan obviamente como en el medio caliente y de costa, con sus fiebres periódicas y bien conocidas. Las condiciones físicas de estas grandes urbes debilitan insensiblemente a los blancos de manera cotidiana, de suerte que muy pocos se adaptan para llevar una vida sana, larga y plena, por lo que ni siquiera cabe hablar de una aclimatación individual.

A esto hay que añadir algo más: las catástrofes sanitarias que ahí suelen aparecer. Mientras que en las zonas bajas las enfermedades febriles se temen y evaden, en el altiplano advienen continuamente a un nivel individual y cíclicamente a otro masivo, tratándose en este último caso de epidemias de cólera o fiebres tipo tifus que arrasan estados enteros y causan gran mortandad. Eso es lo que ocurre en 1854, cuando madame Callegari recibe la atención médica de Jourdanet en medio de una situación de desastre. Se trata del mismo proceso epidémico de que los historiadores han escrito cuando se refieren al *matlazáhuatl*, que a lo largo del tiempo ha diezmado a los indígenas en cantidades impresionantes. Jourdanet sostiene ya el carácter de tifus de estas enfermedades en su primer libro sobre México, *Du Mexique au point de vue de son influence sur la vie de l'homme*,[45] donde refiere episodios que marcan verdaderas catástrofes demográficas.

La altitud como causa geográfica estructural de debilitamiento corporal y vulnerabilidad ante fiebres y otros males, fenómeno ya advertido por Fossey mediante sus experiencias personales, es así corroborada por Jourdanet a un nivel de estudio clínico e incluso

[44] Jourdanet, *L'air raréfié*…, p. 9, otra obra escrita por Jourdanet sobre la temática del aire enrarecido y su efecto en la salud humana.

[45] Jourdanet, *Du Mexique au point*…, p. 203, donde refiere las enormes cifras de muertos informadas por Juan de Torquemada respecto de las epidemias de *matlazáhuatl* en 1545 y 1576.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

histórico. Sin embargo, hay una constatación positiva de Jourdanet respecto del altiplano mexicano y sus condiciones sanitarias. Uno de los descubrimientos del médico es que, en una especie de contraste con los inconvenientes del aire enrarecido, las tierras altas de México resultan beneficiosas para los enfermos de tuberculosis, tan poco capaces de reponerse cuando se encuentran en zonas de poca elevación. Por lo mismo, Jourdanet invita a los tuberculosos de Francia y otros países a trasladarse a las poblaciones de gran altitud en México, si es que quieren gozar un alivio significativo o sobrellevar aceptablemente su mal.[46] La diversidad de los medios geográficos mexicanos se corresponde, pues, con la de enfermedades y posibles remedios a éstas. De cualquier manera, que los tuberculosos sean los únicos a los que decisivamente sienta bien la vida en las altitudes mexicanas sólo demuestra lo poco idóneas que ellas resultan, según Jourdanet, para la salud humana en general.

Conclusiones

La preocupación francesa por los efectos de la vida en las altitudes de México constituye un capítulo aún no del todo sondeado por parte de la investigación. No lo ha sido, por lo menos, en lo relativo a la secuencia detallada que de ella se puede trazar en la literatura de viajeros o emigrantes franceses durante las décadas centrales del siglo XIX. Además de Fossey y Jourdanet, también podría incorporarse a la serie a Lucien Biart, un farmacéutico establecido en la zona de Orizaba por estas mismas fechas y autor de numerosos relatos de viajes y expediciones naturalistas en la zona veracruzana y los estados aledaños del sur de México.[47] También en Biart se aprecia un gran interés por los procesos

[46] Jourdanet, *Le Mexique et l'Amérique*…, p. 295-340.

[47] Entre ellas, sus obras quizás más famosas: *La tierra templada. Escenas de la vida mexicana, 1846-1855* (trad. de Pedro Vázquez Cisneros, México, Jus, 1959) y *La tierra caliente. Escenas de la vida mexicana, 1849-1862* (trad. de María Cervantes de Gorozpe, México, Jus, 1962), que es como se han traducido obras originalmente aparecidas en francés en 1862 y 1866 y que han sido publicadas en español en México por la editorial Jus en 1959 y 1962, respectivamente. Los títulos y ediciones en francés fueron *La terre tempérée. Scènes de la vie mexicaine* (París, J. Hetzel, 1866) y *La terre chaude. Scènes de moeurs mexicaines* (París, Jung-Treuttel, 1862).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

continuos y violentos de la naturaleza mexicana en zonas tropicales, con apuntes audaces sobre las influencias, correspondencias o coincidencias entre este tipo de eventos y la forma de vida, la psicología y las pasiones de los habitantes. Por razones de espacio no se ha incluido en este texto a Biart, quien de cualquier manera no tematizó tan claramente el tema de las altitudes como Fossey y Jourdanet, acaso por una fuerte orientación romántica con inspiración en Rousseau y Chateaubriand que no se delinea en estos otros viajeros. En Fossey y Jourdanet prevalecen orientaciones positivistas o prepositivistas, con tintes a veces deterministas, muy comunes ciertamente en la ciencia del siglo XIX. Tales inclinaciones dejan huella en las visiones científicas y sociales de esos años, no pocas veces sobre la base del conocimiento geográfico que Humboldt había aportado y ahora se asociaba con la curiosidad sobre el grado de aclimatación de los diversos tipos humanos.[48]

Por lo que toca al tema de las catástrofes sanitarias, la principal aportación de los autores vistos corre por cuenta, desde luego, de Jourdanet, quien no sólo estudia las transformaciones del proceso respiratorio y los efectos fisiológicos colaterales según la altitud, sino que busca poner las bases para el estudio estadístico que permitirá establecer los correlatos entre las diversas razas y su respectivo grado o manera de aclimatación en la América tropical, y los distintos factores del medio o "climas" que intervienen en la situación ambiental.[49] A partir de esto se determina el tipo de higiene adecuada

[48] Sobre la vena un tanto determinista de esta literatura de viaje decimonónica, puede ser de interés del lector consultar mi libro *Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y de la situación social. Mühlenpfordt, Sartorius, Fossey, Domenech, Biart, Zamacois*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2000, con énfasis en la vertiente francesa en p. 89-97.

[49] Se constata la inspiración de Humboldt en estos autores interesados en el tema de la aclimatación en diversos medios geográficos, sobre todo mediante un pasaje clave de su *Ensayo*, p. 93, en que el importante viajero expresa la esperanza de que algún día se disponga de un estudio estadístico —o de "aritmética política", según sus propios términos— que ilustre, entre otras cosas, sobre la longevidad de la especie humana en los diversos climas de México. Desde luego, este tipo de estudio también ha sido impulsado o propiciado por el célebre *Ensayo sobre el principio de la población*, de Thomas R. Malthus, publicado originalmente en 1798 y reeditado con cambios en 1803. Un estudio iluminador sobre la influencia de la literatura de viajes de tema americano en el referido *Ensayo* de Malthus es el de Alison Bashford y Joyce

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

y las medidas de infraestructura preventivas o atenuadoras más conducentes.[50] En su libro sobre México y la América tropical, Jourdanet reconoce que ese siguiente paso, de tipo estadístico, aún no le es asequible, pero asegura estar poniendo las bases para ello.[51]

Un segundo aporte destacable es el sentido de catástrofe telúrica a que se refieren frecuentemente los autores, sobre todo Fossey, para quien el tema de las calamidades de la naturaleza no se limita a los grandes cataclismos de que la vieja historia natural (Buffon) había hablado, como los grandes incendios terrestres o volcánicos, sino que abarca las coetáneas que de manera continua y cotidiana se presentan tanto en las profundidades terrestres como a la luz del día. Sin embargo, por poner el énfasis en cuestiones de higiene y mortandad, Fossey y Jourdanet incorporan el marco social en que se deben afrontar los riesgos de desastres. La señora Callegari pone de relieve flagelos deliberados en función del cálculo de riesgos y oportunidades, como los incendios de San Francisco. En Fossey y Jourdanet, el marco social de la debacle es más amplio, pues su tema es el potencial de México para la aclimatación europea, y esto con acuciante atención al factor de la infraestructura material y la atención sanitaria.

Fuentes consultadas

Bibliografía

Auvinet, Gabriel, y Monique Briulet, "El doctor Denis Jourdanet: su vida y obra", *Gaceta Médica de México*, v. 104, n. 4, julio-agosto de 2004, p. 426-429.

Bashford, Alison, y Joyce E. Chaplin, *The New Worlds of Thomas Robert Malthus. Rereading the Principle of Population*, Princeton, Princeton University Press, 2016.

E. Chaplin, *The New Worlds of Thomas Robert Malthus. Rereading the Principle of Population*, Princeton, Princeton University Press, 2016, principalmente p. 17-53, 116-145.

[50] Con la idea de aportar un conocimiento práctico, al final de su libro *Le Mexique et l'Amérique*… (p. 450), incluye un cuadro con los datos de seis "climas" (i. e. tipos de medio) en México, correlacionando las altitudes con el tipo de enfermedades y refiriendo las poblaciones más conocidas correspondientes a cada tipo de clima.

[51] Jourdanet, *Le Mexique et l'Amérique*…, p. 116.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

BIART, Lucien, *La tierra templada. Escenas de la vida mexicana, 1846-1855*, trad. de Pedro Vázquez Cisneros, México, Jus, 1959.

_____, *La tierra caliente. Escenas de la vida mexicana, 1849-1862*, trad. de María Cervantes de Gorozpe, México, Jus, 1962.

COVARRUBIAS, José Enrique, *Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y de la situación social. Mühlenpfordt, Sartorius, Fossey, Domenech, Biart, Zamacois*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2000.

DUMAS, Alexandre, *Diario de Marie Giovanni. Viaje de una parisiense*, trad. de Juan José Utrilla, intr. de Jacqueline Covo, México, Banco de México, 1981.

FOSSEY, Mathieu de, *Viaje a México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

_____, *Le Mexique*, París, Henri Plon, 1857.

HUMBOLDT, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, trad. de Vicente González Arnao, ed. de Juan A. Ortega y Medina, México, Porrúa, 1966.

In Mexican Prisons. The Journal of Eduard Harkort, 1828-1834, ed. de Louis E. Brister, Austin, Texas A & M University Press, 1986.

JOURDANET, Denis, *Du Mexique au point de vue de son influence sur la vie de l´homme*, París, J. B. Baillière et Fils, 1861.

_____, *L'air raréfié dans ses rapports avec l'homme sain et avec l'homme malade*, París, J. B. Baillière et Fils, 1862.

_____, *Le Mexique et l'Amérique tropicale. Climats, hygiène et maladies*, París, J. B. Baillière et Fils, 1864.

MEDINA REYES, Gerardo Manuel, *Venidos allende el Atlántico. Inmigrantes franceses en Veracruz, 1821-1861*, tesis de maestría en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

MUNGUÍA ESCAMILLA, Estela, "Henri Mathieu de Fossey: colonizador, profesor y escritor", en Leticia Gamboa Ojeda, Guadalupe Rodríguez y Estela Munguía Escamilla (coords.), *Franceses. Del México colonial al contemporáneo*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélez Pliego-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011, p. 67-88.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

Virginia García Acosta

“El pasado en la construcción del futuro. Reducción de riesgos de desastre y adaptación al cambio climático en la larga duración (*longue durée*)”

p. 347-370

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d’Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EL PASADO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL FUTURO

REDUCCIÓN DE RIESGOS DE DESASTRE Y ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO EN LA LARGA DURACIÓN (*LONGUE DURÉE*)*

Virginia García Acosta

Para mí, la Historia es la suma de todas las historias posibles. Si la Historia forzosamente debe asignar atención especial a la duración, entonces la larga duración (longue durée) parece ser la línea más útil para observar y reflexionar desde las ciencias sociales.
Fernand Braudel**

Introducción

Las inundaciones periódicas que provocaba el Nilo, el río más grande de África, y sus efectos en el antiguo Egipto hacia los inicios de esa gran civilización generaron un profundo conocimiento sobre la adaptación y gestión del clima. La construcción de canales y diques, así como la invención del "nilómetro" que permitió medir y registrar los niveles del agua, permitieron no sólo controlarlas, sino también aprovechar las grandes inundaciones y los depósitos de limo que año tras año volvían sumamente fértil la tierra circundante.

* La primera versión de este artículo se publicó en inglés con el título "Building on the Past: Disaster Risk Reduction Including Climate Change Adaptation in the Longue Durée" (Routledge, 2017), en *The Routledge Handbook of Disaster Risk Reduction Including Climate Change Adaptation*, p. 203-213 (ISBN 978-1-315-68426-0). Se cuenta con el permiso correspondiente para editarlo en español. La presente versión incluye un desglose mayor de la bibliografía, cuya amplitud se limitó en el caso del *Handbook*. Traducción: Bertha Ruiz de la Concha.

** Fernand Braudel, "La longue durée", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 4, 1958, p. 734.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Al otro lado del mundo, durante el periodo prehispánico de lo que hoy es México, la ciudad de Tenochtitlan, que es la actual Ciudad de México, se construyó en una isla que registraba frecuentes inundaciones. Gracias al conocimiento de la topografía del lago y sus características ambientales, los gobernantes aztecas construyeron una albarrada de 15 kilómetros de largo cuyo mantenimiento estaba a cargo de hombres capacitados en la construcción, limpieza y conservación de este tipo de obras y, de esta manera, controlaron las inundaciones. No obstante, tras la Conquista española (1521), cesó tanto la construcción de estas obras como su mantenimiento y ello provocó algunas de las inundaciones más devastadoras que ha padecido la ciudad en su historia. La ocurrida en 1555 mostró a los españoles que las inundaciones no sólo se debían a lo que las fuentes primarias calificaban de "lluvias torrenciales".

Todas las formas de organización humana tienen una manera particular de interactuar con su entorno. La forma en que se configuran la sociedad y la naturaleza las involucra de manera íntima. Ello ocurre a partir de procesos durante los cuales surgen recursos interpretativos y materiales que, a la larga, conforman los elementos constitutivos de una cultura. En el curso de la existencia humana, la compleja y multifacética relación entre naturaleza y cultura ha dado lugar al surgimiento de múltiples y diversas maneras de enfrentar, prevenir y adaptarse a las adversidades. Lo que hoy se sintetiza en expresiones como *reducción de riesgos de desastre* y *adaptación al cambio climático* puede encontrarse en incontables ejemplos, mucho antes de que el mundo occidental dirigiera a ello su interés científico y político.

En el presente capítulo se analizará la construcción y reconstrucción histórica de la *reducción de riesgos de desastre*, incluido el enfoque de la denominada *adaptación al cambio climático*, a partir de explorar lo que se conoce como "manejo o adaptación histórica". Dicha exploración se hará en el contexto del surgimiento y desarrollo de la investigación socio-histórica sobre desastres.

La investigación socio-histórica de los desastres

El estudio de los desastres, particularmente los relacionados con amenazas naturales, ha captado la atención de los científicos sociales de diversas

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

disciplinas desde los inicios del siglo XX. Primero fueron los sociólogos y geógrafos, y más tarde, a mediados de ese siglo, los antropólogos, quienes realizaron estudios de eventos desastrosos asociados con tifones, erupciones volcánicas y temblores. La investigación antropológica, como tal, evolucionó principalmente a finales del decenio de 1970.

La investigación histórica de desastres desde una perspectiva social es un campo de estudio que se desarrolló durante los pasados 20 años, aunque su identificación como un campo especializado es más reciente. Surgió en diversas partes del mundo en distintos momentos y su evolución se ha vinculado con el reconocimiento de que las catástrofes son, en sí mismas, procesos. La perspectiva histórica en el estudio de los desastres, a partir de información proveniente del pasado, ha mostrado que las amenazas pueden actuar como detonadores y reveladores de condiciones críticas preexistentes. Las amenazas naturales y los desastres asociados a ellas provocan incluso cambios importantes en la sociedad. El estudio de los desastres, en tanto procesos, constituye el hilo con el que podemos tejer diversas historias.[1]

La investigación histórica dedicada específicamente al estudio de desastres y climas implica buscar, seleccionar, leer y analizar documentos diversos que datan de tiempos remotos. Resulta fundamental redimensionar e interpretar esa información histórica en el estudio de desastres pasados para comprender plenamente la realidad en que éstos ocurrieron.[2] Ello exige no sólo observar los eventos identificados como desastres o catástrofes, sino también intentar comprender el contexto en el que se presentaron, ya que "los desastres deben entenderse como grandes fuerzas que moldean los procesos históricos y, por consiguiente, deben estudiarse no como eventos aislados sino en su contexto histórico".[3]

[1] Virginia García Acosta, "Historical Disaster Research", en Susanna M. Hoffman y Anthony Oliver-Smith (coords.), *Catastrophe & Culture: The Anthropology of Disaster,* Santa Fe y Oxford, School of American Research Press-James Currey, 2002, p. 50, y Greg Bankoff, *Cultures of Disaster: Society and Natural Hazard in the Philippines*, Nueva York-Londres, Routledge, 2003.

[2] Rogelio Altez, "De la calamidad a la catástrofe*:* aproximación a una historia conceptual del desastre", *III Jornadas Venezolanas de Sismología Histórica*, Caracas, Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas, 2002, p. 169-172.

[3] Andrea Janku, Gerrit Schenk y Franz Mauelshagen (coords.), "Introduction", *Historical Disasters in Context. Science, Religion and Politics*, Nueva York-Londres,

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El análisis de los desastres desde un enfoque histórico pocas veces ha considerado los aspectos centrales que aborda el *Routledge Handbook of Disaster Risk Reduction Including Climate Change Adaptation,* del cual formó parte originalmente el presente capítulo:[4]

- Los desastres son procesos históricos,
- Implican una constante y persistente construcción social de riesgos,
- Las sociedades no han sido agentes pasivos el enfrentar los desastres y
- Las comunidades han generado estrategias adaptativas culturalmente construidas en el curso de su interacción con el entorno.

También debemos aceptar que las sociedades, a lo largo de su devenir histórico, han desarrollado formas que definen y moldean nuevos contextos que, en última instancia, han contribuido a reducir los efectos e impactos provocados por la presencia de amenazas naturales recurrentes. Estudiar los desastres desde una perspectiva histórica nos permite, por tanto, reconceptualizarlos y explorarlos a partir de un enfoque holístico y global.

Los estudios relacionados con estas problemáticas no conforman una unidad epistemológica ni representan un solo enfoque teórico. Incluyen distintos acercamientos analíticos y formas diversas para comprender las sociedades y sus procesos, además de utilizar variables y conceptos claves como los de desastre, riesgo, amenaza y vulnerabilidad, y sus manifestaciones a lo largo de la historia.

Incluso el término "desastre" —antiguamente llamado también "calamidad" y "accidente", o considerado sinónimo de "plaga"—, utilizado en el discurso desde los siglos XVIII y XIX hasta la época moderna, contiene elementos relacionados con la *reducción del riesgo de desastre*, incluyendo la *adaptación al cambio climático*. De hecho, el *ethos* subyacente en estos términos no se originó en el siglo XX, con el nacimiento formal de estos campos de estudio. Premisas tales

Routledge, 2012, p. 2.

[4] Véase el epígrafe en este ensayo.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

como el calentamiento global o el cambio climático, si bien están cada vez más presentes en el discurso, no constituyen enfoques totalmente nuevos. La única variable que sí ha cambiado es la vulnerabilidad en todas sus dimensiones y por ello se han producido resultados diferentes a través de la historia. Con dicha variable, que se ha convertido en un tema y concepto clave, han cambiado también las condicionantes sociales e históricas que afectan la vida de las personas, más aun que los propios fenómenos naturales.[5] Por ello resulta pertinente aceptar la afirmación de Anthony Oliver-Smith:[6] la *adaptación al cambio climático* y la *reducción del riesgo de desastre* son tareas o empresas relacionadas que deben incluirse en la perspectiva histórica para evitar "concentrarse en el cambio climático, en vez de dirigir la atención a las causas y los aspectos fundamentales de la vulnerabilidad y la resiliencia como procesos de largo plazo".[7]

Uno de los propósitos principales del presente capítulo es reforzar la idea de que "el pasado cuestiona nuestra noción de que las formas contemporáneas siempre son mejores que las técnicas y prácticas desarrolladas por pueblos y comunidades siglos atrás para hacer frente a las amenazas que los asolaban".[8] Sin duda, comprender las raíces históricas de los desastres actuales, para después identificar y analizar la construcción de la vulnerabilidad y el riesgo en una sociedad, resulta esencial para reducir los efectos asociados con las amenazas naturales y prevenir desastres futuros.

Partiremos, pues, de la siguiente premisa: las sociedades nunca han sido entidades pasivas frente a las amenazas recurrentes. A través de la historia, han concebido formas sociales y culturales para enfrentar riesgos y desastres potenciales, diseñando estrategias sociales

[5] Rogelio Altez y Antonio de Lisio (coords.), *Perspectivas venezolanas sobre riesgos: reflexiones y experiencias,* Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2011, v. 2, p. 1-31.

[6] Anthony Oliver-Smith, "Disaster Risk Reduction and Climate Change Adaptation: The View from Applied Anthropology", *Human Organization*, v. 72, n. 4, 2013, p. 279.

[7] Ilan Kelman, J. C. Gaillard y Jessica Mercer, "Climate Change's Role in Disaster Risk Reduction's Future: Beyond Vulnerability and Resilience", *International Journal of Disaster Risk Science,* v. 6, n. 1, 2015, p. 25.

[8] Greg Bankoff, "Historical Concepts of Disaster And Risk", en Ben Wisner, J. C. Gaillard e Ilan Kelman (coords.), *The Routledge Handbook of Hazards and Disaster Risk Reduction,* Nueva York-Londres, Routledge, 2012, p. 40.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de prevención y adaptación en su interacción con la naturaleza. Por ello es necesario identificar, recuperar, reforzar y actualizar estos constructos culturales, en particular los que se pueden identificar como mejores prácticas y/o lecciones aprendidas.[9]

Interés histórico en las consecuencias del cambio climático

El interés del ser humano por el clima, dirigido a entenderlo para así poder tomar las medidas adecuadas frente a sus cambios, se remonta a la Antigüedad clásica. Menciones a cambios en el clima incluso en algunos casos referidos expresamente como "cambio climático", se pueden encontrar desde el siglo VI a. C. en escritos presocráticos Más tarde el propio Aristóteles, en su obra *Meteorológica*, reflexionó sobre la existencia de cambios climáticos de gran escala y las transformaciones provocadas por ellos, incluidas las formas de ocupación humana.[10]

Las exploraciones sobre el clima no se limitaban a identificar el tiempo (*weather)* como resultado de elementos cambiantes, pues también se ocupaban del origen y las consecuencias de fenómenos extremos de la naturaleza como las sequías. La relación entre sequía y deforestación, o con los denominados *clareos* o talas aparece desde el siglo I de nuestra era en la obra del científico y naturalista Plinio el Viejo (23-79), quien en su *Naturalis historiae* menciona las alteraciones del clima debidas precisamente a la deforestación provocada por la explotación minera. El filósofo escocés David Hume (1711-1776) reconoció también que los cambios en el clima de Europa se debían a la acción humana porque los bosques, que alguna vez fueron espesos y protegían el suelo de los rayos del sol, habían sido

[9] Virginia García Acosta, "Introducción", en Virginia García Acosta, Joel Francis Audefroy y Fernando Briones (coords.), *Estrategias sociales de prevención y adaptación*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cooperación Internacional en Ciencia y Tecnología, 2012, p. 17-21.

[10] Jorge Olcina, "Percepciones de los cambios del clima a lo largo de la historia", en Armando Alberola y Jorge Olcina (coords.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, Alicante, Universidad de Alicante, 2009, p. 440-441.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

talados. El conde de Buffon, Georges Louis Leclerc (1707-1788), afirmaba que si la Francia de su tiempo era menos fría que la Galia y la Germania de 2 000 años atrás ello se debía a la tala de bosques, el desecado de pantanos, el control de los ríos y el desbroce de las tierras de cultivo. Buffon se refirió incluso a lo ocurrido más allá de las fronteras europeas, al consignar el ejemplo de los cambios de temperatura y humedad en algunas zonas de la Guayana francesa, debidos precisamente a la práctica de la tala.

De manera similar, a principios del siglo XIX, Alexander von Humboldt (1769-1859), en su *Ensayo sobre la geografía de las plantas* (1805), señalaba que la explotación forestal practicada por los campesinos disminuía la humedad. Por su parte, el ingeniero civil y matemático español José de Echegaray (1832-1916), en su *Memoria de sequía (*1850), hizo referencia a la relación entre la ausencia de árboles y la falta de lluvia y, al analizar las causas de la sequía en el sur de la península ibérica, afirmó que la deforestación era un agente importante en ello.[11]

Una mayor comprensión del sistema climático global, particularmente con la base científica de la climatología consolidada hacia finales del siglo XIX en Europa, permite puntualizar algunas de estas ideas. Por ejemplo, la tala con propósitos agrícolas en terrenos planos sí altera de manera importante las condiciones microclimáticas, aunque no ocurre lo mismo con las condiciones generales de la región donde se practica.[12]

La mayoría de los casos antes mencionados provienen del periodo preinstrumental del clima. Momentos clave en los pasados 1300 años, durante el Holoceno —periodo geológico en que nos encontramos actualmente—, como el "Periodo Cálido Medieval" (*ca.* 700-1300), nombrado así por el climatólogo británico Hubert H. Lamb en 1965, y la "Pequeña Edad del Hielo" (*ca.* 1300-1850), que incluye los crudos inviernos en Europa durante el periodo conocido como el "Mínimo de Maunder" (1645-1715),[13] influyeron de manera importante en el clima y la historia cultural del mundo, particularmente

[11] Olcina, "Percepciones de los cambios…", p. 446, 449.

[12] *Ibid.*, p. 457.

[13] Armando Alberola, *Los cambios climáticos: la Pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid, Cátedra, 2014, p. 43-77.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

en Europa. En fechas más recientes, Foster ha abordado y evidenciado sus efectos en América del Norte.[14] Los cambios extremos en el ambiente natural han derivado en diferentes respuestas culturales y, en algunos casos, incluso dan cuenta de similitudes en los patrones de respuesta de los seres humanos, como los que documenta el propio Foster en su notable libro que cubre un largo periodo de 700 años. Con base en la información revisada, él afirma que "el patrón de respuesta humana al cambio climático ha sido similar en las latitudes meridionales de la zona templada de América del Norte, ante cada movimiento a lo largo de la serie de oscilaciones ocurridas durante cuatro mil años o más".[15]

Este interés por comprender el clima a través de la historia ha llevado incluso a medirlo a partir de datos históricos de fuentes nunca antes empleadas ni consideradas útiles para ello. La información se ha obtenido utilizando principalmente métodos cualitativos. Por ejemplo, el uso de documentación relacionada con rogativas o plegarias, procesiones de devotos, misas y sermones, así como la proveniente de archivos eclesiásticos y registros epistolares. Todo ello ha sido la fuente principal de una serie de investigaciones relevantes coordinadas en España por Armando Alberola.[16] El análisis de esta información es complejo, ya que suele involucrar la búsqueda, recolección, organización y revisión de los datos sobre sequías (*rogativas pro pluvia*), lluvias torrenciales, inundaciones, heladas, granizadas, temblores y pestes, a partir de información sobre ceremonias que data de los primeros años de la cristiandad. Se ha observado que, incluso si la correlación entre estos eventos religiosos (su frecuencia, costos, concurrencia y popularidad) y la cantidad real de lluvia no es precisa, los patrones generales siguen siendo evidentes y, por consiguiente, esenciales para interpretar la escala o la gravedad del desastre ocurrido. El estudio de esta documentación nos ayuda a "comprender los desastres desde una perspectiva transcultural (*cross-cultural*

[14] William C. Foster, *Climate and Culture Change in North America AD 900-1600*, Austin, University of Texas Press, 2012.

[15] *Ibid.*, p. 167.

[16] Armando Alberola, "Procesiones, rogativas, conjuros y exorcismos: el campo valenciano ante la plaga de langosta de 1756", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 21, 2003, p. 382-410.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

perspective)", en tanto forman parte de un contexto histórico particular.[17] Resulta importante señalar que, con la secularización de las sociedades en Europa y América, estas manifestaciones religiosas a gran escala comenzaron a disminuir a partir de la Ilustración.

Gestión o adaptación histórica

Analizar las "capacidades endógenas importantes para hacer frente a las amenazas y los impactos de los fenómenos naturales" constituye una tarea urgente.[18] Lo anterior implica comprender la diversidad de mecanismos y formas para enfrentar y gestionar los desastres, así como la variedad de sistemas de adaptación y prevención que pretenden alcanzar una mejor relación del ser humano con la naturaleza. Estas prácticas, acciones y/o estrategias han sido creadas y mejoradas a través del tiempo por sociedades expuestas a amenazas climáticas. Por lo general, su creación y su diseño han surgido de los propios habitantes (*bottom-up),* de manera individual o colectiva (a nivel de la comunidad). En otras ocasiones, las generan e instrumentan las autoridades (*top-down)*, sean las del Estado o de la Iglesia (nivel institucional). Rara vez se encuentra una iniciativa que integre ambas *bottom-up* y *top down*.

Como gran cantidad de documentos históricos a los que tenemos acceso los investigadores provienen de fuentes "oficiales", es común encontrar información de este tipo generada en el plano institucional —autoridades políticas que construyen puentes o diques para prevenir las inundaciones o almacenan cereales en los graneros de la ciudad—,[19] o normas legales "inventadas para gestionar desastres, prevenirlos o protegerse de ellos".[20] De igual manera, la infor-

[17] Bankoff, *Cultures of Disaster*…, p. 159.

[18] J. C. Gaillard, *People's Response to Disasters: Vulnerability, Capacities and Resilience in Philippine Context,* Pampanga, Filipinas, Holy Angels University, 2011, p. 95.

[19] Eleonora Rohland, "Hurricanes in New Orleans: Disaster Migration and Adaptation, 1718-1794", en Berndt Sommer (coord.), *Climate Change in North America,* Leiden, Brill, 2015, p. 137-158.

[20] Franz Mauelshagen, "Natural Disasters and Legal Solutions in the History of State Power", *Solutions,* v. 4, n. 1, 2013, p. 65.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mación proveniente de autoridades eclesiásticas (organización de colectas, procesiones o ceremonias), como es el caso de las rogativas antes mencionadas, surge de asociar las "calamidades" con el castigo divino a la humanidad pecadora. En algunos casos, la inversión estatal en infraestructura para prevenir los desastres ha servido como estrategia de legitimación política, como ocurrió en el Medioevo europeo.[21]

En el continente americano, estos ejemplos provienen de tiempos muy antiguos. En la cuenca del Valle de México, incluso en un periodo previo al imperio azteca (*ca.* 1100), las medidas institucionales para controlar y prevenir las frecuentes inundaciones, incrementar la superficie agrícola y facilitar el transporte, incluyeron importantes desarrollos tecnológicos como desviación de ríos, construcción de chinampas, camellones, presas, diques, puentes y muelles, así como grandes obras hidráulicas.[22]

Otra estrategia institucional directamente relacionada con el cambio climático es la relativa al traslado de ciudades, bien documentada por Alain Musset en lo que él denomina el "Antiguo Imperio Español".[23] En este "Antiguo Imperio", que hoy incluye a la mayor parte de América Latina, se mudó a 162 ciudades durante los tres siglos de dominio español. El origen de los traslados se relacionaba con la presencia de amenazas naturales (principalmente temblores, aunque también huracanes e inundaciones), así como con levantamientos indígenas y ataques de corsarios y piratas. No todos tuvieron éxito. Musset lo atribuye a que, durante el periodo estudiado, las autoridades españolas no acertaban a reconocer el riesgo.

En su investigación sobre inundaciones fluviales en Francia durante los siglos XVIII y XIX, Denis Coeur afirma que la idea de ries-

[21] Janku *et al.*, "Introduction…", p. 4.

[22] Margarita Staedtler Carballal y María Flores Hernández, "Tecnología de prevención de inundaciones en la cuenca de México durante el horizonte posclásico", en Virginia García Acosta (coord.), *Historia y desastres en América Latina*, v. 2, Bogotá, La Red-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997, p. 80.

[23] Alain Musset, *Ciudades nómadas del nuevo mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

go no es un concepto intemporal sino más bien el fruto de una historia específica, en la cual las ciencias de la Tierra han tenido un papel determinante. Intenta probar lo anterior a partir de la correlación entre el desarrollo de la hidrología y la hidráulica, y los problemas socioeconómicos derivados de la gestión del agua y la protección contra inundaciones. El resultado es un análisis de los orígenes del riesgo en la Francia moderna.[24] Muchas veces, la respuesta institucional y gubernamental se ha considerado obsoleta e inadecuada, tal como lo demuestra Andrea Janku, quien comenta lo que ocurrió durante las crisis provocadas por la hambruna en China de 1928 a 1930, cuando "sencillamente se ignoró que la hambruna estaba relacionada con la sequía".[25]

Resulta importante explorar estas prácticas y estrategias al nivel de la comunidad. Ello requiere llevar a cabo una búsqueda exhaustiva en documentos históricos que proporcionen resultados muy reveladores de la memoria local o regional, mejor dicho, sobre las memorias de la adaptación humana al ambiente y al cambio climático. Los ejemplos más obvios se encuentran en la vivienda nativa, que da cuenta de la enorme variedad de opciones que los seres humanos han creado y desarrollado para hacer frente a las adversidades climáticas. En zonas sísmicas, por ejemplo, la evidencia data de las antiguas Grecia y Roma, "donde la clásica fachada de los templos, a base de columnas, constituía un sistema de acoplamiento segmentado (de varios bloques) para concentrar la carga del eje de la estructura durante movimientos violentos de tierra", o bien las construcciones incas en Sudamérica, con "esquinas cuidadosamente adheridas e hileras alternas de cabeceras y tensores", así como el uso del *hatil* o viga de refuerzo en las casas bizantinas y otomanas de Turquía.[26]

[24] Denis Coeur, "Aux origines du concept moderne de risque naturel en France. Le cas des inondations fluviales (XVIIIe s.)", en René Favier y Anne-Marie Granet-Abisset (coords.), *Histoire et mémoire des risques naturels,* Grenoble, Maison de Sciences de l'Homme-Alpes, 2000, p. 117-137.

[25] Andrea Janku, "From Natural to National Disaster: The Chinese Famine of 1928-1930", en Janku *et al.* (coords.), *Historical disasters…,* p. 254.

[26] Bankoff, "Historical concept…", p. 41.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Ejemplos similares relacionados específicamente con el clima pueden encontrarse en todo el mundo, lo cual demuestra que el proceso de adaptación a las variaciones climáticas no es resultado de una decisión súbita, sino producto de un largo proceso de ensayo y error, porque las comunidades han creado su hábitat a partir de tradiciones, culturas e incluso mitos, y la vivienda vernácula de una comunidad, construida sin la intervención de arquitectos, ha comprobado su valor, ya que involucra mano de obra en un intenso trabajo "que exige planeación, organización, conocimiento sistematizado del clima y de la tecnología, [una labor] que requiere invención, innovación y adaptación, así como la transmisión oral de conocimientos". Lo anterior es evidente en innumerables casos de viviendas mexicanas adaptadas a precipitaciones, huracanes e inundaciones, así como al clima seco-estepario o desértico.[27] Muchas de ellas subsisten hasta hoy, lo cual significa que, desde tiempos antiguos, el conocimiento tradicional de la comunidad ha resultado útil y funcional para reducir los riesgos de desastre y adaptarse al cambio climático.

A nivel de comunidad, la vinculación del concepto de capital social con la idea de enfrentar las amenazas naturales, incluido el cambio climático, ha derivado en experiencias interesantes. Las acciones, prácticas o estrategias de adaptación son constructos culturales que evolucionan a lo largo del tiempo, como parte de las estructuras organizativas de una comunidad, mediante un sistema de redes creado por transmisión del conocimiento de generación en generación, y basadas en la evaluación de los eventos que ha vivido el grupo afectado. De esta idea surge la hipótesis de que el capital social desarrollado por un grupo puede representar un elemento clave en la generación de estrategias de adaptación ante la presencia recurrente de ciertas amenazas naturales, como claramente ha demostrado Greg Bankoff en su trabajo desarrollado en las Filipinas.[28] El que un grupo desarrolle su capital social está sujeto a la presencia repetida de amenazas hidrometeorológicas o a cambios climáticos,

[27] Joel Francis Audefroy, "Adaptación de la vivienda vernácula a los climas en México", en García Acosta, Audefroy y Briones (coords.), *Estrategias sociales*…, p. 95-106.

[28] Bankoff, *Cultures of Disaster*….

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

así como a que estas adaptaciones tengan un alcance intra e intergeneracional. La confianza y la solidaridad de un grupo determinado y la integración de redes en su interior permiten y aseguran la participación de todos sus miembros, así como determinar colectivamente las mejores prácticas ante esa presencia cíclica de ciertas amenazas, sus efectos e impactos. Sin duda, explorar con mayor profundidad el concepto de capital social en estos temas permitirá comprender mejor cómo los grupos administran las estrategias de adaptación exitosas. Después de comparar la gestión de amenazas naturales en la Toscana y el valle del alto Rin durante el Renacimiento, Gerrit Schenk concluye que tanto factores "culturales" como "naturales" influyeron en la Toscana y en Alsacia, y demuestra, según su análisis, que "el aprendizaje, compartir conocimiento, la comunicación y la cooperación [capital social] resultaron invaluables para enfrentar tanto problemas cotidianos como desastres más o menos frecuentes"; en suma, que aplicar el aprendizaje de las experiencias locales, que lograron una coordinación integral de las obras de infraestructura, tuvo resultados positivos.[29]

En este mismo sentido, el caso de España durante la "Pequeña Edad del Hielo" (*ca.* 1300-1850) está bien documentado con lo que Alberola llama un serio problema de exceso de agua, especialmente en el sureste de la península. Cuando las inundaciones pasaron de ser "amenazantes" para convertirse en "peligrosas", "emergía al unísono la solidaridad vecinal y la reacción enérgica de las autoridades locales, mientras que los campesinos echaban mano de soluciones técnicas seculares más bien modestas y de limitado alcance", entre las cuales figuran "el reforzamiento de *quijeros*, defensas y *malecones* o el levantamiento de diques de protección (muros, *tablachos*, *motas,* etcétera) y presas".[30]

Las maneras de interactuar con el ambiente han generado una gran riqueza de conocimientos que se refleja en la lengua, los patrones de pensamiento, las diferentes religiones, cultos, mitologías y rituales, así como en expresiones tangibles de la cultura material, en

[29] Gerrit Schenk, "Managing Natural Hazards: Environment, Society, and Politics in Tuscany and the Upper Rhine Valley in the Renaissance (ca. 1270-1570)", en Janku *et al*. (coords.), *Historical Disasters*…, p. 44. Corchetes míos.

[30] Alberola, *Los cambios climáticos*…, p. 257.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

particular los conocimientos orientados a buscar una relación armoniosa con el entorno cuando aparecen "excesos" climáticos.[31]

Algunas guerras de conquista e invasiones provocaron la violenta superposición de distintas culturas, cada una con un origen histórico diferente. En el caso de lo que hoy es la América hispana, la conquista española resultó en una profunda ruptura, dado que introdujo un conocimiento de origen puramente europeo y devastó la organización prehispánica, incluyendo los espacios donde se transmitía el conocimiento científico.[32] Ello provocó la destrucción de una enorme cantidad de prácticas cotidianas, entre ellas las que vinculaban de forma ineludible a las personas con su ambiente y su gestión. Uno de los mejores ejemplos, mencionado al inicio de este capítulo, fueron las inundaciones ocurridas entre los siglos XV y XIX en la cuenca de México, iniciadas con la que sucedió en 1555, tres décadas después de la Conquista. Los especialistas identifican este acontecimiento como la primera gran inundación colonial: el agua alcanzó una altura de dos metros, destruyó las casas, y la población se vio obligada a emigrar, en algunos casos para nunca volver. La razón fue que las autoridades españolas dejaron de dar mantenimiento al sistema prehispánico de obras hidráulicas que controlaba las inundaciones. Muchos otros ejemplos históricos subrayan lo que llamamos "riesgos construidos", o bien degradación ambiental que ha implicado destrucción de cuencas, cambios en las prácticas agrícolas, contaminación de acuíferos, concentración urbana, todo lo cual se asocia, cada vez más, con los desastres que ocurren hoy en Latinoamérica.[33]

Otro ejemplo similar es el de los huracanes de Nueva Orleáns en el siglo XVIII, durante los periodos coloniales francés (1718-1762) y español (1762-1802), que evidencian cómo "la inexperiencia de los recién llegados en asuntos ambientales" los volvía "ciegos a las

[31] Brigida von Mentz (coord.), *La relación hombre-naturaleza. Reflexiones desde distintas perspectivas disciplinarias*, México, Siglo XXI-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2012.

[32] Johanna Broda, "Observación de la naturaleza y ciencia en el México prehispánico", Mentz, *La relación…*, p. 102-135.

[33] Virginia García Acosta, "Risks and Disasters in the History of the Mexico Basin: Are They Climatic or Social?", en *The Medieval History Journal*, v. 10, n. 1 y 2, 2007, p. 127-142.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

realidades del entorno local". Lo anterior, en muchos casos, provocó la reconstrucción de riesgos debido a la pérdida de las lecciones aprendidas por generaciones previas.[34]

Muchas de estas prácticas, como las relacionadas con la etnoclimatología de la región, siguen vigentes y son utilizadas por especialistas meteorólogos que echan mano de conocimiento generado desde la época prehispánica. Estas personas son conocidas como *profetas da chuva* (profetas de la lluvia) en el noreste de Brasil, o "graniceros" y "tiemperos" en el centro de México; al igual que los aymaras en Perú, Bolivia, Ecuador y Chile, y los mam en Guatemala, son expertos en manipular la lluvia, el viento y el granizo, así como sus efectos. También podemos subrayar el caso de los arhuacos y koguis en Colombia, cuyas ancestrales autoridades ambientales exigen hoy respeto y reconocimiento a sus estrategias de gestión ambiental, ya que provienen de un conocimiento heredado en sus territorios colectivos y cada vez más amenazados por los procesos de globalización y la transmisión del control "moderno" de la naturaleza, que han causado y siguen causando serios desastres ambientales y transformaciones culturales lesivas para los sistemas de creencias, conocimientos y prácticas relacionadas con el clima en la región.[35] No podemos olvidar que el conocimiento y la percepción del clima son factores clave para explicar el éxito de las culturas tradicionales en todo el mundo. Como afirmó Philippe Descola, los fenómenos naturales son aprehendidos a través de su traducción a un caleidoscopio de prácticas y representaciones que subrayan, aíslan u ocultan características, acciones, analogías o relaciones contrastantes específicas. Ignorar o negar las diferencias y diversidades de esas prácticas y representaciones impedirá alcanzar resultados útiles en la definición y aplicación de políticas públicas destinadas a reducir los riesgos de desastre.[36]

[34] Eleonora Rohland, "Hurricanes in New Orleans: Disaster Migration and Adaptation, 1718-1794", en Berndt Sommer (coord.), *Climate Change in North America*, Leiden, Brill, 2015, p. 158.

[35] Astrid Ulloa, "Controlando la naturaleza: ambientalismo transnacional y negociaciones locales en torno al cambio climático en territorios indígenas en Colombia", *Iberoamericana*, v. 13, n. 49, 2013, p. 117-133.

[36] Philippe Descola, *L'écologie des autres. L'anthropologie et la question de la nature*, Versalles, Quae, 2011.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Adaptación al cambio climático y reducción del riesgo de desastre: el enlace

No resulta sencillo desvincular la a*daptación al cambio climático* de la *reducción de riesgos de desastre* debido a que, como ya se ha revisado en este capítulo, la primera puede entenderse como uno de los muchos procesos vinculados con la *reducción del riesgo de desastre*.[37]Ambos campos se traslapan, y dicho traslape se relaciona con la mayor frecuencia y severidad de los desastres derivados de las amenazas meteorológicas y climatológicas, los cuales suponemos que serán cada vez más frecuentes debido al cambio climático. Además, la gran mayoría de casos históricos registrados y documentados usualmente consideran al evento en sí como el desastre, lo cual sigue generando confusiones.

Si recordamos que los desastres detonan y amplifican situaciones críticas preexistentes, a la vez que son producto de la construcción continua y persistente de riesgos,[38] es importante evitar enfocar el análisis en un solo evento. Nos interesa identificar la *adaptación al cambio climático*, a través de la historia, como un proceso. De manera similar debe hacerse en el caso de la *reducción de riesgos de desastre*. Como afirma Braudel, el "análisis coyuntural, aun en el caso de realizarlo a diferentes niveles, no puede nunca proporcionarnos una verdad redonda e indiscutible […] el armazón coyuntural nos ayuda a construir mejor el edificio de la historia"; hay problemas que "desbordan los estrechos marcos de las coyunturas, [aun así] las coyunturas nos sirven de cómoda senda por la cual abordarlos".[39] Por ello es importante documentar los desastres como eventos ocurridos en un tiempo y en un espacio específicos, pues ello coadyuva a entretejer los distintos hilos de las historias que nos permiten comprender

[37] Kelman, Gaillard y Mercer, "Climate change's role…", p. 21-27.

[38] Virginia García Acosta,"De la construction sociale du risque à la construction sociale de la prévention: les deux faces de Janus", en Charlotte Bréda, Mélanie Chaplier, Julie Hermesse y Emmanuelle Piccoli (coords.), *Terres (dés)humanisées: resources et climat*, Lovaina, Academia-L'Harmattan, 2014 (Investigations d'Anthropologie Prospective 10, Laboratoire d'Anthropologie Prospective), p. 297-318.

[39] Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, v. 2, p. 329, 330.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

y aprehender lo ocurrido en el transcurso del tiempo. Por lo que corresponde al análisis desarrollado en este capítulo ayuda a vincular las prácticas relacionadas con la *reducción de riesgos de desastre* y la *adaptación al cambio climático* ante eventos asociados con diferentes amenazas, en una perspectiva de largo plazo.

Investigar las manifestaciones recurrentes y extremas del clima a través del tiempo ha resultado particularmente revelador. Volvamos a Braudel. Al describir los eventos relacionados con la falta o el exceso de agua en diferentes regiones del Mediterráneo, menciona medidas que en la mayoría de los casos se derivan de la recurrencia de tales acontecimientos. Por ejemplo, para evitar el "desastre" ante las frecuentes inundaciones en esa región, desde Portugal hasta Líbano, incluida La Meca, que todavía "se sumerge algunos inviernos bajo las torrenciales lluvias", se toman "mil precauciones, [como] construir presas, embalses y canales de desagüe"; por tal razón, en "los Balcanes, los puentes turcos son muy altos, construidos en arco y sin pilares centrales, con el fin de ofrecer la menor resistencia posible a las súbitas crecidas de los ríos".[40] Agrega algunas prácticas que se remontan a la Italia de finales del siglo XVI, a las que podríamos denominar estrategias de "tipo institucional". Según Braudel, hacia 1590, grandes inundaciones de la Maremma toscana, que era por entonces junto con el Val del Arno el principal proveedor de granos de la Toscana, causaron la ruina súbita de las sementeras; "ante la inmensidad del desastre, el gran duque se vio obligado a ir hasta Danzig", por primera vez, a conseguir trigo, sin el cual habría sido imposible sortear la escasez.[41]

En la región andina, durante todo el periodo prehispánico, la frecuente incidencia de disturbios climáticos relacionados con el fenómeno de El Niño provocó reacomodos demográficos, cambios en los patrones de asentamiento, variaciones en las prácticas alimentarias, reconstrucciones arquitectónicas, control de las inundaciones, intensificación agrícola e, incluso, alteraciones ideológicas.[42]

[40] *Ibid.*, v. 1, p. 78-79.
[41] *Ibid.*, v. 1, p. 79.
[42] Linda Manzanilla, "Indicadores arqueológicos de desastres: Mesoamérica, los Andes y otros casos", en García Acosta, *Historia y desastres*…, p. 33-58.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Algo similar ocurre con los ciclones tropicales, denominados huracanes, tifones o ciclones, dependiendo del lugar donde ocurren. Su presencia anual y el estudio de sus manifestaciones, efectos e impactos como eventos en momentos específicos y durante el transcurso de siglos han demostrado que su periodicidad impulsó a algunos grupos a realizar cambios culturales, relacionados con su vida material y su organización social, que derivaron en la aplicación de ciertas medidas de sobrevivencia y adaptación. Los registros prehispánicos de los mayas peninsulares nos ofrecen algunas pistas al respecto: lo que Herman Konrad[43] llamó estrategias mayas de subsistencia "para abordar las restricciones y oportunidades ambientales", gracias a las cuales las comunidades no sólo lograban minimizar el daño provocado por los recurrentes ciclones tropicales, sino incluso aprovecharlos, lo que demuestra que "los fenómenos ambientales pueden convertirse en una amenaza o en un recurso, dependiendo de la perspectiva".[44] Entre esas "estrategias" mayas, Konrad menciona las siguientes: agricultura intensiva en los altiplanos, agricultura de roza y quema, cultivo en terrazas, sistemas hidráulicos, siembra de hortalizas de traspatio y técnicas silvícolas adaptadas al bosque tropical. Al utilizar "textos prehispánicos, coloniales y contemporáneos, así como datos sobre el clima de la región del Caribe", sugiere que la "adaptación eficaz a los efectos ecológicos de las tormentas tropicales ayudó a determinar el éxito de las estrategias de subsistencia de los mayas prehispánicos".[45]

La anticipación de lo que puede suceder ante la presencia de una amenaza natural y la posible ocurrencia de un desastre se sustenta en la suposición de la recurrencia, lo cual, señala Gerrit Schenk, "juega un importante papel en la formación de la cultura respectiva, no sólo hoy sino evidentemente también en el pasado". El mismo autor agrega que quizás se trataría de "eventos que reforzaban este tipo de influencia mutua o provocaban incluso un cambio en la relación naturaleza-cultura en una sociedad determinada

[43] Herman W. Konrad, "Caribbean Tropical Storms. Ecological Implications for Pre-Hispanic and Contemporary Maya Subsistence on the Yucatan Peninsula", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán* 224, 2003, p. 121.

[44] Kelman, Gaillard y Mercer, "Climate Change's Role…, p. 23.

[45] Konrad, "Caribbean Tropical…", p. 99.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

[…] La acción humana reacciona a los procesos naturales, los aprovecha, o interfiere e interactúa con ellos".[46]

La vulnerabilidad constituye un elemento que desempeña un papel importante en esta relación. Oliver-Smith ha insistido en esta dependencia mutua (*mutuality*), subrayando que los conceptos de vulnerabilidad y resiliencia abarcan la dualidad de ambiente y sociedad, conformando así una relación mutuamente constituyente (*mutually constitutive)*. En una de sus obras más recientes, amplía esa idea e insiste en que esa mutua constitución se hace cada día más evidente en el contexto de desastres y cambio climático.[47] Las personas son vulnerables a las amenazas, pero estas últimas son cada vez más el resultado de la actividad humana, de la creciente construcción social de los riesgos y su concomitante intensificación, así como de la multiplicación y expansión de la vulnerabilidad.

Allan Lavell menciona que la historia de gran parte de los pasados 50 000 años de existencia humana en el planeta es una historia de adaptación y ajuste al ambiente natural. En el afán de satisfacer sus necesidades utilizando elementos de la naturaleza, el hombre ha aprovechado los recursos naturales para desarrollar y reducir al mínimo los peligros que la propia naturaleza representa. La experiencia y el conocimiento acumulados durante años han ayudado a encontrar este equilibrio a lo largo de la historia. Los desastres resultan, pues, de la ruptura de ese equilibrio.[48]

La investigación sobre desastres históricos ha demostrado que el hecho de que sean cada vez más frecuentes no se deriva necesariamente de que se hayan incrementado las amenazas naturales. Más bien sugieren que, en el curso del tiempo, nuestras comunidades y sociedades se han vuelto más vulnerables.[49]

[46] Schenk, "Managing Natural Hazards…", p. 31.

[47] Anthony Oliver-Smith, "Adaptation, Vulnerability and Resilience: Contested Concepts in the Anthropology of Climate Change", en Helen Kopina y Eleanor Shoreman-Ouimet (coords.), *Routledge Handbook of Environmental Anthropology*, Abingdon, Routledge, 2017, p. 206-218.

[48] Allan Lavell, "Un encuentro con la verdad: los desastres en América Latina durante 1998", *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, año 2, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998, p. 164-172.

[49] García Acosta, "Historical disaster…", p. 49-66.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Reflexiones finales

Identificar procesos de mediano y largo plazos relacionados con la *reducción de riesgos de desastre*, incluida la *adaptación al cambio climático*, exige hacer una revisión de ejemplos puntuales en diferentes periodos y regiones del mundo, que enriquecerán las tipologías para la gestión de desastres, como las que se propusieron en la Europa preindustrial.[50] El propósito de estas reflexiones es ofrecer evidencias para analizar el pasado desde una perspectiva de largo plazo. Podemos encontrar "un gran cúmulo de conocimientos relacionados con la 'gestión de desastres', incluida la 'adaptación al cambio', que actualmente ni siquiera [se conocen] o no se utilizan en todo su potencial".[51] La historia es un recurso extraordinario para comprender la construcción de la vulnerabilidad contemporánea, así como para identificar mecanismos de respuesta tradicionales y antiguos, y experiencias de larga data útiles para diseñar políticas contemporáneas destinadas a reducir los riesgos de desastre.

A través de la historia encontramos abundantes ejemplos de buenas prácticas de adaptación, respuesta y reacción ante la presencia de amenazas naturales, incluido el cambio climático, pero no han sido exploradas sistemáticamente a partir de documentos, de los llamados *proxy records* o de estudios etnográficos realizados en diferentes partes del mundo. En realidad, "enfrentar (*coping*)" significa que la *reducción de los riesgos de desastre*, incluida la *adaptación al cambio climático*, han existido desde tiempos inmemoriales, al margen de lo que en años recientes se ha dado en llamar y enmarcar únicamente como *adaptación al cambio climático*.

[50] Franz Mauelshagen, "Natural Disasters and Legal Solutions in the History of State Power", *Solutions*, v. 4, n. 1, 2013, p. 65-68.

[51] Jessica Mercer, "Disaster Risk Reduction or Climate Change Adaptation: Are We Reinventing the Wheel?", *Journal of International Development*, v. 22, n. 2, 2010, p. 248.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Fuentes consultadas

Bibliografía

Alberola, Armando, *Los cambios climáticos: la Pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid, Cátedra, 2014.

_____, "Procesiones, rogativas, conjuros y exorcismos: el campo valenciano ante la plaga de langosta de 1756", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 21, 2003, p. 382-410.

Altez, Rogelio, y Antonio de Lisio (coords.), *Perspectivas venezolanas sobre riesgos: reflexiones y experiencias*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2011, v. 2, p. 1-31.

_____, "De la calamidad a la catástrofe: aproximación a una historia conceptual del desastre", *III Jornadas Venezolanas de Sismología Histórica*, Caracas, Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas, 2002, p. 169-172.

Audefroy, Joel Francis, "Adaptación de la vivienda vernácula a los climas en México", en Virginia García Acosta, Joel Francis Audefroy y Fernando Briones (coords.), *Estrategias sociales de prevención y adaptación*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cooperación Internacional en Ciencia y Tecnología, 2012, p. 95-106.

Bankoff, Greg, "Historical Concepts of Disaster and Risk", en Ben Wisner, J. C. Gaillard e Ilan Kelman (coords.), *The Routledge Handbook of Hazards and Disaster Risk Reduction*, Nueva York-Londres, Routledge, 2012, p. 37-47.

_____, *Cultures of Disaster: Society and Natural Hazard in the Philippines*, Nueva York-Londres, Routledge, 2003.

Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

_____, "La longue durée", *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations* 4, 1958, p. 725-753.

Broda, Johanna, "Observación de la naturaleza y ciencia en el México prehispánico", en Brígida von Mentz, *La relación hombre-naturaleza. Reflexiones desde distintas perspectivas disciplinarias*, Siglo XXI-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2012, p. 102-135.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CARBALLAL STAEDTLER, Margarita, y María Flores Hernández, "Tecnología de prevención de inundaciones en la cuenca de México durante el horizonte posclásico", en Virginia García Acosta (coord.), *Historia y desastres en América Latina*, Bogotá, La Red-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997, v. 2, p. 77-99.

COEUR, Denis, "Aux origines du concept moderne de risque naturel en France. Le cas des inondations fluviales (XVIIIe s.)", en René Favier y Anne-Marie Granet-Abisset (coords.) *Historie et mémoire des risques naturels*, Grenoble, Maison de Sciences de l'Homme-Alpes, 2000, p. 117-137.

DESCOLA, Philippe, *L'écologie des autres. L'anthropologie et la question de la nature*, Versalles, Quae, 2011.

FOSTER, William C., *Climate and Culture Change in North America AD 900-1600*, Austin, University of Texas Press, 2012.

GAILLARD, J. C., *People's Response to Disasters: Vulnerability, Capacities, and Resilience in Philippine Context*, Pampanga, Filipinas, Holy Angels University, 2011.

GARCÍA ACOSTA, Virginia, "De la construction sociale du risque à la construction sociale de la prévention: les deux faces de Janus", Charlotte Bréda, Mélanie Chaplier, Julie Hermesse y Emmanuelle Piccoli (coords.), *Terres (dés)humanisées: resources et climat. Investigations d'Anthropologie Prospective 10*, Lovaina, Laboratoire d'Anthropologie Prospective-Academia-L'Harmattan, 2014, p. 297-318.

_____, "Introducción", en Virginia García Acosta, Joel Francis Audefroy y Fernando Briones (coords.), *Estrategias sociales de prevención y adaptación*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cooperación Internacional en Ciencia y Tecnología, 2012, p. 11-24.

_____, "Risks and Disasters in the History of the Mexico Basin: Are They Climatic or Social?", *The Medieval History Journal*, v. 10, n. 1 y 2, 2007, p. 127-142.

_____, "Historical Disaster Research", en Susanna M. Hoffman y Anthony Oliver-Smith (coords.), *Catastrophe & Culture: The Anthropology of Disaster*, Santa Fe-Oxford, School of American Research Press-James Currey, 2002, p. 49-66.

JANKU, Andrea, "From Natural to National Disaster: The Chinese Famine of 1928-1930", Andrea Janku, Gerrit Schenk y Franz Mauelshagen

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

(coords.), *Historical Disasters in Context. Science, Religion and Politics*, Nueva York-Londres, Routledge, 2012, p. 227-260.

_____, Gerrit Schenk y Franz Mauelshagen (coords.), "Introduction", *Historical Disasters in Context. Science, Religion and Politics*, Nueva York-Londres, Routledge, 2012, p. 1-14.

KELMAN, Ilan, J. C. Gaillard y Jessica Mercer, "Climate Change's Role in Disaster Risk Reduction's Future: Beyond Vulnerability and Resilience", *International Journal of Disaster Risk Science*, v. 6, n. 1, 2015, p. 21-27.

KONRAD, Herman W., "Caribbean Tropical Storms. Ecological Implications for Pre-Hispanic and Contemporary Maya Subsistence on the Yucatan Peninsula", *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 224, 2003, p. 99-126.

LAVELL, Allan, "Un encuentro con la verdad: los desastres en América Latina durante 1998", *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, año 2, 1998, p. 164-172.

LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Times of Feast, Times of Famine: A History of Climate Since the Year 1000*, Londres, Allen and Unwin, 1972.

_____, *Histoire du climat depuis l'an mil*, París, Flammarion, 1967.

MANZANILLA, Linda, "Indicadores arqueológicos de desastres: Mesoamérica, los Andes y otros casos", en Virginia García Acosta, *Historia y desastres en América Latina*, Bogotá, La Red-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997, v. 2, p. 33-58.

MAUELSHAGEN, Franz, "Natural Disasters and Legal Solutions in the History of State Power", *Solutions*, v. 4, n. 1, 2013, p. 65-68.

MERCER, Jessica, "Disaster Risk Reduction or Climate Change Adaptation: Are We Reinventing the Wheel?", *Journal of International Development*, v. 22, n. 2, 2010, p. 247-264.

MENTZ, Brígida von (coord.), *La relación hombre-naturaleza. Reflexiones desde distintas perspectivas disciplinarias*, México, Siglo XXI-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2012.

MUSSET, Alain, *Ciudades nómadas del nuevo mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

OLCINA, Jorge, "Percepciones de los cambios del clima a lo largo de la historia", en Armando Alberola y Jorge Olcina (coords.), *Desastre natu-*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ral, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea, Alicante, Universidad de Alicante, 2009, p. 433-470.

OLIVER-SMITH, Anthony, "Adaptation, Vulnerability and Resilience: Contested Concepts in the Anthropology of Climate Change", en Helen Kopina y Eleanor Shoreman-Ouimet (coords.), *Routledge Handbook of Environmental Anthropology*, Abingdon, Routledge, 2017, p. 206-218.

_____, "Disaster Risk Reduction and Climate Change Adaptation: The View from Applied Anthropology", *Human Organization*, v. 72, n. 4, 2013, p. 275-282.

ROHLAND, Eleonora, "Hurricanes in New Orleans: Disaster Migration and Adaptation, 1718-1794", en Berndt Sommer (coord.), *Climate Change in North America*, Leiden, Brill, 2015, p. 137-158.

SCHENK, Gerrit, "Managing Natural Hazards: Environment, Society, and Politics in Tuscany and the Upper Rhine Valley in the Renaissance (*ca*. 1270-1570)", en Andrea Janku, Gerrit Schenk y Franz Mauelshagen (coords.), *Historical Disasters in Context. Science, Religion, and Politics*, Nueva York-Londres, Routledge, 2012, p. 31-53.

ULLOA, Astrid, "Controlando la naturaleza: ambientalismo transnacional y negociaciones locales en torno al cambio climático en territorios indígenas en Colombia", *Iberoamericana*, v. 13, n. 49, 2013, p. 117-133.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

Históricas Digital

"Los autores"

p. 371-378

Historiar las catástrofes

María Dolores Lorenzo, Miguel Rodríguez y David Marcilhacy (coordinación e introducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/Sobornne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, Civilisations et Littératures d'Espagne et Amérique

2019

384 p.

Figuras

(Historia General 38)

ISBN 978-607-30-2583-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de abril de 2020

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

LOS AUTORES

Armando Alberola Romá

Licenciado en Filosofía y Letras (Geografía e Historia), doctor en Historia (1983, con Premio Extraordinario) y desde 1996 es catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Alicante (España). Director del grupo de investigación sobre Historia y Clima en la misma casa de estudios. Entre sus libros sobresalen *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*; *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XX*; *Riesgo, desastre y miedo en la península Ibérica y México durante la Edad Moderna*. Desde 2018, investigador principal del proyecto de excelencia *Clima, riesgo, catástrofe y crisis a ambos lados del Atlántico durante la Pequeña Edad del Hielo* y codirector del proyecto APURIS (Les Administrations Publiques face aux Risques Naturels dans les Monarchies Bourboniennes; en español "Las administraciones públicas ante los riesgos naturales durante las monarquías borbónicas, siglo XVIII y principios del XIX"), en el que colaboran la Universidad de Clermont-Auvergne, la Federico II de Nápoles y la de Alicante.

Rogelio Altez

Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla y profesor titular de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, con amplia trayectoria en investigación y especialización en la sociedad colonial hispanoamericana, en los procesos de independencia y en el estudio transversal de los desastres y la vulnerabilidad ante ellos. Su obra cuenta libros editados en España, México, Colombia y Venezuela, y ha sido Premio Nuestra América en 2015

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

(Consejo Superior de Investigaciones Científicas [CSIC]-Universidad de Sevilla), Premio Extraordinario de Doctorado 2014 (Universidad de Sevilla) y Premio Nacional de Historia 2011 (Academia Nacional de la Historia, Venezuela).

Hubonor Ayala

Doctor en Historia por El Colegio de Michoacán. Actualmente, coordinador de la Maestría en Historia Contemporánea en la Universidad Veracruzana. Especialista en historia social de Veracruz, de la salud y de la asistencia. Miembro del cuerpo académico "Estudios históricos de la región del Golfo, siglos XIX y XX" y del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus publicaciones destacan "Miradas tangenciales al México huertista, *A Diplomat´s Wife* de Edith O'Shaughnessy", "Haciendo útil al pobre. Los hospicios de Veracruz y Orizaba, segunda mitad del siglo XIX y principios del XX" y "La conformación de la asistencia privada en Veracruz, siglo XIX y principios del XX".

Louise Bénat-Tachot

Graduada de la École Normale Supérieure y doctora en historia por la Universidad de la Sorbona. Catedrática de Historia de América colonial en Sorbonne Université, responsable del grupo de investigación Cultures et Histoire de l'Amérique Coloniale- Civilizations et Littératures d'Espagne et d'Amérique du Moyen Âge aux Lumières (CHAC/CLEA, en español Culturas e Historia de la América Colonial-Civilizaciones y Literaturas de España y de América desde la Edad Media hasta el Siglo de las Luces) e investigadora asociada en el equipo de Serge Gruzinski desde 1994. Sus trabajos abordan la modernidad ibérica, en particular la historiografía, la cosmografía, la cartografía, la navegación y la circulación de las historias en el área europea, así como la geopolítica de la primera globalización en el siglo XVI. Entre sus obras destacan *Passeurs culturels et mécanismes de métissage, l'Amérique de Charles Quint*, *Singularité du Nicaragua* la edición crítica de la *Historia de las Indias* de Francisco López de Góma-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ra (primera parte) y unos sesenta artículos. Fundadora y codirectora de la colección *Fabrica Mundi* y de la revista electrónica *e-Spania*.

José Enrique Covarrubias

Licenciado y maestro en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y doctor en Historia Medieval y Moderna en la Universidad de Hamburgo. Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas y profesor en la licenciatura y el posgrado en Historia en la misma UNAM. Autor de los siguientes libros: *Visión extranjera de México. El estudio de las costumbres y la situación social, 1840-1867*, *La moneda de cobre en México, 1760-1842. Un problema administrativo*, *En busca del hombre útil. Un estudio del utilitarismo neomercantilista en México y Europa, 1748-1833*, así como de la compilación *Economía, ciencia y política. Estudios sobre Alexander von Humboldt a 200 años del "Ensayo político sobre el reino de la Nueva España"*. Además, estudioso de temas de viajeros extranjeros en México en el siglo XIX.

Virginia García Acosta

Antropóloga e historiadora mexicana. Profesora-investigadora desde 1973 en el CIESAS, México. Ha publicado, como autor único o como coordinadora alrededor de 100 artículos o capítulos de libros, así como 24 libros en México, Estados Unidos, Europa, América del sur y China. Sus investigaciones se relacionan con el estudio histórico-antropológico del riesgo y de los desastres. Sus intereses están alrededor de los terremotos y desastres agrícolas (huracanes, inundaciones, sequías, tormentas de granizo y así sucesivamente) en la historia de México y América Latina. Es miembro permanente de la Academia Mexicana de la Historia (ocupa el sillón número 5), de la Academia Mexicana de Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores desde 1987. Fue Directora Académica del CIESAS (1997-2000) y más tarde su directora general (2004-2014).

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

BRICE GRUET

Doctor en Geografía con formación interdisciplinaria (letras, historia, filosofía, antropología y arqueología) en la Universidad Paris-Sorbonne. Actualmente, profesor titular de Geografía Histórica y Cultural en la Universidad de Paris-Est y especialista principalmente en Italia, aunque también en el mundo mediterráneo y occidental. Investigador de las catástrofes "naturales" de la época preindustrial (*Éruption avec Témoins. La naissance du Monte Nuovo*), del paisaje y de las representaciones de la ciudad, ha publicado algunas de sus aportaciones en el ensayo *La Rue à Rome, miroir de la ville. Entre l'émotion et la norme*. Actualmente analiza las relaciones entre santos protectores y catástrofes naturales en Nápoles, desde el enfoque de una geoantropología de lo sagrado.

MARÍA DOLORES LORENZO RÍO

Investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y profesora en la licenciatura y en el posgrado en Historia de la misma casa de estudios. Doctora en historia por El Colegio de México. Investigadora centrada en diversos aspectos de la historia social de la asistencia y la pobreza en los siglos XIX y XX. Autora de artículos, capítulos y libros relacionados con esos temas, entre los que sobresalen *El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la ciudad de México, 1877-1905* y la coedición de *El auxilio en las ciudades. Instituciones, actores y modelos de protección social: Argentina y México, siglos XIX y XX*. Fundadora de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social y, actualmente, coordinadora del Seminario Permanente de Historia Social.

RENÉE-CLÉMENTINE LUCIEN

Doctora por la Sorbonne Université y actualmente investigadora del Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les mondes Ibériques et Contemporains (CRIMIC; en español, Centro de Investiga-

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ciones Interdisciplinarias sobre los Mundos Ibéricos Contemporáneos) de Sorbonne Université, especializada en literatura y civilización, historia cultural y artes de América Latina y del Caribe, siglos XIX-XXI. Autora de *Résistance et cubanité, 1959-2009: regards sur 50 ans de vie culturelle avec la Révolution cubaine* y *De la Cuba esclavagiste à Notre Amérique*, así como de numerosos artículos sobre literatura y arte de diversos países del Caribe, con enfoque particular en temas como las identidades, la transculturación y la criollización. Su acercamiento a la historia cultural tiende puentes y conexiones entre las áreas caribeñas hispánica y francófona.

David Marcilhacy

Doctor en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos por la Sorbonne Université y actualmente titular de la cátedra de Historia y Civilización Contemporánea de España en Sorbonne Université. Investigador del laboratorio Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les mondes Ibériques et Contemporains (CRIMIC) en esa casa de estudios y autor de abundantes artículos sobre los imaginarios (trans) nacionales del americanismo español. Estudioso centrado en la historia política y cultural, las relaciones internacionales y la geopolítica del mundo hispanohablante, desde el proceso de las independencias hispanoamericanas hasta nuestros días, ha dado a conocer los resultados de su trabajo, entre otras obras, en *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Ha examinado recientemente, desde la perspectiva de la historia global, el proceso de construcción nacional de Panamá y la integración de esta nueva república en el concierto de naciones hispanohablantes de la América Central.

Kevin Pometti Benítez

Licenciado en Historia en la Universidad de Barcelona, prepara actualmente su tesis de doctorado en codirección internacional en las universidades de Aix-Marseille (Unité Mixte de Recherches

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

"Temps, Éspaces, Langage, Europe Méridionale et Mediterranée" [UMR TELEMMe], en español Unidad Mixta de Investigaciones "Tiempos, Espacios, Lenguaje, Europa Meridional y Mediterránea") y de Alicante. Analista, desde una perspectiva interdisciplinaria, de la alternancia de fenómenos climáticos de carácter extremo (sequías e inundaciones) en el siglo XVIII y de sus efectos ambientales, biológicos y sociales, en particular en materia de salud pública. Autor, recientemente, de "Barcelone, une ville entre deux épidémies à la fin du XVIIIe siècle. Les répercussions des épidémies de fièvres tierces (1783-1786) sur la société", publicado en la obra colectiva *Les conditions sanitaires des populations du passé. Environnements, maladies, prophylaxies et politiques*.

MIGUEL RODRÍGUEZ

Licenciado en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, maestro por la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales y doctor en Historia por la Universidad de París VII. Catedrático de Historia contemporánea de América Latina en Sorbonne Université y actualmente director del laboratorio Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les mondes Ibériques et Contemporains (CRIMIC). Sus trabajos de investigación lo han llevado de la historia social y política —campo abordado en su primer libro, *Los tranviarios y el anarquismo en México*— a la historia cultural, desde una perspectiva transnacional, y ha estudiado el sentido que las sociedades dan al orden del tiempo: rituales, memoria y símbolos religiosos, santorales y calendarios. Entre sus libros destacan *Le 1er mai* y *Celebración de "La Raza", una historia comparativa del 12 de octubre*.

MARÍA ELENA VEGA VILLALOBOS

Historiadora doctorada en Estudios Mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialista en escritura jeroglífica maya, sus investigaciones se enfocan en los fundamentos

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

del poder entre los antiguos mayas conocidos a través de las fuentes escritas del periodo clásico. Autora de varios artículos y libros como *El gobernante maya. Historia documental de cuatro señores del periodo Clásico* y editora de las obras *La cuenca del Río de la Pasión: estudios de arqueología y epigrafía maya*, *Los mayas. Voces de piedra* y *El gobernante en Mesoamérica: representaciones y discursos del poder*.

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN
Ana Carolina Ibarra 7

INTRODUCCIÓN
María Dolores Lorenzo
Miguel Rodríguez
David Marcilhacy 9

LA TIERRA

Impresos sobre terremotos en la Hispanoamérica del siglo XVII
Relaciones de sucesos entre la verdad y la fe
Rogelio Altez 35

La huella de la catástrofe en la España moderna. Reflexión
en torno a los terremotos de 1748 y 1755
Armando Alberola Romá 67

El sismo del 3 de enero de 1920. Reacciones y acciones
del Estado, la Iglesia y la sociedad civil
Hubonor Ayala Flores 93

"Tres tamaños temblores" en la memoria de la ciudad
de México
Miguel Rodríguez 123

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EL FUEGO

El archivo del milagro. Nápoles y sus desastres en la época moderna
Brice Gruet 165

Cuando la erupción enterró un canal. Martinica, Nicaragua y Panamá: ensayo de historia conectada
Renée-Clémentine Lucien y David Marcilhacy 187

EL AGUA

Una mirada al lugar de la Laguna Negra. Quiriguá y los desastres naturales en la historia maya antigua
María Elena Vega y José Crasborn 221

La prensa ante la inundación de Guanajuato, 1905
Cohesión, altruismo y denuncia
María Dolores Lorenzo 249

EL AIRE

De la catástrofe a la redención. El naufragio del licenciado Alonso de Zuazo (1524)
Louise Bénat-Tachot 281

La inestabilidad climática en el marco de la epizootia de 1783 en Barcelona. Poder institucional, médicos y sociedad
Kevin Pometti Benítez 305

Un país proclive a las catástrofes. Los riesgos de vivir en México según tres viajeros franceses del siglo XIX
José Enrique Covarrubias 323

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El pasado en la construcción del futuro. Reducción de riesgos de desastre y adaptación al cambio climático en la larga duración (*longue durée*)
Virginia García Acosta 347

LOS AUTORES 371

2020. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/709/historiar_catastrofes.html.